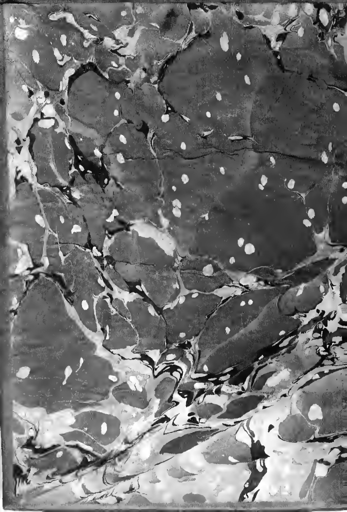









FLORO
HISTORICO
del Año de
MDCLXXX
VIII.



FLORO HISTORICO DE LA GVERRA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

QVINTA PARTE,

QVE CONTIENE LOS SVCESSOS DEL Año M. DC. LXXXVIII.

ESCRIVIOLE
DON FRANCISCO FABRO BREMVNDAN,
del Consejo de su Magestad, y su Secretario de la lengua Latina en la Secretaria de Estado del Norte.

Y LE OFRECE RENDIDAMENTE

A LAS AUGUSTISSIMAS
MARIANAS,
NVESTRAS REYNAS, Y SEÑORAS,

Y

AL SERENISSIMO PRINCIPE PALATINO,
GRAN MAESTRO DE LA SAGRADA,
Y SOBERANA ORDEN TEVTONICA, &c.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid: En la Imprenta de Antonio Roman, Año de 1690.
A expensas de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.

A LAS AUGUSTISSIMAS MARIANAS NUESTRAS REYNAS, Y SEÑORAS.

SEÑORAS.



Las Reales Plantas de Vuestras Mageſtades pongo rendidamente en eſte volumen, lo que tengo eſcrito de lo que obrò el Sereniſsimo Duque Elector de Baviera el año 1688. como ſupremo Director de la Guerra Sagrada, contra el Poder Otomano. El comparar ſus acciones con las de los Conquiſtadores, que la ciega Antiguedad calificò de Eroes, no fuera menos, que imaginar entre tinieblas vn ſimil à vn objeto todo luz, todo reſplandor.

Sin embargo (SEÑORAS) confieſſo, que quando me occurriò el GRAN MAXIMILIAN EMANVEL (Deudo tan conjunto de Vueſtras Mageſtades) en la orilla del Savo, me vinieron luego à la memoria el Macedone Alexandro, ſobre el Rio Granico, y el Romano Julio Ceſar, ſobre el Rubicon. Mas preſto bolvi en mi, acordandome de quan engañoſas ſon à vezes las viſiones de la imaginacion. Ni à la verdad pudo ſer mas errada la que me queria figurar alguna ſemejança entre vna mania ambicioſa de ſujetarſe injuſtamente al Orbe; otra de vn hijo ingrato, y aleve, armado contra la Libertad de ſu Patria, y la Idea del verdadero, mayor, y mas juſto Va-

for, que representa mi Assumpto. Pues qual mas merecedor de todas las Lenguas de la Fama, y de los mayores estremos de la Admiracion, que el de vn Eroe, à quien intrepido, y esforçado, con estupor de Capitanes de las mas consumadas experiencias, y con determinacion propia, à que se humillaron sus votos, hemos visto passar el Savo (Rubicon del Imperio de Oriente,) y abrir en las murallas de Belgrado, la puerta, y el camino à sus dilatados Reynos? Y lo que singularmente realça à esta imponderable Hazaña (sobre los terribles contrastes, que huvo de vencer) es considerarla tan diversa de las en que tropeçò primero mi pensamiento, juzgando embalde hallarla entre las antiguas, alguna lustrosa, y adequada comparacion: considerandola (digo) tan elevada sobre quantas se puedan emprender con fines humanos, como agena de qualquier viso de particular interès, y meramente dirigida à la incomparable Gloria de restituir aquella gran Plaça, y sus inmensas dependencias à la Iglesia de Dios, y à la possession legitima del AVGVSTISSIMO PADRE del Principe, que la executò.

Assi mucho mejor le viene el Blason de perfecto imitador, no solo de los Constantinos, y Theodosios, pero de sus inmediatos Abuelos Austriacos, y Bavaros: no pudiendose imaginar cosa mas parecida à otra, que el Magnanimo Duque MAXIMILIAN EMANVEL à su Inmortal Abuelo, nuestro Invicto Cesar CARLOS, el vno sobre el Albis, el otro sobre el Savo, triunfando por la verdadera Fè: ni paridad mas igual que la de los dos MAXIMILIANOS Electores de Baviera, el vno dignissimamente llamado el GRANDE, el otro mereciendolo. Aquel hollando las cervices de la Heregia sobre la Montaña Blanca, à orillas de la Moldava; este castigando al orgullo Otomano, en ambas riberas del Savo, y allanando con sus vitoriosos afanes, à las Huestes Christianas las marchas asta los vltimos confines Orientales de la Europa.

Este

Eſte (SEÑORAS) es el compendio de mi Libro, y de la eſperança, que por infalible ſe libra en los Eroycos Hechos del Sereniſsimo Duque Elector de Baviera, de que todos los Vaſallos de Vueſtras Mageſtades las damos infinitos parabienes del alma, juntos con los del Caſamiento Auguſto del Rey Nueſtro Señor, que el Cielo colme de ſus mayores Bendiciones. Con eſto pienſo queda en la Clemencia de Vueſtras Mageſtades baſtantemente diſculpada la oſadia, que me ha traìdo à ſu Real preſencia, entrañablemente deſeoſo de que Dios guarde à Vueſtras Mageſtades en muy cumplida, y perenne felicidad, como la Chriſtiandad ha meneſter. Madrid à 17. de Junio 1690.

D. Franciſco Fabro Bremundàn.

SERENISSIMO PRINCIPE.

HAviendo yo de proposito dilatado la publicacion deste quinto Tomo de mi Historia de la Guerra Sagrada asta la llegada de Nuestra AVGVSTISSIMA REYNA, Hermana de V.A. para que à los resplandores de los DOS ASTROS del propio nombre, que (juntamente con el LVZERO MAYOR NVESTRO MONARCA) alumbran à esta Catolica Corte, saliesse à gozar de tan colmada Luz; grande obligacion tiene de confessar desde este primer passo, lo mucho que deve à la inestimable dicha de haver concurrido V. A. como à apadrinar su Nacimiento. Conozco es vanidad, pero tolerable (à mi corto entender) el confiar de haverlle vado la materia de manera, que no desmerezca comparecer à los ojos de V.A. No pierde nada el Sol por los celages, que tal vez se atraviesan à su carrera: pues muestra bastantemente quien es en el menor de sus rayos. Quiero dezir (SEñOR) que las Glorias del Serenissimo Duque Elector de Baviera, Primo de V.A. sobresalen à qualquiera desigualdad de las expressiones con que se esmera representarlas vna recta intencion. No à todos los Eroes caben Homeros, que escrivan sus Hazañas: ni embalde dixo el Sagrado Texto, que aun las criaturas mudas, à los pechos de sus Madres, sabian alabar à Dios, en cara à sus enemigos. Esto me anima à no desesperar hallen mis pobres escritos algun lugar en la Gracia de V.A. como rendidamente lo imploro, para aliento al fervor con que me dispongo à tocar en el sexto Tomo de mi Obra, lo que à ambas Lineas Electorales de la Serenissima Casa de V.A. deven, y està

tân por dever el Imperio, y tóda la Christiandad, en orden al establecimiento firme de su felicidad, y descanso. Y dejando à parte las disposiciones Marciales, que à estas horas estaràn movidas àzia aquel fin; quales frutos de bendicion no estàn subministrando, y prometen à su logro, las Serenissimas Princesas Coronadas, Hermanas de V. A. Què Coronas no merece en el propio cuydado del Publico Bien la superior Prudencia, y Constancia del Serenissimo Señor Elector, Padre de V. A. à quien (por premio de sus infinitos meritos, y à pesar de la Potencia orgullosa, que anhela à la opresion de todas las demas de la Europa) vemos constituydo Padre, y Patriarca de Reyes, y de Hijos que merecen serlo? Yà tiene en el Cielo el Serenissimo Principe Federico la que fuè à gozar el año passado desde vno de los ataques de Moguncia: pero el cañonazo que no bastò à quitar la vida à V. A. en el mesmo generoso empeño, es anuncio de que la Providencia Divina mira por la conservacion de su Persona, y le guarda en el siglo para felicidades proporcionadas à la Sangre soberana, que le diò el sèr, y à sus esclarecidas Virtudes, è intrepido Valor. Assi lo haga el Todo-Poderoso Dios, como fervorosamente se lo pide

D. Francisco Fabro Bremundàn.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO P. M. DON JVAN *del Castillo Sotomayor, Monge de S. Basilio, Predicador de su Mageſtad, de orden del Señor Vicario deſta Corte.*

BIen merecida tiene la Pluma de Don Franciſco Fabro la Eſtatua de la inmortalidad en el Templo de la Fama, por la erudicion, legalidad, amenidad de eſtilo, y comprehenſion de noticias veridicas, con que eſcrive deſde Madrid los ſuceſſos Politicos, y Militares, que ſe han repreſentado en el Teatro ſangriento de las dos Vngrias por las Aguilas Imperiales, y Lunas Otomanas, eternizando ſu Floro Hiſtorico en el bronce de la poſteridad, à peſar de lo caduco de las Flores, y del Aſpid de la embidia, diſsimulado entre ſus hojas, *Latet anguis in herba.* Eſta quinta Parte, que oy ſale à la luz publica, es vna quinta eſſencia alambicada de los Hiſtoriadores mas Floridos de la antiguedad, pues ſe compone de lo veridico de Livio, de lo diſcreto de Tacito, de lo juyzioſo del Ceſar, de lo lacónico de Curcio, y de lo ameno de Lucio Floro; con que aviendola leído con ſeveridad de Cenſor, me paſsàra à Panegiriſta, ſino me encontràra con el oficio que comete à mi cenſura el Señor Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardos, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido: y aſsi arreglandome à las ſeveras leyes de mi obligacion, hallo no tener propoſicion, que ofenda à las dos Mageſtades, ni al decoro de las buenas coſtumbres, y que ſerà vn beneficio de la curioſidad corteſana el ſacar à luz eſte quinto Tomo por Clarin ſonoro de lo que debe la Sereniſsima Caſa de Auſtria al gran Dios de los Exercitos, no pudiendo la eſpada de la malignidad, aunque mas jactancioſa que la de Alexandro, romper eſta triplicada Liga tan Sagrada para los Altares de Dios, como formidable para las Mezquitas Orientales, *Funiculus triplex difficile rumpitur.* Aſsi lo ſiento, ſalvo meliori, en S. Baſilio de Madrid 1. de Junio de 1690.

Maeſtr. D. Juan del Caſtillo Sotomayor.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado D. Alonſo Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Igleſia Colegial de Talavera, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, damos licencia para que por lo que à Nos toca ſe pueda imprimir, è imprima la quinta Parte del *Floro Hiſtorico, ò Suceſſos de la Liga Sagrada contra Turcos* del año de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho, compueſto por Don Franciſco Fabro Bremundan, Secretario de ſu Mageſtad, atento que de nueſtra orden, y comiſsion ha ſido viſto, y reconocido, y conſta no aver en èl coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, buenas, y loables coſtumbres. Dada en Madrid à tres de Iunio de mil ſeiſcientos y noventa años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardos.

Por ſu mandado.

Domingo de Goitia.
Notar.

APRO-

APROBACION DEL Doct. DON PEDRO RODRIGVEZ DE Monforte, Calificador del Consejo Supremo de la General Inquisicion, de sus Juntas secretas, Reuisor general de los Libros, y Librerias de estos Reynos, Abad de Santa Marta de Tera, Dignidad en la Santa Iglesia de Astorga, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, Cura de su Real Palacio, y Receptor de su Real Capilla.

M. P. S.

MAndame V.A. vea este quinto Tomo del Floro Historico, que ha compuesto D. Francisco Fabro, &c. prosiguiendo en èl los Sucessos, y Vitorias, que contra el comun enemigo consiguieron las Armas Imperiales, y demas Aliados contra las Otomanas el año passado de 1688. Assumpto tan plausible para los venideros siglos, como importante para los creditos de la Christiandad. Aviendo la Providencia Divina buelto por su causa, oponiendose por medio de tan valerosos Generales à la sinrazon con que la tirania de los Turcos intentava dilatar sus dominios, como se viò en el año de 1683. en el sitio de Viena, Corte Imperial; temeridad, que les ha costado perder en los suyos las mas muradas, è importantes Plaças de su infiel Imperio: La destreza, verdad, y energia de esta obra en el progreso de tan curiosa, y vtil narracion, la verà semejante quien huviere leìdo los demas Tomos della, y que me escusa de ponderarlo, con lo que de tan insigne Escritor dixe en otra Aprobacion, que hize de vno de sus Floros Historicos. Y porque el dilatarme aora en esta, fuera yà mas adulacion, que censura, remato la presente con assegurar, no he hallado en esta Historia cosa que se oponga à las buenas costumbres, ni à los dogmas de nuestra Catolica Religion. Assi lo siento, y lo firmo, Palacio, y Junio 13. de 1690.

El Doct. D. Pedro Rodriguez de Monforte.

SV-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara del Rey nueſtro Señor, por tiempo de diez años para imprimir, y vender eſte Libro, intitulado *Floro Hiſtorico, ò Suceſſos de la Liga Sagrada contra Turcos* del año paſſado de 1688. y no otra perſona, ſo las penas en dicho Privilegio expreſſadas, y que nadie ſin ſu permiſſo pueda introducirlos de otros Reynos en eſtos, como más por extenſo conſta del original, deſpachado en el Oficio de Don Diego Guerra de Noriega, Secretario de ſu Mageſtad, y Eſcrivano de Camara de los que reſiden en ſu Conſejo. Madrid, y Iunio 17. de 1690.

FEE

PAg.31.lin.26.Alteas,lee Aldeas.Pag.67.lin.19.cō talguna,lee con alguna. Pag.180.lin.24.carcanas, lee cercanas. Pag.183.lin. antepenult.el Conde Sereni, lee al Conde Sereni. Pag.204.lin.27.Imparial, lee Imperial. Pag.224.lin. 2.hlarto,lee harto.

Efte Libro,que fe intitula *Floro Hiftorico,ò Suceffos de la Liga Sagrada contra Turcos* el año de 1688. advirtiendo eftas erratas,concuerda con fu original.Madrid à 8.de Junio de 1690.

Don Martin de Afcarça.
Corrector General por fu Mageftad.

SUMA DE LA TASSA.

DOn Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey N. Señor,y fu Efcrivano de Camara de los que refiden en el Confejo,certifico, que aviendofe vifto por los Señores dèl vn Libro,intitulado *Floro Hiftorico, quinta Parte de la Hiftoria,ò Suceffos de la Guerra Sagrada contra Turcos* del año paffado de 1688.efcrita por D.Francifco Fabro Bremundàn, Secretario de fu Mageftad,y Oficial de la Secretaria de Eftado del Norte,que con licencia de dichos Señores ha fido impreffo, taffaron à ocho maravedis cada pliego, el qual tiene treinta pliegos,fin principios,ni tablas, y à efte precio mandaronfe venda en papel,y que efta certificacion fe ponga al principio de cada Libro, para que fe fepa à como fe ha de vender. En Madrid à 20.de Junio de 1690.

Don Diego Guerra de Noriega.

FLO:

FLORO HISTORICO,

O SVCESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS

El Año M.DC.LXXXVIII.



TAN lenta, y aun dudosa havia procedido la empresa de Mongatz casi quatro años, interrumpida, ò retardada de varios accidẽtes, asta el de M.DC.LXXXVIII. que assi por abreviar la pena à tan largas ansias, como por ocupar la restauracion de aquella gran Plaça, el primer lugar en la serie de los acontecimientos deste año, acordamos empeçar por ella, sin preambulo, à este Tomo. Muchos eran los motivos de escarmentar à la inobediencia en el mesmo parage donde mas declaradamente havia començado, y explayadose tan poderosa, que yà inficionado de su veneno la mayor parte de la Vngria Christiana, se arrojò su principal caudillo à los extremos de solicitar, y admitir la Proteccion de Mehemet IV. Sultan de los Otomanos, y con ella los Tirulos, è Insignias de la Soberania: Moderòlas empero su hipocrita modestia, contentandose de la calidad de Principe

de Vngria, en lugar de la de Rey, que liberal de lo ageno, le franqueava el Turco en ſu Diploma: temperamento, que quizàs à los ojos de tantos Magnates ſus iguales le dictò ſu vanidad, no agena de alguna tintura de letras humanas, mas lo ſible que ſus obras, haziendole armonia el modo con que Tiberio entrò por ſucceſſor de Auguſto, llamandoſe ſolo Principe, ſi yà no quiſo afectar la imitacion de otro Tirano mas moderno, que prefiriò al de Rey el nombre de Protector.

Sabenſe de otras plumas baſtantemente los ſucceſſos de aquellas turbulencias anteriores à los que ſon de nueſtra preciſa obligacion, y como la Plaça fatal de Mongatz vino en poder del Conde Emerico Tekeli, caſandoſe con Aurora Veronica de Sdrin, viuda del Principe Franciſco Ragozi, y Tutora de los dos hijos, que eſte havia tenido en ella. Con que nos ceñirèmos à contar ſufragò aquella Fortaleza, deſde que la adquiriò à ſus aleboſas ideas, y probablemente la codiciò, por lo que las podia favorecer con el requiſito de inexpugnable, y la oportunidad del ſitio. A las rayzes de los Montes Sarmaticos, ò Carpacios, por el lado de la Vngria, donde alinda con la Region de Polonia, llamada Ruſsia Negra, ſe levanta ſin padraſtro, que de cerca le pueda ofender, cortado, è inacceſsible en toda la circunferencia, el peñaſco en que yaze Mongatz, à predominar con la Artilleria las campañas del contorno, aſta donde puede alcançar. Es la figura del peñaſco aovada; y con ſu eſpacio, y elevacion natural, llenò el deſeo del Arte, para fabricar en ella vna Fortaleza invencible à otra qualquiera fuerça, que de la hambre. Mejoròla notablemente ſu penultimo dueño Tekelì con nuevas obras, y recogiò en ſus Arſenales, y Almazenes Armas, y municiones de todos generos, en cantidad no ſolo ſuficiente à ſu defenſa, pero à lo que neceſsitaſſen los

Exer-

Exercitos con que pensava apoyar sus intentos. Y todo esto sin dificultad, franqueando à su ambicion la de su muger (aun ansiosa de vengar la muerte de su Padre) los grandes Tesoros que havia heredado de las dos opulentissimas Casas de Batori, y Ragozi. A la mesma eminencia la abraça en todo el contorno la Ciudad inferior, con otro fuerte recinto de la calidad de los que en Vngria llaman Palancas, añadido vltimamente de traveses, ò flancos, que enmendavan los errores de la impericia antigua de la Nacion, y sobre todo vn gran fosso, à que el Rio Torza prestava parte de su caudal. Mientras la Providencia superior, por los altos fines à que las tenia dirigidas, tolerò las prosperidades de Tekelì, afiançò la vecindad de Polonia, singularmente à la firmeza de las ventajas de Mongatz, fomentando desde la Corte de aquel Reyno al rebelion de Vngria (si yà no le engendraron) los Ministros de vna Potencia estrangera, emula perpetua de la Austriaca, aun en plena Paz, primero con el consejo, y despues con medios, armas, y Cabos. Fuelo disimulando quien lo podia, y devia remediar, asta que haziendose comun à la Corona de Polonia el peligro del Imperio, en el de Viena, sitiada de Infieles, y Rebeldes el año M.DC.LXXXIII. midiò aquel Rey con igual valor, y cordura sus resoluciones al verdadero interès de su Nacion. Mas como el que hallavan los Polacos confinantes en la comunicacion, y comercio de Mongatz, y aun en militar los Desertores de los Exercitos del mesmo Pays entre los tumultuosos, hiziesse poco menos que inutiles los Editos Reales promulgados contra la desorden, desluciendo las diligencias con que la gente Imperial de los Presidios cercanos afanavan à embarazar aquellos socorros; fuè precisso llegar al ataque formal, cuyo malogro referimos à su tiempo, y despues reducirse à vn bloqueo

bien prolijo, penoso, y no sin alguna quiebra favorable à los encerrados: pero que finalmente, junto con otras operaciones correlativas, aunque mas distantes, condujo el empeño à su entera madurez. Aceleròla, pues, la rendicion de Agria, que registramos en el Tomo del año M.DC.LXXXVII. conseguida por los mesmos filos de la penuria, que apretavan à estotra Plaza; y en efecto llegada la noticia à la Princesa Aurora Veronica, y al Presidio, influyò en ellos el pesar propio de la vltima desesperac ion. Añadase con todo, no era la carestia de los viveres la que sola entibiava el animo de la Guarnicion, sino la falta de pagas: acabado de consumir, muchos meses havia, el resto del dinero efectivo, que Tekelì dejò à la Princesa la vltima vez que se ausentò della, llevandose lo demàs, en suposicion de disponer con èl vn pronto socorro; y passando este segundo achaque asta amenazar vn pronto, y general motin, entre gēte en mucha parte colecticia, y mercenaria, acabò de ablandar la dureza del encono. Estava, pues, en visperas de rebentar el mal humor, yà manifiesto en muchas señas, que el vulgo no sabe disimular, quando el Mariscal de Campo Conde Antonio Caraffa, noticioso de todo por medio de confidentes, y fugitivos, vsò de la ocasion, embiando à aquella señora la nueva de la rendicion de Agria, y sus consequencias. Ponderòselas en la flaqueza de los Infieles, que no la havian podido socorrer, advirtiendola en terminos de autoridad, sin olvidar las atenciones de Cavallero; *No pensava desconsolarla con aquel aviso, suponiendo la havian los travajos continuos, y excessivos dispuesto à admitir prudentemente los dictamenes mas conformes al tiempo, à la razon, y à la conveniencia de sus Pupilos: sobre todo mientras (segun le assegurava) tenia aun abierta la puerta à la Clemencia del Cesar, como no la desmereciesse con vna* *mas*

mas dilatada obstinacion. Mirasse arrepentida con quantas luces se declarava el Cielo por la Justicia del Cesar; ni ostentasse mas terquedad, que los Infieles, reducidos à anhelos de Paz, como persuadidos de la iniquidad de su rompimiento. Pensasse ella seriamente como le iba despues de tanto tiempo de resistencia, y quanto peor le iria muy brevemente, concurriendo el estado de todas las cosas à aconsejarla lo propio que èl. Pues ni sus Milicias querian aguardar los vltimos rigores de la pobreza, y de la hambre, ni su marido tenia yà conato que probar para su desempeño, ni los Otomanos tenian forma de emprender por vna Guarnicion Christiana, lo que omitia su mesma flaqueza por las de su Nacion, como se havia reconocido en lo de Agria, y segun disimulavan el aprieto de Alba-Real. Que teniendo orden del Señor Emperador de passar à Transilvania, torceria su camino por junto à Mongatz, à comunicarla de mas cerca, lo que juzgava podria conducir à sossegar prontamente su animo, y restituirla à vn genero de fortuna justo, y mas decoroso à su condicion, que el à que la havian arrastrado los desvios de su esposo, y asimesmo mas propio para la buena educacion de sus hijos.

Manifestò la Princesa, en su respuesta, *mucho agrado à la insinuacion, declarandose pronta à oirle de mas cerca del modo, y con la ocasion que avisava. Que luego que se supiesse su llegada en la vecindad, le embiaria su Confessor, y otros Ministros con poderes suficientes para tratar, y concluir lo que fuesse de la voluntad de Dios, en el trance que se hallava.*

Y constandonos autenticamente fiò en primer lugar à este negociado de su Confessor, fuera omision reprehensible no desvanecer de passo al equivoco, que con otros muchos absurdos publicò vn Autor Francès en su Historia de las Reboluciones de Vngria, acerca de que aquella señora huviesse mudado de Religion, por complacer à Tekeli Herege quando casò con èl. Ni parece nos apartarèmos del proposito, añadiendo no se ha sabido, que Tekeli inovasse en Mongatz cosa alguna en ma-

teria de creencia, ſalvo el exercicio particular de la ſuya para ſi, ſus criados, y ſequaces, que la profeſſavan, ſin atreverſe à Templos Ecleſiaſticos, rentas, ù coſas tocantes al Culto Catolico, eſtablecido en aquella Ciudad, con Obiſpo, y Catedral de Rito Griego, pero obediente à la Santa Igleſia Romana.

Cumpliòſe reciprocamente lo ofrecido, tocante à acercarſe el Conde Caraffa à Mongatz, y à la embajada referida de parte de la Princeſa: pero con propoſiciones en ſu nombre tan deſcabelladas, que de primera inſtancia, no dieron poco que dudar del fin que tendria el Congreſſo. Y porque en caſi todos los puntos del papel afectava los humos de ſu priſtina fortuna, los pondrèmos aqui en toda ſu extenſion, copiados, y traducidos de ſu meſmo original.

PUNTOS PARA EL AJUSTE.

Primeramente el perdon para todos, y qualeſquiera de qualquiera eſtado, ò condicion, Oficiales, Criados, Adherentes, y toda la Soldadeſca, de todas las coſas habladas, eſcritas, ò hechas, en todo el tiempo de las turbulencias, ſin vengança alguna para en adelante, no deviendo quedàr memoria de ningun motivo, ò razon que huvo para ello.

2 *La ſeguridad de la vida de los Sereniſsimos Principe, y Princeſa, y Huerfanos, y de todos los arriba dichos, deviendoſe tambien alargar eſte Perdon à los que con el tiempo bolvieren al ſervicio de dichos Sereniſsimos Princípes.*

3 *La reſtitucion de todos los bienes, aſsi muebles, como eſtables que la Princeſa, y Huerfanos, por qualquiera razon, ò titulo poſſèian, aſsi en Ungria, como en otras partes, y eſpecialmente en Mongatz, y en el Caſtillo de Szentinklos. Ademàs los bienes de dichos Oficiales, Criados, Adherentes, y Soldadeſca, en qualquiera parte que ſe hallen. Aun los embargados por la Camara, ſe hayan*

de

de restituir luego sin dilacion à costa, y expensas de la Camara.

4 *La liberacion de los Presidios de los Castillos de los Serenissimos Principes.*

5 *Todos los muebles, en qualquiera parte que estèn, dados à salvar, ò à otro qualquier titulo, y sea licito à cada vno, sin impedimento conducirlos consigo, y servirse dellos.*

6 *Las Escrituras, Cartas, ò Instrumentos, que en estas turbulencias han llegado en poder de la Camara, ò à otras manos tambien se restituyan.*

7 *Que à la libertad, y arbitrio de sus Altezas, y de los Oficiales, Criados, y Adherentes, quede el poder ir à Polonia, à otros Payses, y aun à su Principe à vivir con todos sus bienes, sin embarazo, dandoseles el passo, y la seguridad para qualquier viage que emprendan.*

8 *Que si se hallare aqui hazienda de la gente que està con el Principe, quede intacta; y si estuvieren aqui sus mugeres, se les entregue, y se les permita ir adonde estàn sus maridos, dejandolas passar con seguridad.*

9 *La Capitulacion, que se ajustare, la haya de confirmar S. Magestad Cesarea, embiandose à la Corte con Correo expresso; y antes que buelva confirmada, cesse qualquier acto de hostilidad; y sea licito embiar reciprocamente personas à negociar, y tratar.*

10 *Daràse à la Princesa facultad de despachar vn Propio à su Principe, à informarle de los motivos que hà tenido para Capitular.*

11 *Los Huerfanos hayan de quedar en todas maneras debajo de la tutela, y govierno de la Princesa su Madre, dejandola el libre dominio de todos sus bienes.*

12 *Por piedad Christiana se pondràn en libertad de vna, y otra parte todos los prisioneros hechos, durante el tiempo de estas turbulencias.*

13 *Haviendo de salir la gente desta Plaza despues de confirmada la Capitulacion, se dejarà salir con honra, y decoro, sin molestia alguna, con todos los viveres, ni debajo de pretexto al-*

guno los molesten los Alemanes, ò Vngaros en cosa imaginable, y se les provean carros, y comboy para qualquiera parte adonde quieran ir, aun adonde està su Principe.

14 *Los que se hallan de Presidio, assi à piè, como à cavallo, los dejaràn ir libremente, y sin impedimento, con sus haziendas, familias, cavallos, y armas, ni en el viage, ò donde pararen, se les harà molestia, dejandolos vivir pacificamente.*

15 *De la harina, y granos de qualquier genero, que aqui se dejare, se darà à la Serenissima Princesa lo equivalente en otros generos.*

Todo esto, en virtud de la Plenipotencia concedida al Excelentissimo Señor General, debajo de buena fe Christiana, y candida sinceridad se tratarà, y concluyrà, y por Su Magestad Cesarea, con palabra Real, se confirmarà, y por todos los Ministros, assi presentes, como futuros, se havrà de cumplir con entera seguridad de las personas arriba referidas, sin injuria, daño, ò engaño.

A la entrega, y examen final destas condiciones, havian precedido, y durado algunos dias las conferencias con sus Embiados, porfiando ella tenazmente sobre algunas, que con la prudencia, y zelo del Conde Caraffa, era impossible tuviessen hechura. Esforçava ella à todo trance incluir en el Tratado à TeKelì, y demàs rebeldes, que todavia le seguian, ò le favorecian; mas finalmente se huvo de allanar à que solo fuessen comprehendidos los que actualmente assistian à su persona. Tambien hizo terrible repugnancia al haver de passar à Viena à humillarse à los Pies del Señor Emperador, para exemplo à los demàs contumaces: pero à la postre huvo de hazer lo que se le prescriviò, y presto se verà. Mas nada sintiò tanto, como la precision despotica, con que el Conde la hizo pedir el *Atname*, ò Patente de Investidura del Principado de las Vngrias, que con el Pendon, Estoque, y Bonete guarnecido de Laminas de oro en forma de Corona, le entregò de parte del Sultan, el Bajà de Buda,

da, quando le declarò su nueva Dignidad. A este recado, sobre prorromper de repente en muy doloroso llanto, diò altas vozes de desesperacion; y arrancandose con el tocado los cabellos, esclamò: *Ay desventurada de mi, que me quieren forçar à firmar la sentencia de muerte de mi esposo! Pues quien duda, que llegando la Alta Puerta à saber la torpe cuenta, que yo huviere dado de las Insignias, y Titulos con que el Gran Señor honrò à mi Principe, no le culpe, y castigue, como à consentido en mi flaqueza?* Mas no le valieron estos extremos, motivados, no tanto de la causa que ella expressava, como de la eficacia con que se conaturaliza la vanidad en los animos de los mortales, que la admiten, y les imposibilita el desprenderse de sus arreos, sin violencia mas sensible, que la muerte: como quiera que el Conde, quedando inflexible, no solo à su pena, pero à diversos partidos, que le propusieron para satisfacerle, finalmente huvo de ser lo que quiso, escusando empero el hazer mencion dello en la Capitulacion. Cansado, pues, de las largas que la retardavan, y considerando lo que disonavan del Imperial decoro las proposiciones de la Princesa, tuvo por de su ministerio mandarla advertir con claridad: *No la tocava à ella dàr la Ley, sino recibirla; no compadeciendose con las actuales angustias, que justamente se le havian procurado, unas pretensiones que apenas cabrian en un estado de mejor fortuna. No se negasse por Dios, al conocimiento (aunque le amargasse) de que las culpas de su marido, y propias, y la prospera equidad, y valor de las Armas Cesareas, como assimesmo la imposibilidad de resistirlas mas, sujetavan en toda Ley las vidas de ambos à la pena merecida de su proceder, y por el mesmo caso todas sus haziendas al Real Fisco. Agradeciesse, pues, y estimasse mucho, y sin replica, à la Piedad de Augusto, lo que por su medio, autorizado de bastante poder, se dignava tan clementemente concede, la à ella, à sus hijos, criados, soldados, y parciales, que todavia assistian à su persona en aquella Fortaleza: venerandolo con admira-*

cion como vna de las mayores pruevas, que entre tantas havia dado siempre de sì la Austriaca Clemencia. Que no permitiendole el servicio del Señor Emperador dilatar mas la prosecucion de su Jornada à Transilvania, para abreviar le remitia su vltima resolucion,*à fin de que luego se conformasse à ella, y la firmasse de calidad, que no se huviesse de interponer tiempo à la execucion.* Era el Papel, que entonces la embiò, en lengua Latina, y con el propio Titulo de *Vltima resolucion*; y traducido en Castellano, dezia lo siguiente:

Todo lo que yo, Conde Caraffa, en virtud de Plenipotencia concedidame de la innata Clemencia de S. Mag. Imperial (sin querer admitir replica alguna) prometo à la Señora Princesa, à sus Hijos huerfanos, à los Barones, Nobles, Oficiales, Soldados, y Criados de qualquiera calidad, que al presente se hallan en Mongatz, y no à otros, es:

Primeramente el Perdon à todos los que actualmente se hallan en Mongatz (y no à otros) Barones, Nobles, Oficiales, Soldados, de qualquiera condicion, de todo lo que en estas turbulencias se huviere hablado, escrito, ò hecho, sin que de nada desto se haga vengança en adelante. Tambien quedaràn en perpetuo olvido todas las injurias, violencias, y daños hechos à qualesquiera personas, y assimesmo las pretensiones de qualquiera especie, que se pudieran intentar por via de derecho, ò de hecho.

2 *La Señora Princesa, y juntamente sus Pupilos, assistidos de bastante comitiva, havràn de ir à Viena, y permanecer allì, aunque sin forma alguna de arresto, permitiendoseles vivir seguros, libres, y con decencia, pero no partir de aquella Ciudad, sin permission expressa de Su Magestad Cesarea.*

3 *Restituiranse à los Pupilos todos sus bienes inmuebles en el estado, que los tiene embargados la Inclita Camara, y assimesmo los muebles, que se hallan en la Fortaleza de Mongatz, ò en otra qualquiera parte de Vngria. Mas por lo que toca al Señorio de Mongatz, y à los bienes pertenecientes al Dominio de San Miklos, los quales se dize no dependen de la Corona de Vngria; quedarà*

suspendida la restitucion, asta que S. Magestad Sacratissima tome resolucion sobre ello.

4 *El dote, que por pactos matrimoniales señalò el difunto Principe Ragozi à la Señora Princesa, se le satisfarà en bienes equivalentes, ò en renta anual, sin perjuizio de los Pupilos, como tambien todos sus bienes muebles, Joyas, y otros, que por su juramento constàre no pertenezcan à los Huerfanos, ù à otros, pero desuerte, que se haga vn Inventario jurado de los muebles de los Huerfanos, que comprenda todo lo que tienen en la Fortaleza de Mongatz, y en otra qualquiera parte, dentro, y fuera del Reyno, todo lo qual se havrà de entregar en poder del Consejero de la Camara el Generoso Señor Ladislao Santivani, y de los demàs Señores Comissarios; porque la Tutela de dichos Huerfanos, toca à su Sacratissima Magestad.*

5 *La mesma Señora Princesa queda obligada à entregar en manos del dicho Consejero (y esto sin escusa, pues se sabe las tiene) todas las Insignias, que el Turco embiò à Tekeli, y son el Pendon, el Alfange, la Banda, y especialmente el Atname original. Assimesmo todos los muebles, Joyas, y otras cosas pertenecientes à Tekeli, ù à otros rebeldes, y esto tambien debajo de juramento.*

6 *De la propia manera, assi la dicha Señora Princesa, como los demàs Barones, Nobles, Oficiales, Soldados, y Criados, de qualquiera condicion que sean, havràn de entregar al dicho Consejero todos los bienes muebles de qualesquiera de los ausentes, que los huvieren depositado, y se hallaren conservados en Mongatz, y esto con su juramento, y juntamente toda la Artilleria, las Municiones, y qualesquiera pertrechos convenientes à ella, de qualquier genero, y pertenecientes al Castillo, y à la Palanca.*

7 *Los bienes muebles, y estables de todos los Barones, Nobles, Oficiales militares, y Criados, y demàs adherentes, en el estado que actualmente estuvieren en poder de la Camara, y quanto tienen en la Fortaleza, ù otras partes, se les restituiràn; entendiendose esto solo para los que efectivamente se rinden, y no para los que persisten en la assistencia de Tekeli, ù en otras partes,*

tes, contra la devida fidelidad: cuyos Bienes quedan adquiridos al Real Fisco, y deven entregarse al dicho Señor Consejero. Pero con calidad, que si alguno que se halle en Polonia deseare restituirse à la gracia Cesarea, la alcançarà con la interposicion de la Señora Princesa.

8 *Declarase expressamente, que todos los referidos que se rinden, havràn de hazer nuevo Juramento de fidelidad, y quedar todos, y qualquiera dellos pacificamente en sus casas, ni sin especial permission de la Inclita Camera podràn salir del Reyno à Provincias estrañas, y mucho menos ir à Tekeli, ò tener correspondencia con èl debajo de ningun pretexto; y haziendolo, no les valdrà este Perdon.*

9 *Lo concerniente à retirar los Presidios de los Castillos de los Huerfanos, queda al arbitrio de Su Magestad Cesarea.*

10 *Los Pupilos, hijos del difunto Principe Ragozi (como queda dicho) permaneceràn debajo de la Tutela de Su Magestad Cesarea, ò de los à quien se dignare encargarla.*

11 *Los Papeles, è Instrumentos tocantes à los Bienes que se huvieren de restituir, se restituiràn: mas por otra parte, haviendo sido llevados à Mongatz los Papeles de otros muchos, durante estos disturbios, tambien se havràn de restituir.*

12 *Ni à la Señora Princesa, ni à otro alguno serà licito embiar à notificar la rendicion de la Fortaleza, ni sus motivos à Tekeli, al qual deben todos reputar por civilmente muerto.*

13 *A qualquiera de los rendidos le serà licito ir à su casa, ò à la agena con toda su hazienda, y familia, sin recelo de que se le haga la menor molestia, y se le dejarà vivir pacificamente. Mas como haya mucha dificultad en materia de hallar carruage, todos se lo havràn de buscar, salvo la Señora Princesa, y Huerfanos, à quien se proveerà del que bastàre, y assimesmo de suficiente Comboy.*

14 *Havrànse de aceptar estos Capitulos sin replica, ò dilacion alguna mañana à las diez del dia, y se me havràn de embiar Rehenes en el numero, y de la calidad que me pareciere, y junta-*

mente

mente la Capitulacion firmada; y estando ellos fuera, entraron los dichos Señores Comissarios. Pero el Presidio Cesareo harà su entrada à diez y siete del corriente à las doze de la mañana, y al mesmo tiempo toda la Soldadesca, y Nobleza bajarà à la Palanca, quedando la sola Señora Princesa con los Pupilos, y su Familia en el Castillo, asta qne haya podido acabar de disponer sus cosas.

15 *La Señora Princesa havrà de cumplir con toda exactitud, y asimesmo los Huerfanos sus hijos, y adherentes, todos estos articulos: desuerte, que si se les comprobare el haver faltado à alguno, nada de lo arriva expressado les valdrà.*

16 *No es necessaria la confirmacion Imperial à estos puntos, haviendome Su Mag. Cesarea dado benignamente toda autoridad, y plenipotencia para ajustarlos: y assi pueden, los que se rinden, estar muy seguros del inviolable, y absoluto cumplimiento de todos, debajo de palabra de Cavallero, y Christiana Fè. Dada en el Campo Imperial sobre Mongatz à 14. de Henero 1688.*

Al remitir el Conde esta Capitulacion à la Princesa, cometiò, à quien la llevò, vna nueva declaracion verbal, de quan ocioso, y quizà dañoso, le seria insistir mas sobre que se moderasse, ò quitasse nada de su contenido, ò dilatar ella la firma. Y bien fuè menester toda esta precision para acabar de expugnar su animo hecho mas à mandar, que à obedecer: ademàs, de que siendo las mayores culpas naturalmente desesperadas de perdon; le ponia gran temor el viage indispensable de la Corte, considerando, que si hay caso en que el Principe pueda faltar à la palabra, en ninguno le podia mas justificadamente, que con rebeldes (no ignorando estava ella registrada entre los primeros) à cuya falta de fè es opinion de muchos ser licito corresponder con otra: lo qual empero, si se dexa de hazer, no es por ellos, sino por las conveniencias, que en otras ocasiones podria embarazar el haver contra lo pac-

tado, validose del rigor. Finalmente persuadida de su Confessor, y de otros Consejeros suyos, cansados de tan prolijo travajo, firmò, y desde aquel momento se diò principio à la execucion del Tratado, saliendo los Rehenes, y entrando los Comissarios à hazer el Inventario de su obligacion. Ni los maravillò, y alegrò poco hallar el desengaño de la supuesta penuria de mantenimientos, quando le entregaron los que podian bastar à la Guarnicion para otros seis meses de resistencia: de que se infiere no fuè jactancia en la Princesa pretender el valor de los granos, y harinas por el Articulo quinze de su Papel, aũque no se le concediò. Pero lo que con mayor estupor, y contento excediò de mucho su expectacion, fuè lo que ellos mesmos registraron en la Relacion siguiente, que remitieron à la Corte, y nos hemos juzgado digna de insertarse aqui, sin escrupulo, ò recelo de que nadie la censure de prolija: pues su mesma proligidad es quien la haze merecedora deste lugar, y de la admiracion de que vn Cavallero particular supiesse juntar tanta maquina de Instrumentos, y aprestos militares, sin la gran parte, que asta entonces havian consumido los inobedientes, antes, y durante las facciones del Bloqueo.

Hallaronse en el Arsenal quarenta Piezas de Artilleria de servicio, la mayor de diez y ocho libras de bala, y la menor de libra, y media; otras cinquenta Piezas desfogonadas, ò rebentadas de diversos calibres. Tres Trabucos de servicio de cinquenta y seis de veinte y quatro, y diez libras de Bomba, y otro Trabuco inutil de cinquenta y seis libras de Bomba. Veinte y quatro Bombas de metal de sesenta libras. Veinte y quatro Balas de piedra, y treinta Carcassas del mesmo peso. Setecientas Granadas de hierro de arrojar con la mano, y cargadas. Otras setecientas de vidrio, tambien cargadas. Seis Petar-

tardos. Veinte y vn Arcabuces de diferentes, y curiosas hechuras, guarnecidos de plata, ebano, y marfil. Tres Mosquetes de metal. Trecientos Mosquetes comunes de reserva. Trecientos Arcabuzes de Genizaros. Otros ciento y dos Arcabuces de diferentes generos. Veinte y seis Carabinas ordinarias. Sesenta y seis pares de Pistolas. Vn Organo con tres cañones. Treinta Estoques. Cinquenta Corazas con sus Yelmos. Mil Balas de Artilleria de diez libras. Mil y quinientas de siete libras, quinientas de cinco libras, quinientas de quatro libras; ciento y cinquenta de diez y ocho libras, ciento de ocho libras, seiscientas de dos libras, y media. Otras tres mil Balas de Falconetes, doze mil Balas de hierro de Mosquetes de Cavallete; setecientos quintales de Balas de mosquete de plomo. Quatro quintales de cuerda. Veinte y quatro cadenas de diferentes generos, para disparar con Cañones. Veinte quintales de hierro, y acero. Veinte y quatro quintales de polvora de Artilleria, y Mosquete.

A 17. de Enero, à las diez de la mañana, segun lo prevenido, quatrocientos y ochenta hombres de que se componia el Presidio, sin los criados de la Princesa, habiles à pelear, dieron lugar à otros tantos Imperiales, que entraron en la Plaza, separados de solo dos mil, que formavan el Bloqueo. Pero dispuesto por el Conde Caraffa, y las Tropas à la orden del Conde Terzi, Sargento Mayor de su Regimiento (Soldado de grande vigilancia, y brios) hizieron aquellos pocos, lo que apenas se esperàra de mayores fuerças, justificandose en ello muy bien la eleccion, que inmediatamente hizo el General del mesmo Sargento Mayor para Governador de la nueva conquista, asta otra orden del Emperador. Al mesmo tiempo despachò el Conde à Su Magestad Imperial el Baron Kobutziski con estas alegres nuevas, y los barbaros arreos

de

de la Dignidad abatida de Tekelì: y pocos días despues, siguiò la Princesa, con sus hijos, y Familia, en la forma decorosa, y mas comoda, que se pudo, assistida para su resguardo de algunas Compañias de Cavallos, asta Viena. Providencia, à que deviò el no morir apedreada, ella, y los suyos, en alguno de los Lugares de Vngria, por donde huvo de passar: mas no fuè facil embarazar el que la furia de los Pueblos se desahogasse (yà que no podia mas) con baldones, y denuestos, como contra quien tenia tanta parte en la causa de sus ruynas. Pero luego que entrò en la Austria, quedò libre de sustos. Desde que en Viena supieron havia partido de Mongatz, se aumentò en todos la impaciencia de su arrivo, y tambien à la vrbanidad del Cardenal Colonitz (à quien tenia encargado el Cesar prevenirla el recibimiento, y hospedage) el cuydado de cumplirlo de manera, que no solo desmintiesse sus temores, pèro la consolasse, si yà no à medida de su deseo, à lo menos mucho mas de lo que havia merecido, y esperado. En vna cosa sola podìa tropezar la debil, y poca quietud de su animo (dado que asta entonces huviesse buelto à cobrar alguna) y era dàr en la multitud innumerable de gente, que mas de vna legua fuera de la Ciudad havia salido à aguardarla: no ignorando ella era este genero de curiosidad, afrenta, ù honor, segun sus causas opuestas. Mas à esto fuè facil el remedio, retardando la entrada asta yà certada la noche, en que se señalò particularmente la atencion del Cardenal. A este agasajo, y a los demas cometidos à su incumbencia, añadiò brevemente la Clemencia Imperial otro bien essencial para el reposo de la Princesa, si ella lo supo considerar, y fuè aprovar, y confirmar el Testamento de la difunta Princesa Ragozi su suegra (vltima de la Real Prosapia de Batori) y tambien vn Codicilo, en que suplicava à Su Ma-

ges-

gestad Cesarea hiziesse cumplir à vno, y otro, como soberano executor, recibiendo debajo de su Augustisima Proteccion sus dos nietos: y en señal de agradecimiento à la merced, que esperava en esto, mandò à Su Magestad vna Joya de mucho valor, y otras dos para los dos Executores que fuesse servido sustituir en el manejo de la Tutela, y fueron el Cardenal Colonitz, y el Conde Ladislao Czaki, Juez de la Camara de Vngria. A estos mesmos, y à la Condesa Erdeody, parienta mas cercana de la Princesa, la encomendò à ella, y à sus hijos recien llegados, el Cesar, con excesso de benignidad; y fuè tan puntualmente obedecido, que no omitieron acto alguno razonable de atencion, y oficios conducibles à templar sus melancolias, regalandolos, y socorriendo la Familia, y los Amos con quanto havian menester, mientras se pusiessen corrientes las rentas de los Estados, que segun la Capitulacion, se les havia de restituir, administrados con equidad, y sin recelos por quien nombrassen los dos Señores sustituidos en la Tutela. Despues haviendose señalado para la educacion de la Pupila vn Convento de Religiosas de toda virtud, en cuya cõversacion se corrigiessen los resabios del antecedente trato con hereges, entrò la Madre à hazerle compañia en la mesma reclusion, corrida, segun la opinion de algunos, de no hallar con las Damas de la Corte Imperial los mesmos obsequios, que antes entre las Vngaras, que adoraron los resplandores de su pristina vsurpada Fortuna; ò quizà por impulsos de servir retirada à Dios en descuento de sus vanidades passadas. Asimesmo fuè entregado el hijo à la acertada criança, y dotrinas de los Padres de la Compañia de Jesvs, en su Colegio de Znamb, Ciudad de Moravia, haviendose juzgado medraria mas quietamente algo lejos de la Corte en los exercicios de la enseñança, y virtud, asta que con el tiempo se le huviesse cerrado la cicatriz del feo lunar que

le havia nacido del segundo casamiento de su Madre, y se le acabava de quitar, arrancandole de su lado.

Mas como durante el curso deste sucesso, acontecio otro, que en algo tiene afinidad con èl (y diriamos comprueva, que à los infelices raras vezes los aflige vn contratiempo solo sin otro inmediato, si à la Princesa Ragozi le fueran desdichas, y no mucha fortuna los vltimos accidentes, que la han separado de vn partido rebelde à Dios, y à su Soberano) le contarèmos aqui, como en su propio lugar.

Desde antes de la rendicion de Agria durayan bien intensos los zelos, que Tekelì, socorrido con dinero de dos Protectores, dava à mucha parte del Pays Christiano, en vna, y otra del Tibisco, anelando (yà que no podia hazerseles ver de mas cerca à los de Mongatz) à divertir de su vecindad la gente Imperial fortificada en ella, ò à algun ensanché, que se lo facilitasse, quando segun esperava huviesse juntado vn mayor poder. Desuerte, que el Conde Caraffa, por quien corria entonces el Govierno de la Vngria Superior, con descomodidad forçosa de las Milicias aquarteladas en ella durante el Imbierno, las obligava à estar buena parte fuera de los alojamientos, casi campeando, contra las sorpresas del enemigo, à quien hazian puénte los yelos del Tibisco, de vna à otra ribera. A la que mirava al Danubio, con los Regimientos aquartelados en ella, la tenia encargada al mando del General Conde Nigreli, y la otra al General Baron Heusler; y sabiendo se havia engrossado yà el Trozo del Rebelde à mas de dos mil hombres, parte Vssares Vngaros de su faccion, y lo demas, Turcos del Gran Varadin, Lipa, y otros Presidios Infieles, y atrevidose, entre otros arrojos, à vna correria, desde junto al Gran Varadin, asta las puertas de Debrezin, forçando aquella Ciudad à rescatar del incendio las Aldeas, y Quintas de su districto, en mucha cantidad de di-

dinero, y llevandose de los Lugares de su marcha, larga mas de diez leguas, grandes despojos de alajas, ganado, y esclavos; no le pareciò suspender mas la disposicion del escarmiento. Ayudando, pues, al mesmo fin el desembarazo de las Tropas del Bloqueo de Mongatz, despues de rendido, en visperas de continuar su Jornada à Transilvania, anticipò sus ordenes à los dos Generales, Nigreli, y Heusler, previniendoles juntarse con sus Tropas, è ir à buscar improvisamente à Tekelì, yà buelto de Debrezin à su Quartel junto à Varadin. Mas por gran priessa que diessen à la expedicion, y por mucho que se esmerassen para encubrirla, llevandola por desvios, y despoblado, no supieron obviar à que vn Aldeano los precediesse à avisar à Tekelì de su peligro: y esto à tiempo tan medido, que pudo, segun su costumbre, acogerse huyendo con su gente al sagrado de la contraescarpa del Gran Varadin. Assi burlados sus contrarios, bolvierõ à separar sus fuerças, y cada General à su Quartel à esperar mejor ocasion. Libre, pues, el Rebelde del riesgo, à su parecer, por muchos dias, se restituyò à su puesto de Teleck, à meditar nuevas trazas contra los Quarteles de los Alemanes. Mas no fuè tan pronto à resolverse, como el Baron Heusler à irle à la mano, moviendose de Debrezin, con tan buena orden, presteza, y dicha, que à nueve de Febrero, apenas amanecido, le cayò à cuestas, y con poco travajo (yà fuesse falta de valor en los suyos, ò en èl, falta de providencia, y sobra de orgullo de sus prosperidades anteriores) le degollò mas de seiscientos hombres de su Cavalleria, è Infanteria, ademas de ducientos y cinquenta y dos prisioneros, entre ellos el Genay, Comandante afamado de su Infanteria, y trecientos y diez y ocho cavallos, sin vn grã numero de ganado mayor, con que bolviò triunfante à Debrezin. Tekelì, que de las dotrinas militares no parece haver estudiado otra mejor, que la de como salvar su per-

sona de los peligros:lo consiguiò aun esta vez,escapando. se de la retaguardia de los suyos à la espesura de los bosques,y breñas,que hay desde el parage en que estava,asta Giula,y Jeno,donde se disipò,y desbandò tambien casi todo el resto de sus sequaces. En el interrogatorio, que despues se hizo alGenay,mostrò escandalizarse mucho de que le tratassen de rebelde, diziendo no le cabia el mal nombre,pues era natural de Transilvania,y havia venido como estrangero à servir al Principe su General. Mas al reparo fuè facil satisfacer con el adagio vulgar de *dime con quien andas,te dirè quien eres*:à que se podia añadir, eran los Transilvanos tan Vasallos de los Reyes de Vngria,como los Vngaros. Verdad,à que (escurecida desde mas de un siglo,por varios accidentes,y especialmẽte el de la opressìon Otomana, y los pecados de la Nacion) presto veremos como bolviò à cobrar su luz bien aventajada, en la declaracion solemne de aquel Principe,yPrincipado,que no impropiamente califican sus naturales de Reyno:Pues consta por las Historias quien fuè Decebalo, y quan meritamente,por opulencia,y extension, blasonò de Reyno la Dacia, cuya porcion principal era lo que oy llamamos Transilvania: ni parece, que el quitarle su titulo mas noble,fuera lisonja à lasGlorias de nuestro Emperador Trajano,que primero le sojuzgò à laPotencia Romana,como esperamos verle brevemente restaurado del todo, reunidas à lo principal,sus dependencias de Moldavia,y Valaquia,debajo de los Auspicios,y Proteccion de otro Emperador,tambien nuestro por su Augustissima sangre, y vinculos con nuestros Reyes.Pero bolviendo otro rato à Tekeli, tan cortos de aquella ocasion, le quedaron los buelos,que no solo se viò casi absolutamente abandonado, mas se desapareciò por muchos dias:lo qual fuè motivo à algunos de pensar, y publicar havia passado otra vez à Turquia violentamente à pagar la pena de su poca

ta fortuna, ò ido de su voluntad à aprovechar la ventaja, que à su espada la llevan conocidamente su lengua, y su pluma. Durò muchos dias su eclypse, antes que bolviesse à dejarse rastrear los passos, sin que de cierto se sepa, si acaso fuè à conferir sus necessidades, y la supuesta importancia de remediarlas con los Generales, y Ministros del Govierno Turco de Belgrado, ò si meramente limitò sus cuydados desde entonces à deslumbrar, escondiendose de hito en hito las asechanças de los Turcos, que se le havian escapado de Teleck, ò (segun ellos dezian) le havian visto escapar primero por la retaguardia. Lo cierto es, que aquel contratiempo le desacreditò, sobre los accidentes anteriores, en tal grado con todos los Presidios Otomanos de la Vngria Superior, que con razon dejò de fiar nuevamente dellos su persona, asta que por ideas mas recientes vinieron ordenes de la Puerta à aquellos Bajas de continuarle su amparo. Assi, pues, le dejaremos à sus aventuras de bien poco ruido, asta el gloriosissimo passage de las Armas Christianas à la otra parte del Savo: importando mucho mas tornar à juntarnos con el Conde Caraffa à acompañarle desde Mongatz rendido, en la prosecucion de su viage à Transilvania à apuntar, y ponderar sus relevantes efectos.

Tales eran las causas de no dilatarle mas, luego presidiada aquella Plaça, y los recelos de los graves peligros que pendian de la tardança, que no le pareciò alargarla sino asta la mañana del dia 18. de Henero, inmediato al de la entrega de Mongatz. En la distribucion de los Quarteles de Imbierno, que el año antes, en consequencia de la nunca bastantemente alabada expedicion del Duque de Lorena à aquel Principado, se hizo con su autoridad à las Tropas Imperiales, que llevò consigo; haviendo sido impraticable reglarlos à gusto de quien los havia de llevar, y mas en vn Pays, en que la novedad de

sì mesma, y aun suavizandola por todas las lineas de la Justicia distributiva, era imposible no retuviesse mucho del primer horror, que tanto la havia hecho repugnar. Y siendo assimesmo por otra parte muy dificultoso enfrenar la licencia militar, donde la memoria de lo que los Transilvanos havian atizado al incendio del Rebelion de los Vngaros, la persuadia justificava su codicia para algo mas que la estrecheza de los Reglamentos; bien presto sonaron quejas de los Vassallos, y otras en tono mas alto del Govierno nacional, que con el supuesto de los excessos de la gente de Guerra, començava à retardar, y aun à rehusar el cumplimiento de las contribuciones pactadas con el Duque de Lorena. Representaronse al Cesar de parte del Principe, y Estados las desordenes encarecidas à medida de la passion, y del sentimiento: mientras el Conde Veterani, à cuyo cargo havia dejado el Duque aquellas Armas, y dependencias, travajavan con Editos, y castigos a sosegar la desazon de los quejosos. Pero yà hecha rabia implacable, avivada secretamente por Tekeli, y los muchos faccionarios, que èl, y la Puerta mantenian en toda la tierra, llegò el mal humor à quajarse en principios de conspiracion, que ivan acelerandose à zia su madurez, quando Dios inspirò al Cesar el saludable acuerdo de embiar al Conde Caraffa, con poder amplio, para componer las cosas justamente, y à satisfacion reciproca de los interessados.

Apenas supo el Principe Abafi se venia acercando al confin de su Estado por el camino de Zathmar, que prendado de su fama (si yà no enseñado a vsar con los Ministros de la Puerta de llaves de oro, sin las quales no se entra con ellos en negocio alguno) despachò à muchas leguas dos sujetos calificados à encontrarle, y como à alegrarse con èl de la eleccion, que el Cesar havia hecho de su persona, para vna comission tan ardua, de la qual no du-

dudava se desempeñaria con el acierto, que de otras muchas de la mayor consideracion. Pero à este cumplimiento iva anexa vna suma (segun entonces corriò) de cinquenta mil pesos, que en audiencia reserbada le presentaron de parte de su Señor, à titulo de satisfacerle las expensas de la jornada, despues de haverle regalado en publico con vn cavallo Transilvano costosamente enjaeçado, y de los mejores de su tierra, que se compiten con los mas hermosos de Turquia. Mas el Conde con desinterès ageno de quanto se pudiesse maliciar contra su credito, mandò entregar inmediatamente el dinero à algunos Comissarios Imperiales, que ivan con èl, en descuento de lo que devian los Transilvanos de su contribucion: adquiriendose en la opinion del Principe vn caudal de tanta estimacion, que fuè lo que mas le facilitò el logro de la imponderable dependencia, que presto se contarà.

Encaminòse derechamente à Hermanstat (por otro nombre Cibinio, Metropoli de la Transilvania) à cuya Dignidad corresponden cumplidamente su grandeza, fortaleza, y suntuosidad de edificios publicos, y privados. Circunstancias, que dieron motivo al Conde Caraffa de eligirla para Teatro en que se representasse el acto de la restauracion de la Soberania de los Reyes de Vngria en aquel Principado, con la mayor decencia, y seguridad. A este mesmo fin tuvo anticipadas al Conde Veterani, y demas Cabos, à quien tocava las ordenes de separar de los Presidios, y Quatteles vn cuerpo de siete à ocho mil hombres, Infanteria, y Cavalleria, con vn Tren de Artilleria, y Trabucos, bastante à mandar por sus bocas lo que no consiguiesse la voz, ò la pluma, con la pronta eficacia que se quisiesse. Concurriò en poca diferencia de horas, à la vecindad de Hermanstat, toda aquella prevencion: desuerte, que llegando à fines de Henero, la hallò à su satisfacion, y no le contentò menos el oìr de mas

cerca, y más individualmente, quan fortunadas havian sido las diligencias hechas para obviar el estallido de la conjuracion tramada casi generalmente contra aquellas Tropas, porcion tan considerable de las mejores fuerças del Cesar. Deste dichoso conato (segun las memorias que nos assisten) se deviò en gran parte el merito al Coronel Baron de Pace, que mandava en Alba-Julia con quatro Regimientos.

Gastò el Conde aquellos primeros dias en informarse de todo lo que pedia remedio, y podia conducir al sustento razonable de la gente Imperial: pero llevadero al Pays por la confession mesma de Comissarios nacionales, cuyas razones pesò en balança igual con las de los Militares. Hecho por su equidad el tanteo de todo, embiò algunos Oficiales discretos al Principe Abafi à participarle con cartas, y representacion vocal su venida, *Y el amplissimo poder, que traìa del Señor Emperador, para examinar, con el rigor prescrito por las Leyes militares, qualquiera transgression, ò desorden cometido por la gente de Guerra aquartelada en Transilvania, contra el Tratado hecho el año passado con el Serenissimo Señor Duque de Lorena, y tambien para proponer à S. A. el punto yà indispensable, de que sin dilacion admitiesse la Proteccion Imperial, y Real, renunciando formal, y efectivamente, y para siempre, à la Otomana, con todas las circunstancias de seguridad, y verdad competentes, y devidas à vn negocio en que tanto interessava el Honor, y Gloria de la Corona Apostolica, y particularmente requeria la estimacion, y el agradecimiento propio de las Vitorias, que tan grandes, y repetidas havia concedido el Cielo, en declaracion de su voluntad, y de la justicia desta pretension. De la qual no pudiendose retroceder, ni dilatarla en la positura actual de las cosas, convenia que S. A. despachàsse luego su Primer Ministro, con otros sujetos, en el numero, y calidad que gustasse, proveydos de facultad suficiente para tratar, y concluir, sin largas, ò repugnancia (ademàs de lo que tocava à las cuentas, y subsistencia del* Exer-

Exercito) este precisissimo negocio: pudiendo S. A. estàr cierto, que todo lo que se ajustasse recaeria en suma ventaja de su punto, y en grande beneficio del particular interès de su Casa, y Estado, reparandose lo que en el concepio de toda la Christiandad havian padecido èl, y sus Antecessores, y Vassallos, viviendo esclavos voluntarios, ò forçados, sujetos à vna Potencia Tirana, Barbara, è Infiel, enemiga implacable del nombre Christiano: de cuyo yugo en adelante quedarìa libre, defendida, y guardada: aun reducido à cosa razonable, el reconocimiento del Feudo, y otras cargas no pactadas, y arbitrarias à la codicia de los mesmos Infieles, que tal vez excedian à lo que importava aquella obligacion.

No pudo dejar de ser terrible al Principe este recado, casi, no menos, que por sì mesmo, por la expression despotica en que venia: no haviendo cosa, que hiera los hombres constituydos en alta esfera, como verse mandados impunemente en su propia casa. Aturdido, pues, del golpe, que la confiança en las fuerças propias, ò agenas, sazonada de lisonja cohechada, le havia hecho despreciar, no es mucho que necessitasse de ojos agenos para percibir el hilo de Ariadne, que se le presentava, para salir del Labirinto intrincado en que se hallava. Confessemos empero, y compadezcamos, juntamente con essotro achaque, el de la desconfiança de la Clemencia Imperial en que le tenian sus culpas passadas: no yà el mal que havia hecho en tiempos, que no se pudo negar à los mandatos del Sultan, ni aun las artes alebosas, y crueles, con que para llegar al Trono, hizo victima de su ambicion al infeliz Principe Kimen Janos, apadrinado del Cesar; sino lo que fuera de toda obligacion precisa (influydo, como Tekelì, mas de Ministros Franceses desde la Corte de Polonia, que de la Puerta) havia maquinado, è intentado para sì, ò en favor de los Rebeldes, saliendo personalmente de sus limites con Exercitos à atacar Plazas del Emperador. No eran con todo estas memorias de cosas passadas lo que al

tiempo de que tratamos, le davan mayor pena, sino otros cuydados presentes, y sumamente sensibles, que le rodeavan. Hallavase por vn lado à los oidos instancias, y amenazas de la Puerta *Si no hazia vn grande esfuerço por si, ò con la assistencia de Tekelì engrossado de los Presidios de Temesvar, y Varadin, para librarse de tos huespedes que le destruìan, y desfrutavan lo que èl devia al Sultan. Que mudados con la Persona, y el nombre del reynante los auspicios infaustos del anteccssor, presto experimentaria, ò la pena de su omission, ò el retorno de lo que huviesse hecho, aplaudiendo, y tributando à los principios de su reynado. Que Asia, y Africa, sin lo de Europa, se apercibian para vengar las afrentas, que el mal Govierno del Sultan depuesto mas que el arrojo de los Alemanes havia hecho al nombre Otomano. Y entonces llevaria qualquiera lo que huviesse merecido su proceder en contratiempos, que mas se lucen las finezas, y el zelo de cada vno.* Y aunque fuesse patente la hinchazon risible de aquellos supuestos, y no ignorasse el Principe Transilvano la constitucion postrada de los Turcos, y la casi impossible curacion de las heridas mortales de su Potencia; sin embargo, tan arraygado estava en su animo el aprecio, y obligo de su exaltacion, y tan penetrante por otra parte el temor de que la nueva Proteccion, que se le mandava admitir, se convirtiesse en Dominio absoluto, con exterminio de la Secta Calvinista, que libremente professava à la sombra de la Puerta; que no dudò solicitar el parecer de los hombres de su mayor confiança, sobre la insinuacion de la Puerta.

Otro recelo casi no menor le ocasionavan los movimientos de diferentes cuerpos de Tartaros, que andavan abrazando los confines de Polonia, y corriendo asta poca distancia de sus Estados, solicitados de Turcos, y Rebeldes à passar adelante, temblava el tenerlos cada momento en el riñon de la Transilvania: aunque quizà lo festejàra, si pudiera fiar de aquellos Barbaros irracionales, el que no

no excediessen de lo que tratasse con ellos, en orden al modo de vsar de sus auxilios. Finalmente no pudiendo comprender, à persuasiones de los Embiados del Conde Caraffa, que su mayor mal (tal pensava fuesse el tener en casi todas sus Plazas vn Exercito Aleman) pudiesse mudarse en su mayor bien, remitiò à la deliberacion de sus mesmos Consejeros intimos, el Despacho del General Imperial. Ventilado, pues, con la atencion devida a su importancia, se inclinò la pluralidad de los sufragios, *A que no solo se disimulasse el modo imperioso de la instancia, atribuyendole à la representacion, antes que a la persona del Ministro que la hazia. Que en la calamidad actual del Reyno era inescusable embiar al Señor General Teleki, y los otros sujetos que S. A. gustasse, à oir mas distinta su proposicion: la qual siendo tronco de muchas ramas, seria gran fortuna que permitiessen los Alemanes podar alguna, para que la libertad de la Patria quedasse menos embarazada, en caso de haverse de mudar Protector. Que el parecer del Consejo era, que los Diputados no llevassen à Hermanstat, sino vn poder limitado de arbitrios: que con arte imperceptible tuviessen por mira principal, el ganar tiempo: atentos à que en las dolencias politicas del genero de la que se padecia corria diferente maxima, que en las del individuo humano, en quanto à llamar prontamente el Medico. Pues siendo el Tiempo el Medico mas habil para la curacion de estotros males, no se le podia dàr priessa sino dejarle venir à su passo; que quanto mas tardio, solia tal vez obrar mejor: Ser el Padre de los accidentes varios, que se desbaratan vnos à otros, apunto como los vientos improvisos, y encontrados disipan las nubes mas preñadas de tempestades, y restituyen la serenidad al Cielo.* Y passando la Consulta à ponderar las instancias de la Puerta Otomana, expressadas en el estilo de su passada prosperidad, añadia: *No havia que hazer caso dellas, mientras los estrangeros ocupassen las Fortalezas, y Almazenes, y aun tuviessen oprimidos à los Transilvanos en el Pays, inhabilitandolos à obrar de por sì, salvo para acelerar mas precipi-*

tadamente su total ruina, y no quedar de provecho, ni à si, ni à sus conquistadores, que en la infelicidad del malogrado atrevimiento fundarian vn nuevo derecho à aquel Estado. Que tampoco les convenia à los Transilvanos acompañarse con la mezcla impura de Vngaros reboltosos, Tartaros, y Turcos, acaudillados de Tekeli, cuyo seria vnicamente el fruto de la Vitoria, si se consiguiesse, y especialmente el Diadema de la Dacia, teniendoselo ofrecido el nuevo Sultan en premio de su hazaña, y trueque de lo que havia perdido en Vngria. Pero dado aun el caso, que su proceder fuesse libre de codicia, què Vitoria se podia esperar de vn enjambre de Tartaros (de que se compondria el mayor numero de aquel socorro) inexpertos de otra qualquiera Guerra, que sus acostumbradas correrias, incendios, y robos, y todo el gruesso, sin la prevencion necessaria de Artilleria, y otras cosas para atacar Plazas, en las quales se burlarian los Alemanes de sus enemigos, mientras se consumirian juntamente con el Pays. Lo qual, con la desesperacion en que se veian los Turcos de poder tan prontamente nada de su parte (sabiendose quan mal fundado iva lo que blasonavan del Sultan vltimamente exaltado, y de las fuerças que le prometian) tendrian por consuelo: siendo propio de los perdidosos en el juego, gustar de quanto menos aproveche la ganancia, à quien se la lleva. Ademas de que las mayores ruinas de la Transilvania, les facilitaria el recobrarla, quando en algun tiempo se les mejorasse la Fortuna. En conclusion, se escusava el haver alargado quizà demasiado el Papel en aquestas vltimas ponderaciones, para retardar el mayor sentimiento del precisso acuerdo, que à los Consejeros les dictava la deplorable calidad de vna materia, que no dava de sì mas, que vna inevitable resignacion à la voluntad del Emperador, de cuyo natural benigno se alcançarian mas tolerables condiciones, que con vna mal armada porfia: procurando empero primero (segun quedava advertido) provar el arbitrio de procurar diestramente algun ensanche al tiempo para la vltima resolucion.

No pudiendo el Principe Abafi negarse à razones tan vivas, se fuè disponiendo luego su execucion, y asimes-

mo lo concerniente à la satisfacion de las Tropas Alemanas, tocante à cuya dependencia, haviendo yà el General Caraffa dado en obras, y palabras muestras de su equidad, no pareciò dificil conducirla à vn tolerable fin. Informado prontamente de la determinacion del Principe, despachò à los Comandantes de los puestos, y quarteles guarnecidos de gente Imperial, por donde el General Miguel Teleki, y sus associados havian de tomar su camino, ordenando à los Comandantes vsassen con ellos de toda vrbanidad, assi en honras militares, como en regalo. Obedecido, pues, con la puntualidad propia de la disciplina Alemana, llegò la Diputacion Transilvana tan admirada como contenta, asta divisar al Trozo de Exercito, de que arriba se hizo mencion, puesto en famosa orden de batalla junto à Hermanstat: y no fueron aquellos Ministros tan lerdos, que no interpretassen facilmente aquella demonstracion, antes à terror, que à honor. Recibiòlos con todo el Conde Caraffa con grande, aunque grave afablidad, agasajandolos con los estilos Setentrionales de copiosas, y esquisitas viandas, y bevidas: de cuyas mesmas desordenes no se recatan los negocios de mayor monta: con lo qual poco tardò à manifestarse la cortedad de los poderes del General Transilvano. Dissimulò discretamente el Conde, assi por no enturbiar la alegria del banquete, ò imaginando, que quizà, quando se le apretasse, se le hallaria algo mas digno de aceptacion. Mas como los artificios de aquel Clima lleven mal segura la competencia, con la penetracion, y vivacidad natural de los Italianos; bien presto hechò este de ver era intento de entretenida lo que havia venido con visos de negociado. De que por su caracter, y representacion, no pudiendo escusar alguna muestra de sentimiento, la declarò, intimando con entereza à Teleki, *Se fuesse al instante à solicitar de su Principe vna Plenipotencia suficiente, y bolviesse*

con

con ella dentro de quatro dias, si gustava S. A. de dar à su animo vna Paz, que redundasse en seguridad, y quietud de sus Vasallos, en grande honra de su persona, y Consejo, en haver, como Christianos atentos à la santidad de su Ley, validose de la coyuntura, para salir de la infame sujecion à vn Tirano Infiel. En los otros Diputados como se huviesse hallado vna disposicion mas llana, y sincera de ajustar el interès de la Soldadesca, no se opuso el General à que esperassen la buelta del otro, empleando aquel tiempo en liquidar con los Comissarios, que se les nombrò, la cantidad, y generos de la deuda: en que solo apuntarèmos brevemente dos cosas, por no ser de nuestro genio, ni de nuestra precisa incumbencia, las digressiones en materias economicas, mas cansadas que gustosas. La vna fuè, conceder el Reyno en dinero contante la paga de los atrasados, treinta mil medidas de trigo, y cebada, mitad por mitad, para las Tropas que marchassen à Campaña.

Tornò puntualmente el General Teleki al tiempo que se le tenia prescrito, con vn poder tan amplio, que en èl no huvo que censurar, sobre todo despues de oìdas verbalmente de parte del Principe vnas protestas tan circunstanciadas de confiança en la generosidad del Conde Caraffa, y en su credito con el Cesar, *Que no dudava poner francamente todos sus interesses en su mano. Pero que lo de la Proteccion Cesarea, para su entero valor, y competente solemnidad, haviendo de passar por las Cortes del Reyno, se juntarian, quando S. E. quisiesse, en la propia Ciudad de Hermanstat, donde les haria su proposicion en los terminos que le pareciesse: bien seguro de hallar en todos la resignacion devida à su Augustissimo Dueño.* A estos mesmos conceptos (sin lo que el General Imperial tenia dispuesto para el rigor, si fuesse menester, y en inteligencias secretas con personas principales entre las tres Naciones, que habitan en la Transilvania) se juntaron otros accidentes, que dissuadieron al General Caraffa, el

va-

valerse de mas pressurosos aprietos, en vn caso, que cada dia se ponia de mejor semblante para su satisfacion. Entre otros pusosele delante al Principe Abafi, el exemplo del de Valaquia Sirvan Cantacuseno, que acerca de acogerse à la devocion Austriaca, se iva madurando, segun se colegia de la ida, y buelta de Viena del Obispo de Nicopoli su Embiado, y de otro Embiado, que de su parte, â seis de Març̧o, havia venido à conferir con el Conde Caraffi, en cuya consequencia se havian ocupado con Tropas Alemanas los passos, que abren la comunicacion entre los Transilvanos, y Valacos: mientras estos havian començado à armar, para assegurar contra Turcos la execucion de su loable proposito, yà cumplido este presente año 1689. en que esto se refiere, en virtud de Tratado concluido poco antes de la muerte del Principe Cantacuseno, y ratificado poco despues por el sucessor. Ni al punto del Abafi, segun el primer grado, que ocupa entre los tres Principes, en quien està repartida la Corona de la Dacia, le fuera de gran ventaja verse poner el piè delante en este preciso omenage, por otro inferior. Lo mesmo concurririan à persuadirle diversos progressos, que à pesar del tiempo mas impropio para guerrear, lograva la Soldadesca Imperial alojada en su Pays, y en su beneficio, como especialmente sucediò en la toma del Castillo de Halmad, puesto fuerte, y de jurisdicion dilatada en gran numero de Alteas, y Castillejos, que por aquel costado cubrian vn buen trecho de confin de su Estado. Y mucho mas se huviera obrado, si las lluvias pertinaces, durante algunas semanas, no huvieran obligado al Conde Caraffa à retroceder de vna expedicion à que se havia movido con tres mil Cavallos, y Dragones, y mil Infantes la buelta de Lippa, con cuya expugnacion quedaria limpio de enemigos el curso navegable del Rio Maros, desde casi el centro de la Transilvania, asta el Tibisco, junto à

Se-

Segedin. Mas lo que no pudo entonces, se lo verèmos executar despues, como en agradecimiento à la declaracion de los Transilvanos, de cuyo comercio es actualmente la vtilidad mas relevante de aquella bien lograda operacion. Impulso tambien fueron (y quizà no el menos eficaz) à aquella declaracion, las nuevas firmes de las inquietudes sangrientas, que à la sazon ardian en Constantinopla, y en muchas Provincias del Imperio Oromano: anuncios, quando no de su total ruina, à lo menos de las vitorias, y conquistas, que asta mucho mas allà del Savo continuaron à ilustrar la Fama de las Armas Christianas, y hazerlas mas formidables à sus contrarios. Pero lo que asimesmo importò mucho para sosegar reciprocamente los humores de los Transilvanos, y sus Huespedes, y acabar de doblar la terquedad de aquellos à lo que mas convenia; fuè la equidad, y sinceridad con què de ambas partes, se tratò, y observò lo concerniente de mantenimienros de la gente de Guerra, y al libre comercio de los naturales: en que invigilando con grande atencion el Conde Caraffa, mereciò à todos que le aclamàran por Padre comun.

Deste modo se viviò asta entrar el Mes de Mayo, que juntos por orden suya los Estados, ò Cortes del Reyno en la Ciudad de Hermanstat, les hizo presentar vn Papel en Latin, firmado de su nombre, y sellado de sus Armas, del sentido siguiente:

PVNTOS PROPVESTOS, Y ORDENADOS, por mi Antonio Conde Caraffa, à los Illustrissimos, y Magnificos Señores Consejeros Diputados, y à todos los Estados del Reyno de Transilvania. La alta Providencia de Dios, pronta à defender la Justicia de su Causa, ha mostrado asta aora evidentemente, no solo à toda la Christiandad, pero à las Naciones Barbaras mas remotas, quan de su voluntad, y complacencia son los aumen-

tos,

tos, y progressos del Augustissimo Emperador de Romanos, logrados los años passados con los repetidos estragos executados en diversos poderosos Exercitos Otomanos, siendo notorias las muchas bendiciones, con que la Magestad Divina ha prosperado las empresas de las Cesareas Armas. Desto mesmo vemos tan adelgazados, y enflaquecidos los Cuernos de la Luna Turca, que en lugar de comunicar yà alguna de sus influencias à lo que tantos años tenia usurpado à la Christiandad, quedan ciegos sus fatales resplandores en una sangrienta eclypse.

No parece, pues, havrà quien dude hayan llegado à esta Real Provincia las Armas triunfantes del Invictissimo LEOPOLDO I. à assegurar debajo de su Escudo, y sombra la salud de todos. Y aora acercandose el tiempo de mi partida à Campaña (que Dios haga tan fortunada como puede) es de mi obligacion, y del servicio del Cesar mi Clementissimo Señor, antes de la marcha, llamar à Consejo algun numero de Diputados para tratar del mayor bien, y seguridad del Pays en que me hallo, à fin de que quando se ausente dèl la porcion de Tropas, que pienso llevar conmigo, no quede expuesto al peligro de alguna invasion de enemigos. Negocio, à la verdad, de tanta consequencia, que lo he juzgado digno de considerarse, y terminarse en una Junta plena de los Estados de Transilvania, como la presente, que tengo intimada para oir su acuerdo, sobre

1 Qual de dos cosas querràn mas, sujetarse para en adelante à la poderosissima Proteccion del Emperador de Romanos, mi Augustissimo Señor, haziendole el devido pleyto omenage, y observandole con toda firmeza, y fidelidad, ò perseverar en reconocer à la abatida Puerta Otomana: constandome por bastantes noticias, que gran parte de los Transilvanos se inclinan mas à sufrir al Turco por dueño, que al Clementissimo Emperador de Romanos.

2 Sin embargo suponiendo, que la prudencia de los Señores Estados desvanezca infaliblemente el engaño del dictamen contrario à mi justo deseo, y vença el mas conforme, y mas provechoso al bien publico, y particular deste Reyno, en la determinacion de abra-

çar la Proteccion Cesarea; serà menester, que los Señores Estados juren estar, y durar fieles à Su Magestad Imperial, y Real, y la cumplàn santamente. Pero renunciando primero en la forma solemne, y devida à toda obligacion, y propension havida anteriormente, y debajo de qualquier pretexto, à la Puerta Otomana, como asimesmo desistir de qualquiera correspondencia, asi con Turcos, como con otros Infieles, enemigos de los Christianos, de la Augustissima Casa de Austria, del actual, y moderno hereditario Rey el Serenissimo JOSEF, y de todos los Sucessores de Sus Magestades: expressando en vn Diploma, ò Instrumento publico, dicha Renunciacion, la qual se ratifique, y corrobore con los Sellos de las tres Naciones habitantes en qualquiera parte del Reyno de Transilvania.

3 *Para la mayor seguridad deste Pays, y defensa de sus confines, pide la razon de la Guerra, que se presidien las Plaças de dichos confines contra qualquier impensado acometimiento de enemigos, y porque los naturales no padezcan algun daño. Y asi es necessario introducir luego Guarniciones Imperiales en las Fortalezas de Fogaraz, Gorgeny, Brassovia, Hust, y Kovar: siendo los Alemanes mas aptos à defender Plaças, que los Vngaros. Ademas se havrà de proveer el numero de hombres, que fuere menester para cortar arboles, y cerrar las avenidas mas peligrosas, y sujetas à Invasiones estrangeras.*

4 *Por muestra de lealtad à la Magestad del Emperador de Romanos, y porque el Mundo conozca el fino anhelo con que la Transilvania se inclina à ayudar à los progressos de la Christiandad, havrà de vnir sus Armas (como por lo passado lo hazia à las del Turco) à las del Augustissimo Emperador; y esto de suerte, que à diez y ocho del presente mes de Mayo estè el Exercito Transilvano en Campaña.*

5 *Finalmente, para mayor facilidad de las operaciones militares, y conducir mas comodamente las provisiones, y pertrechos del Exercito Cesareo; espero no dejaràn los Señores Estados de mostrar su buena voluntad, y que como para sus expediciones so-*

lian

han dàr à Turcos mil carros cargados de mantenimientos contra Christianos; mas facilmente subministraràn el mesmo numero de carros vacios para el servicio de mi Clementissimo Emperador, y beneficio de la Republica Christiana: los quales empero se restituiràn à su tiempo, como vayan Comissarios que cuiden dellos, y havrà de ser el tiro de cada carro de seis Bueyes.

Por vltimo, siendo constante, que todas aquellas cosas vàn dirigidas à adelantar el bien vniversal de la Iglesia de Dios; no dudo el que los Señores Estados pondràn todo cuydado en executarlas, y con las obras calificaràn la promtitud de sus animos, y buena Ley, al Augustissimo Emperador de Romanos: y yo en retorno se lo representarè todo con fervor, muy cierto, de que hayan de experimentar los efectos de su Imperial Clemencia.

El oir, y resolver los Diputados lo contenido en este Papel, se equivocò de tal suerte en la brevedad del sucesso, que se conociò no havia sido mas que formalidad el proponerlo à aquel Congresso, para que con acto publico admitiesse lo que privadamente havian determinado yà sus miembros. Desto, pues, emanò el Diploma siguiente, traducido del Latin.

NOS el General Miguel Teleki de Szek, Jorge Bethlem, Alexo Bethlem, Ladislao Szekel de Boroszeno, Valentino Frank, Juez Real, y Christian Szabo, Consejeros del Serenissimo Principe de Transilvania, Nicolàs de Bethlem, y Estevan Apor de Alzo Thoya, Pedro Alvinzy, y Juan Starosy, Maestros Protonotarios, Miguel Fillstrick, Juez de la Ciudad de Brassovia, Ablegados Plenipotenciarios del dicho Serenissimo Principe, y Estados del Reyno de Transilvania, damos por notorio à perpetua memoria.

Justamente se maravilla todo el Orbe, y queda confusa la embidia viendo los efectos incomprehensibles de la Divina Clemencia, la qual despues de tantos estragos, de tanta sangre inocente derramada, apiadandose de las calamidades de la Christiandad, ha

librado tantas Provincias, y Reynos de la pesadissima servidumbre de los Barbaros: cuyo sucesso merece registrarse, para que todos los siglos venideros le tengan presente, y le agradezcan todos los buenos que vivieren en ellos.

No podia sufrir mas la Divina equidad, mirandola desde el Cielo, la rabia, y el orgulloso fausto del cruel enemigo jurado de la Christiandad, en el grado de potencia à que havia subido, hecho yà formidable al Mundo entero, mortal à sus vecinos, y despreciador de todos. De suerte, que el mesmo Dios de los Exercitos, con su poderosa mano, le ha quitado las Armas, y coronado con fortunados acontecimientos las justissimas Armas del Emperador nuestro Clementissimo Señor, de calidad, que postradas las fuerças del Infiel, confiessa el mesmo humillado, y abatido su animo. Tales son las obras, que debemos à la Divina Providencia, que castigando sus furias, dirigidas tiranicamente à la extirpacion del Christianismo, no le queda yà esperança de bolver à levantar su caduca Fortuna.

Durante vn siglo, y mas, gimiò la infeliz Transilvania debajo del yugo Turco, y privada de su legitimo Rey, y Señor entre tantas Guerras, estragos, incendios, y discordias intestinas, con que luchando, se viò casi precipitada en el abismo de su vltima ruyna: de cuya fatal Tragedia, y de lo que padeciò este Reyno debajo de la Proteccion Otomana, y entre las discordias de los Principes, quedaràn perpetuos monumentos en las Historias de los tiempos.

Pero yà se restituye al Reyno de Vngria, de que por emulacion de los hados, y los ambiciosos arrojos de algunos, se havia dividido, y abraça el validissimo Patrocinio del Augustissimo LEOPOLDO I. *Emperador de Romanos, Gran Rey hereditario de Vngria, Feliz, Justo Invicto, de sus descendientes, y de los del moderno Serenissimo Rey* JOSEF *(cuya vida, y Reyno prospere Dios) y futuros hereditarios Reyes de Vngria, segun en la vltima Dieta de Posonia se ha declarado de consentimiento, y por votos conformes de todos los Estados del Reyno: felicidad, que de mucho tiempo se solicitava de la Divina Misericordia.*

Ll

Lo que pues asta aqui queda resuelto à gloria del Sumo Dios, y desde el presente momento, à los venideros, y perpetuos tiempos, sea feliz, dichoso, y fortunado à todos; y cada uno de los que viven, y nacieren, y lo tengan por sabido, es, que en virtud de la Plenipotencia, que tenemos, y por mayor cautela, en virtud de la confirmacion, y ratificacion de los Actos, y resoluciones del Serenissimo Principe, y Estados del Reyno de Transilvania, de voluntad comun, espontaneo motivo, y Christiano zelo, renunciamos à la Puerta Otomana, y à todas las futuras correspondencias, donativos, pensiones, y tributos, y à todo lo que pueda tener fuerça, ò apariencia de comunicacion, ò trato con dicha Puerta, sus parciales, Aliados, Infieles, y otros enemigos, de qualquier genero que sean, del Augustissimo Emperador de Romanos, nuestro Clementissimo Señor, y successores de Su Magestad, Reyes hereditarios de Vngria, so pena, y nota de Crimen de lesa Magestad (como se comprueve el delito por sucedido) y del castigo prescrito por las Leyes de Transilvania: acetando al contrario sinceramente, y de buena fè la Proteccion Paterna (como queda yà declarado) de dicha Magestad Augustissima, para Nos, y toda la posteridad del Reyno de Transilvania. Y para dàr una muestra actual de nuestra sumission, y ajuste, admitimos, en virtud de dicha Plenipotencia, y ratificacion de las Conclusiones del Serenissimo Principe, y Estados de Transilvania, Presidios del Augustissimo Emperador de Romanos en las Fortalezas de Kovar, Hus, Georgin, y Brassovia, ademas de los otros Presidios de Su Magestad yà recibidos, y estamos prontos à tomar las Armas contra el Turco, enemigo comun de la Christiandad, y contra otros qualesquiera, quando Su Magestad Augustissima nos lo mande. Suplicando muy humildemente al Invictissimo Emperador nuestro Señor Clementissimo, que por su natural Clemencia se digne de confirmar nuestras Libertades, y Privilegios: y en especialidad, el exercicio libre de las Religiones asta aqui admitidas, yампararnos à Nos, y nuestra posteridad: ni dudamos el que assi como por el Excelentissimo Señor General Conde Caraffa seràn encomendadas eficazmente à Su

Magestad Augustissima, y Señor nuestro Clementissimo, estas nuestras rendidas instancias (segun confidentemente lo pedimos al favor de S. E. y nos prometemos de la propension, que asta aqui nos ha manifestado) tambien esperamos, que S.E. no inovarà cosa alguna en nuestros Privilegios, y Libertades. Entretanto permanece en su fuerça, y vigor, el Tratado hecho con el Serenissimo Señor Duque de Lorena. Para cuya mayor fè, y firmeza, y porque la noticia desta nuestra renunciacion à la Proteccion del Turco passe à toda la Posteridad, la hemos corroborado con los Sellos ordinarios de las tres Naciones del Reyno de Transilvania. Dada en la Ciudad de Hermanstat el dia 9. de Mayo 1688.

No hemos tenido por inutil colocar aqui en sus propios terminos, à vn Instrumento tan memorable, por el assumpto, y las expressiones, en que reconoceràn los presentes, y venideros el paradero del orgullo rebelde, è impio de los Bethlem-Gabores, de los Ragozis, y otros, que apoyados de la Puerta Otomana, ù de otros accidentes fatales à la justa causa, è interès de la Augustissima Casa, vsurparon à vn Estado tan considerable, que con solas sus fuerças no dudò el Principe Francisco Ragozi levantar la cabeza contra el poder Otomano, y no es improbable el que se las huviera tenido tiessas algun tiempo, si en lugar del desvio de sus Armas à Polonia, à que le persuadiò el Rey Carlos Gustavo de Suecia, las empleàra con mas justa ambicion contra su Tirano, que vengò en su sangre, y en la conquista del Gran Varadin, la ofensa hecha à los Polacos, mientras los Exercitos del Cesar los restablecian en su libertad, con la restauracion de la Metropoli Cracovia, y otras Plaças ganadas por el Suedes. Pero sin detener la consideracion en aquellos sucessos menos recientes, quien no adorarà los profundos juicios de Dios, y su particular Proteccion à las cosas de los Principes Austriacos, en los procederes, y sobervias ideas del Principe Miguel Abafi, y su milagrosa,

aun-

aunque forçosa resipicencia de los fomentos, y auxilios con que promoviò los arrojos de la inobediencia de los Vngaros, de cuya iniquidad (que ellos llamavan libertad) no desdeñò tal vez el nombre de Comprotector. Rara metamorfosis de lo que era entonces, de lo que fuè quando ladeandose con Tekeli, mientras la Fortuna le hazia buena cara, concurriò quanto pudo à prevenir en aquellos desarmados disturbios la Loa de las horrorosas Tragedias, que consecutivamente vnidos à los Vngaros, Transilvanos, Moldavos, y Valacos, representaron los Turcos sobre Viena el año 1683. y finalmente de lo que fuè despues de reducido à su propio Pays, el Imbierno del año 1687. y la Primavera del 88. en que consintiò, y ratificò la Renunciacion, que por prodigiosa, apenas halla todavia credito en todos los à quien ha llegado. Sin embargo se procediò bien presto à la execucion, particularmente en lo que tocava à la entrega de las Plaças; recelando no sin fundamento el General Caraffa, no faltarian oposiciones, si à los malhumorados se les dava tiempo de apercibirlas. En efecto, por mucha priessa que se diesse, estuvo à pique de hallar obra cortada en la reducion de Brassovia, para detener las Tropas de su mando sobre ella, quando lo adelantado del tiempo las solicitava à moverse brevemente à participar de los Trofeos, que el Cielo, para los Meses de Agosto, Setiembre, y siguientes deste año, les tenia prevenidos en vna, y otra parte del Savo. Mas prontamente apagadas las primeras llamaradas del incendio, que vn Oficial de Tekeli havia suscitado en aquella Ciudad, assistido de algunos naturales della, se sujetò à lo pactado, dejando al Conde Caraffa el solo contraste de su impaciencia con las lluvias, que todavia le vedavan el encaminarse à incorporar la gente, que sacava de aquellos Quarteles, con el Exercito principal en su Plaça de Armas señalada junto à Esseck. Mas

ſerenado el tiempo en poca diferencia del que fuè meneſter para juntar las Tropas deſtinadas à marchar, y ajuſtar los Preſidios que havian de quedar, eligiò ſu derrota por la orilla izquierda del Rio Maròs, por donde baja de la Tranſilvania à tributar ſus ondas al Tibiſco, ofreciendo à aquellos Eſtados, en agradecimiento à ſus recientes finezas, entregarles libre de enemigos todo aquel trecho de ſu curſo, para el comercio con la Vngria Superior, mediante la expugnacion de Lipa, y del Caſtillo fuerte de Solmas, ſituado en la ribera opueſta, que ſolos deſpues de ganada la Ciudad de Chonad, embarazavan la navegacion. Començò el Conde Caraffa la toma de poſſeſsion, embarcando ſobre el meſmo Rio la Artilleria, Trabucos, Pertrechos, y otros impedimentos de mas bulto, coſteandolos con la gente, ſegun ivan bajando: lo qual no ayudò poco à ganar tiempo: pues aligeradas en eſta forma las Tropas, hazian en vn dia caſi el camino de tres marchas ordinarias de Exercito, obligadas al paſſo de ſu Tren, y Bagage.

Llegados, pues, à diez y ocho de Junio, apenas amanecido, à corta diſtancia de la Plaza, amarradas las embarcaciones à la orilla, mandò el General precedieſſe el Conde Veterani con mil Cavallos à tomar los pueſtos; añadida à eſta incumbencia la otra de embiar con vn Oficial de ſu ſatisfacion à hazer la llamada al Preſidio Turco, intimandole de palabra, y con vna carta dirigida al Bey Comandante: *Embiaſſe luego Comiſſarios à ajuſtar las condiciones de la rendicion, que con ſus ventajas correſponderian à la promptitud, que èl moſtraſſe en eſtimarlas, y agradecerlas: teniendo entendido, que qualquier momento que detuvieſſe à ſu viſta al Exercito Imperial en ocupacion tan tenue, ſe le contaria à merito de mayor rigor: no pudiendole ſer ſino muy fatal la pertinacia contra gente, que à los paſſos de ſu Juſticia llevava vinculada la Vitoria, ſobre no tener èl ſocorro imaginable que eſperar.* Pero como lo mas

de

de la Guarnicion se compusiesse del refuerço, que dos dias antes havia llegado de Temesvar, y Jeno, con orden de pelear asta la extremidad, la respuesta al recado fuè rehusarle, y amenazar al Oficial si presto no se alejava. Entretanto se ocupava el Exercito en apercibir las faginas necessarias para el ataque: lo qual no fuè dificil en vn Pays tan delicioso, y poblado de plantas frutiferas, y arboledas. A las ocho de la mañana fuè el General bien acompañado à reconocer personalmente las murallas, y los parages oportunos à plantar las Baterias, y aprochar. Observò la grandeza no ordinaria de la Poblacion, situada en la orilla inmediata del Maros, y vn Castillo quadrado con Cubos en los angulos, todo obra de piedra maciza, y firme, vn fosso lleno de agua bien ancho, y hondo, coronado de vna doble palizada. Durante aquella diligencia, iva adelantandose la Infanteria, que ocupò casi sin dificultad, ni riesgo, el terreno que quiso, al favor de las tapias de los Jardines, y de las hayas, que los Barbaros havian descuydado allanar. Pusose brevemente mano à levantar las Baterias, que la propia tarde comencaron à declararse con algunas Piezas de Campaña, correspondidas brevemente de las del Castillo. Pero aun no bien amanecido el dia diez y nueve, yà acomodada la Artilleria mayor de los sitiadores, empezò à batir el lienço donde estava resuelto abrir la Brecha, disparando à vn tiempo Bombas al Castillo. Mas à la propia sazon, tambien se aplicaron con todo afan à cavar otro gran fosso, con parapeto, y flancos detras del espacio de muro, que les querian derribar. Hallòse à las quatro de la tarde la Brecha capaz de veinte hombres de frente: pero el fosso, aunque seco, casi impraticable por la mala calidad del terreno, y junto à la Brecha embaraçadissimo de las ruinas de la muralla. Sinembargo al General, confiado en el valor de los Soldados, no le pareciò dilatar el assalto, cuya disposi-
cion

cion fuè nombrar, para que le governasse, el Coronel Conde Guido de Staremberg,y à sus ordenes (cada vno con la autoridad de su graduacion) el Tiniente Coronel Marquès Bañy,y el Sargento Mayor Conde de Vlefeld, que con sus personas,ygente havian de segundar al Capitan Reformado Tauber,elegido para subir la Brecha con numero competente de Granaderos, hechadas primero en ella algunasBombas,cuyo humo(sin los otrosefectos) escondiesse los primeros passos de su movimiento. Otro ataque de diversion se previno por el costado inferior de la Plaza contiguo al Rio, y se señalò al Sargento Mayor Vaubone,con la Compañia de Granaderos, que tenia en el Regimiento de Baden. En ambas partes mostraron *los* Infieles gran resolucion:pero mas eficaz, y dichosa fuè la de los Christianos,que de primera instancia,hechos dueños no solo de la Brecha,pero del segundo reparo, que la accelerada furia de la Bateria no havia dejado perficionar, todo fuè confusion,y terror panico entre los Turcos,que mezclados los Soldados,Pueblo, Plebe,y Aldeanos con su ganado, y alajas, atropellaron à guarecerse del Castillo,salvo algunos,que se detuvieron en poner fuego à vn gran barrio de la Ciudad, como lo havian hecho las Bombas de la Brecha à vnas casas cercanas,à que volaron algunas centellas llevadas del viento. Apoderàranse luego infaliblemente los vencedores de todo lo interior, à no haverlo imposibilitado el incendio, por mucho que se travajasse en apagarle, la propia tarde, y la noche siguiente. Pero segun fuè llegando el dia, y lo bien que se esmerò la diligencia contra el fuego, huvo lugar bastante,y à proposito, adonde mudadas las Baterias, pudieron abreviar el empeño. Acabadas, pues,de componer, mandò el General arrojar incessantemente Bombas, y Carcassas al Castillo,en que atestado de gente, y animales,executaron los terribles estragos, que luego manifes-

taron los clamores,y ahullidos de los moribundos, y heridos,que moviendo compassion en quien mandava, no se tardò à divisar vna Bandera blanca, y oìr voces, que solicitavan vna suspension de hostilidades, para tratar de la entrega. Mas no contentandose los Barbaros con las solas vidas,que se les ofrecia, se bolviò al instante à las Armas,aunque por breve tiempo, y à costa de vna sola Bomba de parte de los Imperiales: como quiera que apenas visto su efecto, se repitiò en las almenas del Castillo la señal de Paz, y consecutivamente se ajustò la Capitulacion en esta forma.

1 *EL presente Bey, que fuè Comandante, con su Soldadesca, como tambien los Agàs de Temesvar, y Jeno con sus Tropas, y en suma toda la gente de qualquier genero habiles à pelear, que se hallan en el Castillo de Lippa, entregaràn sus Armas, y todo lo que fuere hallado en el mesmo Castillo, en que se entienden todas sus haziendas, y bienes, y saldràn, entrando en la Plaza Guarnicion Imperial.*

2 *A todos realmente, en virtud deste Articulo, se les assegura la vida, como à prisioneros de Guerra.*

3 *Las mugeres, y criaturas, asta la edad de ocho años inclusivè, con segura guardia, y buena comodidad, seràn conducidos à Temesvar. Dada en el Campo Imperial sobre Lippa à 21. de Junio 1688.*

En la relacion deste sucesso, que el Conde Caraffa diò al Emperador, ponderò sus relevantes consequencias apunto, segun las tocamos en otra parte, à la verdad bien estimables; pero aun dignas de mucho aprecio, por otros motivos, que sin pensarlo, cedìò su modestia à nuestra reflección, tan agena de passion particular, como obligada à no recatar al publico nada de lo que conduzca à su edificacion, y enseñança: y fuè el poco tiempo, y la poca gente, que costò aquella vtilissima ventaja, haviendose con-

conseguido en solo tres dias, y sin mas daño, que de diez, ù doze Soldados ordinarios, muertos, ù heridos, con el Capitan Ribroco, del Regimiento de Magni, vnico Oficial, que perdiò allì la vida. A esto se deve añadir el desinterès propio con que el mesmo General mirò los copiosos despojos, que le ofreciò la Vitoria, de cuya Gloria meramente se contentò: pero sin defraudar, ò apropiarse el menor atomo de la parte que havian merecido los que obraron debajo de su direccion; de que son muestra bien autentica las mesmas palabras, que al proposito escriviò al Cesar, prosiguiendo despues de generales, y particulares encomios dados à la Soldadesca, con dezir: *Ordenè la prevencion de las Baterias para la Artilleria, y Trabacos, de que como de las demàs disposiciones, haviendo llevado siempre la principal direccion el Coronel Conde Guido de Staremberg, yo fuera injusto al proceder, zelo, y brios, con que luciò su comprehension, si yo dejàra al silencio las alabanças, y honras particulares, que verdaderamente ha merecido. Y assi represento muy humildemente à V. Magestad Cesàrea tiene en este sujeto vn Oficial de quien fiar qualesquiera grandes facciones, y esperar el acierto.*

El Botin, aun sin lo que consumiò el incendiò en la Ciudad, fuè de mucho valor, por haver salvado temprano lo mejor, y de menos bulto en el Castillo, y descuydado los dueños el llevarle à otra parte, confiados en el valor de la gente que les havia venido de las Plaças referidas. Entre personas de consideracion, Soldados efectivos, ò naturales aptos al manejo de las Armas, salieron del Castillo rendido dos mil hombres, y otras quatro mil almas, à quien se mantuvo lo capitulado: en cuyo lugar entrò de Presidio la mitad del Regimiento de Casteli, y dos Compañias del de Scherfemberg, y por Governador el Tiniente Coronel de Casteli, que todos presto se aplicaron, no solo à reparar la Brecha, pero à componer

la

la explanada, y levantar nuevas fortificaciones, cuya necessidad no havia alcançado la negligencia, la confiança, ò la inexperiencia de los Barbaros. Pero sin olvidar los medios de beneficiar la felicidad del terreno, y poner en contribucion el Pays asta las Puertas de las Plazas enemigas de vna, y otra parte del Maròs, dandose la mano con las Guarniciones de Konad, y Segedin. Hallaronse en el Castillo diez y ocho Cañones de bronce, y tanta cantidad de municiones, y bastimentos, que tocante à estos generos, quedò por mucho tiempo aliviada la providencia del Governador. Mas lo que debe admirar à quantos leyeren estos escritos, es, la ciega, y perezosa confiança, que durò asta lo vltimo en aquel Presidio Turco à la vista de quan apriessa caminavan los progressos de las Armas Christianas, y de las angustias cada dia mayores à que reducian sus enemigos, sin que nada desto bastasse à persuadirles la necessidad de pertrecharse mejor en vnas Plazas de las consequencias, que se han visto, ni aun despues de escarmentado su descuydo, en la sorpresa con que, al tiempo que contamos en otra parte, havia penetrado vna partida de Vngaros su primer recinto. Sabida del Presidio de Solmàs (Castillo fuerte, y casi inaccessible, situado en la otra orilla del Maròs, vna legua mas arriva de Lippa) la rendicion deste otro puesto, acordò obedecer à la primera insinuacion, que se le hizo de la entrega. Y bien meritamente se les estimò à los sesenta hombres de que se componia, franqueandoseles los honores militares que pidieron con lo que pudieron llevar de sus haziendas: pudiendo su defensa haver detenido algunos dias al Exercito, quando no se resolviera dejar imperfecto el intento de facilitar enteramente la navegacion del rio, à la qual Solmàs, en poder de Turcos, seria de igual impedimento, que Lippa.

Assentadas en esta manera las cosas de la nueva conquis-

quista, prosiguiò el Exercito su marcha à la Esclavonia, con Auspicios muy propios de lo que asta entonces havia sabido executar. Y nos, dejandole ir, darèmos vna buelta à apuntar en otras partes mas remotas otras cosas de nuestro assumpto; y si bien algo larga, no nos embaraçarà el llegar à tiempo à registrar los vlteriores movimientos de las fuerças del Cesar, y los passos vitoriosos del Eroe, à quien este año cupo su mando. De la propia sazon, que lo referido de Lippa (primero que entre lo mucho que se nos ofrece en Vngria, se nos vaya de la memoria) fuè lo que passò en Albania, Provincia, que yà se llamò Epiro, y à quien dàn los modernos essotro nombre tambien comun à otra de Asia, que costea al Mar Caspio: la qual si bien la passa en la extension, pero la queda muy inferior en la fama guerrera de sus Pueblos, à cuyo valor deviò gran parte de sus hazañas su Rey el Grande Alexandro. En todos los siglos hallamos celebrada la Cavalleria Epirota: ni à ella cede el nombre de la Infanteria de la mesma Nacion, y de los parages montuosos donde la naturaleza la limitò la facultad de exercitarse en essotro genero de Milicia: no siendo dudable, el que de la gente desta quarta parte de la Macedonia, y la mayor dellas, se componian las impenetrables Falanges de aquel Reyno. Ni debajo del Segundo Alexandro (Jorge Castrioto) su Rey, merecieron menos renombre, ni obraron menores prodigios, que debajo del mas antiguo Alexandro. Debelòlos à la verdad, con su inmenso poder, Mehemet II. Principe de los Turcos, quitando el Estado, y la Corona à los hijos del invicto Castrioto: mas no pudo quitar à los Albaneses el vigor, y animo, de que el Cielo, y el Clima havian dotado su Patria, y de que en quantas ocasiones han podido, se han aprovechado siempre sus Infieles dueños, confessando no conocer mejores Soldados en todo su Imperio.

Lo

La Republica de Venecia, con el mesmo conocimiento, ha procurado en todos tiempos tener cuerpos de Cavalleria ligera de la propia Nacion, de quien ha recibido señalados servicios.

Cuentesele tambien por blason muy singular, y loable, el haver conservado lo mas della entre los Ritos de la Secta de Mahoma dominante, la Religion Christiana: à la verdad, parte con el achaque de la Cisma Oriental; pero el mayor numero, la Catolica verdad, mantenida por medio de doctos Misioneros, que desde sus Estados confinantes les introduce la Republica en retorno de las buenas Tropas, que saca de aquel Pays. Entre todos los Christianos sujetos al yugo Otomano, durante esta vltima Guerra, apenas se han mostrado otros tan ansiosos de arrojarle de sus cervices, como los Albaneses, y especialmente los Montañeses, que se distinguen con los nombres de Clementinos, y Montenegros. No atinando los Ministros Turcos, en tiempos tan borrascosos, el vso acertado de la blandura, y del rigor (habilidad, que es el verdadero Timon del Govierno) casi todo le han confundido en inquietudes, y alborotos, aun de los Pueblos de su mesma Creencia: siendo cosa muy natural, y consequente, convertirse el respeto violento de los subditos en desprecio de sus Tiranos, y en conatos arrebatados de libertad, segun mengua, ò cessa el poder en que estribava la sujecion. Desde Enero deste año alentados destas propias maximas, y de la vecindad de la Dalmacia Christiana, havian los Montenegros, Clementinos, y otras Comunidades de Albania, embiado treinta Diputados con poderes de sus principales, al General Andrea Cornaro (vno de los Cabos mas capaces, y afortunados de la Republica de Venecia destos vltimos tiempos) à ofrecerla en su persona vna constante devocion, y vassallage; y haviendo, para la expresion deste obsequioso recado, si-

po escogido vñ mozo de buenas Letras, que havia estudiado en Italia, hablò en el sentido siguiente: *No serà novedad en la comprehension, y experiencias de V. E. ver à su presencia tantos Embiados de nuestra tierra, que entre sus mejores blasones registra el zelo con que sus hijos se han señalado siempre en servicio de la Serenissima Republica. V. E. los tiene conocidos, como quien havrà visto muchas vezes su honra escrita en caracteres de perpetua luz, por todos los Historiadores mas clasicos Griegos, Latinos, è Italianos. Aun en los tiempos de su mas cruel, y actual opresion, no han faltado à dàr muestras de su afecto rendido al Trono Veneciano. Pero fuera de su Patria, siendoles ella madrastra, en poder de gente sin mas ley, que los impulsos de su impiedad, contra nuestra Sagrada Religion, y de su avaricia, à quien sola devemos la vida, con que la damos en tributo, el fruto de nuestros sudores, nuestra sangre, y (lo que mas tormenta el alma) nuestros propios hijos. A esta mesma Patria, madrastra como dije, pero bien contra su voluntad, estamos resueltos los Albaneses, que estos Señores, y yo representamos en esta embajada, dàr exemplo à los demas, para que todos concurramos à romper sus grillos, y restablecerla à su pristino honor debajo del Augusto Pendon de San Marcos. Si fuera della hemos sabido dàr à Principes estraños, y aun tal vez (de que abominamos la memoria) à nuestro Infiel opressor, pruevas de nuestro esfuerço; de quanto mejor gana nos esmeraremos, y ofreceremos nuestra sangre, y nuestras vidas à los Altares de la justa vengança de nuestra cara Patria, y al simulacro de su Triunfante Libertadora, y Protectora? Cuya Fortuna, cuyo Poder, cuya equidad todo lo afiança: ni dudamos el vèr brevemente plantados en los terraplenos de nuestra Croya, de nuestro Scutari, de nuestro Dulciño, y demas fortalezas de nuestro Reyno, los mesmos Laureles, que la mano vencedora de V. E. plantò ultimamente en las brechas del afamado Castelnovo, y otras conquistas, que el Christianismo debe à los brios de V. E. escusamos representarle el estado caduco de nuestros Tiranos, no menos abatidos en Asia, y Africa, que en Europa; no menos aturdidos de lo*

gol-

golpes de sus rebeldes, que de los progressos de los Christianos Coligados. Lo mas de la obra à que nos dedicamos està hecho, como la Grandeza Veneciana se digne de franquearnos sus auxilios à imitacion de los que ha dado à los valerosos Morlacos. Pero con esta diferencia de no pedirle nosotros tierras, sino ofrecerselas, bien seguros de no ofrecer lo ageno à la sombra de tanto amparo. Tampoco pedimos divierta la Serenissima Republica sus principales fuerças, ò emplee algun monton de su inexausto erario en nuestro desempeño: sino solamente, que aliente, segun la oportunidad, con la vnion de parte de sus Armas maritimas, y terrestres desta Provincia nuestros afanes ofensivos, ù defensivos, contra el enemigo comun, del modo que V. E. fuere servido, y su infalible prudencia le dictare, y se podrà discurrir con los Comissarios, que se dignàre nombrar para oirnos, ò con su mesma persona, à la qual postrados nos resignamos, como à nuestro Numen Tutelar.

Oìda del General Cornaro esta Oracion con singular gusto, respondiò en terminos de toda gratitud, y con obras de liberal agasajo à los Diputados, ademas de haverlos vestido de todo punto à su vso de escarlata fina de Venecia. Ajustòse con ellos à su satisfacion la forma, y el tiempo de las asistencias, y à la despedida fueron regalados con cadenas, y anillos de oro, esto vltimo para significar lo indissoluble de la vnion de sus principales à los intereses, y obsequio de la Republica. En conclusion bastò lo hecho, y concluìdo à confirmar su contumacia, y negativa à qualesquiera ordenes, ò insinuaciones de los Ministros Otomanos: los quales por imposibilitar el rigor del Imbierno otro qualquier remedio violento al mal, suspendieron el intentarlo asta mejor tiempo. Entretanto el Bajà Soliman de Albania, informado de las idas, y venidas de los recados de los Montañeses à Cataro, y otros Lugares de Venecianos, recelando vn formal levantamiento, les escriviò blandamente, ofreciendoles di-

neros,paños,y alivio en los tributos,como ſe mantuvieſſen fieles à la Puerta,juntaſſen ſus Milicias à las que elBajà de Ercegovina apercibia para caſtigar à los otros Pueblos,que deſpues de la toma de Caſtelnovo, havian hecho pleytomenage à Venecianos,y finalmente para ſeguridad de ſu firmeza en lo prometido, dieſſen otros rehenes,ademas de las mugeres,è hijos, que deſde el año antecedente havian entregado à los Barbaros, y de mil y quinientos hombres, que de ſu meſma gente eſtavan en el actual ſervicio,y Exercito del propio Bajà. Mas como ſalieſſe infrutuoſa ſu diligencia, fuè convocando de los Lugares de ſu juriſdicion aſta ſiete mil hombres,comprehendidos los mil y quinientos Albaneſes referidos,y apercibiò los mantenimientos neceſſarios para el tiempo de la expedicion,que tenia premeditada à reſtaurar ſu autoridad en los diſtritos de donde la havian excluido. A 9. de Mayo,incorporado ſu Armamento con otro del Bajà de Antivari, llegò à aſſentar el Real junto à Podgoriza. Noticia que tuvo el General Cornaro por medio de los Aliados,acompañada de la fineza,no eſperada, ni pactada de los hijos de los principales entre ellos, por rehenes, y luego recibida,mandò zarpar las Galeras, y Galeotas con mucha cantidad de municiones,y Armas, y aſta mil hombres veteranos ſacados de las Guarniciones de la frontera:todo lo qual ſe encaminò à las bocas de laCanal de Cataro caſi contiguas à la raya del Albania, à diſpoſicion de los que lo havian ſolicitado. Pero ellos en eſta confiança no ſolo ſe havian anticipado con ocho mil hombres al movimiento de ſus contrarios;mas llevadoſe de vn avãce al pueſto fuerte deMeduna,ſobre el Lago de Scutari, primero que el Bajà Soliman ſupieſſe havian bajado de laSierra.A eſta nueva,y ſenſible irritacion,levantò preſſuroſo ſu Campo,yendo à la parte donde ſe hallavan los tumultuoſos, quemando de camino algunas Aldeas:

deas:mas lo propio que hazia para ponerles terror, les sirviò de aviso para prevenirle el recibimiento con que los hallò doblados, segũ las reglas que se vsan en las Guerras de la Christiandad. Y esto por la direccion deOficiales praticos, que les havian embiado de Dalmacia, y para su formacion escogido vn sitio resguatdado por los costados de pantanos, bosques, y peñascos, y por la frente de otros embarazos, que dificultavan mucho el acometimiento. No bastando con todo nada desto à detener el ardor de los Infieles, ni al de los Christianos el numero superior de essotros, se començò bien temprano el Combate, ydurò asta las tres de la tarde. En este espacio fuè inclinandose por los grados de los repetidos choques la buena suerte àzia los Christianos, aunque sin declararse del todo, asta que los mil y quinientos que servian entre los Turcos, y à quien havian señalado su puesto en la Retaguardia, reparando en ellos vn principio de flojedad, les dieron tal carga por las espaldas, que totalmente descompuestos, no trataron en adelante sino de buscar por donde salvarse entre los pantanos, y la espessura de los bosques. Casi tan dificil saliò la retirada à los que la intentaron, por el camino que havian venido, por tenerselе ocupado los Albaneses, hermanos de los rebultosos, de cuyo dissimulo antes havia fiado su imprudencia, dignamente castigada por no haver consultado la calidad de los tiempos, en que la felicidad, ò el descredito de los Principes enseña el vsar, ù abstenerse de semejantes auxilios. Mas de mil y quinientos Infieles perecieron en esta primera accion, sin otros mil que se ahogaron en los pantanos, ò se despeñarõ de aquellos riscos, perseguidos de los vitoriosos. Casi tan perdidos como los muertos, quedaron para quien los governava, muchos de los que se salvaron con la fuga: pues aburridos de sus fatales Banderas, se alejaron tanto dellas, que no los vieron mas, sino quizas agrega-

dos à algunos de los caudillos amotinados de su mesma Nacion. Ocupados yà los esforçados Albaneses en matar, ò prender fugitivos, sobrevino à las quatro de la tarde con sus Tropas el Bajà de Ercegovina, ignorando lo que passava con los primeros, à quien por la mucha distancia no havia podido seguir con igual prontitud: mas no sirviò sino à dàr nuevo exercicio al valor Christiano, que bien presto le obligò à torcer el passo à guarecerse de la Fortaleza de Colasia, adonde apenas llegò con la mitad de mil y quinientos hombres que havia traìdo. Ademas de la gloria de tan insigne ventaja, premio fueron del fortunado afan, todo el Bagage de los vencidos, diez y nueve Banderas, buen numero de cavallos, entre otros tres hermosissimos, que con sus costosos arneses, embiaron las Comunidades Aliadas à presentar al General de Dalmacia, y juntamente à participarle las circunstancias de quanto havia passado. Para esto nombraron à vno de los que mas bien se havian portado, y hallados en los principales lances del Combate: atribuyendo empero cortesanamente à las influencias, y socorro del propio General, toda la dicha de los nuevos Vasallos de su Republica: en cuyo retorno ofreciò la entrega de la Fortaleza de Meduna. Mas no la admitiò el General Cornaro, por no empeñar tan prontamente su Soldadesca en lo interior de vn Pays, donde no tenia aun otro puesto que facilitasse la comunicacion: antes bien juzgò podia servir aquella Plaça en poder de sus conquistadores de cebo à su generosa ambicion para otras empresas, y corroborar la confiança que se librava en sus promessas. El provecho de aquel sucesso fuè, quedar el enemigo inhabilitado todo aquel año para qualquier intento de su conservacion, y desahogo, y no condujo poco à cortar la hebra à los socorros, que sin esto pudieran haver dificul-

ficultado la expugnacion de la Fortaleza de Knin, que se contarà à su tiempo. Añadase, que el haver sido poco despues traspassado el Bajà Soliman, de orden del Sultan, à cuydar de la Bosnia infestada de los Imperiales, permanecieron los Albaneses declarados por la causa de Dios, y no solo en possession de lo que havian ganado, pero con animo, y fuerças para aumentarlo, haviendo concurrido à la Fama de su Vitoria otra gente del Pays, de suerte que casi se duplicò su primer numero. Mas como no consista el vigor de los Exercitos de la sola multitud de los Soldados, sino de los otros nervios del Dinero, Tren, y Municiones, precisos para qualquiera operacion de momento; y teniendo este año la Republica de Venecia con la admirable providencia, que suele en todas sus cosas, destinados los medios à otros fines, que adelantar sus progressos por la Albania, se contentaron sus Ministros de Dalmacia con fomentar la devocion de aquellos Pueblos, como la de los Christianos de la Provincia de Ercegovina, que al mesmo tiempo, al abrigo de Castelnovo, se havian reducido à su obediencia. Las repetidas facciones de las partidas gruessas de su gente, con que acreditaron su loable obsequio à la Republica, y se establecieron muchas leguas mas adentro del Pays en parages faciles de conservar, y exprimir dellos, cultivandolos la abundancia, que antes franqueavan, à sus expulsos dueños de todo lo necessario al sustento, y regalo de la vida; la felicidad cuydadosa con que los amparò el General Cornaro contra los esfuerços, que el Bajà de Ercegovina hizo diversas vezes para restaurar su jurisdicion, y credito, y especialmente el escarmiento, que por Março executò aquel General Veneciano en mil y ducientos hombres, que governados del propio Bajà, se havian adelantado à inquietar la comarca de Castelnovo, y rotos se huvieron de retirar huyendo, dejando la tercera

parre destrozada en el campo, son acciones, cuyas individualidades, con la atencion que nos vincula à cosas mayores; cedemos de buena gana à las Historias particulares de las Provincias donde sucedieron. Segun este dictamen, lo que aora se nos ofrece, y no huvo lugar de insertar à su tiempo, es, que à veinte y tres de Março, muerto el Dux de Venecia Marcos Antonio Justiniano (siempre memorable por sus propias virtudes, y los gloriosos acontecimientos, que ilustraron los cinco años de su Principado) apenas havia cerrado los ojos, que la voz publica le adivinò el sucessor. Cosa à la verdad tan facil como pronosticar la sucesion del dia à la noche: pues considerados los incomparables *meritos* del sujeto à quien se augurava la vacante Dignidad, podia entenderse, aun sin nombrarle, era el Capitan General Francisco Morosini, como lo comprobò la vniformidad con que le cedieron todos los demas, que tenian algun derecho à la pretension. Jamàs se ha visto eleccion tan facil de terminar, ni tan vniversalmente aplaudida: pero fuè con la calidad mas decorosa, de que el nuevo Dux huviesse de proseguir en el mando de las Armas, asta otro acuerdo del Senado. Fuese disponiendo desde luego la forma de embiarle esta noticia, con la Insignia Ducal, por vn Secretario del Consejo de Diez, enterandole juntamente de la forma de Govierno con que se havia resuelto suplir su ausencia en Venecia. Nombraronse asimesmo dos Consejeros, que fuessen à assistirle, y ayudarle à llevar la pesada carga del puesto, para cuyo lucimiento mas proporcionado à la publica Magestad se añadiò vna suma mensual al sueldo antecedente de Capitan General: todo muy como de la imponderable sabiduria, y providencia de tan grande Republica. Mas sobre todo se esmerò aquel Excelso Senado en adelantar, y aumentar todo lo possible las pre-

ven-

venciones de la Campaña, no solo con animo de que no desdijesse de la prosperidad de las passadas, sino llenasse muy colmadamente los anuncios,y esperanças de nuevos Triunfos proporcionados al reciente assenso de quien la havia de governar. Y si por esta parte hazemos reflección sobre el incansable afan con que fuè apercibiendo, y discurriendo todo lo que corria à su cargo, y aplicandose à vencer los accidentes penosos de la peste, y otros, que atropellaron à atrasar el passo à las ansias de dar à su Patria vnas muestras de lustrosissima gratitud, en la empresa que eligiò; es cierto, que no huvo quien en la mesma expectacion no celebrasse, como presente, vn muy fortunado sucesso. Mas como fuesse de arriba el dar sobre Negroponte à la Republica de Venecia vn documento semejante al bien costoso, y sangriento, que de la constancia Otomana en defender sus Plaças, tuvieron los Imperiales en el primer Assedio de Buda, fuè preciso tragar este caliz, y por entonces conformarse con la voluntad del Sumo Dueño de las Vitorias, que tal vez, por sus incomprehensibles juyzios, las niega à su propia causa, y à quien mejor las solicita, ò tambien las vende muy caras. Pero vamos templando à este anticipado sentimiento con otras materias de mayor gusto, y aun de la mesma enseñança, en orden al valor, industria, y sobriedad, con que los Otomanos mantienen sus Plaças asta el vltimo aliento.

Yà vimos el exemplo desta mesma dotrina en la ocasion de Agria,y aora nos viene rodado à las manos el de la otra Ciudad de Alba-Real, que sin notable sofismo podia litigar con Buda de la Primacia entre todas las Ciudades de Vngria,si el Reyno, desde que naciò, y se criò con las artes de la Guerra,asta su mayor robustez,no huviera aplicado à Buda todos los derechos de la Primo-

genitura, los quales no sabemos que perdiesse jamàs, ni aun quando los Reyes transfirieron sus Cortes à otras Poblaciones. Pero no nos basta este titulo de rancia possession, para que escusemos el dezir, que si en Vngria tuviera la mesma fuerça que en Aragon la Ley de poder el Padre eligir entre todos los hijos al de su mayor cariño para cabeça de su familia, no corriesse Buda el riesgo de quedar pospuesta à Alba-Real. A ambas, con verdad, concediò la naturaleza grandes prerrogativas para la Paz, y la Guerra: mas la estrecheza del sitio fortificable de la eminencia de Buda, nadie negarà quan incapaz es de las dos funciones de Fortaleza, y Corte, en comparacion de Alba-Real, que en su llanura magestuosa puede ensancharse quanto quiere, y assegurar contra qualquier poder humano su ensanche, ciñendole regularmente con la abundancia de aguas que tiene à su arbitrio, y quietas, y manejables fertilizan sus heredades, y campos, mas que à los de Buda el passagero, è indomable Danubio. Lo qual no fuè poco motivo de que los Monarcas Vngaros, yà que no para residencia, eligiessen para su Coronacion (acto el mas celebre de su estado,) y el descanso de sus cenizas, à tan insigne Ciudad, honrandola en esta manera con el principio, y fin de su Soberania: estremos à que bien pesados, poca ventaja lleva el medio de la vida, dirigido por la obligacion de su principio àl fin de la mejor Corona. Esto mesmo concurriò à apoyar la razon porque los Turcos resistieron tanto dejarse desarraygar de vn terreno tan noble, que yà tenian por Patria, y no dudò el Bajà principal, que la governava, tomar despues de sojuzgada Buda, el titulo, y las Insignias de Visir de Vngria, que corresponden à la Dignidad, que expressamos con el nombre de Virrey, y èl conservò asta firmada la Capitulacion de la entrega. Grande fuè à todas luces la conquista de Buda; y sin em-

embargo bien evidente es lo que à esta grandeza la cercenava el tener, como à las espaldas, y à solo diez leguas, vn cuerpo de diez mil hombres dentro de vn recinto hecho casi insuperable por arte, y por naturaleza. A este numero, si yà no mayor, havia el Gran Visir, quando se retirò de Buda, expugnada à sus ojos, aumentado el Presidio de Alba Real: dejandole desta manera tan dueño de la Campaña, que no solo mantenia su jurisdicion en todo lo interior del triangulo equilateral, que forman las tres Ciudades de Strigonia, Buda, y Alba-Real, diez leguas de vna à otra; pero no dudava desmandarse tal vez con partidas gruessas, asta muy cerca de Javarin, y à gran parte del curso del rio Raab, dandosele bien poco de las Guarniciones tan inferiores de Vesprin, Dotis, y Papa. A esta plaga, que casi jamàs antes se havia experimentado tan cruel, y que mediante las contribuciones de dinero, y mantenimientos, establecidas asta donde alcançava la molestia, dificultava cada dia mas el remedio, hizo brevemente pensar al Consejo de Guerra Imperial el modo de aplicarle el mas pronto, y eficaz, que se pudiesse, procurando primeramente à la propia sazon, que con la marcha del Exercito Cesareo al Dravo se quitava toda comunicacion entre Zigeth, y Alba Real, reforçar los Presidios de todos los puestos ocupados mas cerca desta vltima. Logròse consecutivamente, del modo que lo referimos en otra parte, desalojar de Palota, y Sambock à los Infieles, y todo à fin de estrecharlos, y obligarlos à comer lo que tenian recogido de mantenimientos, y que començasse à pesarles su crecido numero, en que antes libravan su mayor confiança. Quien primero sintiò los passos, que iva dando el aprieto, fuè el Pueblo dificil de desusarse de los regalos, que tan copiosos, y esquisitos produce la comarca durante la Paz: de suerte, que no tardaron à manifes-

tar-

tarſe mueſtras de lo que la neceſsidad iva medrando en familias enteras de Raſcianos, avecindados en la Plaza que ſalian, perſuadidas à que por ſu Religion hallarian alguna piedad en la gente del Bloqueo; aunque muchas vezes ſe engañavan, à lo menos en quanto à que ſe les franqueaſſe el paſſage con las haziendas, por ſer la compaſsion virtud poco conocida entre los que ſiguen la profeſsion militar. Mas apenas entrò el Imbierno, que faltando à la multitud el ſocorro de la fruta del Otoño, y eſtrechandoſe cotidianamente mas la facultad de alejarſe algo à las partidas de la Ciudad à buſcar el ſuſtento, eſcarmentadas frequentemente con eſtragos, y priſiones; y reparando tambien el principal Director de lo Militar, que *de los* que ſalian, apenas bolvia la mitad, prefiriendo los demas à aquel hambriento encierro aun la meſma eſclavitud, que dieſſe de comer; fuè la propia Soldadeſca, penſando como librarſe de aquella pena. Juntaronſe en ranchos, vnos à diſcurrir, y diſponer inquietudes contra los Cabos mas graduados del Govierno, en que ſegun los grados de la paſsion, y la amargura del humor, huvo votos que tiraron, quien à la vida, quien à la libertad, y à la hazienda de quien les quiſieſſe eſtorvar vn pronto ajuſte con los Chriſtianos: y ſolo la pertinacia de las opiniones en ſu particular variedad, fuè cauſa de que no ſe quajaſſen en vna conforme reſolucion. Ducientos Spahis de los mas modeſtos, pero mas bien armados, y montados, à mediado Diziembre, ſe rindieron al impulſo de hazer fuga à Zigeth, donde eſtavan informados ſe paſſava todavia con alguna comodidad; y forçada la Guardia de vna Puerta, yà eſtavan marchando, quando el Bajà Viſir, ſabido el antojo, ſaliò en ſu alcance con trecientos, determinado obligarlos à retroceder por fuerça, ò por amor. Mas bien al reves de obedecer, chocaron con ſu Tropa; y hiriendole à èl meſmo, ſe dejò aconſejar vna mal decente retira-

da,

da, aun desminuyda su gente de algunos muertos, y otros agregados voluntariamente à los inobedientes. A esto, aplaudiendo, y confederandose los demas de todos los generos de milicias, sin atreverse Oficial alguno à desaprovarselo, por ser los mas tocados del mesmo achaque, acudieron armados à los tres Bajàs del Govierno, representandoles por medio de vn Haggi Alì, y otro llamado Kara Hasàn (ambos Spahis, y Percennios tan despocados como el Romano del tiempo de Germanico) *No era voluntad de Dios, ni servicio del Gran Señor, ni cabìa en pecho humano dejar perecer tantos Fieles à poder de la hambre, muerte multiplicada todo el tiempo que duravan los lances de su crueldad. Que podia aprovechar al Imperio el sacrificio de tantos siervos de Dios, hecho à vna Fortuna inflexible, ò impotente à salvarle lo que el Gran Visir, tan vil, è irremediablemente al Emperador de Alemania, el retirarse de Buda, despues de entregadosela, con su timida irresolucion. Aun con las cortas fuerças, que les quedavan, estàr aquellos leales Musulmanes prontos à morir de vna muerte mas honrada, peleando con los Infieles, sin dejar que se pudiessen gloriar de haver impunemente logrado su intento. Y pues yà les era infalible, por no haver esperanças de socorro, se les diesse siquiera la satisfacion de poder dejar sus alfanges esmaltados de sangre de infieles, ò abreviar tan dilatado travajo con vna decisiva capitulacion.* Mostrò el Bajà Visir compadecerlos, dissuadiendole el numero intentar rigores, en que se arriesgasse desabrir, y desesperar à todos. Ocurriò al mesmo tiempo haver llegado dos renegados de su mayor confiança, que dos meses antes havia despachado à Belgrado, con orden de no bolver sin noticias fijas del socorro, que havian ido à solicitar: y como ellos trajessen la nueva de la prision del Sultan Mehemet IV. y de la exaltacion de Soliman su hermano; en esto mesmo fundò la respuesta que les diò, *Animandolos à vna muy firme expectativa de vn breve desempeño. Pues quedando por justo juyzio de Dios cas-*

ti-

tigado quien le irritò perjuro, con el quebrantamiento intempestivo de las Treguas, no era dudable lo que se esmeraria el nuevo Sultan para acudir prontamente al alivio de tan buenos Vassallos: siendo ellos los de quien mejor podia fiar la restauracion, y los nuevos blasones de su Imperio, en cuya inlimitada extension se celebrarian sus finezas: mientras con antelacion à otros qualesquiera sorian promovidos à los principales cargos. Finalmente les ofreciò executar luego vnas diligencias, que tenia pensadas para el alivio de su necessidad. Destas palabras, no obstante tener ellas mas artificio, que realidad, se dejò suavizar la dèsazon: y arguyendo tambien el Bajà no desayudaria à templar la melancolia general el hazer publicas demonstraciones de alegria por la sublimacion del nuevo Gran Señor, *sabiendo* las havian hecho yà en Belgrado, las mandò començar la mesma tarde para rres dias consecutivos, con tres salvas de toda la Artilleria, y mosqueteria, que no dejaron de hazer en el Pueblo civil, y militar, parte de la impression que havia pensado. Pero lo que hizo mas al caso, fuè, distribuir generalmente vna porcion de la reserva de los viveres, y socorros secretos à los que tenian mas credito con el vulgo: guardandoles con todo, los garrotes que merecian, para otro tiempo. Esto, y la fortuna, que yà entrado Enero, tuvo vna parrida de la Plaza de llevarse quatro carros tirados de bueyes, cargados de mantenimientos, que mal guardados passavan de vn quartel Christiano à otro, sirviò à detener aquella gente en los lindes de la desesperacion asta casi la mitad de Febrero. Mas entonces haziendo el aprieto clamar de nuevo la multitud, à cuyos males pronosticavan el vltimo paradero los cadaveres de los que frequentemente caìan muertos de hambre en las calles; no hallò yà el Visir otro arbitrio mas pronto, que pregonar so pena de vna pesquisa violenta, y de muerte à los à quien se hallasse despues algo encubierto contra su mandato, que todos los que aun conservavan al-

algunos viveres ocultos, lo manifestassen para repartirlos entre todos con igual proporcion, y à justo precio. Y concurriendo todavia à la sazon, aunque pocos, y con gran riesgo, algunos Aldeanos del districto, movidos de la exorbitante ganancia, con pan, cecina, y otros generos comestibles à la Ciudad, se tornò à gozar la calma de algunos dias, la qual queriendo malograr el Visir siempre ansioso de noticias ciertas del tiempo en que podia aguardar el socorro, para medir à ellas el consumo del limitado sustento que le quedava, hizo que se encargasse de ir por ellas vn Ody Bajà, el tercero de su graduacion, que corria con el Govierno. Mas aunque con su destreza llegasse à Valkovar, y à la otra parte del Dravo, no le bastò para no tropezar allì en vna tropa de Christianos, que lo llevaron preso à Esseck, de adonde inmediatamente, por el Conde de Apremont, entonces Governador de aquella Plaça, fuè remitido à la Corte Imperial. Allì examinado tocante à su calidad, y comission, declarò vna, y otra con grande sencillez, diziendo (y confirmandolo la traducion de sus Papeles) iva à Belgrado con orden de passar à Constantinopla mesma, en caso de no hallar en essotra Plaza el remedio de Alba-Real, à implorarle del mesmo Sultan: con declaracion, de que si dentro de pocas semanas no le conseguia el afligido Presidio, era infalible su perdida. Pues le quedava yà muy pocos mas medios de sustentarse, que se hallavan los de Agria, quando se rindieron: lo qual siendo assi, à pesar de su constancia, no havia podido el Bajà dejar de prometer no aguardaria aquella extremidad, por no hallar en ella cerrada la puerta à vn ajuste razonable. Ni èl dissimulò (no deviendo ignorar lo dezian tambien las cartas, que se le havian hallado) lo que muchos de la mesma Guarnicion deseavan se dejasse vèr vn Exercito Christiano à sitiarlos formalmente, y tener en ellos mas pretexto de capitular: pues en aquel caso no seria el Visir dueño de retardarlo.

No

No descuydaron los Cabos Directores del Bloqueo el procurar supiessen prontamente los dos Bajàs de Alba Real la prision de su Colega Ody, la qual no es facil ponderar quan sensible les saliesse, en ocasion que no se les traslucia la menor vislumbre de esperança, ni aun de vna total desesperacion (que tal vez influye en la salud de los vencidos) para governar por vna, ù otra sus acuerdos: Siendo con todo el Bajà Visir hombre intrepido, y apunto del temple de otros de su mesma Nacion, en que durante esta Guerra, hemos visto no hizieron mella, ni los amagos, ni los efectos de los accidentes mas terribles, y fatales, determinò aun (como se supo de vn Christiano natural de Pest del apellido noble de Bogdan, ò *Deodato*, escapado de Alba-Real, donde era esclavo) disponer otras diligencias al propio fin, valiendose de doze Turcos de toda su satisfacion, entre otros vn Alia, que el año antes havia sido esclavo del Coronel Conde Richardi, y rescatadose, y vn Pribegh (ò renegado) afamado por otros viages que havia hecho à Belgrado, para que por diferentes caminos buscassen el acierto de su comission. En los interessados confirmò algo el sossiego la partida dibulgada destos exploradores, y tambien fuè muy à proposito el disignio de que el Visir hizo confiança à algunos capaces della, como resuelto en su idea, de embiar vn cuerpo de su mejor gente à saquear la Isla de Covin, luego que se elasse el braço del Danubio, que la ceñia por su costado. Esto tanto mas creyble se hazia, que era publico haverla embiado à reconocer por vna partida, que se dejò ver al piè de la montaña de San Gerardo junto à Buda, pero sin atreverse à mas. Sin embargo no nos consta hiziesse movimiento alguno à cumplirlo, ò yà por haverle passado la gana de aventurar à diez leguas lejos vn gruesso de su mejor Soldadesca proporcionado à semejante faccion, ò porque no se

clas-

classe aquel ramo del Danubio, ò quizà mejor, porque no fuesse la proposicion mas que vna de las entretenidas con que su firmeza procurava ganar tiempo. Mas de diferente genero fuè otra disposicion, que governada por los impetus de la necessidad, le produjo algun consuelo, aunque de poca dura, como otros antecedentes. Antojòsele embiar vna fuerte partida la buelta de Sambock, y de Totis, por el ganado de las mesmas Plaças. Descubierta empero à tiempo, saliò dellas, y de otros Lugares la Cavalleria Vngara de los Presidos, que sin haver reconocido el numero superior de los enemigos, atropellò à combatirlos. Durò gran raro la accion, y aunque à la verdad fuè igual el daño de vna, y otra parte, no fuè possible estorvar à la contraria el apoderarse de la mitad del ganado, que havia codiciado, y aun llevarse algunas cargas de harina. Todo à la verdad de poca monta, pero encarecido de la Fama, no dejò de ser materia de murmuracion, y de algun desaliento à los que governavan la empresa, asta que de los fugitivos se entendiò la desproporcion de aquel corto remedio à la miseria de los bloqueados.

Confirmada, pues, con su aumento, y las mesmas circunstancias, assi por Turcos, como por Christianos, que cotidianamente se venian à rendir, fuè causa de que el Marquès Herman de Baden, Presidente del Consejo de Guerra del Emperador, añadiesse al cuydado de otros negocios, que le llamavan à Javarin (de cuya Fortaleza, y de todo aquel confin, era Governador) el de provar si la propuesta de vna Capitulacion razonable al Visir de Alba Real harìa algun buen efecto. A este fin luego llegado à Javarin, despues de examinados los vltimos rendidos de aquella Guarnicion, que como los antecedentes afirmavan, la penuria de todo lo comestible, que reynava en ella, y la disposicion de vn tumulto, para obligar al Visir

à la entrega, ordenò al Coronel Conde Richardi, y al Interprete Josef Assaria (que de proposito havia traido consigo de Viena) ambos praticos de los idiomas orientales, que assistidos de vn gruesso competente de Cavalleria Vngara, se adelantassen à parage comodo, de donde solicitada, y assentada, segun los resguardos, y estilos acostumbrados, vna tregua de algunas horas, procurassen llegasse à manos del Visir vna carta credencial suya, y que se dejasse hablar para persuadirle. *Quan embalde aguardava ningun socorro, en tiempo que todo el Imperio Turco ardia en inquietudes, y confusiones. Que apenas tenia el nuevo Sultan milicias de quien fiar la Guardia de su mesma persona, viviendo aun en muchos la devocion, y amor al depuesto, y la memoria de los beneficios, que le havian devido. La qual atencion se suponia hallar en el mesmo Visir, como en quien havia recibido el Govierno, la Dignidad, y demas conveniencias de su mano. Seguirse desto en buen sentido moral, quan justamente podia ceder vna Plaça, cuya perdida seria de daño, y desdoro del opressor, y Tirano de su Bienhechor, y à èl mesmo le desembaraçaria para passar à vnirse con la Guarnicion à los que travajavan para restablecer à Mehemet IV. en el Trono. Que esta resolucion plausible era la que en toda Ley tirava à estorvar todo aumento de fuerças al aleve Soliman, y le imposibilitava juntar Exercitos con que assegurarse la vsurpacion, y especialmente para emprender el socorro de vna Plaça tan remota, y cortada de las que ocupavan los Imperiales, entre ellas, y el Dravo.* Otras semejantes razones, que por brevedad se escusan contar todas, gastaron los dos Embiados, segun se les tenia mandado con el Bajà Visir de Alba-Real, *Y por postre le ofrecieron si venia en entregar la Plaça, todos los pactos mas honrados, que se vsan con hombres, y Soldados de su calidad, y la de su Presidio, no pudiendo tampoco dilatar su crueldad enorme, è indigna de vn siervo de Dios, qual se preciava ser, ni exponer tantos hombres de bien, tantas criaturas inocentes à vna de tres muertes inevitables, de hambre, fue-*

go, ò acero, quando no à todas tres juntas. Pues quedava el Invictissimo, y Poderosissimo Cesar determinado à valerse de todos estos medios, si fuessen menester, para recobrar como à otras de su Reyno de Vngria à tan insigne Ciudad.

Redujose el Visir à oir quanto le quiso dezir el Conde Richardi, Interlocutor principal: pero con gravedad serena, y muy hermana de la què èl, y otros de su caracter havian vsado en tiempos mas de su gusto. Lo que por su parte faltò à vna vrbanidad cumplida, en este congresso, fuè, que, ò por no saber èl dissimular la amargura del recado, que le traian, y de antemano tenia previsto, ò por haverse consumido yà toda la provision de su dispensa, bien escaso fuè el agasajo, que le devieron vnos huespedes, ni llamados, ni deseados. Al propio nivel fuè la respuesta que les diò, diziendo: *Que nada de quanto se le representava tenia la menor fuerça para con su obligacion. Que como al solo Dios (segun havia entendido de los Christianos mesmos) le tocava traspassar los Reynos de vna gente à otra; tambien era obra suya el traspasso de la Corona de vn Rey à las sienes de otro. A los hombres, tocarles solo adorar los efectos de su incomprehensible voluntad, ò permission, sin vsurparse la facultad de examinar, ò censurarlos. Que segun esto cumplia con el Gran Señor Soliman, venerando su actual representacion, como havia cumplido con el antecessor, no haviendo concurrido en nada de su prision, y guardandole el pristino obsequio, junto con la gratitud, que en su presente estado no le podia mostrar, para quando (si fuesse de Dios) recobrasse el passado. Que deviendo à Dios, al Profeta, y à quien ocupava el Trono del Imperio del Mundo, la vida, y quanto tenia, no podia emplearla mejor que en la defensa, asta el vltimo aliento, de vna Fortaleza de tantas consequencias, y que despues de perdida Buda havia sucedido en la Dignidad de Capital de la Vngria. Que el imaginarle menos constante, menos amigo de la Gloria verdadera, que el Santo Martyr Abdì Bajà, exemplo perenne de Fieles, era agra-*

viarle: y no menos aconsejarle vna accion mas digna de vn garrote, que la porque le havian dado al Bajà de Agria (assi corria entonces, aunque no era verdad) *pues (à Dios gracias) no se hallava aun en el aprieto que aquel infeliz Bajà, quando capitulò: teniendo aun mantenimientos para llevar muchos meses adelante su resolucion. Que enorabuena bolviessen à significarlo assi, à quien los havia embiado, y que por ninguna cosa del mundo mudaria de animo.* No pareciò al Conde Richardi replicar à vna declaracion tan positiva, sino *Que le pesava no hallar en el Visir la disposicion de dejarse servir, y abreviar el curso à sus penas, con los arbitrios, que se havian fiado dèl, para desde luego assentar los puntos mas essenciales de vna decorosa, è inviolable Capitulacion: y que pues gustava de anteponerla su vltima ruina, y de vn Presidio tan digno de ser mejor atendido, despues de tantas muestras de valor, y fidelidad; supliesse tardaria bien pocos dias à ver quien le persuadiesse en lengua de fuego, lo que todavia no queria comprender.*

Bueltos à Javarin los dos Embiados con la mortificacion de su mal despacho, sirviò à avivar las resoluciones de emplear los vltimos medios de la fuerça, por no dejarse à las espaldas, durante la Campaña, que se acercava, semejante embaraço. Principio fuè de la mas executiva diligencia, reforçar nuevamente los Presidios de los puestos mas inmediatos à Alba-Real, con orden de estrechar asta debajo de su Artilleria à los de adentro, la facultad de salir à sacar de los pantanos vn genero de cañas, de cuya superficie, y fruto molidos, y mezclados con la porcion que podian de mijo, hazian tortas de la poca sustancia, que dizen sus ingredientes. Por otra parte, conociendo el Visir (quizà mas tarde, que debiera) que su mayor refuerço seria menguar las bocas inutiles de la Guarnicion, y del Pueblo, no dilatò el hazerlo, dissimulando, ò disponiendo à veinte y vno de Março la salida de ciento y treinta y vn Turcos, hombres, mugeres, y cria-

tu-

turas, sin mas señas de vida, que el moverse aun en piè: pero los ojos tan hundidos en las calaveras, que apenas se les conocia de muy cerca. Diò la miserable tropa, desarmada de su mesma caduca flaqueza, en vna emboscada de Cavalleria Vngara, prevenida por el Conde Estevan Zicki, Vice-General de Javarin, y Comandante del Presidio de Sambock, à quien pareciendo extravagancia el vsar de Armas con muertos ambulantes, è indefensos, solo trataron de prenderlos. Preguntados adonde ivan, satisficieron diziendo: *Havia sido su animo provar si podian passar à Esclavonia, ò resignarse à la Piedad de los Christianos, para que en la forma que quisiessen, les dejassen la poca vida que les quedava, ò les restaurassen las fuerças en su servicio.* Examinados, tocante à los mantenimientos que aun havia en la Plaça, respondieron: *No sabian mas de lo que dezian sus semblantes, con la piel pegada à los guessos, y la duda de si aun les quedavan algunas gotas de sangre en las venas. De que à los Christianos les era facil arguir, quan poco podia yà durar la resistencia, y tambien de que la Soldadesca, que aun se hallava con alguna fuerça, estava conjurada emplearla muy brevemente contra los que repugnavan la rendicion.* Al horror de las caras correspondia la pobreza de los vestidos, todos andrajos, y lo que en otra gente huviera motivado mas compassion, considerado de los Soldados, como falta de despojos que aprovechar, les iva encendiendo la colera, quando se la templaron con algun dinero, que les havia quedado. Pocos dias despues dieron otros ciento y cinquenta y quatro, algo menos maltratados, en vna partida de la Guarnicion de Vesprin, con tal resolucion, y forma de defensa, que antes de rendirse obligaron matar à veinte y dos. A otros cinquenta sucediò lo propio, con gente de Sambock, que diò la muerte à doze, primero que poderlos cautivar: y en conclusion, eran tantos los que se huian, que en la Capitania de Sambock sucediò haver mas es-

clavos,que Soldados: desuerte, que se vendia vn Turco por vn florin,y vna muger poco mas de la mitad.Fuè à la verdad el arbitrio economico de franquear à muchos la salida de algun desahogo al cuydado del Visir,y tambien con las repetidas noticias, que llegaron aquellos propios dias del Seraskier de Belgrado, començava à respirar, quando la necessidad hecha finalmente incredula à esperanças tan prolijas, y cerrada yà de los bloqueadores, à los Spahis, qualquier vereda por donde apartarse de la Ciudad, sino à sacrificarse à la muerte, ò à la esclavitud, armaron los mesmos caudillos de los alborotos antecedentes,Haggi Alì, y Kara Assan, otro nuevo, declarandose particularmente contra Sagargi, Agà de *los Genizaros*,à titulo de que era quien fomentava mas en el dictamen del Visir la obstinacion. Puestos en marcha confusa los inquietos à buscarle, como le hallassen de camino à vna junta, poco lejos del Palacio donde le aguardavan los otros dos Bajàs, exalaron con èl su saña en mil injurias,y denuestos, y sin duda passarian à mas si no entràra prontamente en el Palacio, cuyas puertas cerraron facilmente sus criados, haviendose, quien lo podia embaraçar, dejado divertir de la repentina comparicion del Visir à vna ventana.Desde allì obtuvo el respeto,aun no totalmente olvidado à su persona, vn rato de atencion à lo que le dictò su cordura, dirigido à suspender el primer furor del tumulto.Preguntò con voz apacible,y compassiva,à los que le pudieron oìr : *Què motivo tenian para interrumpir el gozo de las promessas infalibles del venerable Seraskier de Belgrado? Què razon havia, despues de vna constancia de tantos meses,para desmayar como en visperas de su glorioso logro? Depender de solo otras tres,ò quatro semanas,quando mas,la expectativa del gran dia de su liberacion,en que restaurada tanta parte del honor de los Musulmanes,à confusion de los Infieles,quedarian acreedores al Gran Señor,de vno de los mayores sucessos,que pudiesse con-*

dis

lucir à illustrar los principios de su Reynado, y conciliarle para en adelante vna muy prospera Fortuna. Y buelto à los dos principales promovedores del disturbio, añadiò: *Y à vos Haggi Ali, y Kara Assan, qual merito no os cabrà despues, sobre el de quātos os siguen, si recibiendo mis palabras como verdaderamente inspiradas del Profeta, y anunctos fundados en los Auspicios del nuevo Soliman, puesto por la providencia del Cielo sobre el Trono del otro Soliman, Conquistador deste Reyno, y especialmente desta Inclita Ciudad, encargada à nuestro cuydado, ayudais à abonar à esta inspiracion, con vuestros amigos, que no pueden negar la adoracion à tan alta verdad: prometiendoos yo desde aora, no seràn palabras desnudas de algun efecto, aun en el tiempo presente, por muestra de quan fijamente creo lo que os digo. Ni passarà la tarde de este dia, que no os haya franqueado asta la menor migaja de alimento, que todavia estè en mi poder: sin separar, ni aplicar la menor porcion à mi vso particular, mas de lo que por vuestra propia mano gustareis partir conmigo.* Tanto pudo esta fervorosa, è hipocrita platica, con la multitud, y aun con quien la regìa, que obedecido el Visir, quedò no solo serena la inquietud; pero convertida en cortejo, que fuè sirviendo à los Bajàs, à la Mezquita mayor. Allì convocados tambien los hombres de mayor autoridad en el Pueblo, se distribuyeron por gremios cantidades de dinero, y todos los viveres, que aun tenian reservados aquellos superiores Ministros. Cuydò particularmente el Visir de consolar à los Spahis, el Agà de los Genizaros, à su mesma Milicia, y el Bajà de la Ciudad, los habitantes no militares: de suerte, que contentos los mas, y fingiendo los menos serlo, à todos se recibiò el juramento de aguardar quietos, aun tres semanas, el socorro. Sinembargo vista de los dos autores de la sedicion la facilidad con que se havia sosegado, recelando no quedarian libres de castigo, despues de tantas reincidencias, acordaron muy prudentemente con otros comprehendidos en la culpa, huirse à Palota, dis-

puestos para quanto se les mandasse. Ni fueron sus avisos inutiles à fervorizar el adelantamiento de los aprestos destinados à la yà premeditada expedicion: assegurando particularmente les constava del poco caso, que se devia hazer del vltimo juramento del Presidio, por haver sido violento en los que mas credito tenian con el vulgo militar, que en qualquiera manera los seguiria, luego que viesse sobre la Plaza al Exercito Christiano: cuyo supuesto no engañò, segun lo que se irà refiriendo. Mas no serà fuera del caso (si quiera para lisonja licita del cuydado con que solicitamos los materiales destas memorias) apuntar desde aqui, nos bolverà otra vez à la pluma este Haggi Alì, hecho caudillo cruel de otro alboroto, en Constantinopla mesma, por muestra de lo que conviene no dilatar, si se puede, el castigo de semejantes arrojos.

Informado el Consejo de Guerra Imperial por relaciones de su Presidente el Principe Herman de Baden, y de otros avisos del poco logro conseguido asta la Primavera, del Bloqueo de Alba Real, y de los lances mas recientes, que havian enconado la obstinacion, quando se creìa en visperas de ceder al aprieto; finalmente yà moderados los rigores del Imbierno, y mas crecidos los dias, se juzgò era ocasion no solo de estrechar mas el Bloqueo, pero passar à bombardeo, y ataque formal, segun el parecer conforme de todos los rendidos. Prevista desde algunos meses esta necessidad, no se havia perdido momento en apercibir lo necessario para la execucion, y quien principalmente, por disposicion especial de la Corte, havia corrido con ello, como despues con el principal manejo de su empleo, fuè el Coronel Baron de Areyzaga; Cabeça de la noble Linea deste apellido, que de la Provincia de Cantabria (Patria fecunda de Eroes) fuè à propagar en Alemania desde los tiempos del rebelion de los Bohemos, contra su Emperador, y Rey Fernando II. el

Baron, y Coronel Felipe de Areyzaga, à quien llevando la Vanguardia ſu Regimiento, y eſtando à ſu direccion el Ala izquierda del Exercito de la Liga Catolica (que en el Monte-Albo, junto à Praga, triunfò de los rebeldes) ſe deviò tanta parte de vn ſucceſſo tan memorable, y glorioſo à la Igleſia de Dios. El Nieto (à quien deſde lo que obrò en la ocaſiõ de Palota, guardamos como para mejor tiempo eſta mencion devida à ſu perſona) yà havia veinte y cinco años que ſeguia la propia vocacion militar, començada, y continuada por todos ſus grados, aſta el de Sargento Mayor del Regimiento del Conde Sereni, quando le eſcogieron para Tiniente Coronel del Regimiento del Principe Luis de Neuburg. Haviendo tocado à la mitad deſte Regimiento hallarſe en Viena durante el Aſſedio, governada por el meſmo Tiniente Coronel, diò tantas, y tales mueſtras de valor, que mereciò, deſpues de ſocorrida la Ciudad, le promovieſſen al Govierno de la Fortaleza de Leopoldſtat, haziendole Coronel de vn Regimiento propio. Señalada, pues, la de Javarin por Plaça de Armas à la gente Alemana, ſeparada de diferentes cuerpos, para la expedicion de Alba-Real (como el Baron de Areyzaga por Comandante della) y deſtinadas à lo propio las Milicias Vngaras del Generalato de Javarin, y del Conde Batthiani, à vltimos de Abril, juntos eſſos dos primeros cuerpos, y la Artilleria, con ſeguridad de que los ſeguiria el tercero, en el corto intervalo de tres, ò quatro dias, ſe puſieron en marcha, tomandola àzia Palota. Pero con tanta fatiga, rotos nuevamente el tiempo, y las carreterias, con las otras deſcomodidades de inundaciones, y lodos, que fuè quizás de lo à que ivan, la hazaña mayor, poder dejarſe vèr à primero de Mayo à los Turcos de Alba-Real: y ſobre todo, ocurrir con arte al menoſprecio que harian de vn remedo de Exercito. Pues ſalvo la Artilleria, el Tren, y el Bagage, de bulto exceſi-

vo à proporcion de lo demas, apenas igualava el numero de las partidas ordinarias, que vsaron sus Tartaros, durante el Assedio de Viena. Ni se nos cuente el haver dissimulado asta aqui el numero tan limitado de semejante Exercito, sino à confiança firme de que quatro, ò cinco mil hombres bastarian à executar, lo que en otros tiempos dificilmente pudieron las mayores fuerças de Turcos, y Christianos contra vna Ciudad tan principal; Discurridos, y resueltos, antes de la marcha, los puestos, que como en terreno tantas vezes corrido, y reconocido, ocuparia cada cuerpo, para las funciones que le tocassen, anticiparonse los Alemanes à acomodarse à la mano derecha de la puerta de Buda, sobre los riachuelos de Bodack, y Gala, en frente de la puerta de Palota, donde havia vn gran Pantano. A la puerta de Zitvar, del lado de Viena, sobre el rio Sarvitz, asta la mano izquierda de la puerta de Buda, alojaron los Vngaros del Generalato de Javarin, con su Vice General. A esta impensada comparicion, se mostraron los Barbaros mas alegres, que suspensos; ni faltò entre ellos quien desde sus parapetos la vitoreasse, pero los mas con el anhelo de verse por qualquier camino libres de travajos, antes que por el gusto de tener presente la ocasion de provar sus brios, tan postrados en muchos, como las fuerças. Sinembargo de los mas robustos, que aun se acordavan de su honor, y del vltimo juramento, se juntò lo bastante à cavallo, y à piè para vna numerosa salida, que arrojandose furiosa à la Guardia adelantada del Campo, no le sobrò à esta nada de su valor para resistir al contrario. Viendo empero los Barbaros se separava vna Tropa de Vngaros à cortarlos, se le anticiparon con vna pressurosa retirada, llevandose algunas cabeças en las puntas de las lanças: pero dejando otras suyas, que igualaron el daño de ambas partes, si yà no huvo vsura por la de los Christianos. Asta el quarto dia del Asse-

Assedio duraron las apariencias de vna larga defensa,aun pareciendo se reforçavan la mesma tarde, que viendo llegar la gente del Conde Batthiani à alojarse en las riberas del Sarvitz,esforçaron terriblemente, aunque embalde, estorvarselo à cañonazos. Pero sin engañarse de mucho, pudo reputarse aquel gran fuego por vltima llamarada de su resolucion, quando à vn prisionero (hombre de buena razon) hecho al mesmo tiempo, se le oyò encarecer incomparablemente mas las miserias, y desvnion de los sitiados,que su constancia. Ni tardò à acreditarse su declaracion,sino asta el otro dia,que vino de la Plaça vna muger Vngara Christiana, despedida de vn Turco principal, con palabra de restituirle vn niño, que tenia de quatro años, como ella pudiesse embiarle cinco libras de tabaco. Examinada no solo afirmò lo propio, que el prisionero pero lo explicò mas, assegurando estavan todos propensos à rendirse,salvò el Agà de los Genizaros. Mas con todo moviò nuevas dudas en el caso, vèr el dia siguiente otra salida numerosa, y bien concertada contra el Quartel de los Alemanes,pero poco fortunada;pues en lugar de executar los Infieles cosa alguna de momento, fueron forçados recogerse, aun franqueando al Baron de Areyzaga la facultad de mejorarse sin oposicion,mas cubierto del Bodak,y de las arboledas, que alimentava en sus orillas,y colocar su Vanguardia à tiro de Artilleria de las murallas,la quàl con todo, sufriò callando la afrenta. Deste sosiego, acudiò à medio dia vn Aldeano Vngaro à declarar el mysterio, diziendo, que el Visir (yà muy otro, despues de visto se aplicavan de veras los Christianos à la empresa) havia ido el dia antes à comer con el Bajà de la Ciudad,y despues, los dos juntos, à casa del Agà de los Genizaros, con quien tuvieron larga conferencia,alegando al fuerte motivo de las juntas, y corrillos de la Soldadesca,y del Pueblo,sobre armar vn nuevo

motin decisivo, apadrinado de vn assalto general de los Sitiadores, instruidos de los parages por donde mas facilmente le podrìan lograr, por los caudillos de las inquietudes passadas, que se les havian ido à rendir, y quizà guiados de los propios à conciliarles la correspondencia de los malcontentos, à trueque de los despojos, que les ofrecerian de los renitentes.

Casi con las mesmas noticias vino de su voluntad, y sin haverle negado la puerta el Cuerpo de Guardia, vn mozo Turco de buen arte: pero mas autentico fuè el retado, que de parte del Visir trajo otro bien vestido por la tarde. Hechas al salir, con vn pañuelo, las señas acostumbradas de paz, y correspondidas de los Vngaros mas inmediatos, se fuè derecho à ellos, encontrado de algunos de los mas curiosos à saber lo que traìa. Preguntò por dos Capitanes de la mesma Nacion, que luego parecieron, saliendo entretanto otros muchos Turcos con semblantes alegres al congresso. Vno dellos à cavallo, anticipandose al primero, preguntò: *Què querìan los Christianos?* A que respondierõ los mas inmediatos: *Querian la Ciudad.* Replicò el Turco: *Era materia, que pedia tiempo para resolverla.* Pero el à quien tocava hablar de orden del Visir (cuyas palabras replicaron otros, no se sabe si autorizados para ello) dijo entonces, buelta la mira à los dos Capitanes: *Nuestro venerable Visir, que Dios llene de sus gracias, me embia à sollicitar por medio de Vos sus amigos, y conocidos, y por escrito, las condiciones que se piensa otorgarnos para la entrega de esta Ciudad.* A que arrajando otro la palabra, à quien queria responder, añadiò la pregunta de *Si acaso no podian esperar la mesma Capitulacion que los de Agria, y embiarla à ratificar al Grande Emperador de Romanos?* A esto vltimo satisfizo vno de los Capitanes, diziendo: *No sabia huviesse acerca de ello comission alguna del Augustissimo Cesar: mas que no dudava se hiziesse lo possible para consolarlos, como no dilatassen su resig-*

nacion à la Alta Clemencia Imperial. Y en quanto à darles por escrito lo que se pensava capitular con ellos, irian ellos à hablar à sus Superiores, y bolverian con la resolucion, sin mas tardar, que el tiempo necessario à escrivirla, si parecia dàrsela en esta forma. Replicò el Turco: *Le bastava por entonces haver hecho la insinuacion; y que haziendose tarde, no parecia havia lugar, antes del anochecer, para resolver, y escrivir, y ver al otro dia el efecto. Que entretanto, iria à informar al Venerable Visir del buen animo, y de la vrbanidad con que le havian oìdo: bien seguro de que, assi como por parte de la Ciudad, y Presidio, se suspenderian todos los actos de hostilidad, se harìa lo propio por la del Campo.* Dado en esta manera el primer passo à la negociacion, se prosiguiò en ella con el Papel preliminar, que havia pedido el Visir, formado, segun las Instruciones, que los Comandantes de las Tropas tenian de la Corte, cuyo traslado no haze falta aqui, por lo mucho que se alterò asta la total madurez de la Capitulacion. Remitiòse à siete de Mayo aquel su primer projeto al Visir: y èl, con los demàs Cabos que le assistian, prometieron, y juraron por sus barbas (aprendan los Christianos à jurar) embiarian al otro dia la respuesta por Abdalà Alì Bey, y por Zorbosia, sujetos de los mas graves entre ellos. Cumplieronlo puntualmente al otro dia, à las diez de la mañana, añadido otro tercer Comissario à los dos primeros, ofreciendo por Instrumento firmado de todos los Bajàs, y demas hombres mas graduados de la Guarnicion, y Comunidad, ajustarse à pactos razonables, como primero se ventilassen entre aquellos tres Comissarios, proveydos de poder suficiente, y otros nombrados de parte de los Comandantes del Exercito Cesareo, y Real. Lo qual haviendose executado, y notado vnos puntos, los llevaron los Turcos al examen de su Divan, ò Consejo, dejando palabra de bolver con la resulta desta vltima diligencia: y fuè estar determinados, assi los Bajàs, como la

Guarnicion, à acetar lo mesmo, que se ajustò con los de Agria, de que rrajeron Instrumento firmado de todos, à satisfacion de los Comandantes del Exercito Christiano, que le admitieron. Reciproca fuè la alegria del suceso en ambas partes, abonada entre los Turcos, de la necessidad, y del deseo de eximirse de tantas penas: pero entre los nuestros, celebre por vna de las mayores conquistas, que podia conducir à assegurar, y resguardar contra los Infieles, vn gran trecho de la Vngria Inferior, en cuyo riñon està situada, y cubrir aun los lados à vn buen espacio de los Dominios de Austria. Ni menos estimable era la otra circunstancia (comun con Agria) de recibirla entera, y sin lesion en murallas, ò edificios, llena de Artilleria, pertrechos, y municiones de Guerra. Pareciendo, pues, no dilatar vn solo momento à la Corte, vna noticia tan plausible, partiò inmediatamente con ella, por voto de los Comandantes, y otros Cabos mas graduados de las Tropas, el Conde Zicki, Vice-General de Javarin, despachado al Principe Herman de Baden, su General, que luego la llevò personalmente al Emperador, entonces ausente de Viena à gozar de los divertimientos del Sitio de Laxemburg. Pocas horas despues de partido aquel Vice-General, con la autoridad que al Baron de Areyzaga le dava su empleo, y el merito de haver contribuydo lo mas al logro de tan grande empresa, desde su principio asta el fin, embiò el Ingeniero Jacob Fischer al mesmo Principe, con carta, y relacion distinta de todo, vsando de la mesma atencion con la Excelsa Camara Imperial, y otros Ministros de la primera esfera. Y siendo vna de las condiciones de la Capitulacion correlativa à la de Agria, poder diputar sujetos del mesmo Presidio Otomano à implorar de la Piedad Imperial la ratificacion del Tratado, nombraron los tres Bajàs, para este acto de humiliacion (que juzgavan necessario à sanear su pro-

proceder con la Puerta) à Aly Agà, y Alay Bey. Estos dignamente vfanos de vna comisſion, que los ſacava del poder de la hambre, con anticipacion de algunos dias à los demas, y à los regalos propios de la generoſidad Alemana, no dilataron vn momento la ſalida à ſu viage, con eſcolta decente, y ſegura, midiendole, para poder llegar à Viena, à treze del propio mes de Mayo. Aviſada la Corte con expreſſo deſta diſpoſicion; como à los que ganan mucho, no les peſe dàr barato, ſe ordenò ſalieſſe, no ſolo vn coche con vn Capitan del Preſidio à encontrar aquellos hombres, pero que ſe les previnieſſe la poſada, con requiſitos de que pudieran haverſe contentado otros de caracter muy ſuperior al que traian de rendidos. Cuydòſe de hazerlos aſsiſtir por el Interprete de las Lenguas Orientales, Marcos Antonio Mamuka de la Torre, como para la interpretacion, tambien para que, ſiendo igualmente pratico de los manjares, y guiſados de la Turquia, y de los Idiomas, previnieſſe à los que corrian con la comida, ſe la ſubminiſtraſſen de ſu guſto. En el poco tiempo que eſtuvieron aguardando ſu deſpacho (el qual ſaliò conforme le havian deſeado) ſe les hizo ver todo lo mas curioſo del Palacio, y de la Ciudad, ni faltò entre la principal Nobleza de la Corte quien à porfia los cargaſſe de coſas precioſas, y raras en ſu tierra: de ſuerte, que no nos admirò lo que vino de allà en vna relacion impreſſa de aquellos dias, de que moſtravan ellos entonces haver renunciado enteramente à ſu nacional orgullo. Partieron de buelta por la poſta, acompañados del Conde Zicki, à aſsiſtir à la execucion del Tratado, reducido a los ſeis puntos ſiguientes.

I.

EL Castillo, y la Ciudad, con todas las municiones, Artilleria, y adherentes, con las Campanas, y Reloxes, y quanto sirve al vso comun, se entregaràn sin engaño, y en caso que haya minas en la Ciudad, y en los Arrabales, se manifestaràn todas.

II.

DEjaranse salir de la Plaça, assi los militares del Presidio, como los moradores, con todas sus Armas superiores, è inferiores, sus haziendas, cavallos, y otros animales, sin molestar à nadie.

III.

LAs mugeres Christianas esclavas, de edad de diez y ocho años, y menos, que tienen hijos, estos quedaràn al padre, y ellas à los nuestros. Pero à las que fueren de mas edad, se dejarà à su arbitrio el quedàr, ò irse con los Turcos, y los otros esclauos de edad inferior, assi varones, como hembras, se entregaràn sin engaño à los nuestros; y si algun Turco quisiere hazerse Christiano, nadie se atreverà à embarazarselo.

IV.

SE les subministraràn trecientos carros para conducir su ropa asta Jan Curtaran sobre el Danubio, donde se les daràn setenta barcas; y mas si estas no bastaren para llevarlos à parte segura: y mientras se cargaren los Carros, y asta executada la salida, quedaràn algunos Turcos principales por rehenes.

V.

AL salir, hallaràn bastante numero de Oficiales Alemanes, y Vngaros, que los acompañen al Danubio, y embarcados los comboyaràn asta la Plaça Otomana mas vecina sobre el Danubio, y entretanto dejaràn los Turcos algunas personas principales por rehenes en Esseck, donde estaràn asta la buelta de nuestros Oficiales, y Barcas, y despues se dejaràn tambien ir libres los dichos Rehenes.

VI.

Todos los Esclavos Christianos, grandes, y pequeños de todas edades, que se hallaren en la Plaça, seràn puestos en libertad luego despues de acetadas las Capitulaciones. Fecha en el Campo Imperial sobre Alba-Real.

Firmaron estos seis Articulos los tres Comandantes principales de los Sitiadores, el Visir Bajà, Achmet Bajà de la Ciudad, y Zagargibasi, Agà de los Genizaros, y despues en Laxemburg les añadiò el Emperador su ratificacion, y firma en forma competente. A diez y siete de Mayo (haviendo corrido el tiempo, sin el menor accidente de inquietud, desde el dia del ajuste asta entonces) se presentaron los dos Agàs bueltos de la Corte Imperial à la Puerta de Alba-Real, adonde los aguardavan los Bajàs, impacientes de saber como venian despachados, aunque ya se les havian los Christianos anticipado vocalmente este consuelo. Satisfecha, pues, del todo su curiosidad con la vista de la firma Imperial, admitieron muy contentos los parabienes de los Cabos Imperiales, que acompañando à los Agas, havian ido à darselos. Celebraron con actos de veneracion la merced que les venia en aquel Instrumento, besandole muchas vezes, y poniendole sobre sus cabeças. Mas passando el Visir à preguntar à

los Agàs: *Como les havia parecido el Grande Emperador de Romanos?* Y oyendo por respuesta: *No le havian visto*, se contristò notablemente èl, y los otros Bajàs, pareciendoles faltava vna de las circunstancias, que mas podian conducir al fin porque havian deseado la Cesarea aprobacion del Tratado. Pero se les bolvieron à serenar los semblantes, quando se les dijo: *No estava entonces Su Magestad en Viena, que su Gran Visir* (assi llamavan al Principe Presidente del Consejo de Guerra) *les havia dado dos audiencias muy gratas, à que los havian llevado en su propia carroza, y èl agenciado personalmente su despacho con el Grande Emperador*. Recibida esta satisfacion, se despidieron cortèsmente de los Christianos, y llevando consigo los Agàs, y mandando cerrar las puertas de la Ciudad, convocaron inmediatamente al Divan, donde se acordò prevenir todo para la partida, lo qual no se pudo en menos de dos dias. Assi mereciò el diez y nueve de Mayo registrarse entre los mas dichosos, y memorables de las Austriacas prosperidades. Puestas las Tropas Alemanas, y Vngaras en batalla sobre dos colunas, por medio dellas salieron los rendidos à acomodarse, asta el dia siguiente, en vn Arrabal, que se les havia señalado, asegurados con buenas guardias contra qualquier insulto de quien osasse quebrantar la publica Fè. Haviase creido eran en mucho mayor numero, segun la resolucion que ostentaron, quando se començò à apretarlos: pero en efecto se contaron pocos mas de mil hombres, entre ellos apenas ducientos Genizaros, y algunos pocos Spahis, y mil y ducientas mugeres, y criaturas: vnos, y otras la mayor parte tan acabados de la hambre, que travajosamente se sustentavan en piè. Ni dejava de causar admiracion la Caridad de los que todavia algo mas enteros ayudavan à los mas debiles, llevandolos por debajo de los hombros, aliviando à las madres de la carga de los hijos, aunque yà hechos esqueletos como ellas,

y

y expirando algunos en braços de quien los llevava. Otros cargados de los hatos de los compañeros de ambos sexos, asta componer haziendas, y personas en los carros, que estavan prevenidos, con la puntualidad ofrecida para la funcion, y finalmente otros, haziendo varias obras de tan alta virtud, cuyos exemplos podian servir à los que professando la verdadera Fè, la exercen menos, y ojalà no con menos perfeccion. Mas digase tambien el excesso ridiculo, en que segun las torpes maximas de aquella secta infiel, havia degenerado la mesma virtud, perdonando algunas familias en el mayor aprieto de la hambre, à sus gatos, y partiendo con ellos el regalo de los ratones, que les pertenece en memoria de lo que les quiso Mahoma su Legislador. Ni de la mesma gracia fueron del todo exemptos muchos perros, probablemente por la otra virtud del reconocimiento à lo que havian ayudado à sustentar sus amos, saliendo con ellos à caçar, mientras les durò la facultad de hazerlo. Mas à bien pocos cavallos, jumentos, y otros animales de carga, havian valido sus passados servicios para redimirlos de la muerte: como quiera que acabado por ellos de consumir el heno, y la paja, y por sus dueños la avena convertida en pan, fueron los mas condenados à ser comida de quien yà no tenia que darles de comer. Entre las señales de los extremos à que havia llegado la necessidad, fuè haver cessado en las plaças fronteras à las Mezquitas el comercio de los pajaros, à quien los simples Maometanos suelen comprar, y dar libertad, persuadidos à que hazen gran merito en ello. Ni lo censuramos, por pensar no le tengan los actos indiferentes, que se hazen por Dios, sino por fundarse para esto los Barbaros en principios de supersticiones, que absolutamente corrompen su fin. Las ranas, no obstante la antipatia que las tienen las gentes orientales, assi Christianos, como Infieles, por parecerse à otro animal asqueroso, y venenoso, havian passado por la

mesma persecucion que otros, mientras el Bloqueo dilatò ponerlas de mas cerca salvaguardias; que cuydassen de su seguridad. Pero què mucho que vn genero comestible, y aun gustoso, y sano, hallasse quien començasse à apetecerle, donde (como dijimos en otra parte) à fuerça de vna imaginacion viciada del achaque de la necessidad, cobraron credito de alimentos las rayzes, y cortezas insustanciales de las cañas? Despues de la gente que saliò de Alba-Real, no fuera bien omitir, havia desminuido de algunos centenares el numero, que antes se juzgò seria, vna inspiracion del Cielo, ù el amor que havian cobrado à vna tierra tan pingue, y amena, haziendoles preferir el Agua del Santo Bautismo, à la del Danubio, que se les havia franqueado para ir à buscar otro assiento incierto, y menos conocido en vn orizonte mas oriental. Lo que (bien al revès desto) moviò estrañeza, y horror, fuè ver muchas mugeres Christianas seguir voluntariamente à los Turcos, pudiendo quedarse entre gente de su Religion, si es que yà tuviessen alguna.

Luego evacuada la Ciudad, entraron Tropas Alemanas à guarnecerla, ocupando con mucha orden las plaças, y los principales puestos del recinto. Entonces se cotejò con la verdad, lo que della havian dicho en Viena los dos Agàs Turcos, y apenas se hallò cosa en contrario, salvo el haver encarecido demasiado los mantenimientos, que para dar mas precio à la mayor prontitud de la rendicion, fingieron les quedavan. Al reconocer la Casa de las Armas, se hallaron setenta y dos Piezas de Artilleria de treinta asta cinquenta libras de bala, y de finissimo metal, muchas dellas con Armas de Genova, y de otros Principes Christianos, sin otras muchas de diversos calibres inferiores, algunas rotas, y desfogonadas, y assimesmo buena cantidad de Trabucos. No cede el Arsenal en nada al tan celebre de Buda, ni à otro alguno del Reyno. Es tan amplio el edificio, y tan suntuoso, que parece fuè en

otros

otros tiempos Palacio de los Reyes de Vngria. Las balas de hierro, y las Granadas no tenian numero, aun sin las que estavan en los puestos de la muralla, para qualquiera ocasion de acometimiento. Tambien havia vna grande prevencion de Bombas, y Carcassas, alguna dellas tan grandes, que no cabian en ningun Trabuco: pero estavan destinadas à hechar desde los Baluartes en el fosso que viessen ocupado de Christianos. Hallaronse muchos millares de Arcabuzes, Mosquetes, Pistolas, Lanças, Escudos, Adargas, Corsaletes, muchos rollos de cuerda del Gran Cayro, muy estimada de los Turcos, y otra grande cantidad hecha de Algodon. Azeites artificiales, que encendidos, ningun licor los puede apagar. Polvora bastante para vn Assedio de dos años, ademas de la que se sacò de las muchas minas, que havian hecho para bolarse, desesperados con gran parte de la Ciudad, en caso de no obtener vna Capitulacion razonable. Admirò à los nuevos huespedes la magnificencia de los Baños, que sirven à la Religion de los Mahometanos: toda la fabrica de marmol, y de Arquitectura oriental. Tres solas Mezquitas havia en la Ciudad, y otra en vn Arrabal, à la qual llamavan *Buluck Jamy Bajà Charsusinde*, y antes havia sido Iglesia Catedral dedicada à S. Nicolàs, à quien queda restituida. En ella, el dia despues de la entrega, se cantò el *Te Deum*, en accion de gracias del sucesso; cuya solemnidad pudieron percibir los rendidos en el estruendo de la Artilleria, con que se festejò, estando ellos yà encaminados al Danubio. Comboyòlos el Conde Estevan Zicki asta verlos embarcados en el parage de Yan Curtaran, assistiendole para la funcion quinientos Cavallos ligeros Vngaros, trecientos Corazas del Circulo de Suevia, y trecientos Mosqueteros del Regimiento de Beck, ninguno de los quales no solo se desmandò en el camino à hazer la menor violencia à alguno de los Infieles, sino que à porfia de los mas sanos de su nacion les ayudaron en quanto pudieron, haziendo los

Oficiales templar de tal fuerte el movimiento al carruage, que no lastimasse à la gente flaca, y debilitada, y aun partiendo los Soldados con ella lo mas sazonado de sus comidas. Con esto, desde allì, y en lo demas del camino, se fueron desengañando de la opinion en que nos tienen de mas brutos, que racionales, y por la qual es rara la vez que nos mientan, sin llamarnos *Perros Infieles*. Desde Yan Curtaran, en ocho saycas (genero de embarcaciones, que se vsan sobre el Danubio) armadas de trecientos Vngaros, à la orden del Vice-Governador de Strigonia, bajaron à tomar tierra en la rivera de Illock, primera Plaça (segun lo pactado) de la frontera Turca de entonces. Pero à tiro de Cañon de la mesma Fortaleza, no haviendo *permitido* el Presidio à los nuestros acercarse mas, porque no reconociessen algo, que despues les aprovechasse para el ataque: no ignorando ellos la gran ventaja, que les llevamos en el Arte de la Fortificacion. Componiase à la sazon el Presidio de Illock de solo seiscientos hombres: y quizà le tendrian con tan poca gente, despues de visto, que desamparado por ellos el año antes, como Esseck, y otros muchos puestos de la Esclavonia, asta el Savo, con el terror panico, que les puso el passage triunfante del Exercito Imperial à la otra parte del Dravo, sin embargo, yà ocupado de los nuestros, le abandonaron, por no tener entonces à la mano la gente bastante â assegurarse tan brevemente la possesion. Mandavan en esta ocasion en Illock vn Bajà, y vn Agà de Genizaros: muestra probable de que estavan determinados à aumentar el Presidio de numero proporcionado al caracter de aquellos Cabos, y hazer empeño en su conservacion. Ambos avisados del caso, salieron con orgullosa pompa à recibir los que desembarcavan, à quien yà tenian prevenido el alojamiento, del modo que havia permitido el mal estado en que nuestra gente havia dejado el Lugar quando le desamparò. Informados del Bajà, y el Agà de Illock

de

de lo bien que lo havia hecho la escolta Christiana con sus hermanos de Alba-Real, se lo estimaron con varias demonstraciones de reconocimiento: y lo que mas diò à conocer no saben quizà los Turcos menos de vrbanidad, que otras gentes, fuè vna carta, que en su nombre, y de todos los suyos, escriviò el yà Visir Bajà de Alba-Real, al Consejo de Guerra Imperial, certificando, y exaltando con esquisitos encomios la buena Fè, y agasajos con que havian sido conducidos à aquella Plaça. Allì justificada con sus semblantes, vivos retratos de la muerte, la causa porque havian salido de aquella Ciudad, y considerado lo que convenia ayudar à recobrarse à aquel cuerpo de veteranos para refuerço de la propia Guarnicion, y lo demas en que le quisiessen emplear, le proveyeron abundantemente de mantenimientos, de que vsò, bien ageno del fin à que la mala suerte destinava su restaurada robustez, y era à hazer numero en el sangriento estrago de la expugnacion de Belgrado; como al yà Visir Bajà (igualmente ignorante de lo venidero) à ser dentro de pocos meses victima de la crueldad de Yeghen Bajà.

Presidiada Alba Real de los Christianos, sucediò à este bien logrado cuydado el de bolverla à poblar de vecindad competente, y escogida, segun la maxima assentada de no desmerecer à Dios tan grande beneficio, entregandola à Familias, que professassen su verdadero culto, sin distincion (con esta calidad) de Alemanes, Vngaros, Italianos, ù otros no sujetos à Principes enemigos, ò inconfidentes. Pero sin exceptuar à los que injustamente oprimidos en estas vltimas guerras, debajo del yugo estrangero, le sacudiessen para restituirse, ò darse al feliz obsequio de la Magestad Imperial, en parte tan privilegiada de la naturaleza, y de las Leyes del Reyno: siendo constante lo mucho, y excelente que havia que benefi-

ciar,y repartir en tan fertil, y dilatada comarca, à que particularmente movian justas pretensiones muchos militares benemeritos,por sus servicios. Ni con menos honrada ambicion fueron mirando donde acomodarse como naturales,en el propio clima, algunos de los Cavalleros estrangeros,que en las Cortes vltimas de Posonia havian adquirido la Dignidad de Nobles Vngaros, empleando parte de sus caudales en terrenos recaydos al Real Fisco,à titulo de justa Conquista.

Mas siendo materia, que pertenecce à otro especial assumpto,proseguiremos en el nuestro, diziendo fuè la restauracion de Alba-Real nuevo aliento para avivar el conato de conseguir las otras semejantes ventajas, que todavia se hechavan menos para la entera felicidad del Reyno. A este fin, y al otro de assegurar firmemente el costado à las Provincias Austriacas, que alindan con la Vngria Inferior, se considerò en primer lugar lo que importaria darla la Paz,ò quando menos, el genero de reposo,que(quitadas tantas Plaças à Turcos,y Rebeldes en la Vngria Superior) se gozava yà en gran trecho della, desde el Danubio asta las Montañas amigas de Polonia; espacio, que abrigava los considerables Estados de Moravia, y Silesia. Dependiendo,pues,de la restauracion de Zigeth,y Canisa el propio beneficio, se acordò muy prudentemente divertir alguna porcion de Milicias, y especialmente de las Vngaras, en reforçar los Bloqueos de ambas Fortalezas, cuyos principios es empero de saber no havian procedido igualmente en los progressos. De Zigeth mucho se havian adelantado las esperanças en los frequentes descalabros executados en el Presidio por los de Targovitz, Cinco Iglesias, y otros puestos ocupados al rededor,que fuertemente le apretavan, y cada dia le talavan todo el contorno, quemandole asta en los Arrabales los Almacenes de forrages, y granos. Digase tambien

bien le faltavan desde el Otoño antecedente, que nuestras Armas se apoderaron de la ribera interior del Dravo en la Esclavonia, los refrescos, que tal vez le venian de aquel lado, aunque cortos, y caros por la dificultad de passar el rio, y el peligro de encontrar con nuestras partidas acostumbradas à cruzar en aquel estrecho de tierra de solo dos pequeñas leguas nuestras. Con lo qual, y las nuevas diligencias, que entonces se hizieron, cayò aquella gran Plaça de puro madura la Primavera siguiente del año 1689. en que esto se escrive, y de que (en dandonos Dios vida, y salud) referiremos las circunstancias en otro volumen de los sucessos deste presente año. Pero con Canisa fuè menester mucho mas hechura, y ni aun ha bastado el grande afan continuado asta este Verano para ponerla en la razon: confirmandose demasiado constantemente en esta cansada dilacion los avisos, que cerca doze meses antes huvo de haver el Bajà (hombre sagaz, valeroso, y de gran Govierno) juntado granos suficientes à sustentar dos años vna Guarnicion de dos mil Genizaros, seiscientos Spahis, y mas de cinco mil mugeres, y niños, teniendo ademas de reserva mas de mil cabeças de ganado mayor, sin otra mucha cantidad de menor. Sin embargo, yà por no darse entera fè à las noticias de tanta prevencion, ò yà por imaginarse podria algo con aquellos Barbaros, el exemplo reciente de Alba-Real, se dispuso que à principios de Julio provassen los Vngaros de la Generalidad de Raab, juntos con los del Conde Batthiani, y treciento Alemanes (que en todo serian cerca de quatro mil hombres) si hallarian la suerte tan favorable con Canisa, como la havian hallado con Alba Real. Assi mejorado todo el cuerpo, menos los Alemanes (que tardaron dos dias mas, por venir de mas lejos) à onze de Julio, asta el Lugar de Comorra la pequeña, poco distante de Canisa, començaron el dia siguiente à destruir los pa-

panes del distrito, salvo la porcion destinada al sustento de la gente, y de los cavallos: fortificandose al mesmo tiempo en frente de las dos solas puertas, que tiene la Plaça. A estas demonstraciones las acompañaron con vn Papel, que vn Rasciano llevò al Bajà, significandole, *Que supuesto no ignoraria havian los de Alba-Reàl aconsejadose cuerdamente con sus necesidades, con la fuerça que podian temer del propio Exercito, que estava à sus puertas, y presto se engrossaria de muchos Alemanes, y con la impossibilidad de ser socorrido de las Armas Otomanas, no solo pocas en el numero, pero encontradas entre sì, y ensangrentados reciprocamente los bandos, vnos con otros; se esperava de su corduria no tardaria en admitir la Capitulacion ventajosa, y decorosa, que se le ofrecia, en atencion à su caracter, y al credito, que durante su Govierno se havia grangeado aun con los Christianos. Pero que su autoridad actual, por culpa de otros, y tambien por voluntad de Dios, haviendo llegado, segun toda apariencia, à sus vltimos terminos, se aguardava à saber si su resolucion, en este trance, corresponderia à la estimacion en que se tenia su persona, y Presidio: siendo muy propio de los hombres de valor, considerarlo en sus mesmos enemigos.* Mas aunque tratado con tanta discrecion, no diò respuesta sino à cañonazos: desuerte, que haviendo los conatos de los Christianos, aunque bien fervorosos, y fatigosos, parado à medio camino de sus fines, los dejaremos por aora, para passar à lo que en la Vngria Superior tambien se intentò con las propias ideas. Y digase aun con la no menos relevante de enfrenar las fuerças Turcas, con que todavia se hallava el Bajà de Temesvar; cuya autoridad estendiendose à todo lo que comprende el *Beglerbeglicz*, ò Virreynato muy dilatado, que de la propia Ciudad recibe su nombre, y en cuya extension entran la Plaça capital del Gran Varadin, las de Giula, y Jeno, sin otros muchos puestos fuertes de aquel pobladissimo Pays, era muy contingente armasse alguna embaraço

à

à la execucion de la empresa yà determinada de Belgrado. Pues conocido yà por Soldado, que con largos exercicios de la obediencia, y del mando, havia aprendido las maximas mejores de la Milicia, no era creyble omitiesse el arriesgar, en llegando el caso, quanto estuviesse en su mano, para salvar vna Plaça como Belgrado, llave, y antemural de todas las que le quedan à las espaldas, y aun de las con que estando ella en nuestro poder, brindan à su justa ambicion todas las que se encuentran, asta dar en los confines del Asia. Y bien claro se luciò el acierto de los impedimentos, puestos temprano al esfuerço, que sin ellos pudiera haver hecho aquel Bajà en el socorro furtivo, que por el Danubio tuvo forma de introducir en la Fortaleza yà sitiada, aunque muy mal medido à la necessidad, segun lo repitiremos à su tiempo.

Buen principio havia sido la restauracion de Segedin, y Chonad, para quebrantar las fuerças del enemigo en aquel Pays el mas rico del Reyno, y asta entonces intacto, y mas dificilmente accessible à nuestras Armas. Pero quien le redujo à los limites de vna mera defensa, fuè el Conde Antonio Caraffa, quando (como queda dicho) al bajar con las Tropas, que havia sacado de Transilvania, de camino à la Esclavonia, con la toma de Lippa, cortò al Virreynato de Temesvar en dos partes, imposibilitadas de comunicarse en adelante, por falta de otra puente, sobre el Maròs. Ni contento con haver quitado à los Infieles aquel puesto, tratò de ocupar otros sobre el Temes (de quien Temesvar tiene su nombre) mas inmediatos, y comodos à molestar la propia Ciudad, destinando à esta diligencia el tiempo que era preciso se detuviessen las Tropas, para aguardar la buelta de las que havian ido à convoyar à Temesvar las mugeres, niños, y viejos de Lippa. Juzgando con todo no convenia emplear en ella mucha gente, à riesgo de inhabilitarla para la otra marcha

har-

harto mas prolija, y travajosa, separò à la orden del Baron de Pace solo quinientos entre Cavallos, y Dragones, y ochocientos Vngaros, y Rascianos, esperando tambien, que la consternacion ocasionada de la expugnacion de Lippa en tan breves dias, y con circunstancias de tanto credito à quien la havia logrado, supliria algo de lo que faltasse à aquella disposicion. Hechada, pues, por medio de confidentes, la voz de que se movia todo el Exercito, hizo particularmente efecto en Lugos, Castillo fuerte con tres retiradas (sin la Ciudad, resguardada de vn buen recinto del genero de los que llaman Palancas) à que sirve de Ciudadela, y sobre el Temes manda à vn passo, por donde se entra en Transilvania. Aturdido el Presidio de la Fama del amago, antes que despertado para apercibir la defensa, viò sorpreso en sus murallas al enemigo, primero que haverle visto venir. Deste modo limitando el sobresalto à la resistencia, à pocos cañonazos de algunos Torreones, que todavia se mantenian, pactò el Comandente la entrega, comprehendidos en el ajuste ducientos Turcos, y ciento y ochenta entre Rascianos, y Valacos, todos militares, ademas de los vecinos de la Ciudad, y seiscientas mugeres, y criaturas, que con lo que pudiessen llevar de sus haziendas, havian de ser encaminados libres, y seguros à Temesvar. Mas al salir, instados de sus Paysanos, que servian en la expedicion, los Rascianos, y Valacos, compañeros de los Turcos, tuvieron los mas de ellos por mejor determinarse à seguir la Fortuna de los de su Ley, que la desgracia de la Secta opuesta: lo qual no pudiendose dejar de alabarles mucho, fueron luego agregados à los de su Nacion, con las mesmas condiciones otorgadas à los primeros. Pero lo que se ganò en ellos, fuè probablemente el malogro de la otra empresa, que por los mesmos filos se tenia premeditada de Karansеb, grande Castillo, tres leguas distante del primero, y sobre
el

el propio rio, cuya conquista era infalible si no precediera vn traydor de la mesma gente à desengañar la Guarnicion, con la noticia verdadera del corto numero de las Tropas, y de que no traìan Artilleria. Animados los Barbaros desta relacion, resistieron intrepedidos al primer avance: pero con ser mas de quatrocientos, no pudieron obviar à que no se tomasse puesto en el fosso, ni finalmente les huviera ido mejor, que à los de Lugos, si vna lluvia incessante cinco dias, y noches, inundando todo el terreno ocupado de los nuestros, no los obligava à retroceder, y restituirse à su gruesso. Bueltos, pues, à Lippa al mesmo tiempo, que el comboy de Temesvar, y assentadas en esta, como en las demas fronteras, que los progressos de las Armas Christianas se havian formado los años antecedentes, y este, las disposiciones necessarias para su conservacion, todo fuè afanar las Milicias àzia su Plaça de Armas de Esseck. A este afan le fervorizava la consideracion de hallarse yà el tiempo tan adelante, contra las primeras resoluciones de començar la Campaña à principios de Mayo. Pero à qualquiera diligencia la contrastavā mas terriblemente, que ningun año antes las lluvias, que proseguian aun, y entrado el Verano, en hazer impraticables los caminos de las varias derrotas, que desde sus Quarteles havian de tomar las Tropas. Al encono de esta dificultad se juntò lo que la muerte del Comissario General Conde Rabata (incomparable salvo con quien le sucediò) havia alterado, ù atrasado en tantos generos de aprestos, y provisiones, como havian corrido por su provida inspeccion. Ni era facil determinar brevemente à quien apoyar con acierto la Mayordomia de vna Familia compuesta, quando menos de mas de trecientas mil almas, si tambien se cuentan las mugeres, hijos, criados, y prisioneros, que siguen al Campo, ò assisten en los Presidios de las Plaças, y los mas viven à costa del mesmo Em-
pe-

perador,sin los inumerables cavallos de pelea, Tren, bagage,y animales de carga, que suelen servir à quatro, ò cinco Exercitos, y otros cuydados vinculados à la obligacion de tan dilatado Generalato,à quien tambien,ademas de la provision de los viveres, toca la de Hornos para la Proveeduria, y embarcaciones para la conducion de Tropas,y de quanto baja por el Danubio, y otros rios,à tantos Almacenes,y al Exercito mesmo.En poca diferencia de dias havia sucedido el otro imponderable contratiempo de enfermar el Duque de Lorena bien gravemente,y relajarse lo mucho que se puede pensar el vigor, que à todo solian dar las influencias de sus Consultas, y huvieron de parar en la lesion de tan preciosa salud. Lo peor de todo era, desayudar evidentemente los remedios,antes que aprovechar al enfermo,con las señas equivocas del achaque,y lo dissimulado de su causa. Davan estas cada dia motivos mayores de desesperacion, y asta sospechas(aun no bien borradas despues de cōvalecido) de que los vsurpadores de sus Estados, embidiosos de sus hazañas, y temerosos de que algun dia tuviesse contra ellos la mesma dicha, que havia tenido en obrar por la causa publica de la Christiandad, huviessen atentado à su vida con alguna traza de veneno. En efecto, si en la dolencia se manifestava tal vez alguna vislumbre de mejoria,era tan incierta, que luego degenerava en desconsuelo,asta que finalmente vencido el mal humor, aunque tambien postradas las fuerças del sujeto, renacieron algunas esperanças de no perderle,pero muy dudosas en la lentitud con que se iva recobrando, y en el miedo de alguna nueva, y mas fatal recaìda. Amenazando, pues, vnos accidentes tan pesados clavar la rueda à la Fortuna Austriaca en el curso mas activo,y risueño de sus prosperidades, yà se vè lo que se necessitava de vna inspiracion superior para elegir los arbitrios mas adequados al remedio,

dio. Vamos aora viendo quales fueron, y como los executaron los à quien tocava; dejando con todo para lo vltimo, lo que se huvo de vencer en las contrariedades del tiempo, que ofrecen mas que dezir. En quanto à la Comissaria General vacante, gastòse à la verdad algun mes en examinar los meritos, y la habilidad de los sujetos consultados, antes que publicar la resolucion. Pero con recaer en la persona del General Caraffa, no obstante hallarse tan ageno de pensar en ello, como lejos de la Corte, ocupado en tratar, y fijar la reunion de la Transilvania à la Corona de Vngria, y consecutivamente en la marcha, en que poco ha le dejamos; tan prontamente se manifestò el acierto, que dentro de pocos dias, apenas se hechò menos alguna de las circunstancias dependientes de su cargo, que se recelava haverse aventurado en la dilacion. Ni fuè poca maravilla, en prueva de haver su providencia adevinado su nuevo empleo con los mil carros, atestados de viveres, que su buena maña havia obtenido de los Transilvanos, en indecible alivio del nuevo cuydado admitido de su zelo, y del qual por su inmensidad, se havian escusado, y huydo otros: en cuya ponderacion tambien escusaremos detenernos, como superflua à la brevedad del hecho, bastantemente expressada en si mesma, y en su cumplido logro. Reducida la dolencia del Duque de Lorena à la esperança poco firme, que la pintamos, y à buen librar, no le señalava termino mas breve que toda la Primavera del año siguiente, acordò el Cesar suplir su falta con el Duque Elector de Baviera, dandole la propia autoridad. Para quien vive en los tiempos presentes, y oye lo que deste Principe publica la Fama, y sus Ecos, no menos en todo el Oriente, que en nuestra Europa, y para quien en las edades venideras huviere leìdo lo que asta aqui hemos escrito dèl, aunque tan poco, respeto à lo que merece, es bien escusado citar las razones, que

al Cesar, sobre los vinculos estrechos de la sangre, y el cariño de Padre, le movieron à vna eleccion tan propia, y digna de su Augusta comprehension. Sin embargo, como por mucho que nos explayaramos en este inmenso argumento, siempre quedariamos cortos; bien se podrá sufrir à la llaneza de nuestro estilo, apuntar sucintamente lo que al Emperador le tenian prendado, y obligado las finezas del Duque (aun dejando à parte la essencial, y fundamental de las demas, de haverse con resolucion generosa, y cuerda retirado de empeños estrangeros) experimentadas desde los primeros amagos declarados del rompimiento de los Infieles. Maravillò al Mundo la magnanimidad, y desinterès, con que prontamente dedicò su persona, vida, y fuerças à la defensa, y vengança de la causa de Dios, y al bien de la Casa de su Esposa: y esto con el eroyco ayre, que el Cielo, y la Tierra, en la flor aun no desojada de su mas tierna juventud, le vieron obrar en los memorables dias de la liberacion de Viena, y en tantas ocasiones despues, que sin hiperboles, justificaron haversele anticipado, como infundidas, la prudencia, los brios, la robustez, y aun la capacidad, que apenas se adquieren, y perfecionan en el Otoño de la vida humana. En esto mesmo se declara la satisfacion vniversal, que ocasionò el ver tan cumplidamente remediada la ausencia del Duque de Lorena, en la direccion de las Armas, que havian de sustentar, y promover este año, las Glorias, y los confines de la Christiandad. De lo propio se arguye qual seria el susto, que diò el achaque, aunque breve, de que adoleciò el Elector en la mesma ocasion, que fiavan de sus hombros à tan inmenso cargo. Pero sin renovarnos la pena de aquel sucesso, con la mencion distinta de sus circunstancias, mejor serà que vamos à ponderar el merito de los travajos, con que el Mariscal de Campo General Conde Caprara (à cuya conduta havian estado

Las

las Armas Imperiales en la Esclavonia durante el Imbierno, y aun mientras se hazian las nuevas disposiciones, que acabamos de contar) anelava à acelerar, y facilitar el concurso, y vnion del Exercito en la cercania de Esseck.

Havia entrado el mes de Junio, y corrido yà mas de la mitad, tan pertinazmente lluvioso, como los antecedentes, en que el Cielo havia sido sobradamente prodigo de sus aguas à la Campaña para lo que las necessitava. Emparejavan los Torrentes, y Arroyos ordinarios con los mayores rios de vna sazon mas regular. A las cañas mas altas de qualesquiera Pantanos (tan frequentes en aquella Region) las escondia en partes, debajo de algunos pies de agua, el diluvio que no dava momento de pausa à su aumento: de calidad, que los caminos, y los campos sepultados, y convertidos en Lagunas, obligavan la Soldadesca à triplicar tal vez las marchas por rodeos, aun detenidas de aguaduchos improvisos, que las cortavan el passo, y las obligavan à la nueva fatiga de formar puentes, con que vencer el embaraço. Hemos dicho alguna vez, quan sensible fuè despues lo que à su tiempo se tuvo por grande hazaña (y efectivamente lo fuè) desbaratar, y deshazer dos vezes la incomparable puente de Darda à Esseck. Pero el hecharla menos en estos lances, solo podia no ser desesperacion en la constancia del General Caprara, forçandole à suplirla con otras tres puentes, y vn inmenso travajo, sobre el Danubio (hecho verdadero braço de Mar, à proporcion de las crecientes de los demas rios) la vna en el Lugar de Setchù, poco mas arriva de donde se le rinde el Dravo, y en la propia orilla, y la otra junto à Erdeodi, en la rivera opuesta de la Vngria Superior, frontero al angulo interior, que ambos rios forman executando su vnion. Al escoger este vltimo parage, se havia atendido à la Isla del Danubio, en que antiguamente yazia la renombrada Ciudad de Teutobur-

go,

go (cuyos vestigios aun se ven) y rompia la fuerça de la corriente, separandola en dos braços, por cuya razon hazia duplicar la puente. Era el fin de la inmensa maquina de aquellas tres puentes, evitar la anchura peligrosa, y dilatada à casi dos leguas del transito de Darda à Esseck: à cuyo costosissimo empeño, primero que determinarse el Conde Caprara, havia provado ayudarse con vn buen numero de barcas, esperando alguna breve mejoria en el tiempo, de la qual dependia restituirse las aguas à sus ordinarios terminos. Pero le hizo desconfiar del supuesto la pertinacia siempre mas fuerte del diluvio, y el riesgo cada hora mayor de vna navegacion sujeta, no solo à borrascas, sino à dar, y romperle las barcas en escollos dissimulados de lo espumoso, y turbio de las ondas: arbitrio en conclusion tan mal praticable, que en dos dias apenas havia podido passar vn Regimiento, y medio. Era, pues, su intento abreviar todo lo possible, y con seguridad, mediante aquellas Puentes, el incorporar las Tropas, passando las que bajavan por la ribera derecha del Danubio, desde Setchù à la otra parte, y repassando desde Erdeodi, traerlas à la tierra de Esseck, donde las aguardavan campeando las primeras, que havian podido llegar. Las que venian por la Vngria Superior, hallavan prevenido el mesmo passage, y toda la comodidad de descansar vn dia, si le havian menester, en la Isla de Teuroburgo, que las mesmas humedades del tiempo tenian bien proveyda de forrage. No bastò à aquel General el haver desempeñado de aquella manera su cuydado, para satisfacer la impaciencia, que le abrazava de dar prontamente algun buen principio à las operaciones.

Estava apunto en ello, y con animo de moverse sin aguardar la mucha gente, que todavia faltava, quando le vino vn recado de Belgrado, que si bien no le detuvo, no podemos escusar el referirlo, primero que seguirle. Tardios

dios como eran los movimientos de los Imperiales, no dejavan de causar grande aprehension à aquellos Turcos: pues aun mas tardava à parecer alguna porcion importante de lo que la Puerta, en medio de sus ahogos, y de tantas inquietudes (de que dirèmos algo mas abajo) havia ofrecido à sus Ministros, que cuydavan de aquella frontera. Conociendo el nuevo Sultan, segun la confusion, y miseria en que haviahallado las cosas, quãdo le passaron de la prision al Trono, la suma dificultad de bolverlas à sus quicios, sino quitando la causa de que havian derivado tantos males; mandò poco despues de su exaltacion, prevenir al Bajà de Belgrado, que no obstante haverse los Christianos asta entonces negado à oyr hablar de Paces, sino con partidos inadmissibles; procurasse por qualquier medio decoroso, que le dictasse su prudencia, disponer la Corte de Viena à entrar en negociado, siquiera para algun alivio del desaliento de sus Pueblos, temerosos de su vltima ruina en la continuacion de la Guerra: mientras èl se hazia consultar sujetos de satisfacion, que en su nombre fuessen à esta dependencia, à que no dudava declarar se hallava tambien incitado de los escrupulos que le movia la obligacion de reparar la injuria hecha à la fè publica en el rompimiento de la Tregua, por el qual havia castigado Dios à su hermano, privandole del Imperio. Comunicada por el Bajà la materia con el que havia sido Visir de Alba-Real, le pareciò hallar en su persona el instrumento mas apto de que se pudiesse valer para la diligencia que se le ordenava, como quien tenia mas pratica de nuestras cosas, y à quien quizà no desayudaria la memoria de havernos entregado (aunque forçosamente) vna Plaza de tantas consequencias. Hizo, pues, que escriviesse al Conde Caprara, significandole *La oportunidad, que de la parte del Gran*

Señor se ofrecia de restablecer la amistad entre ambos Imperios; con vna Paz ventajosa à los Christianos, y mas firme que quantas la havian precedido; y apoyando su concepto con otros argumentos, trasladados de otras instancias anteriores, concluìa *Suplicando al Conde se sirviesse de representarlo todo al Grande Emperador de Romanos, ayudando con su voto à tan santa obra, y avisarle de alguna resulta favorable al caso.* Mas aunque el Conde *ofreciò remitir la mesma carta al Augustissimo Cesar*, añadiò lo bastante *para desengañarle de qualquier fruto, que della se pudiesse prometer, salvo con satisfacer à Su Magestad Imperial sobre todas las condiciones expressadas en otras ocasiones de respuestas.* Y assi en el estilo, como en la prontitud del *despacho*, tambien tuvo presente desvanecer al segundo fin del Sultan, de que en falta de conseguir al otro mas conforme à su anhelo de Paces, sirviesse à lo menos el solicitarlas à remedar el tratarlas, y con esto adormecer la pena de sus Vassallos, que en la continuacion de la Guerra temblavan su vltimo exterminio.

Al Conde Caprara no pudo dejar de serle este breve entremes de alguna diversion: pero bien lejos de bastar à desminuirle el sentimiento de ver, que el arbitrio de las Puentes havia à la verdad conseguido algo en quanto à la seguridad del passage de las Tropas: mas casi nada tocante à su mayor presteza, reduciendose el efecto de sus conatos à haver facilitado vn desfiladero poco menos lento, y tardìo que la navegacion, contrastado de los nuevos grados de violencia adquiridos de las ondas, durante el mesmo trabajo. En esto trabajava, quando à fines de Junio le hizo respirar el descubrimiento de la Flota (que para su estimacion lo fuè) y venia bajando de Buda por la corriente del Danubio, con la Artilleria, los adherentes del Tren, y vna inmensa prevencion de per-

tre-

trechos necessarios à marchas, y Assedios, todo acomodado en muchos Barcones, de los mayores que se vsan sobre aquel gran rio. Apenas supo estava desembarcada la carga, y en muy buen estado, sin haver padecido el menor accidente, que convocados los Cabos principales de la gente, yà llegada (y serian cerca de diez y ocho, ò veinte mil hombres) les declarò alegre, y con semblante, que despedia chispas de resolucion, capaces de encenderla en quien no la tuviesse: *No podia yà suspender la execucion de las ordenes del Cesar, tocante à dàr principio al empleo de aquellas fuerças. Que si bien estavan dadas con el presupuesto de que estaria à aquellas horas, incorporado todo el gruesso; sin embargo no valdria la replica de lo contrario para satisfacer al reparo de lo adelantado del tiempo. Que no queria corriesse el Sol à Soldados de tanto punto, y brios, mirandole ociosos con antojos del mes de Julio. Que el anticiparse ellos à los demas que se esperavan, les serviria de impulso, y avivaria en suspechos los ardores de vna magnanima emulacion con que esforçar la diligencia, à la qual tambien se podia esperar cessaria de oponerse la destemplança del tiempo. Que serian de gran momento aùn los instantes, que se pudiessen ganar para estorvar à los Infieles el intento de pertrecharse en Illeck, y Petri-Vardain, con el animo que havian buelto à presidiar, y armar aquellos puestos, tan oportunos para dificultar, si yà no impossibilitarnos la navegacion del Danubio à Belgrado, blanco propuesto por el Emperador à sus generosos, y siempre felices conatos. Que la mesma resolucion era indispensable al cuerpo destinado à desalojar los enemigos de Gradiskia, y demas puestos del Savo, en que se conservavan la facultad de infestar lo interior de la Esclavonia, y fomentar la irresolucion de declararse, en los nacionales Christianos. Motivos tan propios de la grande comprehension, y zelo de quien los oìa, que el ponderarlo mas,*

seria perder voluntariamente el tiempo, que deseava ganar. Lograron estas expressiones los mas sinceros, y generales aplausos, que merecian; y celebrandose el proposito con apercibimientos pressurosos para cumplirle, nombrò el General onze Regimientos de Cavalleria, en que faltando aun las reclutas, que venian passando las puentes, y haviendose assimesmo sacado dellos ochocientos Cavallos encaminados al Savo con el General Hofkirch, se contarian asta seis mil hombres. La Infanteria, que le pareciò suficienre à aquella primera expedicion, serian otros seis mil. Tambien nombrò algunos Ingenieros, y la parte de Artilleria correspondiente à lo demas. De Esseck poco antes se havia mudado el Campo à Valkovar, para mejorar la comodidad de los forrages, yà casi consumidos en essotra parte, y assimesmo para acercarse temprano à medio camino de Illock, distante quatro leguas Vngaras de Esseck. A seis de Julio, muy de mañana, movidas las Huestes àzia aquella Plaza, pareciò les anunciava algun buen sucesso la Aurora risueña de vn hermoso dia (favor que muchas semanas antes havia cessado) y fuè assi, que pocas horas despues trajeron los Batidores la alboroçada nueva de haver los Infieles desamparado à Illock, al primer aviso de que se iva à ellos. Pero como les faltasse la escuela de otros destructores incendiarios de Europa, que demasiado se han hecho conocer en estos vltimos tiempos; si bien cuydaron de poner fuego à la Poblacion (de la qual no quedaron sino dos casas en piè) no se acordaron de hazer lo propio de trecientos barriles de polvora, ni tampoco de clavar diez y ocho Piezas de Artilleria, que despues con dos Trabucos se hallaron intactas, y en estado de servir. Digase mas, que fuè tan precipitada su fuga, que la Cavalleria Vngara alcançò, pren-

prendiò, ò degollò à parte dellos, quitandoles el Bagage. Lo mesmo hizieron de Petri-Varadin, poco despues de entrados los nuestros en Illock: pero antes de verlos tomar aquella possession, no queremos dejar al silencio otro acontecimiento, que el dia antes de la marcha pudo tambien haverse interpretado à feliz aguero; y fuè, que el Conde Felipe de Arco, Coronel en el Exercito de Baviera, haviendo salido del Campo con diez Cavallos Alemanes, siete Vssares Vngaros, y tres Oficiales, ademas de pocos criados, à encontrar al General Conde Sereni, Comandante de las Tropas de Baviera, que por la otra parte del Danubio bajava con ellas à Erdeudi, fuè acometido de vna partida Turca de quatro Banderas, ò (en lengua Christiana) quatro Compañias, à lo menos cinquenta Cavallos cada vna. Por no imitar à los que luego imaginan milagros en acciones de vn valor superior, logradas tantas vezes contra Turcos mas numerosos, supondremos la verdad, de que à la Tropilla de los acometidos no la hallarian descuydada de la contingencia à que se havia aventurado. Capitaneada del Conde, y con su exemplo, peleò tan briosa, y fortunada, durante vna media hora, que los Barbaros tuvieron por bien franquearla vna vereda al escape, despues de provado su esfuerço en mas de diez dellos muertos, ò heridos. Haviendo à poco trecho de allì dado en vna Tropa de ciento y cinquenta Dragones nuestros embiados à reconocer vnos pantanos al otro lado de la Puente de Erdeudi, retrocediò con ellos en busca de los Turcos, mas se havian yà desaparecido.

Hallò el Exercito casi del todo desfiguradas del incendio las dos Plaças de Illock, y Petri-Varadin, y particularmente la vltima, donde los Infieles havian tenido mas tiempo de executar con hornillos algunas brechas en el recinto, mientras los nuestros hazian alto en la otra,

diſponiendo la forma de componer lo quemado, y deſtruydo. Pero baſtava lo que aun quedava en ſer, y juntamente la ſituacion de ambas, no ſolo à admirar à qualquiera pratico de las coſas militares, ſino a inferir de ſus conſequencias, y deſamparo alguna dolencia muy grave en el Govierno Otomano, de lo qual tambien era infalible reſultaſſe à los Chriſtianos vna gratiſsima eſperança de experimentar en breve el bien con que les brindava el mal del enemigo. Forçoſo fuè dar tiempo à que ſe acabaſſe de conſumir lo combuſtible de las caſas en ſus meſmas hogueras, y ſe reſfriaſſe el ſuelo, primero que poner mano en levantar otras para la comodidad de los nuevos Preſidios, habilidad, en que lleva la induſtria laborioſa de los Alemanes vna grande ventaja à las demas Naciones del Mundo. Pues aun à ſus Campamentos accidentales deve alguna Ciudad (y eſpecialmente la de Tabor en Boemia) ſus principios, y fundacion, y nos acordamos de haver viſto formar otra en el Campo de Koyetain, à pocas leguas de Olmutz, Ciudad principal de la Moravia, en ſeis ſemanas, que parò allì el Exercito Imperial, militando contra Suedeſes, la qual pudiera haver ſubſiſtido, ſi deſpues de marchadas las Tropas, no acudieran los Payſanos, de cuyas Aldeas havian llevado los Soldados con que armar à eſſotra Poblacion, à deshazerla, y retirar lo que della les pertenecia. Pero el mejor teſtigo de lo que exceden los Alemanes en aquella facultad, es, la reedificacion actual de Buda, incomparablemente mas comoda, regular, y viſtoſa, que quando la habitavan los Turcos, y preſto veremos lo ſerà tambien la de Belgrado, adonde nos lleva nueſtro aſſumpto.

Lo que no ſin fundamento ſe pudo eſtrañar en la retirada de los Infieles de Illock, y Petri-Varadin, y perſuadir havian perdido el juycio, juntamente con la eſperança de poderſe mantener en aquellos pueſtos, fuè verlos

escoger el camino à la fuga por tierra àzia el Savo, exponiendose al riesgo de ser perseguidos por nuestra Cavalleria ligera, quando estava en su mano salvarse con Barcas por el Danubio à Belgrado. Pero este fuè vno de los tropiezos mas ligeros à que los tenia condenados su propia ceguedad.

Estos fueron los primeros favores, que en solo cinco dias, despues de movidas las Armas Cesareas de Valkovar, mereciò al Cielo la zelante actividad del Conde Caprara: ni es mucho, que à la primera voz, que dellos se adelantò à la Corte, se le dificultasse el credito, asta que confirmada se trocaron en admiracion los justos recelos, que antes havian reynado de encontrar en aquellas Fortalezas vna resistencia, hija legitima del cuerdo empeño hecho de los Infieles para su conservacion. Durante el corto espacio en que sucedian estos portentos, havian las Tropas de Baviera empeçado, y continuado su passage por la Puente de Erdeudi, y las venian siguiendo en poco espacio algunos Regimientos Imperiales, con las reclutas que aun faltavan. En la marcha de los primeros havia con provida economia quien la governava, mandado reservar algunos espacios intactos de forrageadores, para la otra gente que se aguardava, y con esto tardò menos à llegar. Pero viendose aquel General dueño de Petri Varadin, y de las conveniencias, que à los Turcos les havia persuadido tener allì mucho tiempo vna Puente sobre el Danubio, y subsistiendo aun casi entero el Fuerte que los Barbaros le havia fabricado para cabeça à la otra parte, tuvo por acertado bajar à la mesma Plaça la Puente de Erdeudi, considerando que en la otra orilla hallaria el Conde Caraffa mejor camino, y mas forrage.

A esta disposicion la acompañò con otras igualmente propias de sus experiencias, y capacidad, teniendo por

mira principal limpiar absolutamente de enemigos la ribera interior del Savo en la Esclavonia. Y como por tener la Ciudad de Gradiskia Puente, y piè en ambas orillas, fuesse la que mas embarazo podia dàr à las grandes ideas, que este año se llevavan de hazer progressos mas allà de aquel rio, despues de haver embiado el Coronel Conde de Hofkirch con los ochocientos Cavallos, que se dijo, à Possega, formò el Conde Caprara al Principe Luis de Baden con vn Tren competente de Artilleria, vn Cuerpo de seis mil Alemanes, à que se havian de vnir los ochocientos Cavallos referidos, y vn gruesso de algunos mil Croatos, para aplicarse à la empresa de Gradiskia, y demas operaciones, que le dictassen la ocasion, *y su valor.* Entretanto havia de adelantarse el Exercito principal à campear à diez leguas de Belgrado en vn sitio dotado de las dos circunstancias de fortaleza, y abundancia de forrages, para aguardar la total vnion de las fuerças, y la persona del Duque Elector, que las havia de mandar. Haviendo entonces enmendadose mucho la intemperie de las lluvias, fueron executandose mas facilmente los movimientos, que por tan varias lineas, y no poco torcidas asta retiradas las aguas, havian de venir à parar en el centro de la capital Plaça de Armas. El Conde de Hofkirch, que mas ligeramente con su Cavalleria havia precedido à todos la buelta de Possega, y del Savo, ansioso de precederlos asimesmo à ver la cara à los enemigos, y obrar algo de provecho à proporcion de los medios que le assistian, sentia indeciblemente no tener forma de passar el rio. Pues los Infieles, con la diligencia que havian asseguradose el dominio absoluto de toda la rivera exterior del Savo asta Belgrado, antes de abandonar la interior, havian procurado, con el mayor cuydado imaginable, que à los nuestros no les quedasse embarcacion alguna en que aventurarse à la otra parte, siendo ellos dueños de passar
à

à todas horas à inquietar los nuestros en sus Presidios, y Quarteles de la Esclavonia. Comunicada su pena à diversas personas, que con alguna probabilidad juzgava se la podian aliviar, acudiò el Conde de Yvanovitz (Señor supremo del Condado, ò Provincia deste nombre) à dezirle como dos de sus Ayduques acabavan de declararle havian hallado en vna Aldea despoblada, distante dos leguas del Savo la buelta de Brood (Poblacion, y Quartel de Turcos de la otra parte) tres barcas escondidas, capaz cada vna de quinze à diez y seis hombres. Consultò al instante el Conde de Hofkirch la materia con el de Zrin, y ambos resolvieron, que ochocientos Ayduques llevassen por tierra las barcas à la orilla del Savo, asta vna hora de camino mas arriba de Brood, determinados à seguirlos, como lo hizieron, con seiscientos Cavallos Alemanes, y ducientos Infantes desta mesma Nacion. Empleòse toda la noche del dia catorce de Julio en passar gente à la otra ribera: mas por ser las barcas tan pequeñas, y la noche corta, como de la sazon, solo quinientos Ayduques havian passado asta el nacer del Alba. Viendo, pues, era yà tarde para proseguir en la diligencia del passage, sin ser descubiertos de los Infieles (que en efecto eran mas de quatro contra vno) haziendo fuerça del peligro, como lo suele el verdadero valor, se animaron à atropellar à las barcas, y pontones de los contrarios, con que traer à vnirseles los que faltavan. Saliòles tan dichoso el intento, como generosamente resuelto. Estavan los Turcos, que guardavan las barcas, tan agenos de que pudiesse Christiano alguno haver passado à molestarlos, que pensando eran Turcos los nuestros, se dejaron degollar casi indefensos. Tocada al mesmo tiempo otra arma recia à los barbaros, que cuydavan del passo del rio, tambien le franquearon sin oposicion: con lo qual apoderados dèl los Ayduques, embiaron à la otra parte dos grandes ponto-
pes,

nes,en que se acomodaron los dos Condes; y haziendo desmontar,y passar con ellos trecientos Soldados de Cavalleria,juntos estos con los Ayduques, dieron tal carga à los barbaros, que los mas en camisa se pusieron à huir. Entonces el Conde de Hofkirch tomò puesto en la Trinchea desamparada,è hizo passar el resto de su Tropa. De los enemigos, que eran mas de dos mil, murieron en la primera furia del acometimiento cerca de trecientos: prendieronse muchas mugeres,y criaturas;y el botin que hizieron ambas Naciones,fuè considerable, no haviendo los Infieles tenido lugar de salvar la menor cosa. Libraronse mas de ducientos Alemanes, y Croatos esclavos,y entre ellos muchos Oficiales militares, que fuè vn refuerço muy vtil à los vitoriosos: como quiera que à la restaurada libertad no ay cosa que avive los brios de su defensa,como el escarmiento de la passada esclavitud, y el impulso de la vengança.Pareciòle al Conde de Hofkirch el puesto ganado muy à proposito para varar vna puente con que tener entrada en la Bosnia,y especialmente en vn parage,de adonde en quatro dias,por tierra, ò por agua, se podia bajar à Belgrado. Señal es de genios magnanimos el inclinarse à calificar sus conquistas, habilitandolas à servir al nuevo dueño, y à conservarse: como tambien es muestra de animos viles el asolar, y quemar lo que sin resistencia les entregò vna injusta fortuna, y ellos no se atreven à defender. Este reparo nos le dicta, quando esto se escrive, lo que actualmente sucede en las orillas del Rhin, y en el Palatinado barbaramente oprimidos, y arruinados de vna alebosa invasion. Con la primera, y mas loable de las referidas maximas discurrido entre los tres Condes de Hofkirch,Zrin,y Yvanovitz, lo que por los motivos yà dichos podia importar la conservacion de Brood,vinieron en mantenerle con todo empeño.Pero sujetando esta determinacion al superior arbitrio del Prin-

Principe Luis de Baden, à quien con ocasion de participarle las circunstancias de lo ocurrido en aquella faccion, representaron, por medio de vn Capitan de Cavallos del Regimiento del Principe de Comercy, las razones que les parecia le podian traer à su opinion. Para apoyarla mejor, hizieron se pusiesse inmediatamente la mano en reparar la Trinchea, que la orgullosa confiança de no haverla menester los Barbaros, tenia reducida à mal estado, y presto huvieron los nuestros de experimentar el acierto de su acuerdo. A quinze, y diez y seis del propio mes les diò vista el enemigo, con fuertes partidas, à reconocer si havian desamparado, ò guarnecido el puesto. Entretanto vinieron muchos Aldeanos Bosneses Christianos, con sus familias, y haziendas, à guarecerse dellos, y aplaudir à su resolucion como sumamente deseada de su Patria: refiriendo empero, que vn Bajà llamado Dopot, llegado nuevamente à mandar en la Bosnia, se havia juntado con otro, llamado Horson (arrivado poco antes de Constantinopla) juramentados ambos, à rechaçar à todo trance los Christianos à la ribera opuesta. Mas nada desto pudo removerlos del proposito de no retroceder sin orden del Principe Luis.

A diez y siete, à las cinco de la tarde, se divisò en el orizonte de vnas eminencias la vanguardia enemiga, la qual bajando à buen passo, descubriò brevemente à todo el gruesso, que le seguia dividido en dos cuerpos; y no obstante la grande polvareda, que levantava al acercarse, pudose colegir no serian menos de ocho mil hombres, que sin dilacion se adelantaron al lugar. El Bajà, como hombre de experiencias, le hizo luego reconocer de muy cerca, y assentò el Real adonde mejor le pareciò: mas tambien se fueron apercibiendo los Christianos à toda priessa para la defensa. La noche siguiente llegaron los Infieles à fortificarse à trecientos passos de la Trinchea, y

ſabiendo era facil ſubir, lo provaron deſpues de la media noche: pero los detuvo el continuo fuego de los defenſores. A Gloria de la firmeza deſtos, no es para olvidada la circunſtancia de que yà no eran todos los que havian venido à la faccion, ſino ſolo trecientos Alemanes Infantes, y Cavallos, y cerca de mil Infantes Vngaros: haviendo el Conde de Hofkirch mandado bolver la demas gente à Poſſega, por mantenimientos, y municiones. Atento, pues, el enemigo à diſponer el avance, y ganar tierra, cubierto de carros, barriles, y tablones, con que havia formado parapetos movibles, llegò à las diez de la mañana à alojarſe à cien paſſos de la Trinchea. A eſta meſma hora viò à la otra parte del rio los nueſtros, que traìan de Poſſega, los recados à que dijimos havian ido, y ſegun el miedo ſuele abultar mas los objetos, imaginando era algun gran ſocorro, que venia à los ſitiados, determinò anticiparſele à las onze del dia con vn aſſalto formado de dos mil de ſus mejores Genizaros, y mas de quinientos Spahis deſmontados, que con toda reſolucion, no ſolo llegaron à llenar de maderamen gran parte del pequeño foſſo; pero por grande que fueſſe la reſiſtencia, conſiguieron ſubir al Parapeto, y enarbolar en èl, junto à las Banderas Chriſtianas, la de Dopot Bajà, y otras dos. Entonces hecha furor la contienda, ſe peleò algunas horas cuerpo à cuerpo, mezclados vnos con otros, gran parte reducidos à luchar, las eſpadas, y los Alfanges inutiles en la mano, por no haver eſpacio en que jugarlos, y las Piſtolas yà vacias arrojadas. Tampoco eran yà de ſazon los Moſquetes de vnos, y otros en el avance, impoſsibilitados de obrar en la bullicioſa confuſion, ſin peligro igual de los combatientes de cada parte. En las Hiſtorias antiguas hizieron alarde ſus Eſcritores de referir con propiedad, ò veriſimilitud (admitida entre ſus Leyes) los Combates, que ſucedieron ſobre mu-

ra-

rallas insignes, en que alguna vez nos hemos atrevido à quererlos imitar. Ofrecia verdaderamente la anchura de aquellas murallas vn espacio menos limitado, y mas capaz que la pobre Trinchea en que nos hallamos, de acciones belicosas mas distintas, y faciles de eligir, para emplear los filos del estilo. Sin embargo no dudamos dezir, que la circunstancia de la angosta Palestra de vna tapia (que antes llamamos parapeto, por el oficio que hazia) ancha apenas tres pies, y alta cinco, ò seis, yà desnuda de palizadas, y sin fosso, no fuè quizà de menos lustre, que à otras, otros requisitos à la intrepida defensa de Brood. Ni pensamos le fuera à la curiosidad mas discursiva, de menos satisfacion, que toda la maquina de las escalas, Testudes, y Arietes de Tito Livio, la constancia bien representada con pincel, ò pluma de vnos hombres, que en vn monton humilde de tepes consiguen lo que perdieron otros en fortificaciones muy regulares, y enteras. En conclusion fueron los Barbaros deshechados de su ventaja, haziendoles escala para bajar mas de quinientos cadaveres, ò moribundos de su gente, que ciegos de miedo no osaron detenerse à retirar, como tampoco à la Bandera de su General, y à las otras dos, cediendolas por Trofeo à los Christianos. Retirandose, pues, con presteza al parage desde donde havian avançado, tuvieron tiempo los nuestros de limpiar su fosso, y quitado à los muertos lo que podia ser de provecho, fueron arrastrados al rio por los esclavos, que se hallavan en el lugar. Pero en este propio intervalo, bueltos en sì los retirados, y corridos de su irresolucion, ivan remplaçando sus muertos, y aun aumentando su primer numero, determinados hazer vn nuevo esfuerço, quando el Conde de Hofkirch, instado de su propio valor, y de la voceria animosa de su gente, los hizo prevenir con vna fuerte salida, governada por el Capitan de Cavallos Pfefferkorn, que logrò breve-
men-

mente desalojarlos del puesto en que se havian pertrechado cerca del Savo. Entonces haviendo acabado de passarle el refuerço de Possega, sirviò à la formacion de otra salida à piè, y à cavallo, que excluyò enteramente à los Infieles de sus aproches; y quemandoselos à su vista, los persuadiò à alejarse inmediatamente quatro leguas. Veinte y quatro horas durò la memorable resistencia, en que perecieron quando menos mil y ducientos Infieles, segun la relacion de vn Oficial Christiano esclavo, que supo escaparse del Campo enemigo. De los muertos, ò heridos de nuestra parte, no dizen las Memorias el numero, ni la calidad: de que se infiere no merecerian se hiziesse mencion de vno, ni otra. Confirmò el forrunado remate del sucesso à los vitoriosos en su dictamen de mantener el puesto, como lo hizieron, sin molestarlos en nada los Barbaros, asta el dia veinte y vno, que de orden del Principe Luis de Baden (prevenido de las otras ideas eroycas, que en adelante le veremos lograr) se recogieron à Possega. Entonces, con vn Oficial de sus Tropas, diò el Conde de Hofkirch parte de quanto hemos contado al Marisсal de Campo Conde Caprara, que à veinte y dos de Julio recibiò el recado junto à Petri-Varadin, donde campeava el Exercito principal. Y siendo apunto tiempo de bolver à seguirle, y registrar algo de los gloriosos passos, que diò àzia sus Triunfos de la Mesia, y otros Reynos, no dilatamos el cumplirlo, y engolfarnos en el Mar inmenso de tan dulce, y agradable materia: con la esperança de conseguir, si yà no el tratarla con el decoro que merece, à lo menos la alabança del atrevimiento, y de la noble eleccion.

El dia antes que llegasse el Oficial del Conde de Hofkirch, avian començado mil y quinientos Soldados à travajar à la nueva fortificacion de Petri-Varadin, y la prosiguieron cotidianamente tres mil, asta apartarse della el Exer-

Exercito. Para la obra se havian apercibido noventa y cinco mil fajinas, repartida la tarea entre todas las Tropas que asta entonces havian llegado. Contavanse en la Infanteria Imperial, y de los Aliados, quinze mil ciento y veinte y nueve hombres, sin los quatro Esquadrones, que venian de Transilvania, y en visperas de incorporarse con lo demas. Consistia la Cavalleria de diez Regimientos, ochocientos cavallos cada vno: toda gente conocida por sus obras antecedentes. Luego entrava el Exercito de Baviera, que serian doze mil hombres de ambos generos; y considerada la excelente calidad de todos, y la perfecta disciplina, podianse reputar por dos vezes tantos. Lo propio, sin descrepar, se deve entender de los dos Regimientos de Franconia, y del Cuerpo de los Suevos. El añadir quales eran los Generales, y de quan consumadas experiencias, y valor, como à proporcion todos los demas Oficiales, desde la primera asta la infima graduacion, fuera tan ocioso como enseñar al Mundo el Sol, y demas Astros que tiene à su vista.

No menos aplicacion, que en fortificar Petri-Varadin, se havia puesto en acelerar la formacion de la Puente sobre el Danubio, y assegurarla, no solo con fuertes cabeças, pero tambien con vn buen Reduto en el angulo de vna Isla, que por el lado derecho mirava à ella, y la pudiera ser de grande peligro, si se dejàra al arbitrio del enemigo el ocuparle, y valerse dèl para desbaratarla. Con esto, à veinte y tres de Julio, se pudo ir à forragear à la otra parte del Rio: cuyo beneficio se hizo tanto mas estimable, que se començava à necessitar dèl, despues de consumido en tres y quatro leguas de los Quarteles, por la parte de la Esclavonia, quanto podia servir al sustento de la Cavalleria. Los forrageadores vfanos de verse abreviado el camino à su oficio, soltando las riendas à la irracional licencia, que suelen vsurparse donde son dueños,

celebraron su contento con el incendio lastimoso de vn gran lugar. Pero otro motivo de alegria trajo el propio dia vn correo de la Corte, despachado con ordenes del Cesar à todos los Generales, y Coroneles, assi de la gente Imperial, como de los Auxiliares, de reconocer, y obedecer al Duque Elector de Baviera por su Capitan General. Ocasionò, y avivò esta nueva disposicion en los animos dos passiones tan incompatibles entre ellas, como el sentimiento, y el gusto: siendo impossible negarse el primero al motivo cruel, que impedia al Duque de Lorena, adorado generalmente de todos, el hazer la Campaña: y tambien el dejar de aplaudir con amorosa estimacion, à la infalible Providencia de quien le havia nombrado el sucessor. Concurrieron à la propia sazon otras noticias gozosas de menos monta, como à cortejar à essotra, que mas llenava los coraçones. Ademas de la de Brood, todavia reciente, se supo la conquista del Castillo de Lugoz por el Coronel Pace, y la llegada tan deseada de las Tropas del Conde Caraffa en poca distancia del Campo: aunque no poco aguada de la circunstancia de haver adolecido su persona en Seguedin del demasiado travajo. Ni tardò el añadirse à aquellos sucessos, el de la rendicion de Titul; vnico puesto, que los Otomanos ocupavan yà en la Vngria superior, sobre la orilla derecha del Tibisco, à vna sola legua Alemana de adonde se confunde con el Danubio, à cerca cinco leguas de Petri Varadin. Eran muchas las razones, que obligavan à no dejar aquel puesto en poder del enemigo, y entre otras la de tener casi siempre vna Puente sobre el Tibisco, con que facilmente podia inquietar los Pueblos nuevamente restaurados entre aquel Rio, y el Danubio, sujetando algunos à pagarle contribucion; y tambien era entonces de recelar, passasse alguna parte del Presidio de Temesvar a estrechar su facultad à los forrageadores del Exercito. Nombrados,

pues,

pues, para la expedicion los Generales Heusler, y VVallis, se les formò vn Cuerpo compuesto de los Regimientos de Cavalleria de Saxonia-Lavemburg, y Heusler, los Hussares de Lidel, y quatro Esquadrones de Infanteria, los de Croy, VVallis, y Strasser, y el quarto de las Tropas de Baviera, que à veinte y cinco de Julio marcharon todos, bien agenos de pensar en la facilidad, y brevedad, que hallaron en executar su comision. Passada la puente del Danubio, precediò la Cavalleria, que vn buen trecho de camino huvo de nadar por vn gran pantano, asta vna hora del Lugar, y no sin repetidas tentaciones de retroceder, considerando la imposibilidad de passar la Infanteria, y Artilleria, sin consumir algunos dias en prevenirlas vna puente. Sin embargo, aturdidos los Infieles de tan impensada, y amarga visita, y animandose aquella Cavalleria à intimarles la entrega, doblaron inmediatamente las cervices à la condicion, que se les propuso de comboyar seguramente sus personas, familias, y haziendas à embarcarse para Belgrado. Acabado de cumplir el ajuste, al tercer dia de la expedicion, y presidiados competentemente la Ciudad, y el Castillo (sin detenernos en registrar las disposiciones de fortaleza, Artilleria, gente, municiones, y bastimentos, que les assistian para burlarse muchas semanas de los à quien se rindian) pudo el General VVallis avisar al Conde Caprara la entrega, en ocasion que à la media noche del propio dia veinte y ocho le havia venido vn Correo del Duque Elector, previniendo llegaria poco despues de amanecido. Y tocandose tan inmediatamente ambas noticias de la conquista de Titul, y cercania de S.A. Electoral, acabò de hazer cuerpo el concepto, formado dias antes de las felicidades mas capitales que se devian librar en su assistencia personal. Al Ayudante General Claudio de Marteli cupo la comision de salir à encontrar al Elector. Rompiò con vna Saica reforçada la corriente contraria del Danubio, asta descubrir mas arri-

arriba de Banosta la Saica en que venia. Saludòla reverente con las espingardas que llevava su embarcacion, y admitido en la otra, entregò el despacho que traia, en el qual como se remitiessen algunas de sus clausulas à la declaracion mas amplia del portador, mientras satisfacia à esta obligacion, y à las preguntas del Duque, se arrivò al desembarcadero. Puesto el piè en tierra, y respondidos por S.A. Electoral, los cumplimientos de los Generales, y otros Oficiales principales del Exercito, con expressiones breves, pero suplidas abundantemente con la afabilidad del semblante, ansioso de dàr el tiempo à cosas de mas vtilidad, solicitò luego vèr las barcas, que por tierra se havian de encaminar al Savo, prevenidas para la puente con que se le havia de passar. Entretanto festejavan con alegres, y repetidas salvas su arrivo, todo el bronçe, y demas Armas de fuego del Exercito. Mostròse muy contento de quanto el Conde Caprara havia obrado, en orden à que nada detuviesse la marcha quando llegasse: atribuyendo empero muy justamente à favor singular del Cielo, el haver adquirido à tan poca costa las dos Plazas de Illock, y Petri Varadin, que con vna defensa razonable pudieran haver ganado mas de vn mes de tiempo à los Turcos, y quizàs enfriado à los nuestros la gana de emprender este año el passage del Savo.

En efecto, el dia despues de llegado el Duque Elector (yà bueltas à incorporarse las Tropas de la expedicion de Titul) se movieron las Huestes sobre diferentes colunas, segun la Ley forçosa que les imponia el terreno, à campear en vna eminencia, que por vna parte las divertia gustosas con la perspectiva que tenian delante de la Fortaleza superior, y Castillo de Belgrado. Mas à la propia vista la huvieron de pagàr con el travajo de haver de ir por agua al Danubio, del qual se havian apartado algo para abreviar el camino, sin seguir vn gran rodeo, que hazia allì la rivera. Y como el propio dia fuesse à Petri-Varadin la orden

de

de que viniessen bajando por el Danubio toda la Artilleria, barcas, y aprestos, para la puente del Savo, continuò el Exercito su camino, bolviendo à marchar à orilla del Danubio, por donde à quatro de Agosto fuè à campear temprano junto al Lugar de Tissa, que por estàr distante vna sola hora de Belgrado, se juzgò era ocasion de sacar à tierra las setenta y seis barcas, con que se havia de triũfar del Rubicon del Imperio Oriental. Yà quedava discurrido como acomodarlas sobre ruedas, hechas ellas mesmas carros de su conducion, para llevarlas con mas facilidad, y puesta luego la mano à la obra, se pudo gozar della cumplidamente, prosiguiẽdo à seis la marcha asta Semlin, grande Aldea despoblada, y en parte quemada, que alinda con el Savo. Lejos della, algo mas arriva, tenia el enemigo su Puente: pero con la sola vanidad, que algunos dias antes havia dibulgado por fijo la queria passar à dàr batalla à los Christianos, que tan facilmente lo haviã creydo, como deseado. Pues no se ignorava yà tener los Infieles fuerças superiores en numero à las nuestras, y que de la resolucion, y experiencias del Cabo que las mandava, todo se podia creer: ademas de que haviendo violentamente obligado la Puerta à dissimular su rebeldia, ella havia venido en confirmarle el caracter de Seraskier de Vngria, que de por sì se havia tomado, aun cõ circunstãcias honorificas, que jamàs se havian concedido à alguno de sus Antecessores. Todo lo qual ponderandose en la balança de la lealtad, que devia à tantas mercedes; suponiase las correspondería con acciones del mayor valor, en desempeño de los motivos, que se le havian admitido para justificacion de su arrojo. Pero guardamos para despues lo essencial, y mas curioso desta materia, que merece contarse con diferente claridad. Lo que aora tenemos por de sazon es dezir, à quien no lo sabe, baja el Rio Sabo muy caudaloso por el costado izquierdo de Belgrado (mirada la Plaça por la frente oriental) à formar el angulo en que

yaze entre el Danubio,y èl. Por esse lado, pues, en casi igual distancia de la punta del angulo formado de ambos rios, y de la otra punta en que rematava la Trinchea del Campo Turco,estava varada aquella Puente,resguardada en la orilla donde tocava à la Esclavonia, con vn cuerpo de Trinchea à la verdad muy irregular en quanto al Arte de fortificar,pero de obra maciza,y cuydadosamente assegurada con fosso,y palizadas. Al camino real,que venia de Semlin,le cortava vn arroyo, el qual junto con las inondaciones del Savo,producia vn grande pantano muy hondo, particularmente por el costado izquierdo, asta media hora lejos, y por este mesmo lado en toda su mayor extension havian los enemigos fabricado vn camino, parte puente,y à trechos calçada,por donde mantenerse la jurisdicion de las invasiones, y correrias en la Esclavonia. En conclusion, era aquella puente inaccessible à nosotros, sin vn travajo inmenso,y dudoso,como lo reconociò,y refiriò al Duque Elector el Conde Sereni, Comandante de sus Tropas. Asta enterado S. A. Electoral desta dificultad, havia sido su dictamen provar la mano para apoderarse del puesto, ,y corria la resolucion por tan assentada en el concepto de todas las Tropas, que fueron menester autoridad,y fuerça para detener à muchos, que sin orden se querian anticipar à intentarlo. El Conde Sereni,para cumplir mejor su diligencia, no se contentò con emplear en ella toda la tarde, pero la continuò la noche siguiente al favor de la Luna,burlandose de la Artilleria de la Fortaleza,que descubierta su Tropa en espacio competente,no cessò de disparar, aunque embalde, por la inexperiencia de los Artilleros.

El dia que se detuvo el Exercito à la vista de la Puente, como el Enemigo fuesse dueño de passar toda la gēte que quisiesse en su oposicion, se cuydò de assegurar el Campo con buenas Guardias, y especialmente vna adelan-

tada de tres Regimientos Vngaros, que tomaron puesto frontero à la puente en vn vallezuelo muy à proposito para escaramuzas. Ni dejaron de acudir brevemente Tartaros Turcos, y tambien Rebeldes à solicitarlas: pues à esta sazon, Tekelì desesperado de poderse mantener en Vngria, yà havia hecho por sus Protectores la nueva fineza de passar con tres, ò quatro mil de sus sequaces à servirlos en la defensa del Savo. Correspondiòse de nuestra parte à los que se presentaron, con otros no menos ansiosos de señalar sus brios: mas dandose à la verdad su lugar, quedò por ambas partes igual la ventaja, y el daño; mereciendo empero mayor aplauso la destreza, ligereza, y hermosura de los cavallos Turcos, como quiera que los que havian comparecido en aquella Palestra, estavan escogidos adrede entre los mas lucidos de los Spahìs. Otra particularidad norable huvo en la mesma ocasion; y fuè, adelantarse vn Soldado coraza Aleman, que con pretexro de ir à provocar à quien peleasse con èl, se passò francamente à los contrarios à participarles lo que sabìa, ò imaginava de los disignios, numero, y calidad de los nuestros: noticias, que en el trance actual hazian gran falta à los barbaros, por la buena orden con que asta allì se havian obviado las fugas. Ni la escaramuza de enronces havia sido consentida de los Generales, sino accidental, y à la sombra, como del genio de los Vngaros de la Guardia adelantada, dificiles de contener en los terminos de la disciplina militar, que veda el ofrecer al enemigo la oportunidad de coger lenguas, sino en ocasion muy precisa de procurarlas para si. Oyò Yeghen Bajà al fugitivo aleve con gusto, y arencion, y particularmente lo que dijo de las barcas que se traìan, y del parage donde se pensava emplearlas, señalando vna Isla del Savo, llamada de los Gitanos. Era la traza muy probable, segun la pintava el relator, esforçar el passage del primero, mas ancho, y

mas caudaloso braço, que por el lado de los nuestros formava la Isla, la qual vna vez ocupada, seria facil passar el otro braço mas estrecho, y menos hondo. De vn prisionero Turco se supo despues con distincion todo lo que acabamos de contar: mas con otra poco diferente se pudo desde entonces divisar bien claro el efecto de algun motivo semejante. Descubriase desde nuestro Campo, sin dificultad, toda la dilatadissima poblacion de Belgrado, compuesta de Ciudades, Castillos, y Arrabales, que algunos testigos de vista han assegurado no eran todo junto, menos que Madrid. Parte de la mesma perspectiva (vna de las mas hermosas del Mundo, en la variedad, y multitud de los objetos) era tambien el Campo Otomano, trincherado en otro espacio comodo, y suficiente à su numero, que contra todos los avisos de rendidos, prisioneros, y confidentes, passava de cinquenta mil hombres. Cubria la Trinchea à toda la frente de la Poblacion, y de los Quarteles; y en la multitud, y diversidad de las tiendas, havia lo sobrado para pasmar la vista de gusto, sino le templàra la consideracion de que todo aquel poder havia concurrido à defender lo que se iba à conquistar. Ceñia la fortificacion campal à ambos cuerpos de la Plaça, y Quarteles, desde la puente del Savo asta la Puerta, que llamavan Mayor, del mayor Castillo, la qual, desde la elevacion de la Fortaleza, mirava al Danubio: obra de extension desmesurada, y de gran travajo, y fuerça, pero como de gente poco versada en el arte de fortificar; pues si la planta, que se ha visto della, no engaña, apenas tenia flanco alguno de provecho. Mas sin detenernos en lo que tambien censuravan los peritos en la sinrazon de la fabrica, que tan evidentemente condenò despues su desamparo, es aora de apuntar, que apenas examinado el coraça desertor, se vieron en el Campo enemigo varios movimientos confusos de milicias, que à todo trance atropella-

llavan à guarnecer la Isla, y las riberas del rio, asta buen trecho mas arriba de la corriente. Lo qual reparado, y discurrido por el Duque Elector, con los Generales Caprara, y Sereni, los llevò consigo à buscar, y reconocer por donde se pudiesse frustrar la diligencia de los Infieles, y de camino pudieron observar quan pagados se davan della, pues la celebravan con algazaras, y todos sus tamboriles, y chirimias. Con menos ruido llegò el Elector, y su comitiva, asistidos de tres mil Cavallos, cubierta en gran parte la marcha de las arboledas, que el rio cria en sus margenes, à vn sitio, cuya ribera opuesta, si bien se conociò frequentada de algunos enemigos; pero considerada la madre del rio mas angosta que por abajo, y que à la violencia del curso de las ondas, la quebrantava con detenerla, ocasionando vna calma, que ponia duda en el curso, y ocasionava el juzgarla dormida, escogiò inmediatamente el Duque, por su propio voto, aquel sitio para el intento. Alabaronselo muy conformes los dos Generales, à quien comunicava su opinion, y desde entonces quedò tambien fijo emprender el passage à las doze de la noche. Serian las seis de la tarde, quando con este animo se moviò el Exercito sobre colunas, que no solo dissimulavan su numero, pero aun su camino à los barbaros mirones, y segun fuè anocheciendo, se arrimò la marcha à la cortina mas espessa de las arboledas, que guarnecian la ribera del Savo. Al llegar al puesto, lo primero fuè desarmar las barcas de sus ruedas, y colocarlas en la orilla, aguardando el tiempo de vararlas: ni es para olvidada vna de las razones, que al Duque le havia persuadido tomar la hora referida de la media noche, y era haver previsto su prudente sagacidad, que apunto entonces heriria la luz de la Luna en la cara à sus devotos, y à los nuestros les quedaria franco el favor de la sombra, para encubrir los aprestos, y las disposiciones de la operacion. En vnos,

y otras, y eſpecialmente en los movimientos mas inmediatos à los pueſtos del enemigo, ſe cuydò, quanto fuè poſsible, de eſcuſar el ruido, fiando de braços humanos, para mas recato, en alguna diſtancia del rio, el acarreo de las barcas, y pertrechos mas preciſos para la ocaſion. Seis mil hombres fueron nombrados para (ſegun la primera idea desbaratada deſpues, por el accidente que ſe dirà) paſſar el rio en quatro vezes. De eſſe numero havian de ſubminiſtrar las dos partes, los Regimientos de Infanteria de la Guardia Electoral, y de Staremberg el viejo, y la tercera parte el Exercito de Baviera, dirigiendo la faccion los Generales Sereni, Steinhaù, y Apremont. Cierto es que ayudò el ſilencio con que ſe procediò aſta el punto fijo de la operacion: mas con todo, diviſado algo deſde el lado de los Turcos, y adevinado el reſto, facilitandolo la quietud de la noche, y el ruido inevitable, que al vararſe al agua hizieron las barcas, ſoltò el enemigo àzia ellas repetidos nublados de moſquetazos, aunque, por gracia del Cielo, ſin mas efecto que el trueno, y relampagos de ſu fuego, hiriendo al ſolo ayre los ſilvos de las balas. Entonces oſtigado el ſoſsiego de los Chriſtianos, poco dilataron la reſpueſta à la irritacion, bolviendola por moſquetazos inocentes, los rayos continuados de veinte piezas de Campaña cargadas de cartuchos, y balas enramadas, que ſegun el fracaſſo, y aullidos, que brevemente ſe oyeron de la otra parte, executaron notables eſtragos.

Mas como à la hazaña deſta noche, fueſſe voluntad de Dios, que para poderla regiſtrar enrre las mayores, y mas memorables de ſu genero, ſe le atraveſaſſen accidentes improviſos, y dificultades tales, que en ellas peligraſſe ſu buen logro; apenas començavan à embarcarſe los primeros quinientos hombres, mandados preceder à todos, que los barqueros eſpantados de las primeras cargas de la moſqueteria Turca, ſe deſaparecieron arrojados los re-

mos,

mos,ò llevados à esconder con ellos. Assi quedava todo forçosamente parado, y à pique de que dos horas solas de suspension acabassen de desvanecer tan buenos principios,quando el magnanimo Duque Elector, con ayre muy superior à la turbacion, que en otros executava la terrible novedad, vsò del arbitrio mas eficaz, que pudiesse valer à sacarle dichoso del empeño, ofreciendo en voz alta dos ducados de oro à qualquiera que pratico de bogar, y con remo acudiesse à ello, sin exceptuar à los propios barqueros que se havian huido. A este proclama, como nada pueda mas,que el oro, contra los temores de la muerte; presto serenò este Sol de los metales al animo de los fugitivos,que menos se havian alejado: de suerte, que luego comparecieron algunos à cobrar anticipadamente el premio del trabajo que se les proponia, y esto por mano del mesmo Principe que lo ofrecia. Ojalà supieran otros Principes lo que les podia importar haverse grangeado tan temprano, y efectivamente como este, el credito, que es menester para ocasiones igualmente arduas de sus Goviernos. Dibulgado entre los interessados, quan prontamente se cumplia la paga ofrecida, casi en instantes se hallaron los remos, y remeros suficientes à empezar el passage, con ducientos de los quinientos primeros destinados à èl, debajo del mando de vn Tiniente Coronel. Llevaron consigo vn Ingeniero, instrumentos para levantar tierra,y alguna provision de cierto reparo, que los Franceses llaman *Cavallos de Frisia*, los Españoles *Puerco espino*,y los Alemanes *Plumage de Puerco*, y son maderos redondos, largos siete, ù ocho pies, passados en Cruz en muchas partes, de vnos leños puntiagudos, de que encadenados vnos con otros por los cabos, y sustentados de otros maderos en el suelo, vsan yà particularmente contra la Cavalleria Turca las Tropas Alemanas, persuadidas de la experiencia, de que es mejor, mediante aque-

aquella invencion, aumentar, con los que servian de Piqueros, al numero de los Mosqueteros, ò Granaderos. Pero lo que mas montava, ivan aquellos ducientos precursores de tantas vitorias, que se siguieron à su intrepido atrevimiento, pertrechados del auxilio superior, que llegados à mas de medio el rio, començaron à experimentar, passandoles por encima de las cervices, sin tocarles en vn pelo, mas de quatrocientos mosquetazos. Al mesmo passo, menos cortès procedia la Artilleria Christiana, que apenas hazia tiro embalde; y acompañando à su estruendo con el de todos los Tambores, y Timbales del Exercito, y la voceria animosa de la gente embarcada, cobraron tal miedo los circundidados, que de contado abandonaron casi todos el puesto, que se iva à ocupar. Saltados en tierra los ducientos, con el brio alegre que les infundia la honra de verse preferidos à todo vn poder Imperial, en semejante expedicion, lo primero que huvieron de vencer fuè, vn ribazo alto vn hombre, y medio, sin mas que tres, ò quatro passos de llanura donde componerse para intentar la subida, ni saber lo que encontrarian en lo alto. Costòles vn grande afan este primer esfuerço, asta que haviendose ayudado yà vnos veinte y cinco, ò treinta para llegar à la cumbre, les enseñò su buena dicha vna senda à pocos passos del desembarco, por donde mas facilmente fueron los demas à incorporarse con los primeros. El parage donde se juntaron, era apunto en quanto à la capacidad, como si le previnieran adrede para poner comodamente en batalla à todo el Exercito. Resguardavanle en casi toda la frente, que mirava à los enemigos, vnas breñas, y malezas muy dificiles de penetrar. Por el lado izquierdo le costeavan el ribazo, y el rio, y solo el derecho, en algun espacio, necessitava de alguna fortificacion, à la qual luego se dieron à travajar, guardando para despues de passado todo

el

el Exercito, lo que se huviesse de hazer para asseguarle las espaldas.

Entretanto, repassadas las barcas con la mesma fortuna que havian passado, repitian sus viages, aumentando siempre su numero la liberalidad Electoral, y la evidencia probable del poco, ò ningun riesgo: con lo qual à las quatro de la mañana del dia ocho se contavan yà quatro mil hombres de la otra parte, haviendose asta entonces adelantado mucho el travajo de la Trinchea, para cuyo suplimiento, si fuesse menester, tenian armado por delante el reparo de los Cavallos de Frisia. Al primer repasso de las barcas, refiriendo los bogadores como el Sargento Mayor Pini, del Regimiento de Lorena, havia sido el primero à desembarcar, y consecutivamente en la serie de los otros viages, el Tiniente Coronel Hermestein, el General Conde de Apremont, el Coronel Conde de Furstemberg, y el General Conde Sereni, fueron dignamente vitoreados sus nombres, y festejada la accion con diferentes salvas de la Artilleria. Pero sin suspender vn instante la operacion de las barcas, la propia mañana del dia ocho de Agosto, celebre para todos los siglos, se diò principio à la construcion de la puente. A esta nueva irritacion mostraron los barbaros con algunos mosquetazos se disponian à contrastar la obra: mas luego mudaron de acuerdo, juzgando era mejor encaminarse à acometer la parte de los nuestros, que yà havia passado. Desta faccion se encargò Tekeli, ò se la mandò el Seraskier, con seis mil Turcos escogidos de Infanteria, y Cavalleria. Serian las nueve de la mañana, quando por el lado mas descubierto hizieron pruevas bien furiosas de sus alientos, llegando à cortar con los alfanges los cavallos de Frisia, y aun à querer arrancar à fuerça de manos los maderos que los sustentavan. Pero no impunemente, segun los muchos muertos, que dejaron al piè del mesmo reparo, sin los

que

que retiraron, y asseguran algunas memorias, passaron de mil y ducientos. Es verdad que huvo tambien algunos de nuestra parte, y especialmente de los Granaderos del Regimiento de la Guardia Electoral, que no pudiendo contener sus ardores dentro de la Trinchea, se dejaron llevar dellos à señalarlos en campo abierto. Mas presto se vieron embueltos en vn gruesso de enemigos quatro vezes mas numerosos, y con peligro de passarlo muy mal, si prontamente no acudìa vn esquadron de Staremberg à su desempeño, en cuyo conato muriò el Sargento Mayor, y algunos Soldados, y de los enemigos tantos, que fuè escarmiento bastante à hazerlos retirar, y desistir de nuevos avances. Assomaronse con todo otra vez, mas fuertes que la primera, à tiro de mosquete: pero como viessen continuamente aumentarse los nuestros, de calidad, que à medio dia eran yà mas de diez mil; no fuè possible à Tekelì persuadirles aquel dia, el aventurar otro acometimiento. Declararonse con todo, prontos à ello, para la noche siguiente: à lo menos lo dijo assi vn rendido, y que manifestavan grande esperança de experimentar la Luna mas propicia, que al Sol, siempre favorable à los Christianos. Mas aun desta resolucion (si lo fuè) se arrepintieron, concurriendo sin duda, ademas de su vileza, à dissuadirselo, tambien el divisar entre las tres, ò quatro de la tarde, acabada la fabrica de la Puente, en solo veinte y quatro horas, cuya tan oportuna diligencia (sobre lo que la havia ayudado la assidua assistencia del Duque dia, y noche) recompensò S. A. Electoral, dando inmediatamente ducientos ducados de oro al Capitan, por cuya inspeccion havia corrido la obra. Reconocida su firmeza, empezò à las cinco de la tarde à vsar della el resto del Exercito, precediendo vn Regimiento de Dragones à la Infanteria. Fuela siguiendo à las doze de la noche la Cavalleria, aunque sin poder acabar el dia siguiente asta

el

el anochecer. Mas tiépo huvieran menester la Artilleria, y el Bagage, y huvo opiniones de que los Infieles pudierã haverles ocasionado mayor dilacion, y quizàs aun mayor daño, si se acordàran de embiar à ello, por su Puente de Belgrado, parte de sus fuerças, midiendo al intento el tiempo que se desminuian las nuestras por aquel lado. Pero tambien es verdad, que previsto aquel riesgo, se havia puesto gran providencia en que à propocion del passage no faltassen viveres à las Huestes, que le havian executado: ademas de que en los campos, y bosques vagava abandonada tanta multitud de ganado mayor, y menor, y aun de la mejor calidad del que vemos en España, que ningun mal se podia temer bastante à detener los progressos premeditados. Antes bien fuera muy contingente, que de lo perdido se recompensassen los nuestros en la mesma Artilleria, y Bagage del enemigo, que enflaquecido con la separacion de sus Tropas, perderia facilmente la porcion que le huviesse quedado en su Trinchea de Belgrado. Añadase la desorden, que entonces havia començado à producir la consternacion entre los suyos; tantos de los quales se ivan desbandando, que dos rendidos de la gente de Tekelì asseguraron el mesmo dia nueve, no eran yà mas de veinte mil, y que solo à palos havia el Seraskier podido sacar de Belgrado los ocho mil Genizaros veteranos de la Guarnicion à engrossar el Exercito, que havia de cuydar de la ribera del Savo. Por postre juravan, que à Tekelì no le havian quedado mas de cien cavallos, y era voz comun entre todos, que Yeghen Bajà, dejando bien presidiada la Plaça, se retiraria con su gente à aumentarla de nuevo, donde, y como pudiesse, para emprender el socorro. Lo que estas noticias tuvieron de verdad, se dirà à sus tiempos.

A diez del propio mes (à quien jamàs ha quadrado mejor el blason de su Augusto nombre) se moviò el Exerci-

cito Christiano derechamente àzia Belgrado, y encontrando de camino vn parage comodo por distancia, y elevacion â cañonear la puente del Enemigo, y desbaratandosela, quitarle el modo de infestar los Comboyes, que por la nuestra nos viniessen de la Esclavonia, trataron luego de cumplirlo. Mas apenas lo tuvieron dispuesto, que de repente vieron levantarse en la Ciudad inferior, y en los Arrabales grandes humos, de que facilmente arguyeron estàr la infeliz Poblacion condenada à vn general incendio. Ni tardaron à confirmarlo vnas partidas, que bolvian de muy cerca, y afirmavan asimesmo estava el gran Cordon, que antes ceñia los Quarteles Turcos, desamparado, y sin vna sola centinela. Entonces ordenò el Duque Elector al Principe Eugenio de Savoya, que con su Regimiento de Cavalleria fuesse à la averiguacion de estas noticias, de que à la vista la cabìa yà mucha parte: pues en instantes crecia el fuego, motivando al horror, y lastima sensible de vèr à vn Pueblo tan insigne hecho victima de la desesperacion de los Infieles: si bien por otra parte no cedia à esta compassion el gusto de saber se alejavan las fuerças enemigas, que sin esto pudieran contrastar à vna tan relevante conquista. Entrò sin dificultad con su gente el Principe Eugenio, y aun llegò à tomar puesto muy cerca de la Fortaleza, y le mantuvo asta que el incendio le desalojò. Al mesmo tiempo adelantandose el Exercito, encontrava Rascianos, y Griegos Christianos, que en retorno de la piedad con que alcançavan de nuestros Generales la vida para sì, y sus familias, les davan avisos de sus deplorables ruinas. Contavan entre otras cosas, como Yeghen Bajà, luego que viò las Huestes Imperiales esquadronadas à la otra parte del rio, arrebatado de panico terror, y como fuera de sì, haviendo convocado en su presencia la gente mas principal de la Plaça, les havia dicho: *Que siendo forastero, y ellos hijos de*

su

su Patria, les tocava defenderla, y que assi se iva con Dios. Despues de tan discreta despedida, havia encomendado à vn Mehemet Bajà el Govierno de la Fortaleza, con palabra de bolver muy brevemente al socorro, y para que mas facilmente le esperasse, havia separado quatro mil de sus mejores Genizaros, è introducidolos en la Plaça. Despues entregandose à impulsos repentinos de furor, havia degollado de vn alfangazo, por su propia mano, à Rusten Bajà, que lo havia sido de Agria, para mostrar à su ahijado Mehemet, como le trataria si rendia à estotra Fortaleza, y à otros Cabos, por otras imputaciones iniquas, con que dissimulava al rencor de conocerlos por hechuras del Gran Visir, y de otros sus contrarios, les hizo dàr garrote. Ni se duda passaria à mayores atrocidades, si las ansias de la fuga le dieran tiempo para ello: pues otras muchas rebolvia en su animo conducibles, segun su turbio discurso, à assentar los arbitrios, que trazava para evitar la pena del desacierto con que se le havia tolerado la vsurpacion violenta de la Dignidad que exercia.

Mientras hablavan los primeros Christianos salidos de Belgrado al Duque de Baviera, y se acercava el Exercito à detener lo que pudiesse el progresso de las llamas, atropellaron otros à millares en seguimiento de aquellos, con el propio dictamen de procurar algun refugio a sus vidas debajo de sus nuevos dueños. De los propios Rascianos, y Griegos, y de Judios, se componia mucha parte del Pueblo de aquella gran Ciudad, teniendo lo mas calificado de los Turcos militares, y los Ministros del Govierno Politico su habitacion en la Fortaleza. Luego pronunciada por el Seraskier la cruel sentencia de fuego, y desamparo, que igualmente comprendia à Christianos, y Otomanos; assi como los primeros buscavan por tierra asilo, corrian estotros al Danubio, cargados de lo mas precioso, y menos bulto de sus haziendas, y llevando, ù

arras-

arrastrando de la mano sus inocentes criaturas. Con el propio afan sudavan los mozos en apartar pressurosos sus Padres ancianos del peligro, conduciendolos en cavalgaduras, en braços, ù otras diferentes maneras, al incierto embarcadero, y todos con varias vozes, gemidos, y clamores, penetrando las nubes. Solo las expressiones con que los Poetas nos pintaron al incendio de Troya, nos pudieran figurar alguna idea del de Belgrado. Incapaces de toda la multitud desalojada de tan vasta Poblacion, los recintos del mayor, y menor Castillo, y de la Ciudad del agua, à que estava reducido el disignio de la defensa, tampoco podia caber en cerca mil embarcaciones, que estavan en el rio: ademas de que la mayor parte estavan sin los remos, y remeros necessarios, por lo improviso del caso, y sin mas disposicion que saltar todos ciegamente en ellas, ni proporcionar la carga à lo que podian llevar. Assi se bolcavan muchas, y se ivan à pique, entregando el demasiado peso à las ondas, que en buena parte se le tragavan. A poco diferente riesgo quedavan expuestos los que havian fiado dellas en barcos sin director. Chocavan vnos con otros, segun jugava con ellos la violencia de la corriente, y en fin (salgamos destos horrores) fueron à romperse, y perecer casi todas en vnos escollos inevitables, quando durante los calores, *mengua* el caudal del Danubio, ò Istro, segun le llaman los mejores Autores, desde Belgrado al Mar Negro. Mas benigna se huvo la Piedad del Duque Elector con los Christianos nacionales, y aun con los Judios, mandandoles señalar habitaciones, donde cada Nacion separadamente, con salvaguardias para sus personas, y los bienes que havian salvado, pudiessen aguardar la toma de la Plaza, y à vna disposicion mas fija para su asiento, haziendo pleytomenage de leales Vasallos al Emperador. Aplicòse parte de vnos, y otros à librar si quiera algun barrio de la Ciu-

Ciudad de la boracidad de las llamas, à que se deviò la salvacion de vnas dos mil casas: à la verdad, bien pequeña porcion de tan gran Pueblo. Pero el fruto mas estimable desta diligencia fuè haver alejado al peligro de la inmensa provision de forrage, y de todo genero de granos, y legumbres, que los Infieles havian recogido en su Campo. A los Belgradenses les havia ofrecido el Seraskier Yeghen, hazerle antemural de su libertad; cosa infinitamente mas apreciable, que la cosecha de aquel año, que havian de sacrificar por ella; y con la qual haria subsistir sus Huestes todo el tiempo que durasse la Campaña, contra qualquier esfuerço de los Christianos. Discurria (y quizà no le engañaria el dictamen si caminàran las cosas por aquel rumbo) no se empeñarian los nuestros en atacar vn poder trincherado, y superior al suyo, ni en sitiarle por hambre, cuyo remedio tenia copiosamente apercibido. Al contrario, les ponderava con igual probabilidad lo impossible de mantenerse quinze dias los Christianos en vn distrito, que con gran cuydado havia talado en muchas leguas: no pudiendo tampoco estos sacar de la Esclavonia, casi igualmente destruyda de vnos, y otros, con que sustentar mucho su porfia. Y siendo estas mesmas razones las que ventiladas en el Consejo de Guerra del Exercito, y aun en el de Viena, havian hecho titubear la determinacion de passar el Savo, cotejado con ellas el proceder posterior de aquel General Infiel, nadie dejarà de confessar fuè disposicion particular del Cielo en abono, y auxilio especial de la magnanima resolucion, que como inspirada, prevaleciò à aquellos motivos muy propios de la prudencia militar. Pero sobre todo mueve admiracion el sucesso, considerado à la luz de la circunstancia de que deviera el Seraskier haver mandado començasse el incendio por las mesmas provisiones, que abandonadas intactas, eran

la llave de Belgrado: pues sin ellas, quedava en piè mucha parte de la dificultad, que dejamos apuntada. Mas era de Dios (segun dijimos en la primera Relacion, que suelta se publicò deste acontecimiento) que como el año antecedente en su Campo de Hersan, fuessen tambien este año los Mahometanos Proveedores liberales de los Christianos. Pero no quieren todos fuesse casualidad, ò descuydo de Yeghen, el dejarnos entera aquella prevencion, y se fundan en la inteligencia secreta, que suponen no deviò de rechazar al Marquès de Burgomaynero Don Carlos de Estè, Embajador de España, à la Corte Imperial, quando con su desvelada sagacidad hallò forma de embiarle vna carta del Emperador, en que se le hazian exibiciones capaces de prendar â su ambicion, con calidad de que se acogiesse à la Proteccion Imperial. Consstanos de que no maltratò al portador, indicio de que pudo haver tragado à la pildora, aunque sazonada de suerte, que se dilatasse la operacion asta otro tiempo mas de su genio, que el de entonces, en que apunto acabava de reconciliarse con la Puerta. Pero en nada de quanto hizo despues, asta desamparar à Belgrado, se le pudo arguir de infidelidad declarada, ni que desdijesse de la respuesta, que remitiendo al Duque de Baviera junto à Belgrado, diò â la propuesta referida, diziendo: *Ser assi, que la Puerta havia sido mal informada, y mal satisfecha dèl: pero que el Sultan, conociendo su inocencia, havia castigado sus emulos. Que seria siempre fiel à su Principe. Que las Vitorias, que haviamos tenido, no havian sido por nuestro valor, sino porque los pecados de los Musulmanes eran mayores que los nuestros; y que quando Dios se desenojasse con ellos, bolverian à vencer.*

No dudamos pudo ser esta carta artificiosa, y quizàs agena de su animo, conforme à lo que dirèmos despues,

pa-

parèciendole era todavia tiempo de disimular. Ni nos fuera facil adivinar de que motivos procediessen vnas acciones tan opuestas, como presidiar competentemente à Belgrado, dejandole lleno de municiones, bastimentos, y gente, y subministrarnos al mesmo tiempo los medios para sitiarle, si no nos alumbràran para ello las memorias, que dèl han venido de Francia, de adonde casi vnicamente se pueden lograr curiosas, y firmes las deste genero, con el comercio libre entre ambas Naciones Francesa, y Otomana, y la asistencia à la Puerta del Embajador de la primera. Resumiremos lo que dèllas haze à nuestro proposito, ni tememos haya de parecer episodio ocioso, à los que saben lo que mas aprovecha la Historia, que declara las causas de lo que refiere.

Osman Yeghen Bajà era natural del Pays de los Curdos en la Asia, reputado singularmente por Patria de muchos hombres de valor: cuyo blason, con grande ventaja, le havian confirmado en esta vltima Guerra, los extraordinarios brios deste sujeto, à quien havian merecido el puesto de Kiaia, ò Lugartiniente del afamado Cheytan Ibrahim Bajà, en la ocasion que le cupo governar, y defender Buda el año 1685. y al cabo de quatro meses de Assedio sangriento, supo obligar los nuestros à abandonar la empresa. Entre Cheytan, y Yeghen passava vna intima amistad: passion, que mas fuertemente consolida vn reciproco valor. A Cheytan correspondia Yeghen especialmente, reconociendole por Maestro en el Arte militar, la qual havia aprendido assistiendo, y procurandole imitar en las hazañas que le hizieron igualmente celebre entre Christianos, y Turcos, durante aquel Assedio. Atento Mehemet IV. à tan insigne servicio, y juzgando no hallaria quien el año 1686. mandasse sus Armas de Vngria, con mas for-

tuna, y acierto, le hizo Seraskier del mesmo Reyno. Pero le saliò mal el presupuesto, por lo bien que el propio año se despicaron los Christianos de sus perdidas de Buda, en la Batalla, y socorro de Srrigonia, en la expugnacion de Neuheusel, y en el incendio de la Puente de Esseck. La embidia generò de peste, que producen las Cortes, y al revès del contagio, es mas fatal à los ausentes, que à los presentes, tomò luego por blanco à Cheyran, impurandole à los oìdos del Sultan todos aquellos males, y añadiendo à aquella culpa la otra igualmente iniqua de haver divertido en su provecho alguna cantidad del dinero dedicado à las pagas del Exercito, quedò el Sultan persuadido à embiar por su cabeça, y las de otros Oficiales principales, que havian servido debajo de su mano. A esta muerte censurada de los buenos, por su injusticia, y la falta, que especialmente podia hazer tan grande Soldado para la defensa de alguna Plaça muy importante, la huvo de pagar Mehemet I V. al precio de su Corona, y Libertad. Yeghen herido en el alma de la perdida de su amigo, jurò de no sossegar asta haverla vengado: no en quien la havia ordenado, sino en quien la havia aconsejado. Retiròse prontamente à su tierra con algunos de sus deudos, y parciales; y hallando allì otros, travajò en multiplicarlos, y todos à su imitacion procuraron juntar de sus caudales lo bastante para la Leva de vnos dos mil Aldeanos, à parte de los quales pusieron à cavallo. Separòlos Yeghen en Compañias, para mas facilmente disciplinarlos debajo de la direccion de sujetos de su mayor confiança. Engrossòse lo que pudo este pequeño Exercito en la parte que se hallava, y havia començado à formarse; y viendo el Bajà no havia yà que esperar allì mas gente, ni mas dinero, determinò passar à la Natolia, en cuyo camino, mediante su buen

buen cuydado, en lugar de menguar, se aumentaron notablemente sus fuerças. Valiale su maña apoyada del credito formidable, que le havia grangeado su valor, y crecia cada dia mas, para sacar lo que pedia à los Pueblos de aquella opulentissima Provincia, ademas de publicar tenia orden del Sultan para lo que hazia, ni se atrevia nadie à pedir la enseñasse. A la fama de las conveniencias, que gozava esta nueva Soldadesca, acudieron muchos veteranos à agregarsela, y ayudar à que deprendiesse mas prontamente los estilos de la profession. No solia este Bajà parar mucho en los Lugares de su passage, desfrutando solo parte de lo que hallava mas pronto, sin destruir el Pays, que temeroso de irritarle para algo peor, convertia la justa queja, que pudiera dàr de su proceder, en alabanças de su moderacion. Llegò consecutivamente à Tessalonica, sabiendo havia de passar por aquella Ciudad vn Bajà, que llevava de Alepo ducientos mil pesos al Sultan, para cuyo servicio, y pagamento de sus propios alcances, se los pidiò, ni el otro osò negarle lo que no podia defender. Participaron las Tropas deste socorro, que las vinculò mas à su obsequio. Yà se contavan en ellas cinco mil buenos Spahìs. Los Infantes passavan deste numero, y todos con grande aplicacion atendian à instruirse en el manejo de las Armas, en la forma de las marchas, y de campear. Y como quien las mandava, les tuviesse encubierta su intencion, ni les escandalizasse el haver visto como se havia apoderado de vna partida tan considerable del dinero del Sultan, tampoco se mostraron curiosos de saber sus secretos. Hallandose empero lejos de la parte donde pensava satisfacer su deseo, no dudò desvanecer de golpe los malos oficios, que le suscitava el levantar gente de guerra sin comission, ofreciendo passar con ella à Vngria. A las muestras deste dissimulado zelo, en ocasion, que tanto se necessitava de rehazer los Exercitos

derrotados, y disipados, le cobrò tal estimacion el Sultan, que con vn recado afectuoso, solicitò verle de passo à aquella expedicion. Mas como su conciencia vlcerada le dissuadiesse fiar de aquel honor, le evitò, escusandose con la priessa que le davan las ansias de verse en parte donde poderle merecer. Fuele empero tan mal aquella Campaña al Gran Visir Soliman, que al Mundo se hizo dudoso qual de los dos fuesse mas fatal al Emperador, è Imperio Otomano, la gente que le mataron en la Jornada de Hersan, ò la que les quedò de aquel estrago, corrompida inmediatamente despues de vn rebelion general, negada no solo la obediencia al Gran Visir, y eligido por su Cabo Siaus Bajà; pero à las ordenes del mesmo Sultan. Conocida de Yeghen la impression, que en aquellas Tropas hazia el horror de vna Guerra tan travajosa, è infausta; bien prontamente, por medio de sus hechuras (apunto como vn fuerte veneno por las venas del individuo humano) se apoderò de todo aquel cuerpo la ponçoña de la inquietud. La traza del inventor, y de quien la distribuìa, era cargar al Gran Visir Soliman de todos los infortunios recientemente padecidos, y sin empeño suyo declarado hazer à todos los demas Cabos, y Soldados del Exercito disgustado, Ministros, y Avogados de su rencor. En las descomodidades, que les ocasionava la perdida de su vagage (haziendolas mas intolerables la dilacion de la paga de sus crecidos alcances) y en los lances de su mando, aunque errados antes por desgracia, que por impericia, hallavan sobrada materia para colorear sus arrojos contra èl. De las desordenes del Sultan Mehemet, tambien les nacieron al mesmo tiempo vnos humos presuntuosos, con que facilmente se erigieron en Reformadores del Govierno: facultad, que sin repugnarsela nadie, se arrogaron, como en otras ocasiones semejantes lo estilavan los Pretorianos, Genizaros del

Im-

Imperio Romano. Y aunque en este vltimo punto no tuviesse Yeghen mas culpa, que dissimular, como arrastrado de la corriente; pero como à su ambicion la fuessen creciendo siempre las alas, y à sus procederes passados, y actuales sospechasse prudentemente, que solo por la imposibilidad se les retardava el castigo; no desaprovò el que se marchasse derecho à Constantinopla, que bien presumia serviria de Teatro à la Tragedia, que deseava se representasse. Pues apenas hay memoria, ù exemplo de que la Puerta Otomana se haya negado jamàs à satisfacer las instancias justas, ò injustas de vn motin poderoso, aun à costa de las cabeças de sus mas vtiles Ministros. Ni pensava Yeghen correria el Sultan riesgo considerable en la promulgada Reformacion, reconociendo los aleves reformadores por Xefe à Siaus Bajà, el qual no ignorava haver acetado aquel mando, solo porque los inquietos no le confiriessen à otro mas dificultoso de doblar àzia el mero interès del Principe, y del Estado. Este arbitrio, en la constitucion de las cosas de entonces, apoyado de la buena inteligencia entre Siaus, y Yeghen, bien considerada por vn lado la pertinacia de los rebeldes, inflexible tan prontamente à detencion alguna; y por otro, lo que podia conducir à hazer camino al perdon, ò amnistia de que Yeghen necessitava, era el mas praticable, que à los dos se les pudiesse ofrecer, y aun estamos por dezir, al mesmo Mehemet. Sin embargo le pareciò dirigir sus ideas, yà que no en todo por aquellas lineas; por otras no contrarias, que quizà tambien le pudieran aprovechar, si la Providencia superior no huviera hechado yà el vltimo fallo contra su achacosa Fortuna. Bien al contrario de imputar à Siaus Bajà la culpa de primer autor del rebelion, atribuyendole à mera casualidad, por no saber lo havia sido Yeghen (ignorancia, que tambien asta de muy poco tiempo acà, ha durado en la Christian-

dad) ſe dava con razon por muy ſeguro de la fidelidad de Siaus. Pero como lo que mas le inquietava el animo era el propoſito con que los rebultoſos ſe ivan à la Puerta, ſin baſtarle à Siaus, ni arte, ni pretexto alguno para diſſuadirſelo; temblàva no tanto las reſultas de lo que ſus Hueſtes cedian à los Chriſtianos en las fronteras, alejandoſe dellas, como los peligros perſonales, que le amenazavan. Conſultados, pues, ſus temores con los pocos Miniſtros que todavia le guardavan alguna atencion, convinieron en aconſejarle los medios que les ocurrian para conjurar al temporal cargadiſsimo que le amenazava, reduciendolos *à la preciſion de ſatisfacer à qualquier precio la deſazon concebida de las Tropas contra el Gran Viſir Soliman. No ſiendo tiempo de reparar en que la coſtumbre ordinaria de los malos Vaſallos es apuntar à la cabeça del Valido los primeros tiros de ſu deslealtad, ſino divertir de la cabeça del Principe los ſegundos; no faltando materia para alcançar del Mufti vn Fetfa* (eſto es, vna ſentencia de muerte, que ſobre informe del meſmo Sultà dà aquel Pontifice de la creencia Mahometana) *con el qual ſe libraria del eſcrupulo del ofrecimiento, que tenia hecho à Soliman, quando le fiò el Imperial Sello* (marca vnica de la autoridad de ſu gran cargo) *de no quitarſele jamàs con la vida, ſegun ordinariamente ſucede à otros. Pero* (añadian) *que procediendo la viveza mayor del teſon de los rebultoſos de las muchas pagas que ſe les devian; era indiſpenſable el hazer vn grande esfuerço para contentarlos, ſi quiera con buena parte dellas: Lenitivo apto à templar los ardores del mal humor, como el achaque no fueſſe del genero de los que convierten las medicinas mas ſaludables en ponçoñoſa corrupcion, ò como la ſed del hidropico, à quien la bebida, quanto mas copioſa, es mas mortal. Ofrecerſeles con todo vn arbitrio, à ſu entender, el vnico, de que ſi el mal fueſſe curable, ſe podia prometer ayudaſſe eficazmente à que el de las pagas obraſſe lo que ſe deſeava: y era ganar con dieſtras, y bien aplicadas dadivas à los que tenian mas credito en el motin. Que tambien ſeria de*

gran-

grande conveniencia (si se consiguiesse) introducir alguna dissension entre los inobedientes, que los dividiesse en bandos, lo qual particularmente no se desesperava lograr con Yeghen, cuya gente haziendo cuerpo aparte, en numero considerable, y con muestras de mas templada que la otra, menos mal haria el torvellino donde cayesse, aligerado desta porcion, y restituida à la salud de la obediencia, con aumentarla de otra gente sana, podria contrastar vigorosamente la insolencia de la otra, si yà esta no diesse de sì à la vista de la oposicion, la qual à Siaus le diesse lugar de aprouechar sus leales avisos con ella. Lo que despues del hecho concilia mas estima à la comprehension de los que hablaron en aquella Junta, tocante à lo que se podia esperar de Yeghen, y los de su sequito, es hallarnos con memorias de que desde antes del Combate de Harsan havia por medio de confidentes hecho sondar sus animos, y hallados los firmes contra qualquiera, en su devocion. Con lo qual, despues de arrojado por los Imperiales el resto de las Huestes Otomanas à la otra parte del Dravo, lo que al Gran Visir lesuè desdicha, fuè fortuna à las ideas de Yeghen: pues brotando à la mesma sazon, mas apriessa en los suyos, la semilla de la inquietud, pudo inficionar à menos costa, y como insensiblemente, dellas à todo lo demas.

Al Sultan Mehemet le quadraron de tal suerte los acuerdos de aquel Divan, que muy al contrario de su natural pereza, diò en disponer, y cumplirlos con grande ahinco. Larga, y distinta mencion hemos visto en papeles autenticos de lo que se esmerò en estas diligencias, la primera de las quales fuè el garrote que mandò dàr al infeliz Visir Soliman, y à otros contra quien se havian declarado los tumultuosos, y sazonado esta noticia con parte de las pagas que se les devian, se la remitiò con el Seliċtar (titulo del que exerce el oficio de llevar el Alfange à los Principes Otomanos) hombre de su aceptacion, à quien tambien apoyò las negociaciones secretas, pre-

me-

meditadas con los caudillos del motin. Mas por menor dieſtro,ò menos dichoſo para ſemejantes manejos, nada de lo que ſolicirò le ſaliò : pues en lugar de bolver otra vez los inquietos las riendas àzia Vngria , apretaron mas las eſpuelas la buelta de Oriente, clamando por el cumplimiento entero de ſus alcances,por otras mas vidas que las que yà ſe les havia concedido , y que ſe dieſſe principio à la reformacion,que cada dia con variedad,y nuevas mudanças,ſegun la rurbia, y confuſa multitud de los dictamenes, ſe les antojava. Ni el reperirles el Sultan nuevos recados,con mas dinero,y mas eſperanças de complacerlos,ſirviò à mas que aumentar ſu orgullo. Tan infeliz, y de mal aguero à ſi meſma, es la ſoberania reducida à ruegos embozados en oro. Solo con Yeghen tuvieron ſuerte los oficios ſecretos que ſe le encaminaron. Teniale diſpueſto à recibirlos con menos fiereza , que otros el alborozado aviſo de la muerte del principal autor de la de ſu amigo Cheytan,y à la verdad erã tales, que dellas muy bien ſe pudiera pagar la mayor vanidad de qualquier Vaſallo,à quien aun quedaſſe algun vſo de razon.Significòle el embiado del Sultan *La memoria,que conſervava de la proſtitud con que de Aſia havia paſſado al Exercito de Vngria , ſin olvidarſe tampoco de como ſe portò en la defenſa de Buda. Que nada de lo que ſus emulos havian publicado en ſu deſcredito havia hecho mas que confirmarle el aventajado concepto en que le tenia: pues à todos los cargos que le havian hecho , los havia purgado con ſu proceder ,ni le quedava la menor duda de que haverſe acompañado con los del ſequito de Siaus,fueſſe à otro fin , que el de hazer en adelante nuevos meritos en ſu ſervicio. En cuya confiança, y en atencion à lo paſſado,lè ofrecia en matrimonio ſu hija viuda de ſu difunto Muſaip* (ò Valido) *Muſtafà Culogli , y juntamente el lugar que tuvo en ſu gracia aquel primer yerno.* Del ſumo afecto,que cuenran le tuvo el Sultan , y deſde que muy joven entrò por page en el Serrallo , durò aſta ſu muerte,

ſe

ſe puede inferir quan acomodada quedaria la viuda, para el nuevo marido à quien cupieſſe, ſi el animo del Suegro fueſſe llano. Deslumbròle à Yeghen la propueſta ineſperada de tan alta merced. Tuvo ſobre las condiciones con que ſe la hazian, varias conferencias, con el primer Embiado de Mehemet, y con otros, que ſuceſsivamente le vinieron, ſegun la materia tomava cuerpo; de que reſultò humillarſele por medio de vna carta, y correſponderle con la promeſſa de vna perfecta obediencia. No fuè empero eſte acto, ſin la retencion mental, que le dictavan ſus recelos, fundados en frequentes experiencias de los doblezes de quien tan liberalmente le combidava, quizà para hazer con èl lo que con otros, que infelizmente havian fiado de ſus perdones: y por eſto meſmo ſuſpendiò entregarſe en ſus manos, aſta haver con ſus obras grangeadole verdaderamente la voluntad. Por otra parte, dibulgados, por mucho que los huvieſſe procurado encubrir, los recados del Sultan à Yeghen Bajà, y aun el fin de ellos, rebentaria ſin duda contra èl la mala ſatisfacion de los amotinados, ſi luego no ſe apartava dellos à diſtancia, y parage, donde con ſeguridad pudieſſe diſponer el modo de ſalvar, ſin peligro propio, à Mehemet IV. de la fatalidad, que cada hora con mas evidencia ſe le armava.

Traza fuè del Kaymacan Cuprogli, hijo del otro Cuprogli, conquiſtador de Candia, que con zelo muy ſuperior a la esfera de Vaſallo, emprendiò reparar la maquina caduca del Imperio, paſſandole de vn hermano infortunado, y deſacreditado à otro que ſe imaginava de mejores Auſpicios, y mayor capacidad. Lo que en eſta mudança ocurriò, y lo que huvo de vencer aquel Miniſtro para ſu intento, apenas cabria en vn gran volumen; y como nos baſte citarle; por lo que importa à nueſtro aſſumpto, ſolo dirèmos, que Siaus Bajà, no obſtante haver venido bien

age-

ageno de contribuir à ello, vino à ser como insensiblemente vno de los principales instrumentos que le apoyò. Estraña revolucion (a la verdad) de causas, y casos: que el rebelion del Exercito Otomano, fraguado, producido, y fomentado con los artes de Yeghen Bajà, para vn fin tan diverso, como la ruina del Gran Visir Soliman (con cuya sangre pensava saciar su vengança, y regarse las semillas de vna fortuna conspicua, y pronta en la Puerta) parasse en el exterminio del Principe, de quien (sin reincidir en nuevos rebeliones) solo la podia esperar, y yà le havia brindado con ella: y que contra lo que jamàs huviera imaginado, sirviesse à fijar la propia catastrofe el mesmo Siaus Bajà, antes todo dedicado à estorvarla. Pero acabemos de desembolver estas incongruencias, que sin duda lo son para los que solo miran lo exterior de las cosas, en lugar de rendirse à los altos juyzios de Dios, considerando son estos sucessos del genero de los que son superiores à la razon, sin serle contrarios. Era Siaus Baja Cuñado de Cuprogli, y como à passos medidos anticipò à la llegada del Exercito la reclusion de Mehemet IV. y la Proclamacion de Soliman III. De suerte, que con el desafecto de las Tropas al primero destos Principes, y no querer tampoco èl contrastar con vn pariente, que le oficcia el puesto de Gran Visir, entrò muy contento en el servicio del nuevo Sultan: juzgando suficientemente escusada su mudança, quizà con algun refran semejante al nuestro, de *que no quitava, ni ponia Rey*. El primer acuerdo, que tuvo por muy prudente (y en efecto lo era) fuè no introducir sino muy poca gẽte de Guerra en Cõstantinopla, y solo por vèr como le recibirian allà, dispuso le precediessen vnos mil y seiscientos hombres, los mas Oficiales, y gente escogida, que voluntariamente se havian sujetado à la direccion de vn Spahi sencillo, llamado Culuc, y à quien havian puesto el otro nombre de pequeño

Ma-

Mahoma;autorizada esta eleccion de la Hermandad (termino propio de que vsa su lengua) en que se havian confederado con reciproco juramento, sin desaprobarlo Siaus, que ignorava la malicia dissimulada de aquel Spahì. Pensò bastaria aquella Tropa à mantener la quietud en la Corte, y en esta confiança, avisado de como havia halladó las cosas en la constitucion, que antes le tenia escrito su Cuñado, inmediatamente la figuiò con poca Soldadesca de ambos generos, ademas de sus criados, todos escogidos para exemplares de modestia, y quietud: sabiendo, era el vnico fundamento de que podia fiar las disposiciones, y aciertos de su Ministerio. Mas por muchas muestras de calma, que diesse el motin despues de la mudança de Emperador, aunque solicitada con tanto ahinco, presto se conociò estava antes adormecido, que satisfecho: como quiera que tuviesse otras quejas, y otros impulsos, que atizavan su teson. Apenas se ausentò el nuevo Gran Visir del Campo, que desbandados los Genizaros, y Spahìs en pequeñas Tropas, entraron asta cinco mil en Constantinopla, y coligandose con los que havia traydo el pequeño Mahoma, y los que havian acompañado al Gran Visir, se juntaron repetidas vezes, durante el mes de Noviembre, en la gran Plaça del Hipodromo, consultando entre ellos las maneras maliciosas de conseguir con violencia, aun lo que de grado se les quisiesse dàr, porque la desorden les pagasse la vsura de la esperança. Creciendo la osadia al passo que el número, no solo se declararon arrepentidos de haver hecho la fortuna de Siaus Bajà eligiendole por su Cabo; pero se desdijeron de los encomios, con que poco antes havian celebrado al Kaymacan Coprogli, como à artifice principal de la exaltacion del nuevo Sultan, ni à este mesmo perdonò su arrojo, pensando ponerles miedo, para que mas presto, y sin replica satisficiessen sus demandas: sin em-

embargo de constarles la imposibilidad de algunas, y la iniquidad de otras. Pretendian en primer lugar se les contasse sin dilacion toda la cantidad de quinze pagas, que alcançavan. En segundo lugar, el donativo estilado à principios del Reynado de los Sultanes, sin reparar en que todavia no estava coronado Soliman. Tercero. El aspro cotidiano de aumento à la paga de cada Genizaro, y los cinco à la paga de los Spahis. Lo que mas horror causò fuè presentar ellos vna lista de ciento y sesenta y dos cabeças de Ministros Militares, y Politicos, que tambien pedian, juzgando hallar en obtenerlas la mesma facilidad con que Sultan Mehemet les havia concedido otras: declarando su arrogancia sabrian conseguir de por sì lo que se les negasse, y aun castigar en qualquiera la negativa. Terribles fueron los lances, que produjo esta sedicion, llegando à solicitar del Gran Visir, del Kaymacan, y del Sultan mesmo, con Diputados, y clamores en los Patios del Serrallo Imperial los propios absurdos, con las mesmas amenazas. Esta fuè la ocasion en que el Gran Visir començò à desengañarse de la maldad de su ahijado Coluck: pues haviendo este acudido à ofrecerle sus oficios, y el credito que tenia con la gente de Guerra para sosegarla, obrò en ello como quien llevava por maxima mantenerse con ambos partidos, y lograr en vno, ù otro la primera oportunidad de sus aumentos. No mirava empero à los mas vulgares, que mas razonablemente podian tocar à su estado, sino que dandosele muy poco de que en estos trances pereciesse el mesmo Gran Visir (en que probablemente perecerian muchos de vna, y otra parte) esperava hallar encaje mas graduado, que por el curso ordinario de los militares assensos. Mas como à vn mesmo tiempo entrassen el Gran Visir, y los alborotados en desconfiança de sus enredos; mientras esse Primer Ministro disponia su castigo, le previnieron estotros, matandole à

palos en vna de ſus Juntas, ſin quererle oìr vna palabra tan ſola en ſu defenſa, y ſin que ſe atrevieſſen à bolver por èl ducientos de ſus hechuras, que le aſsiſtian, deſde que tuvo motivo de recelar lo que le ſucediò. La barbaridad con que hizieron pedazos al cadaver, y le hecharon à la mar, y la otra igual de que vſaron el propio dia con el otro cadaver de Redgep, anteceſſor de Cuprogli en el cargo de Kaymacàn, y à quien havian dado garrote en el Serrallo, y hechadole de vna ventana à la calle, por ſi reprimia ſus iras (pues havia ſido vno de los Miniſtros mas leales, y capaces de Sultan Mehemet) no merecen detenernos en ſus individualidades. Pero ſi el ſegundo deſtos caſos hallò compaſsivos, aun entre los de la contraria parcialidad, paſsò el otro por entremès alegre à ambas.

No tan grata les ſucediò à los contumaces la audiencia, que tuvieron del Sultan ſus ſeis Comiſſarios, hallando en el ſemblante, y en las palabras de aquel Principe quanto conducia al mayor realce de vna prudencia madura, y de vna ſoberania dignamente conſtante, y ſevera, reſpondiendoles (ſegun refieren à la letra las Memorias que ſeguimos:) *Era bien inſolente el atrevimiento con que, ſin autoridad legitima, ſe querian entremeter en coſas de Govierno, y diſponer de las vidas, y hazienda de ſus Vaſſallos. Que ſabia lo baſtante de las Leyes del Imperio, y de quanto dependia dèl, para no ignorar merecia ſu inobediencia, y temeridad vn grande caſtigo: pues eran cauſa del mal eſtado en que entonces ſe hallava la Turquia, y de la continuacion de las conquiſtas de los Chriſtianos, à quien cedian Plazas, que ſu honor, la fidelidad que le devian, y ſu Religion los obligava à defender. Que ſu animo era reſtablecer en ellos la antigua diſciplina, y començar por la reformacion, en que ſe veria el modo que ſabria hazerſe obedecer, y moſtrarſe tan digno como qualquiera de ſus Antepaſſados, del Trono què ocupava. Que cumpliria muy torpemente con eſta obligacion, ſi recibiera Le-*

yes de los à quien las havia de dàr; y mas querria bolver à su reclusion, que obedecer à los à quien havia de mandar. Finalmente añadiò en vn tono de voz propio de su autoridad, *Mandassen de su parte à las Tropas desistiessen de juntarse mas en el Hipodromo, y acudiessen a diez y ocho del Mes al Divan, donde se les contaria parte de lo que les estavan destinadon.* Atemorizòlos la resolucion destas palabras: pero particularmente fueron las vltimas vn lenitivo, que no moderò poco su fiereza. Mucho travajo le havia costado al Gran Visir juntar el dinero que se les queria distribuir, aunque solo alcançava à nueve pagas de las quinze que se les devia. Recibieronlas con todo, sin reparo, los Genizaros, bajando aun la cabeça à la orden, que se les intimò de estàr prontos para marchar inmediatamente à la frontera. Mas los Spahis no se hallaron del mesmo humor, rehusando absolutamente recibir nada, si no se les satisfacia toda la deuda, y sin dejarse persuadir à que era actualmente imposible, se retiraron protestando *tenian forma de pagarse por sus manos*; y esparciendose por toda la Ciudad, bolvieron à las primeras violencias, y robos, que havian empezado desde su llegada. Recelando empero, que el Govierno se valiesse de los Genizaros, para ponerlos en la razon, si cayendo en ello, como era muy contingente, empleasse prontamente las mesmas cantidades, que ellos havian deshechado, para prendar à essotros, y hazerlos Ministros del escarmiento de su contumacia, se anticiparon à solicitar la confederacion de ambas Milicias, para apoyarla. Ni en esto hallaron dificultad, segun los espiritus malignos de la sedicion, codicia, deseo de vengança, y de novedades de su genio, y otras passiones desenfrenadas, estavan apoderadas de sus animos. Assi pues violando, no solo el precepto del Sultan de no juntarse en adelante en la Plaza del Hipodromo, la constituyeron otra vez Capitolio de sus deliberaciones, y consejos: atrevimiento, que fomenta-

ta-

tado especialmente por Isuf, Agà de los Genizaros, Moro Granadino de origen, prorrumpiò muy brevemenre en nuevas diputaciones al Gran Visir, y al Kaymacan, mas insolentes, que las primeras, segun la fuerça mayor, que la inobediencia havia cobrado en la propia general vnion de Genizaros, y Spahìs. A estos arrojos, no teniendo aquellos Ministros, que oponer, sino las expressiones desarmadas de vna prudente blandura, y el ofrecimiento de aplicarse à los arbitrios mas praticables para satisfacer los quejosos; solo pudieron conseguir, que por entonces se contuviessen en los terminos de vna representacion vocal, y suspendiessen los actos premeditados contra la vida de ambos. Moderacion, que empero les durò apenas asta el dia siguiente, que haviendo â fuer de rumulto, acudido segunda vez, â llenar de clamores la Plaça exterior, y los Patios del Palacio Imperial, obligaron al Sulran à mandarles significar, *Haria sacar, sino se enmendavan la Bandera de Mahoma, y convocar con ella, quien con el vltimo rigor castigasse à los que se atreviessen à hazer el menor desayre à sus Vasallos, y sobre todo faltassen al respeto devido al nuevo Gran Visir, y al nuevo Kaymacan, pues los havia precisamente menester.* No estando aun descubierta la alebosia del Agà de los Genizaros, le mandò Soliman insinuar varios motivos, que le pareciò podrian moderar, quando no rendir del todo el teson de las Tropas. Mas como secretamente destruyessen sus doblezes, todo lo que en publico se pensava havia esforçado la restauracion del sossiego: temiendose por otra parte, que el quitarle la vida, en lugar de remedio, serviria à avivar mas la irritacion en el motin; le desterraron à vna Quinra algo distante de la Corte, y el Selictar del Sultan entrò en su lugar. Sin embargo, siendo tan dificil â la autoridad despreciada, y en ranras maneras ajada del Principe, acertar nin-

gun expediente, no asistida de vna fuerça proporcionada al caso; en lugar del efecto, que se solicitava, produjo este destierro otros tan perniciosos, como el de negar los Genizaros la obediencia à su nuevo Agà, assi por no haverles merecido jamàs estimacion alguna, como por no haverla perdido con ellos su antecessor. Pensando pues los mas devotos deste, que con no sufrir al sucessor, quizà se lo restituirian, ò hallando mas conveniencia en suplirle con muchos caudillos de su eleccion, los nombraron, y distribuyeron por diferentes barrios, à presidiarlos en favor de la sedicion. Mudaron de su propio capricho al Governador de Galata. Propusieron despoticamente al Mufti diferentes modos tan iniquos, como todos sus demas procederes, para juntar dinero, con que saciar su codicia, y especialmente el de llevar al publico Erario, quanto se hallasse de algun valor, en las casas de los Armenios, y Judios, à que repugnò el Mufti como à cosa contraria à las Leyes. Al Patriarca de los Griegos le precisaron esconderse lejos de su habitacion. Atropellaron à los Baños publicos de las mugeres, con las quales cometieron excessos, que solo en vn silencio horroroso se pueden ponderar, y los repitieron en las calles à la luz del dia, declarando libremente les quitava aquel genero de vida la gana de bolver à *la Guerra*. Y estos desordenes bastan por muestra de los otros inumerables, à que sirviò de Teatro la Metropoli de vno de los mayores Imperios del Mundo. Prendados los *Leventis* (ò Soldados de la Armada) de aquellos exemplares, con que les brindava el pretexto, y la fortuna del rebelion, movieron la mesma pretension de sus alcances, apoyada de no desiguales barbaridades, entrando à exercerlas en la Ciudad con la propia indomita licencia, que los demas rebultosos, los quales todos juntos passavan de cinquenta mil. Ventilados en vn Divan (à que as-

fiftiò perfonalmente el Sultan, con todos fus principales Miniftros) los arbitrios, que podian ofrecerfe, para atajar vlteriores defdichas, con el reftablecimiento de la quietud, parò la diligencia en determinar fe taffaffen con rigor todos los hombres, que ocupavan pueftos en el Govierno, ò eftavan en opinion de caudalofos, por heredades, ò comercio, corriendo la execucion del expediente por los Spahis, que fobre todo cuydaron de llevarlos al Tribunal eftablecido à efte fin. Allì, à fuerça de tormentos les hazian confeffar lo que tenian, y no tenian, y en conclufion, fueron todos los afamados de ricos, reducidos à la vltima mendiguez.

Fuè ciertamente materia de imponderable eftupor lo que entonces pafsò en Conftantinopla, aun refumido, fegun lo apuntamos. Pero à nueftro entender, no motiva menos maravilla la modeftia con que mantuvo Yeghen Bajà fus Tropas, durante aquellos difturbios: fin que el vèr lo que aprovechavan à fus executores, afsi en robos, como en pagas, las movieffe à imitarlos. No faliò vn hombre tan folo, fujeto à aquel Cabo, del diftrito donde alojava fu gente, à cofa indigna de la rigurofa difciplina en que la havia criado, ni èl cansò en nada à Soliman, ni à fus Miniftros, tocante à cofa de interès, no obftante fer acreedor de las mefmas mefadas, que los tumultuofos. Pintaronle por hombre de grandes brios los que mejor nos le han dado à conocer: pues antes deftas vltimas Relaciones, no le conociamos fino debajo del errado concepto de vn ladron, bandolero alborotador de Afia. Mas el modo con que procediò en efte trance, nos perfuade fuè tan grande Politico como Soldado: como quiera, que haziendofe miron inmobil de lo que fucedia, es de creer aguardava àzia donde caeria la balança, y de adonde era muy natural le vinieffe mas benefica la Fortuna, arrimandofe à fortificar el partido por quien ella fe huvieffe de-

clarado,ò mas probablemente pudiesse prevalecer con su auxilio. Esto parece evidente en el recado, que (yà probablemente enfadado de la brutalidad de los inobedientes) embiò à Soliman, ofreciendole ir con sus Tropas à hecharlos fuera de Constantinopla. Mas el Gran Visir, que sabia sus mañas, temiendo saliesse el remedio mas peligroso que el mal, lo dissuadiò al Sultan, el qual con todo quiso mostrarse grato à Yeghen, respondiendole como muy pagado de su zelo, en cuya comprobacion le hizo merced del *Beyglerbeglics*, ò Virreynato de Romania, el mas honrado, y mas graduado de la Grecia, por contener en su extension la mesma Ciudad de Constantinopla, y por el gran numero de Plaças, y Provincias, que le ilustran. Dependen dèl la Romania, la Bulgaria, la Macedonia, el Epiro, la Acaya, y la Morea. Son veinte los Governadores de Provincias à quien manda el Beyglerbey, y de ordinario sustenta el mesmo Virreynato treinta y tres mil hombres. De su jurisdicion es la Ciudad de Andrinopla: y en la de Sofia, capital de la Bulgaria, suele residir el Virrey.

Con lo que asta 25. de Noviembre se havia adelantado en la cruel cobrança de las tassas, en que ademas de lo que se devia à las Tropas, tambien cabian los gastos de la Coronacion del nuevo Sultan, se hechò en su nombre vn Pregon, mandando saliessen ambas Milicias de la Ciudad, y bolviessen a su Campo à apercibirse para la marcha; no haviendo parecido permitirlas asistir à la celebridad de la Coronacion (publicada para 27. del propio mes) recelandose la inquietassen con sus improvisos caprichos. Mas no obedecieron sino en la apariencia: pues bolvieron à entrar à la desfilada, sin que se les fuesse à la mano, por no irritarlas, quando parecia mejor mantenerlas en el proposito de moverse à la primera orden que se les diesse de ir a los Quarteles de Imbierno, que se les havia señalado. Cumpliòse quietamente

la

la Coronacion;pero con el melancolico reparo de que à su pompa ordinaria de otros tiempos, asi de la riqueza, como del numero de la gente,faltassen de las quatro partes las tres.

A 10.de Diziembre,haviendose renovado en el Campo el Pregon de la marcha à Quarteles, començò el dia despues,parte de la gente,à obedecer : pero se mostrò el mayor numero opuesto à ello,sin mas pretexto, que faltar aun por pagar alguna pequeña porcion de las mesadas,y donativos.Mas ni aun con esto(que se satisfizo dos dias despues)se acabò de allanar la pertinacia:cuyos caudillos amenazaron perseverar en ella, si no los contentavan,sobre otras quejas tan cavilosas como las de sus primeros alborotos. Sin embargo, sustituyendose la dissimulacion donde faltava la posibilidad del castigo, se procurava ablandar al humor pecante con lenitivos de liberalidades secretas. Mas haziendolas luego publicas la vanidad,ò la indiscrecion de los favorecidos, suscitavan embidiosos, y multiplicavan pretensores, en lugar del fruto,que se necessitava:sobre todo, despues que las centellas de la inquietud,llevadas de la Fama à las Tropas de la Morea, huvieron causado en ellas la mesma osadia, y aun en algunos la propia codicia de los premios particulares,que en Constantinopla se davan à la inobediencia à titulo de sosegarla. Pues entonces prorrumpiendo de concierto en asperissimas quejas, de que *Assistiendolas los propios meritos, que à otras qualesquiera del Imperio, se las desatendiesse sòlo por mas apartadas, y mas modestas*; y clamando contra la iniquidad de los tiempos,en que las virtudes de la sumision,y respeto al Principe,son perniciosas à quien las professa, añadian: *No poderseles achacar à culpa lo que la razon, y necessidad propia junto con el exemplo de otros, les aconsejava. Que si la Fortuna havia sido igualmente contraria à todos en las facciones de la Guerra, muy bien havia sabido el Exercito de*

 Vn-

Vngria rehazerse de sus perdidas en los movimientos descompuestos, que contra orden havia executado, asta apoderarse de la Corte, mientras ellos subsistian de milagro. sin pagas, en vn Pays despoblado, cuyos naturales los mas, asseguradas de su Religion, se havian acogido al obsequio del Veneciano vencedor. Con estos impulsos les fuè todo vno determinar, y marchar la buelta de Constantinopla, â pleytear la causa de sus creditos; y tomando la marcha por el camino de Tessalonica, empezaron furiosos à cobrar en el Pays, el interès crecido de lo que ivan à pretender. Ni para detener esta nueva plaga, le bastàra al Gran Visir el esfuerço extraordinario, que hizo para quitar la causa principal de la desorden, si no añadiera el otro medio de la autoridad, que todavia le quedava menos olvidada en aquellas Tropas, haziendo hechar à la Mar asta cinquenta de los caudillos del motin. Casi al mesmo tiempo, vsò de otro arbitrio para mas firmemente restablecer la obediencia en aquel Exercito, y fuè darle por nuevo General vn Halil Bajà, renegado Albanes: pero hombre de afamado valor, y grande comprension en el mando militar, privando del cargo à su Antecessor Mehemet Bajà; el que la Campaña antecedente se havia huydo delante del Exercito Veneciano, con orden de venir à la Puerta à dàr razon de sì.

Atento à la propia sazon el prudente Siaus Bajà, à sosegar con su blanda maña las comociones en Constantinopla, consiguiò con acabar â veinte y vno de Diziembre de pagar allì las Milicias, vna especie de calma, la qual aunque dudosa, no dejò de franquear mas lugar à los cuydados concernientes à la Hazienda, y à deliberar sobre la forma de continuar la Guerra este año. A ambos intentos, asta las nuevas turbaciones, que presto apuntarèmos, sirviò particularmente el haver embiado à Asia, sin repugnancia declarada de nadie, el resto de los Spahìs, que estavan en Constantinopla: y si bien, suscitò su

codicia, en aquellas partes, nuevos disturbios, en que los imitaron los Genizaros, desavenidos vnos con otros, asta llegar à las manos, y à bien sangrientas contiendas; pero por la mucha distancia de aquellos ruydos, y haverse ocurrido temprano eficazmente à componerlos; mas francos tuvo el Gran Visir los codos para otras dependencias del mayor aprieto. Oyò particularmente à vnos Diputados de los Spahìs (que havian quedado à la Puerta solicitando la conservacion de sus Privilegios) las proposiciones, que de parte de sus principales le hizieron tocante à los arrendamientos de las rentas Reales, y de otras cobranças de que se ofrecian cuydar. Materia empero, que no nos pondrèmos à individualizar, por lo mucho que aun nos alejaria de nuestro principal assumpto, como tambien porque havrà ocasion de inferir lo que produjo, por los mesmos efectos de su aplicacion: bastandonos tocar solo vna de las principales partidas, de que especialmente se pagò la esperança de los Ministros del Sultan, y fuè la cobrança, que se prometian de asta cinco, ò seis millones de escudos, por la renovacion de las letras patentes, de qualquiera Dignidad, ò empleo, Mercedes, Privilegios, y possession de los Timares (Encomiendas, ò Feudos) en todo el Imperio, y ademas el dinero, doze de todas las rentas de qualesquiera particulares. Lo qual es suficiente à formar vna idea razonable de los medios de que puede aquella poderosa Monarquia hechar mano en sus mayores ahogos.

Pero lo que mas bien nos viene es la mencion de lo que los Otomanos discurrieron, y resolvieron para la norma firme de las operaciones deste año. Juntòse muchas vezes el Divan à este proposito, en presencia del propio Sultan, y la primera maxima, en que muy cuerdamente juzgaron se devian fundar todas las demàs, havia de ser vn secreto impenetrable acerca de las resolucio-

 nes,

nes. Sin embargo, como este se observasse mal, yà por algun descuydo, ò yà por la malicia de algunos Consejeros enemigos ocultos del nuevo Govierno, poco tardò à divulgarse lo determinado, y aun à acreditarse por muy cierto con la aprobacion, que le assistia de muy politico, y singularmente discreto. Fuè, pues, que ponderada en el Consejo la aversion, que los Alemanes tenian à los Assedios, apunto igual à la aprehension con que los Turcos aborrecian à las acciones campales, y que vno, ù dos Assedios bien reñidos bastavan à destruir lo mejor de las Tropas Imperiales, è impossibilitarlas nuevos progressos, y quizàs aun los en que se huviessen consumido; havia parecido guarnecer abundantemente las Plaças, que todavia se mantenian, y sobre todo poner en ellas vnos Presidios tan crecidos, que despues de empeñados los Christianos en el ataque de alguna, se pudiesse separar de las demas Guarniciones libres, lo que bastasse a formar cuerpos habiles al predominio de la Campaña, y à molestar incessantemente los Sitiadores, mientras los Sitiados imitassen à los defensores de Neuheusel, y Buda. A este nivel ajustò Yeghen Bajà tan cabalmente todos sus movimientos, asta su retirada de Belgrado, que solo esta noticia muy probablemente autentica, sobra para hazer su Apologia, y convencer de poco informados, ò calumniosos à los que despues le han arguido de pocos brios, y poca resolucion. Constante es, que despues de haver los Imperiales passado el Savo, escusò el venir con ellos à las manos, en vn conflicto general: antes bien les facilitò el Sitio de Belgrado, aun cediendoles (con raro exemplo) las provisiones, que tenia apercibidas, y trocandoles el empleo en el de la subsistencia de los Christianos, en vnos ataques, que segun el proposito assentado, havian de servir à su deguello. En lo demas concerniente à haver de mantener la Campaña, se puede dezir por èl, fuè

su

su animo de executarlo con el gruesso, que procurò salvar de sus fuerças, y seria muy suficiente al propio fin, à no haverse apoderado dèl brevemente el terror panico, que dissipandole rompiò sus medidas, y apenas le dejò dueño de la corta parte de su propia gente, la qual prevaricando despues, diò lugar à su desastrada muerte. En todo lo qual solicitan los altos juyzios de Dios la adoracion devida à su autoridad sobre las disposiciones humanas, y à la facilidad con que las desvanecen quando conviene, por muy afiançadas, y discurridas, que sean de la razon, que las dictò. Mas aun nos falta, que añadir en prueba desta reflexcion, algo de lo que precediò al tiempo de la execucion de las resoluciones del Divan, è influyò notablemente en hazerlas malograr.

No saliendo los Arrendadores de los nuevos impuestos tan facilmente como havian creydo con las cobranças, ò quizà rendidos à los impulsos de vna desleal codicia, presto les ocurriò à la imaginacion, que yà para ganar tiempo en que madurar la possibilidad de pagar, ò yà para quedarse con lo mas de lo cobrado, nada havia mas à proposito, que la confusion de vn nuevo motin. En los Genizaros, sin mucha dificultad, hallaron el material dispuesto à ello, y aun el apoyo mas probable para su particular seguridad por las inclusiones que los mas tenian con ambas Milicias. Muy fresca durava à los Genizaros la memoria de lo que les havian valido los passados alborotos, y à repetirlos tambien los impelia la tentacion de vengar en el Gran Visir, y sus hechuras, la desazon de haverles quitado su Agà, mudadoles la mayor parte de sus Oficiales, y ademas, mandadoles intimar la salida de Constantinopla, para marchar à Vngria; con el pretexto de quererlos seguir quanto antes à governarlos en la mesma parte: pero en efecto, para atajar el curso à sus insolencias.

Tan

Tan facil fuè encender en ellos vna nueva sedicion, que para Ministro della, bastò vn Soldado sencillo, llamado Fetfagi, el qual en instantes, cobrò tal autoridad sobre todos, que los tuvo dispuestos à defenderle en qualquier trance, que lo huviesse menester. Deste modo cerrado el camino al castigo de su temeridad, discurriò el prudente Gran Visir atraherle con el señuelo de la vanidad, y dibulgando haver hallado en èl vnas prendas dignas de los mayores cargos, le hizo proponer el de Agà de los Genizaros de Babilonia. Mas como à su sagacidad no fuesse dificultoso acertar el fin con que trazavan alejarle de sus devotos, no solo rechazò el ofrecimiento; pero del mesmo recato se hizo vn gran merito con ellos, interpretandoselo à su modo, no ageno de la verdad: y esto con la orla (quizà no menos cierta) de que Siaus Bajà tratava reserbadamente del total esterminio, de su Milicia por medio del Agà, que les havia dado; y lo conseguiria, si presto no se davan priessa à hazerle pedazos. Mas aunque aplaudieron à la proposicion, y le siguieron con animo de cumplirla; tuvo el Agà tal suerte en ayudarse con palabras, y protestas de que ignorava los disignios, y puridades del Gran Visir, que se librò por esta vez del peligro, aunque muy merecido, con haver hecho en pocos dias ahogar a mas de tres mil Genizaros, arrojados de noche en sacos a la mar. Disculpado felizmente el Agà, torcieron los inquietos las riendas a su furor, àzia el Serrallo del Gran Visir, determinados a executar en èl lo que havian escusado con su General: pero con la ligereza, que facilmente mudan de objeto las passiones irracionales de vn vulgo comovido, en lugar de expressar quejas inmediatas contra èl; culparon casi al solo Kaymacan Cuprogli, su Cuñado, ni se dejaron sosegar, asta que les prometiò embiarle a la Canea, en cuyo Govierno havia sido otra vez ocupado. En efecto, teniendo muy experimenta-

tado no se pagavan de palabras solas, le hizo luego salir de Constantinopla, previniendole con todo secretamente, no passasse de los Dardanelos. Mas por menos distante, que fuesse la ausencia deste Ministro de la Metropoli del Imperio, no dejan de alegarla los praticos de las cosas de los Turcos, por causa de las mayores fatalidades, que despues se recrecieron a aquel Govierno. Tal era la Fama, que se havia grangeado, con su grande integridad, y comprehension. Ni parando en esto la osadia de los rebultosos, no solo tomaron la palabra al Valido de que jamas haria nada sin consultarlo con ellos; pero llegò asta privar de los puestos muchos Ministros de todas esferas del Imperio, y Palacio: y por adquirirse el blason de zelosos del bien publico, despacharon ordenes concernientes al Armamento maritimo, a la fundicion de la Artilleria, y a varias expediciones en mar, y tierra. A esto se siguiò la exposicion en publico de las Colas de cavallo, Pendon principal (como se sabe) de aquella barbara Monarquia, notificandose la partida del Gran Visir dentro de breves dias, con las fuerças que se hallavan en la Ciudad, a que se juntarian las Levas mas numerosas, ordenadas en Europa, y Asia, para hechar a los Christianos de Vngria.

Produjo todo esto vn remedo de calma, que durò desde el principio asta el fin de Febrero. Pero como los efectos casi jamas dejan de corresponder a sus causas, y estas fuessen meras artes reciprocas, en el Govierno para contemporizar asta la sazon mas apta a la cura de sus achaques; y en los inobedientes, para mantener, y aun mejorar el piè de su vsurpada autoridad, viendo ellos, que yà no se les negava nada de quanto proponian, instaron al Gran Visir sobre que en Constantinopla, Andrinopla, y Bursia, se estableciessen dos nuevos impuestos, el vno de dos escudos sobre cada chimenea, y otro semejante sobre

to-

todas las perſonas. Bien conſtante es lo infinito, que era meneſter para el alivio, y atajo de las graviſsimas adverſidades del Imperio: mas por otra parte, eran tales los daños padecidos de la licencia cruel de las Tropas, de la interrupcion del comercio, y otros accidentes, que era bien poco ſeguro el hablar de cargar mas al deſvalijado Pueblo. Eſto meſmo tenia ſuſpenſo, y ſumamente cuydadoſo al cuerdo Gran Viſir, en orden à hechar mano por ſi, de arbitrios tan gravoſos, y violentos, y como dieſtro Piloto, afanava en reſiſtir la tormenta, con los ordinarios, aunque inſuficientes, que todavia eſtavan à ſu diſpoſicion. Pero vencido finalmente de la conſideracion de quan agotados experimentava los manantiales, que en tiempos regulares ſolian traer los medios neceſſarios al Teſoro Imperial, no le deſplugò que huvieſſe quien ſe le adelantaſſe à preſcrivir caſi deſpoticamente, antes que à proponer, lo que ſin eſto, nunca ſe atreviera tocar. Pues aun ſin los malos efectos, que dello era contingente, quando no precìſo, reſultaſſen contra la publica quietud; no ignorava el que la firmeza, y mayor dicha del valimiento, no menos, que en la voluntad del Principe, eſtrive en el afecto, y aceptacion de los Pueblos: ſobre todo en vn Govierno, que à las mas de ſus turbaciones inteſtinas, las ſuele ſerenar con el ſacrificio de quien tiene el primer lugar en el favor.

Arroſtrò pues Siaus Bajà, aunque no ſin mueſtras de repugnancia, y como forçado de ſus autores, aquellos arbitrios, y lo hizo con tal arte, que en nada quedò perjudicado ſu credito con el Pueblo. Publicaronſe los dos Impueſtos, con las formalidades acoſtumbradas; mas fuè tanto el horror, que en las gentes ocaſionò eſte Edito, que à no ſer igual à la impoſsibilidad de obedecerle la flaqueza de los medios, para oponerſele con la fuerça, muy brevemente ſe huvieran viſto las coſas en vna general

com-

combuſtion. Aturdido todo el mundo de tan terrible novedad, ſolo vn Saſtre de la infima plebe tuvo animo para emprender la ſolicitud del remedio, acudiendo por èl al propio Sultan. Eſte con la rectitud, que oſtenta en todas ſus deliberaciones, obrando raras vezes por las ſolas conſultas de ſus Miniſtros, quiſo ſaber del Gran Viſir, *Si en los tiempos de ſus Anteceſſores havia algun exemplo de ſemejantes impueſtos?* A que tuvo por reſpueſta, *Que nò: mas que los Genizaros, y Spahìs los havian pedido con tal impetu, que receloſo de los extremos à que havian ſubido ſus nuevos arrojos, impoſsibles de domar tan prontamente, le havia parecido menos mal conſentir en ſu dictamen. Que los Genizaros idolatrando todavia en el propio Fetfagi, que havia rehuſado el mando de los Genizaros de Babilonia, havian ſeguido en eſto ſu voto, como en otras dependencias de la ſedicion, y que la meſma autoridad exercia entre los Spahìs, vn Haggi Alì, hombre facinoroſo, capaz de qualquiera maldad, y conforme en todo con eſſotro.* Aqui no parece, que nos engaña la conjetura inſinuada en otra parte, de que eſte Haggi Alì es el meſmo, que con el propio nombre, y las meſmas obras ſe havia ſeñalado en Alba Real, y tambien con ſu fuga de aquella Plaça a los nueſtros. Mas ſi tuvo habilidad para reſtituirſe entonces a ſu Nacion, ſin el merecido caſtigo, no la tuvo menor en eſtotra ocaſion, que haviendo Soliman, a inſinuaciones del Gran Viſir, ordenado prender a ambos, y executar prontamente ellos la pena de ſu rebeldia, ſolo en Fetfagi tuvo efecto. Eſcapado Haggi Alì de aquel peligro, muy preſto ſupo armar otros de la vltima fatalidad, contra el *Tefierdar*, ò Teſorero del Sultan, contra el Agà de los Genizaros, y al meſmo Gran Viſir, que todos tres en vn ſolo dia, a manos de vn numeroſo motin, fueron victimas de la vengança de ambas Milicias, a la muerte de Fetfagi, y a la codicia de todos.

A eſtas atrocidades correſpondieron en toda la Ciudad

dad los demas excessos de robos,y otras violencias à que havian allanado el camino; subiendo particularmente las memorias,que los refieren,à muy crecidas cantidades, lo que se llevaron de las casas del Tesorero, y del Gran Visir. Havia durado yà tres dias la inhumana licencia, sin hallarse quien se atreviesse a irle a la mano, recogido el mesmo Sultan en su Palacio, entre las angustias de continuos sustos, y temores, de que el alboroto se declarasse contra su propia persona, en favor de su hermano, ù sobrino, quando vn accidente tan raro, como improviso, mudò con admirable felicidad, el semblante de las cosas. Y fuè, que haviendose ofrecido a vn Emir (assi llaman à los que se dizen descendientes de Mahoma, y se distinguen con vn turbante verde) passar por delante de vna tienda, que quatro Genizaros estavan saqueando, apiadado de los lamentos del dueño, determinò bolver por èl. Alentòle à la defensa: convocò al mesmo tiempo algunos de *la vecindad*, à que sucessivamente agregandose muchos del barrio, y otros, fueron los ladrones forçados soltar al hurto, con muerte de dos dellos. El Emir justamente vano de su vitoria, viendose assistido de algunos centenares de vecinos, ansiosos de sacudir el yugo de los rebeldes, y dispuestos à apoyar con su riesgo, y exemplo al interès de todos, se les ofreciò por Cabo, y haziendo de vn gran palo, y de dos baras de lienço, vna Bandera los fuè precediendo con ella, azia el Palacio del Sultan, a suplicarle hiziesse sacar para la direccion de todos al Estandarte de Mahoma. Temblò Soliman al ruido, y assomo desta gente, que à passos desordenados se le iva acercando: mas oìdos por boca del Emir, sus expressiones de obsequio, y fidelidad, *y que venian resueltos à esmaltarle con su sangre, debajo del Pendon del Profeta*, le mandò luego sacar. Y tanta fuerça tuvo en sus animos la superticion, junta con la necessidad precisa de vn vltimo es-

fue-

fuerço, contra vna opresion tan cruel, que dos horas despues de visto por el Pueblo, aquel Estandarte, estuvieron todas las Calles, las Plaças, y los mesmos Patios del Palacio, llenos de gente armada, mientras la Soldadesca delinquente, yà por desigual en el numero, ò tormentada de su mesma conciencia (verdugo el mas cruel de todos, donde le faltan fuerças competentes à sustentar sus desvios) no tratò sino de huir, ò esconderse. Pero sin poder eximir a mas de cinco mil de ambos gremios, de la general, y repetida pesquisa, que los passò à cuchillo ; quitandose, no solo à los muertos, sino à mucha parte de los vivos, lo mas de lo que havian robado. Digase tambien, que à esta restitucion, ò recobro, ayudò especialmente el perdon que se publicò en favor de los que espontaneamente trajessen à los Comissarios nombrados para ello, los despojos de las casas del Gran Visir, y del Tefterdar. Deste modo restablecido el reposo en la Ciudad, se hablò en llenar los puestos vacantes de Gran Visir, y de Agà de los Genizaros, y cupo el primero à vn Visir de Banco, llamado Ismael. Son los Visires de Banco los que en el Divan tienen su asiento en el propio Banco del Gran Visir. Era Ismael hombre de setenta años, que asta aquella edad, con esquisita hipocresia havia sabido dissimular su verdadero genio, propenso à vna desmesurada ambicion, à vna suma avaricia, è igual crueldad. Hizo con todo à principios de su administracion, algunas disposiciones, que celebradas de los que su nueva Fortuna havia atrahido à su culto, le adquirieron algun lugar en la publica Fama. Pero desvanecido brevemente de sus vicios, este primer aparato se hizo odioso al Pueblo con la priessa, que se aplicò à acabar de empobrecerle, y aborrecible à los otros Ministros mas graduados, con su orgullo, y las artes, que vsava para escurecer su credito, en el concepto del Sultan. Quien mas padeciò debajo de su açote, fueron

los

los Genizaros, y Spahis, à los quales no desistiò de perseguir, aun despues de publicado el indulto en su favor, obligandolos con este rigor a acogerse los de mas provecho a la sombra de Yeghen Bajà. Impeliòlos la intempestiva irritaciò a instarle en forma de tumulto, à que les diesse la mano para vengar la sangre de sus compañeros. Mas aunque le alegrò la confiança, que hazian dèl aquellas Tropas, no le pareciò precipitar nada en orden a declararse contra el Gran Visir, juzgando bastava por entonces complacerlas, escriviendole: *Necessitava el Imperio de defensores, en el estado que le tenian puesto las desordenes passadas. Que no ignorava eran dignos de muerte los inobedientes: pero que la mejor Politica pedia se les perdorasse; pues al exterminarlos todos, se seguiria inevitablemente la total ruina de la Monarquia. Que declarandose prontos, como lo estavan, à sacrificar sus vidas por el servicio del Sultan, mas valia abrirles los braços de la clemencia, que entregarlos à la desesperacion.* Ismael deslumbrado de su nueva Dignidad, despreciò a esta advertencia. Mas Osman Yeghen, que no le cedia en la altivez, no dudò subit de punto al estilo, avisandole con mas claridad: *Havia creido no ignorava como havia tomado debajo de su proteccion los Soldados de quien le havia escrito, y le suplicava lo tuviesse por entendido.* Conturbò à Ismael esta segunda carta, y le despertò la memoria de la destreza con que Yeghen havia sabido desembarazarse del Gran Visir Soliman, su enemigo. Al mesmo tiempo con su propio discurso, y el de sus confidentes, hizo reflexion a la contingencia de que Yeghen vltrajado de sus desdenes, y solicitado de las Milicias contumaces, viniesse armado à la Puerta, donde no haviendo disposicion alguna de oponersele, seria forçoso al Sultan retirar de mano del propio Ismael su Sello (à que està vinculada toda la autoridad de la Privança, y del Govierno) y prendar con èl a essotro mas poderoso. Ni eran menores los recelos, de que en semejante caso hechas

chasse por la otra idea de restituir à Mehemet el Trono, ò conferirle à Mustafà su hijo, agregandosele los parciales de vno y orro, y el resto de los inquietos, que havian passado à Asia, ò dissipadose en Europa. Pesaroso, pues de haver disgustado à quien tenia pretexto, y fuerças para despicarse, con vno, ù otro de aquellos arbitrios, escogiò à otros de su parte, qué le pareciò podian conducir à sossegar sus rezelos, y fuè el vno de ellos mudar de lenguage con Osman Yeghen, dando à su vanidad el incienso, que con sus arrojos mostrava pretender. Pero fuè juntando este medio con la otra diligencia de persuadir al Sultan lo que importava mandasse à Yeghen con toda precision, que inmediatamente marchasse con sus Tropas à Belgrado. Alcançada esta orden, se la remitiò, acompañada de vna carta, la qual, segun la còpia que hemos visto de ella, dezia: *Que desde los malos sucessos de Vngria, haviendo sus procederes justificado siempre, no tenia otro fin, ni otro anhelo, que el bien del Imperio, estava muy seguro de que luego vista la orden del Gran Señor, se moveria con su gente àzia Belgrado: no haviendo quien mejor que èl, comprendiesse lo que esta expedicion aprovecharia al publico bien. Que sabiendo todo el Mundo no havia trabajado hasta entonces, sino para merecer la Gloria de Libertador del Imperio; obedeciendo èl mandato del Sultàn, nadie le podria negar este Blasòn.* Para mejor empeñarle en esta marcha, hizo que Soliman le escriviesse de su propia mano, dandole en propiedad, no solo el caracter de Seraskier del Exercito de Vngria, que hasta entonces no tenia sino provisional; pero tambien confirmandole la Dignidad de Bajà de Alepo, y continuandole la facultad honorifica de vsar en sus Huestes, de las tres Colas de cavallo.

Llevaronle estos Despachos el Genizar-Agà, el Selictar, y otros Oficiales de la primera graduacion, y juntamente el Caftan, ò ropon de tela de oro, aforrado en pre-

ciosas martas, con que suelen los Principes Otomanos regalar sus mayores Generales, y Ministros; teniendoles encargado se lo presentassen, sazonado de vn cumplimiento, que le manifestasse *quan pagado estava de sus servicios, y quan generalmente se aplaudia al haversele apoyado el mando de las Armas.* Yeghen con su natural agudeza, no pudiendo dejar de penetrar los verdaderos motivos de tantas honras, respondiò al Gran Visir, *rehusando admitirlas, si el Gran Señor no le concedia el numero de Tropas, y las otras asistencias, que indispensablemente juzgava necessarias. En primer lugar, doze mil Zaynes, ò Soldados Provinciales escogidos. Mas cinco mil Timariotes, ò Feudatarios de Europa, cinco mil Genizaros, seis mil Spahis, mil Artilleros, y otros tantos Gebedgis, treinta Piezas de Artilleria, y quinientos mil escudos, estando pronto à suplir las demàs cantidades que fuessen menester con tres millones de contribuciones, que avia cobrado de la Romelia, y dos reales de à ocho por cabeça de todos los Christianos, y Judios, que havia en Tessalonica. Que con lo dicho, doze mil Tartaros, y tres mil Vngaros auxiliares, que se le juntarian en Belgrado podria detener los progressos de los Alemanes, fatigar sus Tropas, y socorrer las Plaças mas expuestas al peligro. Mas que no se aventuraria à combatirlos en Campaña, sin haver primero reportado algunas ventajas, que bolviessen à los Fieles, el animo perdido en tantas vitorias de los Christianos.* Finalmente alegava razones para pedir; *no huviesse Visires de Banco en el Exercito, sino solo vnos Bajas, que sin replica obedeciessen sus ordenes; si con las otras calidades referidas, parecia encargarle la Campaña cercana, el cuidado de aquella Guerra.* A Ismael le aumentò indeciblemente esta declaracion, sus anteriores melancolias: no tanto por las condiciones despoticas que ella prescrivia, ni por las dificultades bien arduas de cumplirlas, como por los temores de vèr emplear sus efectos contra si mesmo. Convencido cō todo de los motivos que le dictava vn aprieto, del qual no le ocurria por donde salir, sino aventu-

rando algo de lo que Yeghen pedia, por si lograva con ello alejar su peligro, hizo partir los Spahis, y veinte y quatro Odas (ò Camaras) de Genizaros, que hazian cerca de cinco mil hombres, y trecientos mil Escudos, ofreciendo remitir quanto antes los otros ducientos mil. Mas apenas estuvieron movidas aquellas Tropas, que Ismael, entregandose todo al primer recelo, de que armaria con ellas à su enemigo, se arrepintiò de lo hecho, y menos cuidadoso del interès publico, que de su propia seguridad, buscò pretextos para detenerlas en el camino. Ni desta Politica grossera se diò Yeghen por sentido: antes bien trocando las quejas que podia dàr, de vèr se le faltava à lo prometido en nuevas muestras de orgullo, embiò su Kyaia (ò Lugar-Tiniente) à la Puerta à intimar, antes que suplicar le hiziessen Bajà de Caramania: doliendose con la mesma ocasion de Zeinal, Bajà de Albania, que le havia puesto embarazo en las contribuciones, y degollandole trecientos Cavallos, que havian ido à cobrarlas. En quanto al primer punto, suspendiò Ismael la resoluciõ, assi por el peligro de la negativa, como por el escrupulo de emplear en vn cargo tan relevante vna hechura de su cõtrario. Mas en lo del Bajà de Albania, considerando, què de su ruina, solo resultaria à Yeghen el gusto de quedar vengado, el qual conduciria mucho à contentarle; no dudò su iniquidad convertir en culpa los meritos del inocente Zeynal, y hazerle degollar publicamente en vn patio del Serrallo, delante la puerta del Divan. Desto mesmo (sobre lo que tan irregularmente havia obtenido antes) infiriendo Osman Yeghen lo que el Visir le temia, y que no ossaria yà negarle nada; se atreviò à pedir el Estandarte de Mahoma: coloreando la instancia, con dezir: *Se havian hecho los Christianos tan formidables à los Musulmanos, con sus repetidas Vitorias, què essa prenda sagrada era el medio mas adto à resuscitar en ellos el pristino aliento.* Mas esta razon pare-

ciò ligera para contrapesar al escandalo, que ocasionava la pretensiõ de vna novedad semejante, y de vna prerrogativa, vinculada à la sola Dignidad de los Principes Otomanos, ò de sus Primeros Visires, quando salian personalmente à mandar los Exercitos. El Mufti, todos los Visires de Banco, y los Kadileskeres (ò Juezes Supremos) no yà por el interès de Ismael, de cuyos procederes se hallavan poco menos escandalizados, esclamaron contra su temeridad, y consultaron vniformes, que el Sultan le mandasse declarar rebelde. A su Kyaia quedò dispuesto hazerle prender, y Soliman despachò reservadamente vn Capigi à pedirle su cabeça: pero con advertencia de no manifestar su comision, sino en caso de poderla lograr, por no exponer la autoridad soberana al riesgo de vn desayre. Para sondar el animo del Kyaia le preguntò Ismael como en chança, pero grave, y sin menoscabo de las veras, que le havia motivado, *si pensava tuviesse Yeghen Bajà fuerças suficientes, para protegerle contra el Gran Señor?* y sin aguardar su respuesta, como sino le importara, añadiò, *que si bien se havia discurrido conferirle lo de Caramania, havia con todo el Sultã mudado de dictamen, y que en lugar de aquel Govierno, le havia hecho merced del de la Bosnia.* Mas bien lejos de estimarla, respõdiò en tono tan arrogante, como las propias palabras: *No era aquella la intencion de su General.* No le descontentò al Visir el arrojo desta respuesta, por lo q̃ podia servir à acabar de desacreditar à Yeghen cõ el Sultan, y toda la Corte; y assi la recibiò sin muestra de estrañeza, diziendo solamẽte: *la referiria al Gran Señor, por si à su Alteza le ocurria inovar algo en aquella vltima determinacion, à favor del Kyaia:* y sin hazerle prender, segun antes quedava resuelto, solo le insinuò, *q̃ le esperasse en su mesmo Palacio, pues no tardaria à bolver.* Mas apenas salido, en lugar de obedecer el Kyaia, se fuè à su casa, y como si adivinara el poco logro de los artificios del enemigo principal de su Protector, y demàs cõtrarios, aguardò

con-

con frente ſerena al vltimo paradero del enredo. Sin embargo fueron bien terribles los lances, que la audacia de Yeghen (compañera, y apoyo de ſu Fortuna) huvo de vencer, antes de triunfar de tan poderoſa opoſicion. Pero finalmente hizieron los vicios de Iſmael mas impreſsion en el animo de Soliman, que quanto le tenia repreſentado de Yeghen Bajà: y cotejando las maximas de aquel Miniſtro, con los peligros, que dellas podian derivar, empleandolas contra vn Vaſallo deſabrido, y apercibido lo baſtante, para encender en el Imperio vna Guerra civil, que forçoſamente ocuparia, y conſumaria lo mas pronto de las fuerças, que ſe neceſsitava contra las invaſiones eſtrañas; franqueò à Oſman Yeghen toda ſu confiança, y los medios, que havian producido las diligencias mas executivas, y violentas, con que Iſmael ſe havia hecho aborrecible. Mas primero quitò à eſte el Sello, deſterrandole à vna Quinta, que tenia ſobre la canal del Mar Negro, y le ſuſtituyò Muſtafà Bajà, ſujeto de tales prendas, que por recelar dellas el difunto Viſir Siaùs, le havia alejado à los Dardanelos. Eſte nuevo Privado, al revès de ſu anteceſſor, concurriendo à quanto podia ſer de razonable ſatisfacion à Yeghen, le diò el vltimo impulſo para que ſe encaminaſſe à la defenſa de Belgrado, y del Savo. Ni mal fundada eſtaria la eſperança de los Otomanos, en ſus experiencias, y brios, juntos con el gran poder que le aſſiſtia; ſi los decretos del Cielo, executados por el valor de los Fieles, no le forçàran à vna poco ayroſa retirada: cuyo deſcredito obligandole à nueva rebeldia, para ſu reſguardo, le arraſtrò al vltimo precipicio. No fueron empero tan prontas, ni la declaracion de ſu contumacia, ni las ſeñas del ſentimiento, que à la Puerta Otomana la ocaſionaron ſus deſaciertos; pues le verèmos brevemente exercer aun ſu autoridad por los intereſſes del Sultan, campeando junto à Niſſa, mientras durò el ataque de

Belgrado. Esse mesmo tiempo duraron en el Gran Visir las esper- ças de que (segun lo tenia ofrecido) soco- reria la Plaza: mas como las desvaneciesse la continua fuga de las Tropas Otomanas, aburridas de tan reiterados descalabros, en lugar de reforçarse para el intento; entonces ya desengañado Osman Yeghen de la supersticion con que otros, à la menor insinuacion del Principe, entregavan sus gargantas à vn cuchillo, ò à vn garrote, se dejò llevar del amor de la vida, y de los alagos de la licencia, y provechos de su pristina inobediencia, asta que vna astucia mas afilada, que la suya, cortò el hilo à sus dias, y à su ambicion.

Dirigida la de los Christianos sobre Belgrado, como mas justa, por principios mas fortunados, y seguros; impacientes sus magnanimos ardores, de que los del incendio de la Ciudad inferior les impidiesse el aprochar à la superior, fueron à doze de Agosto los carbones, y cenizas aun encendidas, mezcladas con la tierra, materiales à aquel afan. Pero digase tambien havia concurrido à avivar sus anelos, la nueva de vn acontecimiento, en cuyas circunstancias (segun escrivimos en otra ocasion) tomò dignamente la verdad los arreos de prodigio, si yà no de milagro. Haviendo cabido al Principe Luis de Baden, con el Exercito de su mando, el cuydado de tener limpio de enemigos al curso del Savo, donde alinda con la Bosnia, y executar lo que pudiesse en esta mesma parte, para alejarlos de la Esclavonia recien restaurada, estava cerca de Brood, ocupado en varar vna Puente, y levantar vn Fortin, para assegurarla sobre el mesmo rio, à fin de tener la comunicacion libre entre ambas orillas, quando le trajeron sus partidarios el aviso, de que en Devan, Lugar situado sobre el Rio Vkrina, distante cinco leguas de Brood, se hallavan siete, ù ocho mil Turcos, con aparato, y resolucion de acercarseles mas, luego que se les haviesse

in-

incorporado otra gente, que aguardavan. Consultada sobre esta noticia, su propia actividad, y la de los Oficiales mas graduados de sus Tropas, se convinieron en ir al encuentro del enemigo, antes que se les juntasse todo el poder destinado à su expedicion. Hechò con todo el Principe la voz de que se retirava por su mesma puente, como à abrigarse contra aquellas fuerças, en lo interior de la Esclavonia. Mas la noche siguiente, anterior al dia cinco de Agosto, teniendo prevenido à la Cavalleria, se iva à vna diligencia, que requiriendo mucha prontitud, devia executarse à la ligera lo mas que se pudiesse; marchò à la sordina, y à passo tan medido, que aun no amanecido, llegò à descubrir los fuegos de la Vanguardia Otomana. Pero tan desvelada ella, y todo lo demas del Exercito, como sus centinelas adelantadas: pues à la primera señal, que estas dieron de la cercania de los nuestros, se equivocò en instantes, con el arma que se tocò, el formarse todos en Batalla. Entonces haviendo yà las primeras luzes del dia ocupado gran parte del Orizonte, divisaron los Christianos à los Infieles, fuertes al doble de lo que se havia referido al General: mas como ni èl, ni los que le siguen, suelan preguntar quantos, sino donde estàn los con quien han de pelear, no pudo esse reparo causar la menor tibieza en la resolucion con que se havian movido. Considerado con todo no eran mas de tres mil, Corazas, y Dragones, procurò el Principe Luis suplir con su industria militar, la desigualdad notable que havia entre aquel corto numero, y quinze mil Turcos, las dos partes Genizaros, y el resto Spahìs. Estos, sin embargo, acometidos por los lados, si bien al principio mostraron brios correspondientes à su grande superioridad, pero finalmente desbaratados, y arrojados del Campo, entregaron con la vileza, que antes otros Exercitos de su Nacion, la Infanteria à vn inevitable deguello. Executòse en mas de la mitad,

prendieronse asta dos mil, cansados yà los vitoriosos de matar parte de los demas, que hechandose al rio, les escusaron el travajo, tragados de las ondas. Buscò el resto al escape entre pantanos, y montes, àzia tierras distantes de nuevos peligros, como el de que procuravan eximirse. Entre los muertos fueron hallados Dossel Bajâ de Serrallo (Ciudad la mas considerable de la Bosnia) y Hassan Agà de Limenen. No llegò la perdida de los nuestros à ducientos, entre muertos, y heridos; mas no dejò de hazerla sensible vna Lançada, que recibiò el Principe de Hanover, aunque no de peligro. A los huidos, jamàs mejor, que esta vez les valtò la ligereza de sus cavallos; pero no tanto, que en mas de vna legua no los obligassen algunos Regimientos, que se separaron tràs ellos a señalar con mas muertes, y sangre el rastro de su fuga; asta que desbandado el gruesso por diferentes caminos, faltò à quien los perseguia, la ocasion de emplearse cõtra alguna Tropa digna de su esfuerço. Ni dando tampoco lugar para mas la velocidad con que se desaparecian, se restituyeron los nuestros à conseguir su parte del botin, que fuè copioso, y rico: pues se componia de todas las Tiendas, y del Bagage de vn Exercito nuevamente formado de la flor de los Otomanos de la Bosnia, vna de sus Provincias mas opulentas. Asseguran era el pensamiento del Bajà, que le mandava, hazer pedazos à este Cuerpo de Imperiales, y consecutivamente passar à vèr, como poderse dàr la mano con Osman Yeghen, para emprender el socorro de Belgrado, suponiendo le havia dejado con Presidio suficiente à esperarle. De los despojos de su derrota cupieron al Cesar treinta y quatro Banderas, que el Principe de Baden le embiò por el Conde Schlick, Tiniente Coronel del Regimiento del Duque de Saxonia Lavemburg, juntamente con la nueva de tan imponderable hazaña. Llegò este Embiado à onze de Setiembre

bre à la Corte Imperial,à llenarla de admiracion, y contento; pero nos conviene bolver à obſervar los paſſos, con que durante ſu viage, ſe prevenian à la Chriſtiandad otras alegrias, ſi yà no de ſucceſſos mas glorioſos, ni de mayor eſtupor; de conſequencias, que excedieron à todo lo imaginable.

A doze de Agoſto (ſegun començamos à tocar) ſirviendo los rios Danubio, y Savo de Circunvalacion à la mitad del circuito de la Fortaleza de Belgrado, y el Exercito Chriſtiano,acampado, y fortificado fuera de la Trinchea hecha por los Turcos, ocupando toda la diſtancia intermedia de rio à rio, deſpues de reconocida de muy cerca por S. A.Electoral,y los Generales que ſervian debajo de ſu mano, el parage por donde ſe podia atacar la Plaça,eſcogieron el eſpacio, que por la mano izquierda mirava al Campo. Perſuadieronles eſpecialmente eſta eleccion,muchos edificios derrotados del fuego, cuyas paredes quedavan todavia en piè, y abrigavan los travajadores del aproche caſi aſta la explanada de la contraſcarpa:mas ſobre todo tenia prendada ſu reſolucion vna Mezquita intacta de las llamas, ſituada a pocos paſſos del foſſo,a la qual por deſcuydo, ò ſuperſticion havian los Sitiados dejado en piè. Coronavan, y flanqueavan aquella frente,ſobre vna linea caſi derecha de muralla, ocho cuerpos de fortificacion,los ſeis Rondelas,ò Cubos, cuyo vſo(como dijimos de los de Buda) ſucediò inmediatamente a las Torres antiguas, deſpues de inventada la Artilleria. Los otros dos eran todavia Torres quadradas; la vna de las quales, juntamente con las dos cortinas de los lados,fuè tomada por blanco de las Baterias, que havian de abrir brecha. Los ramales del Aproche, deſpues de haver alcançado à aſſomarſe al angulo izquierdo de aquella frente,fueron coſteando mas de las dos partes de ella, para aumentar los recelos de los defenſores: lo

qual

qual con todo no se logrò sino en muchos dias. Declarada en aquella manera con zapas, y palas la intencion de los Sitiadores, se esmeraron fuertemente los Assediados desde el primer dia, para estorvarsela con su Artilleria, alentandolos el saber no tenian todavia los nuestros alguna capaz de responderles. Mas yà por la impericia de quien manejava la de la Plaza, ò yà por el acierto del cuydado, que se havia puesto en abrigar los travajadores, no padecieron por entonces el menor daño.

La propia tarde por no faltar a la formalidad que se acostumbra en Assedios capitales, el Duque Elector escriviò al Governador Mehemet Bajà, *Ofreciendole los pactos, que podian salvar su credito à trueque de la entrega del puesto, en vista de la fuga precipitada del Seraskier, de quien, desde la altura de sus mesmos parapetos podia convencerse, no tenia que esperar, ocupada tan poderosamente la garganta de entre los rios, por el invencible poder Imperial. Que quien no havia tenido ni maña, ni corage para defender el Savo, menos le tendria despues de disipado el mayor nervio de sus fuerças, para arriesgar avances contra vn Exercito vitorioso, y trincherado, à quien bolviò las espaldas en campaña rasa, y del qual cada dia se alejava mas, pudiendole informar de todo el Portador de la carta.* Este era vn Turco prisionero, de quien pareciò valerse, por no arriesgar vn Trompeta con el recado: pero no tuvo respuesta, sino la que quatro dias despues se pudo inferir por el cadaver del propio Turco, que en su trage amaneciò colgado de vna Almena.

La gente ocupada en los Aproches todos los dias, que se gastaron en ellos, asta seis de Setiembre, fueron tres mil hombres, cada dia de diferentes cuerpos, governados por dos Generales, y dos Coroneles, que tambien se mudavan cada dia. Pero la funcion diaria del Elector, fija, è inalterable, fuè visitar los puestos, y alentar con voz benigna, y frequentemente con mano liberal, los progressos del

del travajo, assi subterraneo de las minas, como de las Trincheas: assistiendo regularmente à estas, desde antes del anochecer, asta la vna, ù las dos de la mañana, que se retirava à su quartel à gozar de algun breve descanso. La primera noche, que se puso mano à la Trinchea, poca molestia dieron los Assediados à los travajadores: mas por la mañana à cosa de las ocho, poco satisfechos del empleo de su Artilleria del dia antes, acordaron mostrar sù animo con vna fuerte salida: pero con la vigilancia, que los havian esperado las Guardias del Ataque, y el valor, que los recibieron, no hizieron mas que regar de su sangre la tierra yà movida, dejando en ella, al retirarse, vnos quarenta muertos, y sin mas daño de los Christianos, que haver herido ligeramente al Sargento General Conde de Plessis Rabutin, y vn Sargento Mayor de las Tropas de Baviera. La felicidad, que en lo referido se juzgò calificava los Auspicios de aquel principio de operaciones, pareciò confirmarse el propio dia, con la nueva alegre de haver el Seraskier, en su passage por Semendria, desamparadola, y de que, si bien la puso fuego, fuè con tal priessa, que se apagò de por sì, perdonando, no solo à los mejores edificios, pero à muchas provisiones de mantenimientos, y à diez y ocho Piezas de Artilleria. A cuydar del puesto, y de aquel hallazgo, se embiò luego, como provisionalmente, vn Presidio de Vngaros, con orden de admitir, y hazer todo buen tratamiento à los Rascianos naturales de la mesma Ciudad, que se havian ausentado asta saber como se havrian con ellos sus nuevos dueños, y bolviessen a sus casas; y esto, mientras la conquista de Belgrado hiziesse mas considerable a essotra, dando lugar de aprovechar sus muchos apreciables requisitos. Yaze Semendria en la orilla del lado derecho de la corriente del Danubio a cosa de diez leguas Castellanas de Belgrado. Consiste de Castillo, y Ciudad, la solidez de cuyas

yas murallas, con lo que han resistido las injurias del tiempo, le conservan la memoria del honor de haver sido en otra era, Capital de la Servia, y facilitan el poderla fortificar al vso moderno, segun lo dicta su importancia oportuna, y precisa à assegurar la navegacion del Danubio, y lo que sacaren los antiguos, y nuevos habitantes de su fertilissimo terreno. Casi lo propio se tenia discurrido, y dispuesto de Lançova, Ciudad situada en la otra Rivera del Danubio, abandonada al mesmo tiempo de los Turcos, amenazados de alguna declaracion de los Valakos, por el partido de la Christiandad: en que no los engañavan los antojos de su temor, salvo en representarles, en poca diferencia, mas cercano de mas de vn año, el objeto que tenian previsto.

A quinze de Agosto, no haviendo sucedido cosa notable, desde lo que dejamos contado, quisieron los Sitiados arriesgarse segunda vez à vèr si podian atrasar las medras de los Aproches, con el esfuerço de dos salidas à vna mesma hora, que fuè al aparecer del Alba, y por diferentes partes. Preludio de la accion fuè disparar ellos desatinadamente toda su Artilleria: amago a la verdad poco proporcionado al efecto que pensavan hazer con sus mosquetes; como quiera que el de estotras Armas mayores, yà quedava reducido casi al solo estruendo, segun se havian cubierto los defensores contra sus ofensas. Arrojaronse con todo los enemigos tan furiosos fuera de su Contraescarpa, que pudieran haver puesto miedo à quien fuesse susceptible desta vil passion: mas presto experimentaron lo contrario, rechazados brevemente asta dentro de sus palizadas, con perdida de quinze muertos, muchos mas heridos, y vn prisionero. Haviasele dado adrede la vida, por si se le podia sacar algo mas firme, ò probable, de lo que asta entonces havian declarado otros prisioneros, ù los que de su voluntad havian salido rendidos

dos de la Plaça, Turcos, ò Christianos; pero todos igualmente varios, y encontrados en sus dichos. Mas como estuviesse herido en la boca, ni se le quietasse la primera saña, solo se pudo percibir de sus palabras mal articuladas, ò por señas, havia en la Plaça diez mil almas, y aunque no todas de pelea, les parecian muy pocos los Christianos para lograr la empresa.

La curiosidad de hallarse en ella, que tuvo el Duque de Mantua (harto mas propia de sus altas obligaciones que los enredos fatales à Italia con que Franceses le tenian divertido de ellas) le trajo la tarde deste mesmo dia al Campo. Encontròle asta el Ala derecha el Duque Elector, assistido de todos los Generales, y demàs Oficiales principales del Exercito, libres de otras funciones mas precisas. Llegò con vn sequito muy lucido, en que se contavan mas de quinientas personas, entre Nobleça, criados, y Soldados de su Guardia. A esta ostentacion correspondia el Bagage, del qual parte havia precedido con las Tiendas, que passavan de quatrocientas, muchas de ellas muy capaces, y ricas; y luego se començaron à armar, no sin dolor de los sitiados, que à la vista de aquella prevencion, imaginavan la figuiria inmediatamente algun grãde refuerço para los sitiadores. Entre tãto fueron ambos Duques al Quartel del de Baviera, cuya grandeza, y magnificencia, y sobre todo, la Arquitectura, enteramente diversa de la Gotica, y de la Romana, le fue à su huesped objeto igualmente raro, y nuevo, y à todos dos, materia abundante de conversacion, en que no se olvidaron las ponderaciones morales de la inconstancia de las cosas humanas, considerandose de quien havia sido, y quien yà le gozava. Era aquel Quartel vn Palacio, que de orden de Mehemet Quarto, edificò el Bajà de Belgrado sobre los vestigios de otra fabrica antigua, en vn sitio algo elevado, vistoso, y de buen ayre, fuera de la Ciu-

Ciudad inferior, ſobre el coſtado izquierdo, por donde ſe llega à ella para apoſentar (como ſucediò) al propio Sultàn, quando ſus fuerças, y ſu ambicion prometiendole la breve expugnacion de Viena, vino à eſperar allì la noticia del ſucesſo. Y tan bien obedecido fue de ſu Miniſtro en aquella comiſsion, que haviendole la Sultana Aſſekì (ò Reyna) acompañado en aquella ſobervia jornada, ni vno, ni otra echaron menos en el Serallo nuevo de Belgrado, las comodidades del mejor de Conſtantinopla: no pareciendo dudable el que Yeghen Bajà por el propio reſpeto eſcuſaſſe el comprehenderle en la quema del Lugar.

Mas hablemos aora del incendio de la Ciudad ſuperior, à que ſu Alteza Electoral tenia entonces premeditado dàr principio (como aconteciò) el dia ſiguiente, moleſtandola con las Bombas de buen numero de Trabucos, que no dejaron de divertir en algo los Aſſediados de las demàs ocupaciones de ſu defenſa. Y eſto, mientras ſe aguardavan veinte Piezas de Artilleria grueſſa, por las quales ſe havia embiado à Buda; pero ſin que fueſſe poſſible lograr la conducion, y tenerlas pueſtas en Bateria antes de veinte y cinco de Agoſto. Verdad es, que en el interin (de concierto con los Trabucos) acomodadas en dos Redutos, que ſe les previno adrede, empezaron otras ſeis de buen calibre, que eſtavan à la mano, à anunciar à los Barbaros con rùinas, y eſtragos en el Caſtillo, lo que debian temer de eſſotras. Mas aſtaque las veamos hazer ſu oficio, otras coſas nos ocurren con que entretener à los curioſos, aun eſcuſando la prolija indevidualidad de los progreſſos cotidianos de las Trincheas, y Minas. A eſtas (ya vimos el principio de eſſotras) ſe començò à poner mano à diez y ocho, por dos motivos: el primero, haver vnos rédidos de la Plaça referido travajava el Preſidio deſde el dia diez y ſiete à contraminar en los parages,

ges, que barruntava poderlo haver menester: el otro motivo, estar yà à diez y ocho los aproches en tan poca distancia del fosso, que no parecia deverse dilatar las diligencias subterraneas, que se necessitavan para encontrar, y hazer evaporar lo que el enemigo tenia anticipado en las suyas.

Entre las facciones de garvo, que durante aquellos dias se fueron logrando, saliò especialmente ayrosa la del dia veinte, en que mandando la Trinchea (como otras vezes antes à su turno) el Conde de Scharfemberg, despues de aplicadose la noche antecedente con todo afàn à acercarla à la Mezquita importante, de que yà queda hecha mencion, la hizo atacar por el Coronel Straffer con cinquenta Mosqueteros, y quinze Granaderos; y fuè la accion tan viva, y bien llevada, que aligerandose de sus Armas los Enemigos ocupados en guarnecer el puesto, se huyeron con presteza increible, de suerte, que vno solo quedò prisionero. Tomòsele luego la declaracion, à que satisfiço diziendo, havia cerca de diez mil almas en la Fortaleza, pero solo quatro mil de combate: y siendo à aquella razon el mayor cuydado investigar algo de las minas de los contrarios, se hizo el prisionero absolutamente ignorante de ello, sin poderfele sacar nada al proposito; y solo añadiò, que el Presidio aburrido de las salidas hechas asta entonces, por lo mal que le havian sucedido, mostrava vna renitencia declarada à ellas: ni juzgando el Bajà era ocasion de ordenarlas con rigor, ofrecia vn ducado de oro à qualquiera que voluntariamente concurriesse a ellas, y para tener à todos contentos, les havia dado palabra de capitular, en caso de no cumplir el Seraskier la suya dentro de breves dias. Al contento de la buena suerte con que se havia ganado vn puesto tan ventajoso, no dejò de aguardarle la desgracia de vn fracmento de Bomba rebentada, que la propia mañana alcançò

çò al Principe de Commercy en el braço derecho, causandole vna fuerte, y dolorosa contusion, aunque no de peligro. Corriendo con todo la primera voz de este accidenre de muy mal aguero à su vida, moviò en todos vna entrañable compassion, por el brio con que solia cada dia añadir nuevos creditos à su nombre, y à la porcion que tenia de la sangre soberana de Lorena, del ramo que della desde algunos siglos queda establecido en Francia. Tambien fue notable este dia, por otras dos noticias, ambas de regocijo, aunque por diversas causas. Debiòsela vna (aunque tan mal fundada, como despues se averiguò) à vn Criado Christiano, escapado del Exercito Turco, en que (segun dezia) corria por muy firme, aguardava Osmàn Yeghen grandes refuerços, para acudir muy presto al socorro de los Sitiados: y como se desease casi tanto vèrle la cara, como tomar la Plaça, fuè celebrada aquella esperança. Pero mas solida fuè la otra nueva, que en carta de ocho Agosto, vino de haver los Turcos (segun tocamos en otra parte) entregado sin resistencia, al Conde Veterani, la Ciudad de Karensebes, puesto de estimables consequencias, especialmente para los Transilvanos de quien tanto importava cuydar; y apunto conducia à ello la nueva conquista, cuyo distrito alindava con aquel Principado, y sin esto, pudieran los Infieles infestarlos comodamente por la mesma parte.

Dos dias despues, bien impensadamente llegò encaminado de Semendria, con escolta de aquel Presidio, vn Chiaus Turco, despachado del Campo Otomano de Nissa, por el Seraskier Osmàn Yeghen, con vna Catta para su Alteza Electoral. Cortò su pronta interpretacion el hilo à los discursos, que su comparicion havia ocasionado; aunque sin mucha diferencia davan los mas en el blanco verdadero del recado, no siendo dificil adivinar, ò admitir como probable, que quien embiava, pensava

po-

poco en venir, y que el solicitar alguna platica de Pazes, seriá el motivo de aquella diligencia. En efecto dezia la Carta assi:

AL MAS AMADO DE DIOS, AL MAYOR ENTRE LOS Grandes de Alemania Generalissimo de los Exercitos del Emperador de Romanos, MAXIMILIANO DUQUE ELECTOR DE BAVIERA, à quien Dios dè salud.

HOnra de los Principes de la creencia de JESUS: Selecto entre los Potentados de la Religion Christiana: Adornado de Magnificencia, y Magestad: Condecorado de Alabanças, y Gloria: Poderoso en Pueblos, y Estados: Celebrado en qualquiera parte MAXIMILIANO Duque de Baviera, Generalissimo de los Exercitos del Emperador de Romanos. El fin de vuestros dias sea dichoso.

Despues de vna vrbana, y fortunada salutacion, debo hazeros saber, como vno de los primeros, y mas sabios Ministros del Imperio de los Turcos, hà llegado aqui de Constantinopla, con orden de llevar al mayor Rey de la Christiandad, el Augusto Cesar, Poderosissimo Emperador de Alemania, vna importante, y augusta Carta de Nuestro muy Grande, Augusto, y Poderoso Emperador Otomano, que al presente reyna, vn Embiado (de quien aumente Dios las alabanças) cuyo nombre es Sulficar Efendi, verdadero exemplo de probidad: Personage afamado, por los eminentes grados de honor à que le han exaltado sus buenas prendas. Acompañale el principal Interprete secreto de la Excelsa Puerta, espejo de los Nobles de la Nacion, y Religion Christiana, llamado Alexandro, à quien Dios conceda vn dichoso fin: vno, y otro, deseando llegar à vuestra presencia, con vn sequito de cien personas: à cuyo efecto, necessitando de vn Salvoconduto, y de vna escolta bastante, yo os hè escrito la presente Carta, esperando os dignareis de concederles las seguridades necessarias para sus personas, sequito, y bagage, segun la loable costumbre vsada en todos tiempos en semejantes casos. Luego que hayan llegado à vuestra vecindad, os lo avisaràn, por me-

medio de vnos Diputados, para que les encamineis vna escolta suficiente: y quando el Bajà que los conduce los huviere entregado en vuestro poder, dentro de vuestra frontera, os servireis de entregarle vn acto de consignacion de sus personas, segun el vso establecido por el derecho de las gentes, y recibido de todas las Naciones. Suplicamos os dispongais, que sean tratados, y bueltos à embiar sin molestia, ni impedimiento, segun se estila con los Embajadores, para la seguridad, la reputacion, y la buena fè de la Embajada no padezcan. En fin, salud, y prosperidad tenga el que ama seguir el camino derecho.

Osmàn Bajà de Aleppo.

Para deliberar sobre lo que se responderia à esta carta (no dudandose venia la Embajada que citava a negociados de Paces) ocurrieron los reparos, que havian disuadido el dàr oìdos à otras insinuaciones hechas antes repetidamente de parte de la Puerta, en orden al entrar en Tratados, sin que ella primero declarasse su animo, tocante a las conveniencias, que sus grandes perdidas, y la decadencia cada dia mas precipitada de sus cosas, persuadian a las tres Potencias Aliadas esperar, y pretéder conformes à las ventajas, con que les brindava la continuacion de la Guerra. Y como à la proposicion deste preliminar assentado en el concepto de la Liga Christiana, no huviessen satisfecho los Otomanos; fuè el voto de algunos, que se obrasse en esta ocasion al nivel de las passadas, despachando al Embiado del Seraskier Osmàn, con la negativa del Passaporte, que pedia, asta que su Principe facilitasse el efecto de sus deseos con algun medio razonable. Mas considerandose, que el nuevo gravissimo aumento de los males de los Turcos, y el vèrse ellos en visperas de perder vna de las mas importantes Plaças de su Imperio (la qual podia reputarse por puerta a la conquista infalible de Reynos enteros) les havia quizàs in-

fluido

fluido disposiciones, y arbitrios mas admirables para su reposo: vsò el Elector muy cuerdamente de la amplissima facultad, que tenia para quanto se ofreciesse, durante el manejo de lo que estava a su cargo, respondiendo al Bajà Osmàn Yeghen en estos terminos:

NOS Maximiliano Emanuel, Duque de las dos Bauieras, y del Palatinado Superior, Conde Palatino del Rhin, Principe Elector del Santo Imperio Romano, &c. Generalissimo de las Armas del Cesar, y sus Confederados. A Osmàn Bajà de Aleppo salud.

Hemos recibido la carta que nos has embiado del Campo de Nissa, por la qual nos hazes saber, que vn Embajador de tu Emperador, llamado Sulficar Efendi (para el qual nos pides vn Salvoconduto) tiene comision de llegar à nuestra presencia, con vn sequito de cien personas, y vn Interprete secreto de tu Principe. Sobre lo qual te hazemos la presente para dezirte, que si bien juzgamos las proposiciones de aquel Ministro poco conformes à nuestras vltimas resoluciones, y por otra parte las expediciones militares en que al presente nos hallamos, nos dàn vn derecho pleno de rehusar, ò remitir à otro tiempo esta Embajada, sin que nadie en las coyunturas presentes pueda en esto desaprobar nuestro proceder; pero lleuados de vn motiuo de Piedad Christiana, hemos concedido, y permitido al dicho Embajador llegue libremente à nuestro Campo, contentandonos de oir con humanidad, lo que tiene orden de representarnos de parte del Emperador Otomano; à cuyo efecto, le hemos hecho despachar vn Passaporte para su seguridad: hauiendo ademàs ordenado à nuestro Comandante de Semendria, de quien podrà fiar con toda certeza, le darà escolta suficiente, assi para su persona, como para la gente de su sequito, segun la orden, y forma que le hemos prescripto. Dada en nuestro Campo sobre Belgrado à 23. de Agosto de 1688.

Maximiliano Emanuel Elector.

Assi despachado el Chiaus, partiò al otro dia con veinte Cavallos de Comboy, à la orden de vn Sargento Mayor asta Semendria, desde la qual Plaça, quatro de los mesmos Soldados havian de ir assistiendo al Interprete de S. A. Electoral, que en compañia del Chiaus havia de passar al Campo enemigo. De allì, pues, aguardando su buelta, con la Embajada, contarèmos lo que entre tanto sucediò sobre Belgrado.

Este fuè apunto el tiempo en que los Assediados huvieron de ir experimentando los esfuerços mas executivos, y fatales à su terquedad. Ocuparon a veinte y cinco los Imperiales otra Mezquita, de consequencia casi igual à la antecedente, pues ayudò su abrigo los Minadores à llegar al piè de la muralla, donde se cubrieron, y compusieron las Galerias, para penetrar debajo de los cimientos. La Artilleria de Buda llegada, y acomodada en vna Bateria que proporcionada à su numero, y calidad, se le tenia prevenida, empezò à veinte y seis su oficio, à medida de las experiencias de quien la manejava; y fuè vno de sus primeros efectos, arrojar al fosso la cima de la principal Torre quadrada del recinto, y ensanchar notablemente las dos Brechas de los lados. Otra plaga se les armò à los de adentro, con quinze Trabucos, colocados en los costados de las Baterias mas cercanas à ellos, que al amanecer del dia veinte y siete acompañaron à porfia, al fuego de los Cañones, y todos juntos desalojaron à los defensores de vna Obra nueva exterior, y se la arrasaron, ademàs de haverles desmoronado, y hecho inutiles diferentes flancos de los Cubos. Pero sin que nada desto bastasse para el fin que se hazia: antes bien sirviendo à los Infieles de aliento, è irritacion los aprietos de la terrible molestia, se ocuparon en levantar a cuerpo descubierto, vn nuevo Contra-aproche sobre las ruinas de otro, que se les acabava de assolar, y en brevissimo espacio

le

le tuvieron guarnecido de palizadas. No contentos con afanar en la superficie de la tierra, se pusieron à cavar, y cargar vn hornillo, con que pensavan haver llegado debajo de la Bateria mayor: mas dandole fuego à veinte y ocho, conocieron haver errado la medida, pues no hizo mas, que hechar mucha tierra en el fosso de la Plaça, como lo pudieran haver deseado los Christianos. Pero deste desacierto bien presto los consolò vna de sus Bombas, que dando en vna reserva de polvora, derribò vn gran pedaço de la pared de vna casa, debajo de la qual sepultò ocho Soldados. Apenas exalada la llamarada, pensando los Barbaros, segun havia sucedido inmediata à las Trincheas, no podia dejar de haver causado alguna confusion en ellas, se arrojaron vnos ciento fuera de sus reparos, con alfanges, y guadañas à aprovechar la ocasion. Mas hallaron las Guardias tan listas, y prevenidas, que ellos mesmos se huvieron de recoger mas prontamente que havian salido, aun desminuido su numero de doze muertos, y quedando los nuestros sin lesion. Essa fue la vltima prueba con que intentaron detener el adelantamiento de los Aproches; los quales à veinte y nueve de Agosto haviendo alcançado al labio de fosso, imposibilitado yà al Presidio el vso de su Artilleria desde sus puestos mas regulares, con haver la Imperial destruidoselos todos, se redujo el conato de los Christianos à acabar de apoderarse de las casas, que alindavan con el mesmo fosso, cubriendose en ellas la mosqueteria. Con esto, à primero de Setiembre se pudo dàr principio à cegar el fosso con toneles llenos de tierra (haviendolo sido antes de harina en la Proveeduria) y ayudandose tambien la industria con otros materiales, se fue acelerando à toda priessa la conclusion de la empresa, señalandose el dia cinco de Setiembre al Assalto general.

El Duque de Lorena, à quien (como dijimos en su lugar)

gar) havia su dolencia quitado la gloria de presidir à esta inmortal accion, esforçò vencer su propio mal, anhelando à ser siquiera testigo de ella; de suerte, que à pesar de su mucha flaqueza, le sujetò à la penosa, y larga jornada de Viena al Campo Imperial, y la logrò à tiempo tan medido, que à tres, haviendo llegado à Semlin (donde fueron todos los Generales à hazerle el debido obsequio) à quatro entrò en el Campo à las onze de la mañana, celebrada su venida con tres salvas de la Artilleria de todos los Regimientos que estavan en Batalla. Saliò el Duque Elector à encontrarle asta el Ala derecha, con el gusto, que (sobre los vinculos del parentesco, y de la amistad) le sazonava la cōsideracion de vèr que vn Eroe tan afamado viniesse à honrar su Triunfo. Es verdad, que el hallarle tan debilitado le minorò mucho aquella soberana satisfacion: lo qual no pudo dejar su buen natural de manifestar con algunas señas de ternura. Antes de apearse fueron sus Altezas à visitar los Aproches, que reportaron del Duque de Lorena las alabanças debidas à su excelente disposicion: pero repitiendole la calentura, le condenò à vn bien sensible descanso, y aun à bolverà gozarle, por ley de los Medicos, en la mesma Corte de donde havia venido.

Para la claridad total del estado, en que à la sazon se hallavan los Ataques, bueno serà saber estavan las dos Brechas interpoladas de la Torre quadrada, tan grandes, que por la del costado derecho cabrian de frente cinquenta hombres, y por la del izquierdo quarenta, y la Torre, yà sin la menor defensa, haviendola desfigurado la Artilleria. Poco lejos del fosso, proveìdo àcia afuera de vna fuerte muralla, y defendido de los Infieles, con todo el cuidado, y arte imaginable, se havian abierto dos Minas para bolar aquella incomoda Contrascarpa, y arrojarla al fosso. Era el animo de S. A.

Electoral darlas fuego la propia noche del dia quatro al cinco; y si obravan lo que se queria, dar luego el Avance. Mas la tarde antes como aconteciesse caer vna Bomba enemiga en la Mesquita principal, situada en el puesto mas adelantado, y encontrasse vn monton de polvora, destruyò la mayor parte de el edificio, hiriò al Conde Guido de Staremberg, y algunos Soldados, y rompiò la Galeria de vna de las dos minas, encerrando en ella los Minadores ocupados en cebarla, y al propio director principal de ellas, que se davan por sepultados, quando se consiguiò restituirlos à la luz, pero bien mal tratados. Imposibilitando este accidente à la execucion de lo que estava premeditado, fuè forçoso gastar todo el dia en componer la Mina que havia peligrado: y tal fuè la diligencia, que la noche siguiente (toda la qual passò el Elector en el aproche) à las doze en punto, bolaron ambas: mas aũque se procurò luego reconocer el efecto, era la noche tan lobrega, que la curiosidad huvo de aguardar asta que amaneciesse, su total satisfacion. Logròla particularmente à proporcion de el deseo, por el lado izquierdo, adonde se hallò rebuelta la Contrascarpa en el fosso, facilitada la bajada, y con esto hecha la Brecha mas accessible. Pero invigilando tambien por su parte el enemigo, con todos sus sentidos, à apercibir el mayor contraste à la ventaja de los nuestros, proveyò brevemente de vna fuerte palizada à la mayor Brecha. Esto divisado personalmente por el cuidadoso Elector, mandò que al instante apuntassen todas las Baterias à la mesma parte, con lo qual presto se viò desvanecido aquel embaraço.

Mientras se cumplia aquella orden, diò su Alteza Electoral al Conde Sereni la que tocava à la forma del Assalto. Esta, despues de comunicada à los Tinientes Generales de Marischal de Campo, los Condes de Scher-

femberg, y Steinhaù, ſe mandò acometieſſen dos mil y cien hombres, diſtribuidos en la manera ſiguiente.

A cada brecha, debajo de vn Capitan, ochenta Granaderos. Havianlos de ſegundar vn Tiniente con cinquenta, y vn Capitan con cien Arcabuzeros. A eſtos havia de ſeguir vn Sargento Mayor con ducientos Moſqueteros, y à eſtos vn Capitan, y vn Tiniente con Gaſtadores, y otra gente cargada de ſacos de arena, y faginas para formar alojamientos en las Brechas. A eſtos, en cada parte, los havia de abrigar vn Tiniente Coronel con ducientos hombres, y à todos vn Coronel con el reten, que conſiſtieſſe de quatrocientos y ſetenta. De ambos Ataques havia de correr la ſuperior direccion por el General Conde Sereni. Los demàs Generales, y Oficiales mayores, que juntamente havian de governar la faccion, cada vno en la Linea de ſu cargo, eran los dos Tinientes de Mariſcal de Campo Scherfemberg, y Steinhaù, los dos Sargentos Generales, Baron de Heiſter, y Conde de Etting, los dos Coroneles el Conde de Averſperg, y el Baron Sartori, los dos Tinientes Coroneles, el Conde de Kaunitz, que lo era del Regimiento de Metternich, y Pfefferhoffen, que lo era del Regimiento de VVallis, los dos Sargentos Mayores, Perſe, de el Regimiento de Straſſer, y el Cavallero Solas de el de Averſperg. Para que los ſitiados huvieſſen de atender divididos à muchas partes, ſabiédoſe era muy numeroſo el Preſidio, diſpuſo el Elector, que la Cavalleria, y los Dragones deſmontando acometieſſen por los lados del Danubio, y del Sabo, que hizieſſen lo meſmo por la puerta principal, que los enemigos tenian muy pertrechada: y ademas deſto, que ſe procuraſſe otra diverſion, con muchas barcas armadas de Soldadeſca, por el lado de la Ciudad del Agua.

Prevenidas deſte modo todas las coſas, ſe diò la ſeñal del

del Avance, disparando tres veces siete Pieças de Artilleria, à que sin dilacion por todos los costados se obedeciò. Apenas havian los nuestros bajado al fosso, que se viò lo alto de las Brechas guarnecido de muchos Turcos, dispuestos à hazer lo posible para detenerlos. Y como à la Brecha de la mano izquierda aun la podia flanquear algo el enemigo, que havia sabido à la Torre quadrada, y todavia se mantenia arrimado al piè de ella; ademas de que (como se ha dicho) era esta Brecha algo menos espaciosa que la otra, sobre ser mas dificultoso trepar à ella; tuvo el Conde Sereni por conveniente passar con el General Steinhaù al mesmo costado, à governar personalmente la operacion, cuyo peligro presto diò en declararse con vna fuerte pedrada, que derribo à Steinhaù. Mas quedandole animo, y fuerças para recobrarse, prosiguiò asta el fin en el glorioso empeño. Assomados los Christianos inmediatamente à la Brecha, es inaudita la resistencia que hallaron, entre vn espeso graniço de piedras, granadas, y balas, ademas de los sacos de polvora encendida, que les arrojavan al suelo: de cuyas varias plagas brevemente murieron, ò quedaron heridos, la mayor parte de los Oficiales, y muchos Soldados. Al mesmo tiempo hizieron bolar los Infieles tres hornillos, prevenidos en el fosso; pero sin lesion de nadie, por estar yà la gente del Assalto muy pegada à la Brecha, y apartada de estotro riesgo. Al subir à ella, cayò el Conde de Scherffemberg muerto de vn mosquetazo, y el Conde de Aversperg mal herido. A este le hizo remplazar el Duque Elector por el Coronel Conde Emanuel de Furstemberg: mas fuè para poco tiempo la providencia, muriendo este brevemente como el otro. En efecto fuè tal el esfuerço, que entonces hizieron los defensores, que empezaron a titubear los nuestros, y algunos a mirar el camino de la retirada: pero el Elector, que en poca distan-

tancia estava observando todo, bajò presuroso al fosso, y no solo con exemplar firmeza, pero con palabras dignas de su eroyca representacion, afeò su poco animo à los que havia visto dispuestos a retroceder, y alabando la constancia de los que juzgava merecerlo, restaurò el animo en vnos, y le aumentò en todos, de calidad, que repitiendo el avance, quedaron los Barbaros desechados del puesto, y apoderados de èl los Christianos. Y porque desta magnanima accion quedasse la memoria mas ilustre, que gravada en Marmoles, ò Bronzes, penetrò vna flecha enemiga el carrillo derecho al invencible Principe, lo que sin peligro (como en la ocasion de Hersan) bastava a calificar los extremos de su valor. Pero entonces, mas que nunca, se reconociò la falsedad de lo que diversos rendidos de la Plaza havian referido: pues detras de la Brecha se hallò vn segundo fosso bien hondo, encamisado de muralla, sobre la mano derecha vna trinchea pertrechada con paliçadas, y toneles, y por el lado izquierdo, en el propio fosso, vna cortadura con dos Piezas de Cañon apuntadas contra los que osassen bajar de la muralla a èl.

A vista de tanta obra, considerandose no se podria desta vez hazer mas de lo hecho, Nobleza Ingeniero *mayor* de su Alteza Electoral, con los demàs de su profession, y los trabajadores que les asistian, començaron à levantar alojamientos en ambas Brechas, desde los quales à la orden de los Generales Sereni, y Etting, quedò bastantemente proveìdo contra la mosqueteria de la Guarnicion, despues de traydas las municiones suficientes à los nuevos puestos. A la propia sazon, mandò el Elector entrar en los dos Aproches, algunos Regimientos de Infanteria, para que en todo caso quedassen sus flancos bien assegurados; y ademàs desto, embiò al Conde Sereni otros Regimientos para reforçar la Brecha, y remplazar los muertos,

tos, y heridos, que havian faltado de la primera accion. Entre tanto ocuparon el Regimiento del viejo Staremberg la elevacion de la Brecha del costado izquierdo, y à la de la otra Brecha otros tres Regimientos, è hizieron tal fuego en los Barbaros, yà retirados del fosso interior, que los obligaron à hazerse aun mas atràs, enfrente de la Brecha mayor. Con esto, al Regimiento de Staremberg el viejo, le quedò espaciò bastante para subir, y saltar en el fosso interior, è imitandole desde el lado izquierdo los tres Regimientos, que le ocupavan, tambien tomaron puesto en el propio fosso. Esto cumplido con la mayor regularidad, hizo el Conde Sereni mejorar otros Regimientos. Pero en el interin, haviendo los de Staremberg abançado asta los Enemigos, con quien desde el fosso havian peleado yà vn quarto de hora, ordenò el Duque Elector (que con indecible satisfacion estava mirando sus proezas) fuessen los Regimientos de la mano derecha de la Brecha cubiertos de la muralla, à coger los Enemigos por el costado, y aun por las espaldas. Esta operacion executada con todo vigor, los obligò à desamparar sus defensas, dejando à los nuestros arrancar las palizadas de la Trinchea, y abrirse camino para subir à ella à cargar por todos lados à los Barbaros, puestos en confusion.

Durante los conflictos referidos de ambas Brechas, hizo el Tiniente de Mariscal de Campo Conde Juan Bautista de Arco, que el Principe de Commercy con ducientos desmontados, y otros tantos Dragones, à piè, abançassen à las palizadas de la Puerta principal, que por la mano izquierda de la Fortaleza mirava al Danubio; y aunque la oposicion no consistiesse solo en estas palizadas, sino en otras cinco bien fuertes cortaderas, en que fue igual, y terrible el contraste, se luciò admirablemente el denuedo de los agressores, que todo lo supieron allanar. Es verdad, que hallandose yà la faccion en buen estado,

pu-

pudiera haverse malogrado con vna grande herida, que entonces recibiò el Principe de Commercy, à no haversele prontamẽte sustituido el Conde de Rabutin, que con mucha gloria la concluyò. Tuvo empero tambien su parte en el travajo, y merito el Conde de Arco: pues comprendiendose en el mesmo puesto vna Bateria, que los Enemigos tenian armada en el lado derecho de la puerta, se moviò al tiempo mas oportuno derechamente à ella con el reten de su Regimiento, y del de Soyer, y por las mesmas troneras de la Artilleria, se apoderò de ella, ganando vna grande Bandera Turca, y degollando à cinquenta Genizaros, que la guardavan. Sabido de los Dragones este progresso, y juntamente el de la Infanteria por las Brechas, nada pareciò invencible à su generosa emulacion. Ella en instantes, les subministrò rayos, con que se abrieron la puerta mayor, por donde con la violencia, que suele vn torrente enfurecido contra lo que le detiene el curso, inondaron las calles, y las llenaron de sangre, y de muertes, sin perdonar à Infiel alguno armado, ni desarmado, à sexo, ni à edad. Bien creible se nos haze que à sus furias asimesmo las avivarian los clamores, y aullidos de otros miserables en quien oìan executarse el propio rigor. Pues no solo por esta parte tuvo el abance la suerte de mudar en operacion efectiva el oficio de la diversion, señalandole en la primera idea. El General Heusler, à quien (como se dijo) quedava encargado atacar por el lado del Savo, con los Regimientos de Savoya, y Kisler, y quatrocientos desmontados de la Cavalleria, y Dragones, separò cinquenta hombres à probar la mano por la izquierda de aquella frente, donde en efecto se esmeraron para quitar las palizadas. Pero como el Enemigo (afiançado en la buena calidad de sus murallas, y obras exteriores) saliesse mas fuerte à deshecharlos, pareciò al General bastava rechaçar la salida à sus

pues-

puestos : lo qual conseguido, al primer ademàn de su movimiento, fue inmediatamente à la puerta mayor del agua, y la acometiò, no obstante vna Trinchea doble de Gabiones, y palizadas, con que la hallò fortificada. Al principio correspondiò el contraste à la prevencion; pues vanos los Barbaros de haver, à su entender, forçado los nuestros à desistir de su primer conato, acudieron numerosos, y bien apercibidos a repeler a estotro. Mas fuè tãto el fuego que se hizo en ellos, que al favor del humo, se alcançò à aplicar vn Petardo: cuya operacion no solo hizo dueños à los Christianos de la doble Trinchea, con la muerte de ducientos Turcos, pero del espacio, que era menester para romper la puerta con hachas. Desta manera introducidos en la Ciudad, presto se vengò el brioso Heusler de vn dedo que le havian llevado de vn mosquetazo, cebandose sus Tropas como las de otros ataques, en las vidas de quanta gente Turca hallaron en las calles, y casas.

El Sargento Mayor Pini, a cuya direccion corria el assalto dispuesto contra la Ciudad del agua, con quatrocientos mosqueteros distribuidos en diez barcas, cada vna de las quales llevava quarenta con vn Capitan, precedidos de dos Saicas con Hussares desmontados, vino bajando por el Danubio al parage que le estava encomendado. Mas como desde el dia antes, por personas embiadas adrede, quedava reconocido en todo el espacio, que el rio costeava la Ciudad, vn fuerte parapeto, y en la orilla del agua diversas Baterias que le flanquevan, è imposibilitavan el tomar tierra, se mantuvo en la corriente asta que en la Ciudad oyò levantarse vnos altos, y lastimosos gritos, con vozes barbaras, de que facilmente arguyò las ocasionava el sucesso favorable, y decisivo del principal Assalto. Assi persuadido, ordenò le celebrassen todas las embarcaciones, con las pequeñas piezas, que lle-

llevavan : lo qual acabò de abatir el animo a los Infieles, y hazerles abandonar sus puestos, huyendose vnos à la Ciudad superior à guarecerse del Castillo, si aun havia lugar: otros a procurar alguna forma de embarcarse, y escaparse por el rio: orros por otras varias parres, pero todos tan ciegos en la confusion, que bien pocos quedaron con vida, y ninguno con libertad. Desta manera, sin haver el Sargento Mayor Pini padecido el menor daño, pudo abrirse la puerta de la Ciudad del âgua, y lograr en ella provechos, no inferiores à los que empezavan los vitoriosos â gozar en los barrios de arriba. Pues muchos de los Infieles, persuadidos de que (segun tenian previsto su peligro) hallarian mas facilidad en salvarse por el Danubio, que por rierra, havian bajado lo mas precioso de sus haziendas à la parte mas inmediata à èl. Dirigido, pues, el vltimo afân de los vencedores à satisfacerse de tantos hombres ilustres muertos, ò heridos, durante el Assedio, y aquel propio dia, y contentar juntamente su justa codicia con el saquo de la Plaça, despues de dos horas que havia durado su expugnacion, rodo se redujo à vn general estrago, y a la pesquisa dentro de las casas, Mezquitas, y otros edificios publicos, y particulares. De suerte, que las relaciones vocales, y escritas de sugetos muy fidedignos, que se hallaron en la ocasion, es impossible acordarselas sin nuevo horror, por los graves, y desalmados excessos, con que muchos del vulgo militar mancharon por su parte al honor de la vitoria, sin poderlos detener la autoridad de los Cabos superiores, ni librar de su crueldad, y sensualidad, las mugeres aun mas principales, à quien no bastava para rescatar las vidas, y honor todo lo que tenian mas precioso.

Mas al passo que ponderamos lo terrible de la desorden, y abominamos de que fuesse igual en Belgrado (si yà no mayor) que en Neuheusel, y Buda, contra las criaturas

turas inocentes (lo qual en ninguna Ley es escusable) debemos añadir parecerà quizà mas inhumano de lo que fuè, contra las mugeres, à quien no supiere fueron observadas en algunos puestos, peleando à porfia de los hombres. Lo qual, si para con los suyos les adquiriò el blason de haverse hecho Amazonas por la defensa de su Patria, tambien las mereciò la mesma suerte en que perecieron sus maridos, y hermanos.

Durò el fervor del estrago, asta hallarse los vencedores apoderados de todas las calles ; y aun cobrò nuevo motivo al acercarse del Castillo, àzia donde atropellando parte de los Infieles fugirivos à guarecerse dèl, ossaron inrentar la restauracion del Combare, con animo de despejar algun espacio, que les facilitasse la entrada. En efecto la lograron sin mucha oposicion, no dudanse la buscavan para probar el medio de la resignacion, que solo podia darles alguna esperança de librarlos de la muerte. No passavan de ducientos y cinquenta los que discurrieron este arbitrio ; pero los mas considerables de todos, que sin dàr riempo a alguna diligencia violenra, que acabasse de rendirlos, enarbolaron vna Bandera de Paz. Curiosa fuè la Meramorfosis, que entonces aconrec ò en el mesmo Castillo. Como alli tuviessen encerrados sus esclavos Christianos, y entre estos algunas personas de cuenta, y crediro, acudieron ellos a ofrecerles el trueque de la Fortuna, solicitando los recibiessen por esclavos, los que lo havian sido suyos, è implorando, quando menos su intercessiõ, y amparo, à fin de q̃ a ellos, y a sus familias los dejassen con vida. Digase mas, que sabemos por testigos de vista, entraron en este rrueque de esclavitud algunas cantidades bien crecidas de dinero, y aun joyas de mucho valor, de que fueron liberales con sus intercessores, ò nuevos dueños, los que sin esto, no las podian salvar. Pero si bien no lo erraron del todo, quien mas les

va-

valiò fuè la clemencia del Elector, tan benigno à este tiempo,como esforçado en el antecedente, mandãdo los admitiessen à merced. Al ajuste faliò el Agà de los Genizaros,con otros tres Oficiales de los mas graduados, y por rehenes, entraron el Baron de Schvvartz, Lugartiniente Coronel del Baron de Straffer,y vn Capitan del Regimiento de Etting. Y como consistiesse la Capitulacion en el solo punto de otorgar la vida à los rendidos; no pudiendo ellos,ni por el numero, ni por la calidad del puesto, incapaz de sufrir quatro cañonazos, pretender mas,bien presto se concluyò.

Encargada al General Steinhau la toma de possession del Castillo, y las demàs funciones necessarias à assegurarla,le puso Presidio competente,desarmò los prisioneros, y llevò los principales dellos a la presencia del Elector. Casi a la mesma hora, haviendose concedido el propio pacto,à otros,que se haviã pertrechado en vn recinto junto à la orilla del Danubio,y en vna torre,llegaron los primeros, y estotros,al numero cerca de mil, entre militares,vezinos, y gente de todas edades,y sexos: residuo (segun dijo el mesmo Bajà) de diez y seis mil, que se contavan aun en la Ciudad el propio dia de su expugnacion. La fama que tenia el Bajà Mehemet de hombre moralmente bueno, y piadoso con los esclavos Christianos,confirmada de los Abogados,que èl,y otros,con sus dadivas,se havian conciliado en el Castillo; y asimesmo sus canas, y porte venerable, movieron compasion en todos,quando con los demàs, le trajeron al Duque Elector. Humillòse al suelo,con todos los demàs de su comitiva,delante del Eroe vencedor,cuyo benigno semblante dando luego treguas à su pena,y dissipando su empacho, expresò en terminos esquisitos de su lengua,tan cortesana, y elegante (segun estamos informados) como qualquiera de la Christandad: *Su reconocimiento al beneficio de*

la

la vida, que S. A. Electoral le havia otorgado, haviendole desmerecido en tantas maneras su obstinacion, tanto mas culpable, que se le havia desaparecido qualquiera esperança de socorro. Que pediria siempre à Dios alargasse, y llenasse de continuas prosperidadades la mesma vida del Altissimo Principe, à quien debia la suya. Tuvo en retorno el ofrecimiento firme de quanto sufriesse la Ley de la Guerra, para su consuelo: y al mesmo tiempo, ordenò el magnanimo Duque se cuidasse de su regalo, como de su guardia. El dia siguiente (dirèmoslo desde aora) le quiso vèr otra vez en audiencia particular, y reconociendole algo melancolico, tuvo curiosidad de saber la causa, y era la duda de que (quizá por haver oido algo dello, aunque sin fundamento) le entregassen à la custodia de los Vngaros, ò Rascianos, gentes mas asperas, y que mas dificilmente se doblan al grado de vrbanidad, que los Alemanes vsan con los prisioneros de Guerra: suplicando à S. A. Electoral, por singular gracia, le dejasse en poder destos vltimos, asta el tiempo de su rescate. En que hallò muy pronta la complacencia del Duque, de quien oyò muy alegre: *tenia resuelto remitirle al Señor Emperador, en forma comoda, y segura, acompañado de Alemanes, con su Kiaya, ò Lugartiniente, y otros Oficiales principales Turcos,* haviendo empero, desde el dia antes, dado al Gener. Conde Sereni, el Agà de los Genizaros, y su hijo. A la propia sazon quedavan distribuidas las ordenes para el reconocimiento, y registro de las Armas, y Municiones, q̃ huviesse en la Plaça, y obviar à qualquier riesgo de incẽdio: providencia, q̃ bien presto fuè menester, y se logrò, aunque no sin trabajo, en la Ciudad del agua, por el lado que mirava à la puerta del Castillo, donde haviendo empezado à arder, con peligro evidẽte del Castillo, y de la Ciudad superior, embiò el Cõde Sereni el Esquadrõ del Tiniente Coronel del Principe de Liechtsteia, à remediarlo, y brevemẽte quedò obedecido.

Hallaronse en la Ciudad, y en el Castillo setenta y siete Piezas de Artilleria, entre las quales, dos de extraordinario tamaño, seis Trabucos, algunos millares de Bombas, gran cantidad de Granadas de vidro, Balas de Artilleria, mucho hierro, Armas de todos generos, y calibres, Plomo, Polvora, Azufre, Salitre, Cuerda, Instrumentos de minar, y fortificar, y otros varios Pertrechos, que bastantemente acreditavan el animo de la prolija, y sangrienta defensa, que se experimentò. A estos copiosos aprestos no correspondiò el botin, que hizieron los Soldados, por haverse llevado lo mas, y lo mejor los naturales, que (como contamos) se fueron por el Danubio, viendo acercar las Huestes Christianas à la empresa. Presidiados los puestos, se tratò de limpiar la Ciudad, cuya comision huvieron de executar los prisioneros, arrastrando de primera instancia, siete mil cadaveres al Danubio, y sucessivamente los demàs. La ruina de los aproches, y de la Linea de Circunvalacion, y la reparacion provisional de las Brechas, fueron tareas, à que se puso mano al mesmo tiempo que à las referidas. Con esto se començò à gozar de aquella conquista, imponderable en todas las circunstancias mas cumplidas de importancia, que la constituyen llave, y Baluarte de la Christiandad, en quien concurren todas las facilidades, que se puede idear el deseo de hazerla inexpugnable con el Arte, y de socorrerla por los caudalosissimos rios, que con admirable disposicion de la Naturaleza, guiada de la mano de Dios, bajan à besarle el piè de camino al Mar Negro. A todo lo qual juntandose el temple saludable de su elevacion, la hermosura sin igual de sus vistas, por todos los lados de su contorno, nadie negarà es vn prodigio de comodidades para quanto necessitan la Guerra, y la Paz.

Mas dese tambien su lugar à la refleccion inescusable, que solicita, el haverse exterminado de vn puesto de tan-

tas

tas venrajas, y consequencias à la Potencia Otomana, y restituidole al verdadero culto de Dios, y à la seguridad de sus Fieles de Europa, despues de haver servido de Almazen, y Plaça de Armas à inumerables empresas, con que los Infieles, posseyendòla desde el año 1529. asta el de 1683. y apoderadòse de lo mas, y lo principal de la Corona de Vngria, y sus dilatadissimas dependencias, aspiraron à la conquista del Imperio Romano-Germatico en el Assedio de Viena.

A la gloria de los restauradores de Belgrado, y de su Inclito Director, assimesmo pertenece la circunstancia de tanto realce à la hazaña, que Solimàn II. Salomon de su Nacion, y el mayor, mas poderoso, y dichoso Principe de ella, no empleò menos de ducientos mil hombres en ganarle, y nada le sobrò al intento, no obstante la cortedad del Presidio, con que el Govierno de Vngria de entonces, la tenia fatalmente descuidada. Y al esclarecido Duque de Baviera, bastaron menos de treinta mil hombres, à arrancarla en dos horas de vltimo abance, del poder de vna Guarnicion proporcionada à su cabal defensa, y compuesta de Veteranos, escogidos de los mejores de las fuerças Otomanas, y por Governador vn Cabo, que en la resolucion, y experiencias, no cedia à otro alguno dellas. Desto nace la plausible, y nunca pensada resulta de la mudança visible de las suertes, y de que vna Ciudad que amagava, y de adonde miravan sus orgullosos dueños al Imperio de Occidente, como conquista infalible à sus Armas; posseyda yà de su verdadero Señor, puede remitirle cada dia nuevas de los admirables progressos de sus Huestes en lo mas interior del Imperio Oriental, no sin anuncios de vna Vitoria entera, en lugar de la que se pudo temer de los Barbaros en el Imperio Occidental. Pero à los justos encomios de tan inestimable hazaña, porque no falte su parte dellos à los

que sacrificáron sus vidas, ò quedaron heridos en su logro, resta por añadir lo que costò su postrer esfuerço del dia seis de Setiembre del año 1688. festivo, y memorable mientras huviere Christianos en el Mundo: para cuyo cumplimiento, insertamos aqui la lista distinta, que de ambos generos ha llegado à nuestras manos.

Muertos de la Infanteria.

El Tiniente de Mariscal de Campo Conde de Scherfemberg.
El Coronel Conde de Furstemberg.
El Sargento Mayor del Regimiento de Saxonia
El Sargento mayor Liport, que mandava los Granaderos del Regimiento de la Guardia de S.A. Electoral.
Vn Capitan del Regimiento del viejo Staremberg.
Tres Capitanes del Regimiento de Leslè.
El Tiniente Carlos Josef de Garnich, del Regimiento de Leslè.
Diez Tinientes de diferentes Regimientos.
Dos Alferezes.
Ducientos y treinta Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

Heridos de la Infanteria.

El Conde de Aversperg.
El Tiniente Coronel de Scherffemberg.
El Tiniente Coronel de Metternich.
El Tiniente Coronel de VVallis.
El Tiniente Coronel del Conde Guido de Staremberg.
El Sargento Mayor de Strasser.
Dos Capitanes de Staremberg.
Vn Capitan de Souches.
Tres Capitanes de Scherffemberg.
Vn Capitan de VVallis.
Dos Capitanes de Saxonia.
Vn Capitan de Heiderstorf.

Vn

Vn Capitan de Durlach.
Vn Capitan de Steinau.
Vn Capitan de Soyboltstorf.
Vn Capitan de Veldentz.
Doze Tinientes.
Siete Alferezes.
Seiscientos y quarenta y tres Soldados ordinarios.

Muertos de la Caualleria en el Ataque por el lado del Danubio.

El Capitan de Cavallos Baron de Liechtstein, del Regimiento del Conde de la Torre.
El Capitan de Cavallos Brandt, de Salaburg.
El Capitan Tiniente Parath, del Regimiento de Dragones de Arco.

Heridos de la Caualleria.

El Principe de Commercy.
El Conde Felipe de Arco, Coronel de Dragones.
El Sargento Mayor VVolstramstorf, del Regimiento de la Torre.
El Capitan de Cavallos Berndorf, de Arco.
Los seis Capitanes de Dragones, de Martini, de Chatel, y Seefeld, del Regimiento de Arco, Bilbis, el Conde de Monasteriol, y Aman, del Regimiento de Soyer.
Nueve Tinientes.
Vn Alferez.
Ciento y veinte y nueve Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

Muertos de la Caualleria, y Dragones, en el Ataque por el lado del Savo.

El Capitan de Cavallos Scharlander, de Caraffa.
El Capitan de Dragones de Savoya, el Conde de Massel.
Trece Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

Heridos en el mesmo Ataque.

El General Heusler.
El Marquès Doria.
Vn Tiniente.
Vn Alferez.
Ciento y diez y ocho Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.
Suma de los muertos de la Infanteria, y Cavalleria. 298.
De los heridos de ambas partes. 954.

Por no apartarnos de la relacion de que sacamos la lista referida, à la qual por su autor debemos creer, damos con ella por superfluo individualizar, como se huvieron en esta vigorosa faccion (que tiene pocas iguales en las Historias del Mundo) los Generales Conde Sereni, Baron de Steinau, el Tiniente de Mariscal deCampo Conde de Arco, el Baron Heusler, el Principe de Commercy, el Conde de Rabutin, el Conde de Etting, el Conde de Aversperg, el Coronel de Dragones Sartori, el Coronel Conde Felipe de Arco, el Conde de Kaunitz, el Tiniente Coronel Pfeffershoffen, el Sargento Mayor Pini, y demàs Oficiales, que se hallaron en ella: pues en sus obligaciones, y credito assentado mucho antes, se justifican qualesquiera encarecimientos, que esta vez se pudieran gastar en abono de su proceder.

El General VVallis, no obstante hallarse con accession actual de calentura, se hizo llevar, y subir por debajo de los hombros à la Brecha mas peligrosa, donde, con maravilla bien raras vezes oyda, olvidado de su dolencia, ò ella como otra enemiga, huyendo de su determinacion, acetò suplir en el mando, la falta, que con su muerte hazia en la mesma funcion el Conde de Scharffemberg. El Cavallero Solas desde el principo asta el fin del Assal-

to, ſe mantuvo con firmeza, y brio imponderable ſobre la meſma Brecha. Lo propio hizo el Tiniente Coronel Conde de Lamberg, como tambien el Sargento Mayor Conde de Starnberg; el qual, faltando el primero en el foſſo interior, mereciò vna eſpecial alabança. Otra no diferente reportò el Capitan Roſenkrantz; q̃ en tiempo de los Romanos meteciera otra Corona que de Roſas, ſegun la ſignificacion de ſu nombre, por la deſtreza, y actividad con que governò la funcion de los Granaderos. Mas no ſabemos cemo celebrar dignamente el zelo, y experiencias con que entonces, como ſiempre, ſe lucieron los Condes Caraffa, Caprara, y Dunevald. En fin, toma la admiracion por ſu cuenta lo que ſe ha de enmendar, y llenar en el imperfecto boſquejo con que hemos procurado repreſentar el modo intrepido, y el animo verdaderamente eroyco del Duque Elector, en governarlo todo, no menos con el exemplo perſonal en la execucion, que con el acertado mando.

Bien nos holgaramos de poder ſuplir muy cumplidamente lo que no leemos en la relacion referida de los muchos Eſpañoles, que ſin duda ſe hallaron en aquellos Abances. Y como yà por la mucha diſtancia, ò yà por no ſaber ellos havia quien cuidaſſe de publicar en ſu Patria, el credito que tan lejos de ella, les ſucedia grangear, tampoco nos han ſubminiſtrado con que hazer aqui memoria de todos; la harèmos de ſolo dos de que tenemos noticias bien firmes, y ciertas; y ſon, los Capitanes de Cavallos Don Juan Pimienta, y Don Franciſco Noguerol Zid Feijoo, cuyos apellidos dizen lo que debieron de ſer, y ſus obras lo que fueron. Del primero, ſin alargarnos â mas, ſe comprende baſtantemente qual merito le adquiriria el honor de ſer nombrado (como lo fuè, è hizo la funcion de tal) por Gentilhombre Embiado del mayor Monarca del Mundo, con eſta regozijada nueva, â nueſ-

tro Augusto Rey Carlos Segundo, y de passo, al Rey Luis Decimoquarto de Francia. Y guardandose algo desta vltima circunstancia para otra ocasion, solo añadirèmos en esta, continua sus servicios, con medras, y la satisfacion mayor, en el Exercito Imperial de èl Rhin. De D. Francisco Noguerol, nos consta, y es muy justo lo sepan autenticamente con estas Memorias, los presentes, y venideros, que ni el ser hijo vnico de vna Familia ilustre, como la de su Padre Don Geronimo Noguerol, y Doña Manuela Zid Feijoo, ni el hallarse con vn Patrimonio competente à su estado, en la edad de veinte y quatro años, pudieron dissuadirle el dejarse llevar el año 1686. de los impulsos de la generosa sangre, que hervia en sus venas, à añadirla nuevos blasones en vna Guerra tan Santa. Hallandose de Aventurero en la Batalla de Hersan, diò à los ojos del Duque de Lorena tales pruebas de valor, que pareciendo à S. A. justo reconocerlos, començò à hazerlo con vna graduacion de Capitan de Cavallos, y esperança de los mayores puestos, à que se apressuravan sus nobles alientos. Esto mesmo, haviendo solicitado vn lugar entre los primeros del vltimo Abançe de Belgrado, tambien fuè vno de los primeros, que de aquella Palestra del Martirio, passaron à gozar en el Cielo de la Gloria à que anelavan.

A siete de Setiembre, encargò S. A. Electoral el Govierno de la Plaça al Coronel Conde Guido de Staremberg, que empezò à exercer su cargo con veinte y cinco Compañias de Infanteria, sacadas de los Regimientos Imperiales de Leslè, VVallis, Metternich, Staremberg, y Straffer. El dia siguiente, dedicado de la Iglesia à la Comemoracion del Nacimiento de la Madre de Dios, en el Quartel del Duque Elector (donde acudiò quanto havia mas graduado en el Exercito) se dieron las gracias al dueño soberano de las Vitorias, con vna Missa,

y

y *Te Deum* solemnes. En vna breve, pero devota, y eloquẽte pratica expressò la causa el Padre Fray Marcos de Aviano, Capuchino, que por su afamada virtud, se tiene grangeado el buen lugar que merece en nuestros escritos, y en quantos han tratado desta sagrada Guerra. Acompañaron à aquellas demonstraciones las de clarines, timbales, y salvas de la Artilleria adequadas à la ocasion. Y como (segun podia creerse) pronosticavan à los Infieles otras muchas nuevas causas de repetirse la mesma celebridad, pareciò que traian como adrede la Embajada Turca à oirlelas augurar, en lugar de otras cosas de su gusto concernientes à su comision. Aquel propio dia à las doze de la mañana, llegò comboyada desde Semendria, de trecientos Croatos del Regimiento de Lodròn: y desmintiendo sus galas, y la hermosura de sus cavallos, que desde algunas leguas lejos les penetrava el coraçon, con la noticia del estrago de los suyos en Belgrado, passò por medio del Exercito puesto en Batalla, no ignorando yà que aquel alarde tenia otro fin que el de honrar su venida. Ni faltò quien se lo interpretasse, por muestra anticipada de lo que dificultaria el exito de sus negociados, la perdida que acabava de hazer su Principe de vna Plaça tan capital. Teniasele, y à todo el sequito, prevenido para quartel la desmesurada Tienda, que se quitò al Gran Visir Solimàn en el Combate de Hersan, y persona inteligente de su Lengua, que los assistiò al entrar en ella, contò despues, començaron luego à regar el suelo con lagrimas, reprimiendo dificilmente los sollozos hijos de la memoria funesta, que les renobava aquel albergue, junto con la causa reciente, y no menos cruel de su desconsuelo. Sin embargo asseguró el relator no oyò à los mas fino palabras, que pudieran ser de edificacion à qualquier Christiano virtuoso, alentandose vnos à otros à conformarse

con

con la Divina voluntad. Verdad es, que algunos aun no desengañados de su natural sobervia, dezian entre dientes *no era el valor de los Christianos la causa de su mal, sino sus propios pecados.*

Vsòse con los dos Ministros del agassajo, y vrbanidad competente al derecho de las gentes, y proporcionado à su caracter, que bien examinado, no passava del de Embiados Extraordinarios; acudiendo brevemente personas principales con los Interpretes Imperiales, y Electorales, que seguian al Exercito, à anunciarles vna feliz llegada, de parte del Duque Elector. A que despues de correspondido, en el estilo de su Nacion, presto manifestaron la inquietud que les causava aquella estancia, solicitando vna Audiencia de su S. A. Electoral, de quien su propia curiosidad al punto se la alcançò. Lo que passò en ella fuè conforme en todo à lo que acerca de ellos tenia avisado en su carta, el Seraskier Bajà de Aleppo, y à la respuesta que se le havia dado: pero con la añadidura de lo que *despues de la toma de Belgrado, podian peligrar mas sus esperanças de algun ajuste grato al Sultàn, si no venian proveìdos de facultad, y arbitrios muy amplios para satisfacer à la Justicia de la Magestad Imperial, y al esfuerço, y fortuna de sus triunfantes Armas.* A esto replicaron con los terminos generales *de la buena intencion del Gran Señor, en orden à establecer vna Paz firme, sincera, y durable entre ambos Imperios: siendo de vna indole muy agena de la de su antecessor, de quien con razon se quejavan los Christianos. Que Dios tenia yà à este castigado con la privacion del Trono; y finalmente, que las maximas del Augustissimo Solimàn, eran en todo opuestas à las de que havian derivado tantas ruinas de Pueblos, muertes, y derramamiento de sangre, entre los subditos de ambas partes, como se veria por la carta, que el Excelso Gran Visir escrivìa al Señor Presidente del Consejo de Guerra del Augustissimo Emperador de Romanos, y por la que en nombre*

bre del Gran Señor pondrian en manos de ſu Mageſtad Ceſarea. Alargôſe Mauro Cordato deſde entonces (ſegun noticia que tuvimos) à entregar vn traslado en lengua Latina, de aquella carta, y de la ſuſtancia de la del Sultân, que en qualquiera manera por ſer inſtrumentos autenticos (y quizà de mayor curioſidad que otros, que ſe han viſto jamàs, tocante à las deſatinadas hiperboles con que los Otomanos hablan de ſus Principes) no parece deſmerecer eſte lugar.

INTERPRETACION de la Carta del Excelſo Supremo Viſir eſcrita al Preſidente del Conſejo Ceſareo de Guerra.

Pocos dias deſpues, que el Auguſtiſsimo, Maximo, Benigniſsimo, Munificentiſsimo, y Clementiſsimo Rey de los Pueblos, y nueſtro ſublime Emperador (cuyo Imperio eſtablezca, y prorrogue el Altiſsimo Dios, aſta el dia de la Reſurrecion) ſe ſentò en el ſublime, y Auguſto Trono Otomano; hauiendome de ſu propio Real intento, à mi ſu ſiervo, conferido el pueſto del Maximo Vizirato, y ſuprema adminiſtracion; entonces, por eſta meſma razon, percibiendo yo que ſu piiſsimo animo, por Diuina inſpiracion del Todo poderoſo Dios, eſtaua en ſumo grado propenſo à conſtituir en muy buen eſtado las coſas de los Siervos de Dios, y de los pobres, y el conſuelo de los ſubditos, y debiles; hauiendoſeme ofrecido la oportunidad, repreſente à ſus Imperiales oìdos, el honor, y emulumentos, que nacen ſi finalmente, aunque ſin neceſsidad, ſe permutan con modo honeſto, en amiſtad, amor, y vnion (ſegun eſtaua antes) vna Guerra, que ha durado tanto, y vnas Batallas, conflictos, y muertes enconadas. Aſsi pues para tratar, y perficionar à eſte negocio proucchoſo, conveniente, y neceſſario al decoro de ambos Imperios, y à la ſeguridad, y tranquilidad de los Vaſſallos de vno, y otro Dominio, en caſo, que voſotros os halleis tambien con la meſma

pro-

propension ; mediante la facultad , y Poder Imperial del Augustissimo , Poderosissimo , y Clementissimo Rey , que abraça el Mundo , y nuestro Señor (à quien Dios establezca , y corrobore) para que con vosotros , y con los Plenipotenciarios Comissarios de vuestros Aliados , hagan el Tratado de los Pactos , y pongan los fundamentos de la Paz , y Confederacion , estàn Diputados , y vàn por Plenipotenciarios Comissarios , los muy fidedignos , y versados en los negocios , sus siervos , el Glorioso entre los Magnates , y Honrados , Sulficar Efendi , cuya vida sea perenne , y el Interprete vniversal del Imperial Consistorio , el pre electo entre los conspicuos de la Christiana gente , el Señor Alexandro hijo de Scarlato , cuyo fin se termine con bien. Si pues tambien vosotros quisieredes , que vna Guerra , que ha durado tanto tiempo , y la desvnion se trueque en Paz , y Alianza , de que resulte la quietud de todo el Orbe , y su tranquilidad. Pues cooperando Dios, empezando à tratar , y aplicando vosotros el animo de suerte , que con ellos se haga vn Tratado , y negociado , en forma perfectiva , y terminatiua , se concluirà esta buena obra. Y esto , con calidad de que lo que ellos rehusaren , ò acetaren , serà tambien admitido por el Excelso Imperio ; à cuyo fin se les han entregado estas cartas en sus manos : suponiendo , que vosotros tendreis presente , y por sabido , que quando se halle el Tratado en forma conveniente , se nos darà parte de los mesmos capitulos de Paz, que se huvieren ajustado , para que se pongan à la Augusta presencia, de la qual emane la ratificacion, y confirmacion Imperial.

EN la Carta Imperial estàn contenidos tres puntos. El primero la promocion al Imparial Trono. El segundo la propension à la Paz. El tercero mira à conciliarse la fe , y credito.

No sin artificio redujo aquel mal Christiano, Ministro de aquella Potencia Infiel , à tanta brevedad el sentido de la carta del Sultàn para el Señor Emperador, encareciendo despues fuera de modo en su discurso, la precision con que la Puerta havia encargado à Sulficar Efendi poner-

nerla en mano propia de ſu Mageſtad Imperial, como ſi contuviera algun gran miſterio concerniente al caſo. Mas lo que paſsò el año deſpues, y las reſerbas, con que ambos Embiados procedieron antes, y deſpues de admitidos à la Imperial preſencia, como tambien el vltimo paradero de ſu comiſsion (de que dirèmos algo mas, quando, mediante Dios tratèmos poſitivamente de ello) moſtraron bien claro los doblezes, y ſegunda intencion, que encubrian con el pretexto de la eſtrecha limitacion de ſus Poderes. Y lo que por aora ocurre dezir de ellos, es, que concluida la audiencia que les diò el Duque Elector, les hizo merced de mandarlos combidar à comer à ſu meſa, donde la magnificencia, y eſplendidez del Banquete, proporcionada à la Dignidad de tan gran Principe, y à la ſolemnidad del dia, como aſsimeſmo el lucidiſſimo concurſo de tantos Generales, y Señores, de primera inſtancia, les ſuſpendiò algo del ſentimiento de ſus males. Pero deſpues ſe lo avivò mas la conſideracion, y el horror, que les movia el tener preſentes los obreros de las Vitorias, que havian conſumido la mayor parte de las milicias Veteranas del Imperio Otomano. Sin embargo Alexandro Mauro Cordaro, como quien ſe havia criado en Italia, no neceſsitaſſe de la prolijidad de ninguna interpretacion, ſupo diſsimular valientemente el guſano, que le roìa las entrañas, exaltando con diſcrecion, y terminos ſufribles la inmenſidad del poder, y los inexauſtos recurſos, que tenia ſu Señor, para remediar ſus perdidas. Lo qual no ſe le negava; mas deſto meſmo ſe ſacava la conſequencia alegre de que los propios recurſos ſubminiſtrarian materia mas copioſa para enriquecer los Exercitos Chriſtianos, y mayores eſpacios donde ampliar los Dominios de la Auguſtiſsima Caſa. Interpolavaſe la amigable contienda celebrando con repetidos brindis, la ſalud de ambos Emperadores, de ſuerte que durò el com-

comeite algunas horas, al cabo de las quales, pareciendo no detener mas la Embajada, fuè despedida la mesma tarde à hazer noche en Semlin, para proseguir su camino à la Austria.

Desocupadas las Armas Cesareas de tan grande empresa, salvo lo que de ellas conducia à assegurar su conservacion, con Presidio suficiente à la Guardia, à los reparos, y à las nuevas fortificaciones que necessitava, se distribuyeron las demàs Tropas en nuevos empleos, que obrando de por sì, ò dando calor à las que militavan en la Croacia, Bosnia, y Servia, adelantassen en el Pays enemigo su predominio, è hiziessen camino à los dilatados progressos, que prometian las confusiones, y estado abatido de los Infieles, para el año siguiente. Y no siendo el intento menos, que exterminarlos de todo lo que tenian vsurpado en Europa, tanto se havia ensanchado el animo de los Fieles, con sus ventajas mas recientes, que no *dudavan* conseguir en otra Campaña la mayor parte de tan insigne beneficio à la causa de Dios. Mas no es aun tiempo de registrar como el año 1689. se les estorvò el logro de su eroica idea, aunque sin poderles embaraçar el devna gloria igual, y aun mayor, pesadas sus increibles hazañas con la cortedad de los medios, que las executaron.

A la pluma no la faltaria aun que dezir de lo que el año 1688. hizieron los menores Exercitos Imperiales, penetrando, y fijando el piè muy adentro de las Provincias, y Reynos enemigos yà apuntados, y confinantes cō la nueva frontera de la Esclavonia, y otras. Pero como estos acontecimientos no fueron sino apendices del mas principal, en que tan justamente nos hemos explayado, y tambien huvo en ellos alguna variedad dificil de explicar, y saber de tan lejos, los dexarèmos al cuydado de los Escritores à quien mas inmediatamente pertenecen.

Por

Por la mesma razon nos escusamos de tocar à las desavenencias, que en las Cortes de Polonia ocasionaron la irresolucion de que procediò la falta de los aprestos, bastantes à imitar los conatos felices de sus Aliados: reparo de tanto mayor lastima, y dolor, que se sabe quan ardientemente hierve en el Augusto pecho de aquel magnanimo Rey, y de los Senadores de aquella Republica, el zelo, y anhelo de no quedàr jamàs inferiores à otra Porencia alguna, en quanto pueda ser de la conveniencia de nuestra Santa Religion. Pero no pudieramos sin grave culpa dejar al silencio el verdadero vigor con que la Republica de Venecia se esmerò este propio año, en atizar las luzes de sus Glorias, assi en el Archipielago, como en la Dalmacia. Y aunque en aquella parte no correspondiò el fin à los medios, que su magnanimo Dux Francisco Morosini, destinò, y aplicò à cercenar el Dominio al enemigo comun de la Christiandad, siendo inegable, que la virtud en las adversidades no haze menos merito, que en la prosperidad, por sensibles que sean los desaciertos ocasionados de los reveses de la Fortuna, donde no tienen culpa los que travajan à hazersela propicia; injusto fuera no registrar sus acciones, como las de otros mas dichosos. Con esta prevencion contarèmos lo que hemos sabido del Assedio de Negroponte; assimesmo por lo que interessan en ello, con la mesma Coronada Republica, los invencibles hijos de la Sagrada Religion de San Juan, que con fuerças tan considerables acudieron à la mesma empresa.

Determinados el Dux, y el Senado de Venecia à continuar este año 1688. la Guerra contra los Otomanos, como desde su principio, con maximas, y esfuerços maritimos, y terrestres, igualmente capaces de lograr nuevas conquistas, y assegurar las yà hechas, hallaron, que ninguna quadraria à este fin, como la de la Isla de Negro-

groponte con su Capital del mesmo nombre. Consideraronse particularmente en el intento los requisitos de haver pertenecido al Dominio Veneto asta el año 1470. que la Republica fuè forçada cederla à Mehemet II. Principe de los Turcos. Tambien se atendiò à su prodigiosa, y general fertilidad, que en el mentado giro de cerca cien leguas, ceñida del Archipielago, le mereciò el nombre de Reyno; y à quan oportunamente serviria à la restauracion de la Nobilissima Provincia Atica, con su Metropoli Atenas, que yà sojuzgada fuè forçoso abandonar por faltarla aquel antemutal. Mas no son ponderables las dificultades, que diversos accidentes improvisos armaron contra este magnanimo disignio, y el primero de ellos el contagio que infestò à gran parte del Oriente, y en especialidad à la Morea, y à la Armada, y Exercito de la Republica: La fama de cuya desdicha, haviendo alcançado à sus Auxiliares de Malta, y *Toscana* (detenidos de las amenaças de Francia en cuydar de sus riberas, los Pontificios) obligò à essotros, yà que no à negarse à su acostumbrada expedicion, à desviarse de las partes inficionadas del aleboso azote. Haviendole con todo vencido absolutamente el vigilantissimo Dux, en quanto por mar, y tierra corria à su inspeccion, reciviò en la Isla de Cerigo, donde tenia su Plaça de Armas, la noticia de que el Armamento de Malta buelto de vna correria hecha à las Costas de Candia, por no quedar ocioso durante la suspension, havia acabado de dàr carena à sus Galeras en la playa, que llaman de San Nicolàs, de la propia Isla. Este aviso le llevò à su Serenidad el Secretario Gallo, vno de los de la Republica, que le assistian, el qual requerido del General Spinelli, que mandava la Esquadra de la Religion de San Juan, acudiò à verle con dos Galeras. Entonces puesto el General en vna Faluca, y el Secretario en otra, por no faltar à los resguar-

dos

dos, que solicitava la sospecha del contagio, aun viva en los Malteses, dijo à aquel Ministro en terminos, copiados de su mesma expresion: *Venia despachado del Eminentissimo Gran Maestre à servir aquella Campaña, como lo havian hecho sus Antecessores, debajo del prudentissimo, y savijssimo manda de su Serenidad: à cuyo fin havia la Religion empleado de muy buena gana sus tesoros en levantar gente, mantener la octava Galera, y proveer de lo necessario al Batallon, engrossado de numero considerable de Cavalleros prontos à sacrificar la sangre, y las vidas en servicio de nuestra Santa Fè, y de la Serenissima Republica, segun lo havian hecho en las conquistas passadas, y especialmente en la de Castelnovo. Pero aora, haviendo padecido la Morea, la Armada, y el Exercito de Venecia, como casi todo lo demàs del Levante de la peste, era muy justo, y forçoso prevenirse del termino competente, siquiera de vna duplicada quarentena, para obviar al riesgo del mal. Que tales eran apunto la mente, y las ordenes de los Superiores, à quien era indispensable el obedecer. Que entretanto se sirvi sse su Serenidad de vèr en que le pareciesse valerse de aquellas fuerças; separadas, ò vnidas à otras Milicias nuevamente arribadas de Venecia, como no fuesse en partes sospechosas, ò perjudiciales à la salud.* Esta representacion, aunque muy propia de su oficio, la hazia el General de Malta, en tiempo, que havian corrido yà cinquenta y ocho dias, desde el vltimo caso de peste, de que no tenia aun noticia autentica: y viniendo el Secretario bien instruydo de quanto podia conducir à su comission, pareciendole muy largo el plaço, que se pedia para la incorporacion de las fuerças, y hallandose enterado de la salud perfecta, que gozavan las de Venecia, respondiò al General Spinelli en la forma siguiente: *Son tan notorias las esclarecidas hazañas executadas por la invicta Esquadra de la Religion Sagrada, las Campañas passadas, en beneficio de la Republica Serenissima, que yo no pudiera sin ofensa del animo generoso de V. E. y de sus Cavalleros,*

atreverme à quererlas celebrar con encomios iguales à su merito. Permitame pues V. E. el escusarme de lo que soy incapaz, y que le diga en primer lugar, queda determinado en la Consulta, y Consejo de Guerra la invasion de la Isla, y la empresa de la Ciudad de Negroponte, con los motivos; que tambien fuera ocioso individualizar à la comprehension de V. E. teniendose previsto quanto parece pueda alcançar el discurso humano acerca de los contrastes vinculados à tan relevante idea, y asimesmo, examinados los arbitrios, y modos de vencerlos: de cuya Gloria tocarà à los Señores Auxiliares la parte que les prometen sus esforçados brios, y santo zelo. Y aqui sacando el Secretario vn Mapa de la Isla, enseñò por donde, como, y quando se pensava tomar tierra en ella, y atacar la Plaça, ponderando *lo mucho que importa la prontitud del obrar al buen logro de los conatos militares, y especialmente lo que descompondria al yà premeditado, el dilatarle asta el termino que S. E. proponia. Que assistiendo al Dux el mesmo cuydado de la salud de los Señores Auxiliares, que de sus propias Tropas, se guardaria muy bien de encomendarles faccion alguna, en que por este lado pudiessen peligrar, si tuviesse la menor duda de alguna contingencia semejante. Pero que (à Dios gracias) estava muy libre della, mediante las diligencias, que le havia costado el aliviarse deste cuydado, y los muchos dias, que le afiançavan el haverlo conseguido. Que esperava no lo dudaria S. E. siendo vno de los puntos, que mas firmemente, y con la mayor fuerça de su infalible palabra le tenia encargado su Serenidad, assegurasse à S. E. y à toda la nobilissima Esquadra. Que en qualquier caso, haviendo corrido yà con entera dicha casi la mitad de la segunda quarentena, que S. E. havia insinuado; seria facil sanear sus escrupulos, tocante à las ordenes que traia, navegando vnido, pero sin pratica, ni mas comercio con la gente, y embarcaciones de la Republica, que mantenerse en su lugar, asta que el tiempo acabasse de satisfacer à su puntualidad. Que del propio modo, despues de tomado tierra, podria el Batallon cam-*

campear separado, observando las Galeras la mesma norma en el parage que las tocasse.

En quanto al estado actual de los enemigos, y gente de la Republica, tambien se le tenia mandado informasse à S. E. de como el Seraskier se hallava en Thebas con cinco mil hombres, gente bisoña, è inexperta del manejo de las Armas; cuya consideracion le persuaderia probablemente el atender antes à conservarse, que arriesgarse al socorro de otros. Que el Capitan Extraordinario Venier, reforçado de vna Esquadra de siete Galeras del Capitan de los Condenados, y quinze Galeotas del Maneta, havia ido à incorporar dos mil Infantes con otros cinco mil, y tres mil Cavallos prometidos de los Bulgaros, los quales havian de bajar à invadir en el Zeitun los Almazenes del Seraskier, en que tenia todas las provisiones destinadas al sustento de su Campo. Que el Almirante Zaguri, con veinte y dos Navios, entre ellos doze de Cosarios, havia de passar à las bocas de los Dardanelos de Constantinopla à atajar la entrada à la Caravana de Alexandria, que numerosa de cien velas, venia con vn Comboy de nueve Naos del Sultàn; y finalmente, que en todo se reconocian esperanças muy aventajadas, como con la presteza necessaria se pudiesse reparar el tiempo consumido en remediar al contagio.

La replica del General fuè: *Seria temeraria qualquiera, que nadie presumiesse hazer à vna resolucion aprobada por su Serenidad. Que supuesto librava su mayor blason en obedecer los mandatos de tan gran Principe, por prueba de la impaciencia con que deseava no se le retardasse la ocasion, admitia los partidos, y forma de navegar, y campear que se le proponia, asta espiradas las dos quarentenas. Que lo demàs, que su Serenidad se havia servido mandarle comunicar en orden à disposiciones, era quanto cabia en la Providencia mas desvelada, y todo muy digno del talento mas maduro, y superior. Que solo restava el estàr alerta à los accidentes improvisos, que por ser muchos, como infini-*

finitas sus causas contingentes , podian alterar , y aun desbaratar los disignios mas bien fundados , y puestos en razon: sobre todo à los que dependian de la voluntad , raras vezes constante de Pueblos incultos , y mercenarios , que atravesandose algun nuevo motivo de conveniencia , ò miedo, se olvidavan facilmente del zelo de la Religion , ò libertad que havia ocasionado , ò dado color al empeño hecho con Potencias estrañas en daño de su dueño.

Assi terminada la conferencia , se despidieron los Interlocutores reciprocamente satisfechos , bolviendo el Secretario Gallo à dàr cuenta al Dux del sucesso de su comission : y el General Spinelli , informado de que su Serenidad , antes de embarcar al Exercito , queria con publicas Rogativas , y actos de Piedad implorar al favor del Cielo ; acordò aplicar aquel intervalo à contentar la curiosidad de muchos de sus Cavalleros , llevandolos con la mesma Esquadra à vèr la afamada Ciudad de Napoles de Romania , y con la propia ocasion , proveerse del agua perfectissima del rio Argos. Concluydo vno , y otro en solo dos dias , aun de lenta navegacion , y restituydo al puesto de adonde se havia movido à seis de Julio , supo haverse embarcado aquel propio dia la Cavalleria Veneciana , y que lo mesmo haria el dia siguiente la Infanteria. Lo qual , como à su resignacion fuesse aviso de executar lo ajustado en la conferencia referida , passò inmediatamente à incorporarse con la Armada de Venecia , que en el Puerto de Cerigo no aguardava otra cosa para zarpar.

Recibiòle esta con las demonstraciones de honor propias del Ceremonial de la Mar : y no dando aun lugar lo concertado à las de agassajo debidas à su caracter , y à la calidad de tan con-

considerable refuerço, las guardò el magnanimo Dux para su tiempo. Embarcada à siete de Julio toda la Soldadesca con los demàs aprestos de la Republica pertenecientes à la expedicion, fueron la propia mañana saliendo à la Mar todas las fuerças à hazer en espacio mas capaz, vistosa pompa de ciento y sesenta Velas, que con sus flamulas, gallardetes, y otros adornos de que vsan las Armadas maritimas, assi en celebrar las empresas por lograr, como las logradas (dijera quizàs algun Poeta) rehusò el Mar embidioso servir de espejo reposado, y liso à tan grande, y sobervio objeto. Contavanse en aquel numero, veinte y tres Galeras, seis Galeazas, veinte y dos Galeotas, veinte y cinco Bajeles, y dos Balandras para Trabucos de bombardear. Eran las embarcaciones restantes Marsillanas, y otras menores, que llevavan pertrechos, y bastimentos. Pero mas priessa se davan las ondas en encresparse, y alborotarse, que ellas en ocupar su lugar en la formacion de la Batalla, de suerte, que el viento creciendo siempre mas recio, obligò los Bajeles al afàn de bordos bien penosos, y condenò las embarcaciones de remo à dàr fondo en el Cabo, que llaman de las Colunas en la Achaya, para aguardar la calma à su abrigo; pero sin poderla conseguir en algunos dias. Ni contento el temporal con aquellos amagos, la propia mañana de la salida estrellò en vn escollo al Navio Flamenco, Mercader de Smirne, salva con mucho trabajo la sola gente, y la esperança de recobrar ocho Piezas de batir que llevava. Durò la turbacion mas pertinaz de lo que havian pronosticado los Marineros de mayor credito en su professsion: pero sin hazer mella en la constancia del Dux, que desde los primeros momentos de la bonança, la procurò aprovechar. Juzgãdo le bastarian las Tropas, que llevava en las embarcaciones de remo, no solo à desembarcar, pero à ocupar puestos oportunos para el

intento, mientras llegasse la otra Soldadesca, lo em prendiò en vna playa bastantemente comoda, llamada de los Griegos Bassicò. Ni le engañò el presupuesto, fino para empeñarle mas prontamente, y como adrede, en los lances, y perdidas infrutuosas, que se iràn refiriẽdo. Los primeros a saltar en tierra fueron los Esclavones, seguidos del Batallon de Malta, que luego doblado ocupò el mejor lugar en la Ala derecha. Constava entonces el Exercito de solo cinco mil hombres; pero esquadronados con tal arte, que desmintieron su cortedad, mediante las grãdes experiencias del General Conde de Konigsmarck. Deste modo persistieron dos dias sin mas accion, que la de invigilar a detener el arrojo de los Barbaros contra las centinelas adelantadas, y embaraçarles el registrar su numero, y postura. Entretanto travajavan diez Galeras Venecianas en traer la gente, que podian de los Navios, que la falta de viento no dejava navegar: en cuya diligencia naufragò vna de ellas, y pereceria infalible mente sino la ayudaran las compañeras.

Durante la suspension forçosa de las operaciones, ocasionada primeramente de la borrasca, y prorrogada de la calma, que la havia sucedido: el Dux, por no perder vn instante, que estuviesse a su disposicion, se adelantò personalmente con dos Galeras, y los Cabos principales de Mar, y Tierra, a vèr las nuevas fortificaciones de la Ciudad, y los parages por donde mas facilmente poderlas atacar. Y no les causò poca estrañeza el hallar a vnas, y otros diversos en gran parte de las relaciones, y plantas, que antes les havian traydo. Escarmiento, que si bien no aprovechò en aquella ocasion, se advierte para no fiar en otras, sino de la vista propia, lo que tantas vezes yerran las Lineas de Ingenieros timidos, ò poco expertos en su oficio.

En los Turcos de Negroponte, bien temprano havia des-

despertàdo la voz de su riesgo a la solicitud de apercibirse para la defensa. Pero quien mas luz, aliento, y arbitrios les havia subministrado al propio fin, era vn Alferez Italiano, llamado Galoppo, que despues de haver servido a la Republica en el Assedio de Napoles de Romania, cayò en vna falta digna de castigo, el qual parece le dieron mas ligero, que merecia: pues en lugar de enmiēda, le fuè a su maldad motivo de vengança; cuyo medio passò a buscar entre los enemigos. Llevòles por muestra primera de su animo, vn aviso, a que, junto a Argos, debieron el quedar libres del estrago, que les tenia apercibido vna sorpresa probablemēte infalible de los Christianos. Assi començò a cobrar credito con ellos, y acabò de grangearle apostatando de la verdadera Fè, y vendiendose por grande Ingeniero al Bajà de Negroponte. Para esto vltimo le assistia vna tintura de la mesma facultad, bastante a passar por muy versado en ella, entre gente, que asta sus aprictos presentes, bien poco se han aplicado a ella, persuadidos, desde los tiempos anteriores, a que la felicidad de sus Armas nunca la havria menester. Abraçòle el Baja como a apoyo vtilissimo al sustento de su Fortuna, y empleo; y no embalde le señalò vn sueldo crecido, sobre socorrerle liberalmente para lucir su nuevo estado. Pues, quando no con otra muestra de su habilidad, le pagò muy bien sus beneficios, con hazer le fortificar el puesto de Carababa, a la otra parte del Euripo, con que durante los Ataques se mantuvo el Presidio la puerta libre a los socorros. A los vinculos de las conveniencias con que le prendaron los Otomanos, añadieron dos mugeres, que acabaron de connaturalizarle entre ellos, y en vna de las quales, a los nueve meses tuvo vn hijo. Ademas del Fuerte de Carababa, a que luego hizo trabajar, distribuyò todo el Pueblo en otras obras diferentes al rededor de la Ciudad, de la qual, y de la Isla,

por no merecer menos que otras de la Grecia, descritas en los Tomos antecedentes desta Historia, dirèmos tambien algo de lo mas preciso al proposito; y ojala sirva de impulso à repetir con dichosa enmienda de lo que esta vez se errò, el intento de tan importante conquista.

Entre las Islas insignes del Archipielago, ocupa sin duda el mejor lugar, despues de Candia, la que modernamente llamamos Negroponte, y los Antiguos llamaron Eubea. Por la frente que mira à la Tessalia, y el lado de su mayor extension, la costea el Golfo del Armirò, y lo continuan sus aguas por entre la Isla de Andro, asta juntarse con la Canal del Euripo, que la ciñe, y divide de la Beocia, y Achaya. Es admirable aquella Canal, por crecer, y menguar siete vezes, durante las veinte y quatro horas del dia, y la noche: ni se sabe haya otra que la iguale en el Mundo. Yà dijimos tiene de circunferencia cerca de cien leguas, en cùyo espacio contavan los Antiguos las cinco Ciudades de Chalcis (oy Negroponte) Charisto, Portimo, Eritrea, y Orea, en cuyos nombres tambien introdujo la prolija serie de los siglos, la mudança, que suele en todas las cosas, la qual para nuestro fin, no necessitamos examinar. En medio de la longitud del Euripo, donde mas se estrecha, yace la Ciudad de Negroponte, que por vna puente de piedra se comunica con la Beocia, y otras Provincias asta la Morea. Otra puente de madera solia tener, poco distante de aquella: pero la destruyeron sus dueños al mesmo tiempo de la invasion de que tratamos. La de piedra tiene en el medio vna Torre edificada por los Venecianos, para su resguardo. De lo que estimaron los Atenienses la amistad, y Alianças desta Isla; hablan difusamente los Historiadores, Diodoro Siciliano, Tucidides, y Xenofonte. De su primer estado libre passò en poder de los Romanos. Sucedieronles en su Dominio los Emperadores de Oriente; à

eſtos,los Venecianos,à quien finalmente(como dijimos) la quitaron los Turcos el año 1470. Animò quizàs al valor con que verèmos ſe reſiſtieron los defenſores de la Ciudad, el temor de que en caſo de lograr ſu expugnacion,executaſſen Venecianos en ellos la Ley del Talion, vengandoſe por los propios filos de la barbaridad con que Mehemet II. hizo degollar todos los naturales varones de doze años arriba. Sabida la ſituacion,añadirèmos imitava vn arco ſu figura irregular, cuyo recinto, aun con el achaque de ſu caduca antiguedad, no era ſino vna muralla ſencilla ſin terraplen,flanqueada de Torreones tã debiles como lo demàs. Por la mano izquierda tenia vn grande Arrabal abierto, y poblado lo mas de Chriſtianos, à quien ſino muy pocos no permitian vivir en la Ciudad. Hallandola el traydor Galoppo en aquel eſtado,poca mas perſuaſiva huvo meneſter ſu aleve repreſentacion, donde por muchas bocas de ruinas,en ocaſion tã cercana de verſe atacada, expreſſava baſtantemente ſu neceſsidad. Puſoſe luego mano con ſu direccion, en la fabrica del Fuerte deCarababa,ocupando al terreno elevado deſte nombre con algunas obras de tierra, para el fin que dejamos apuntado, aunque ni la brevedad del tiempo,ni la impericia de los artifices,permitieron reducirle à pueſto de mucho contraſte (como contarèmos)ſi no ſe atraveſaran embaraços al intento de acercarſe à acometerle. A la propia ſazon hizo travajar el Ingeniero à vna eſtrada encubierta, que por la parte de tierra rodeava de vna orilla de la Mar à la otra,flanqueada de angulos,y guarnecida de fuertes palizadas. Mas como eſta fortificacion exterior,ſobre ſer ſolo de tierra,y madera, fueſſe de poco momento, por tener à tiro de moſquete los padraſtros de vnas colinas, llamadas el Monte pedregoſo; tambien hizo en ellas vnas Trincheas del propio material que la eſtrada encubierta, ciñendo con eſte re-

paro

paro al otro en distancia competente. Pero donde mas se esmerò su industria, fuè en el Marabuto, puesto que cubria al angulo mas adelantado del Arrabal, en cuya vecindad havia quatro Molinos de viento, que les importava conservar. A estas vltimas Obras las flanqueavan cinco Baterias, en que havian distribuydo veinte Pieças gruessas de bronce, y otras menores; y especialmente en la extremidad del Arrabal, donde temian al mayor esfuerço de los Christianos, acomodarõ dos Trabucos desmesurados para arrojar piedras. Toda esta maquina de obras estava aun imperfecta quando se tomò tierra en el Basilicò: ni parece dudable el que si desde entonces se huviera podido proseguir la marcha, sin lo que la calma tenia atrassado, se abreviaria dichosamente la empresa. Mas favorecidos los Barbaros de los accidentes, que la retardaron, è incitados de su mesmo peligro, se dieron tan buena maña en su afàn, que no quedava yà que hazer en ellas, quando se las assomo el poder de Mar, y Tierra de los Christianos. Moviòse finalmente el Exercito, con los cinco mil hombres referidos, en la orden mas regular que solicitava su limitado numero, y los recelos de que el enemigo, arrepentido de no haverse opuesto al desembarco, determinasse enmendar la omision con vn Combate campal, pues no era inferior en numero: ò quando menos vsar de la ventaja, que podia de defender vnas avenidas bien angostas, por donde era forçoso passar. Al propio momento, que el Exercito se puso en marcha, zarparon las Galeras à dàr fondo en parte comoda à dàr calor à las operaciones de tierra: ni en los caminos de esse, ni destotras, les sucediò el menor azàr. Y como durante el intervalo de estos passos, en bien poca diferencia se huviesse madurado el tiempo de cumplir el General de Malta su primera visita solemne al Dux, se eligiò para la funcion el dia diez y seis de Julio; pareciendo, que tambien

bien conduciria este acto à consolidar mas la vnion de los animos de todos los que estavan destinados para el magnanimo empeño. Llegò el General à la Real con el cortejo de los ocho Capitanes de las Galeras de la Religion, y otros Cavalleros, encontrado al piè de la escalera, por el Tiniente General Pisani. Despues de subido, y saludado con quatro tiros de Artilleria, entrò à vèr al Dux, à quien hallò con los arreos propios de la Dignidad del Generalato, que son el Manto de grana (ò *Lato Clavo*, segun le llamavan los Romanos antiguos) y la Gorra del propio color. Assistianle à los lados quatro Cabos principales de Mar. La Popa de la Real estava magestuosamente adornada. Las Guardias con Libreas. Las Banderas desplegadas. La Chusma armada de Arcabuzes, Chuzos, Morriones, y Cossaletes, y apunto como en acto de pelear. Luego que el General estuvo en la presencia del Dux, se levàtò su Serenidad en piè, aguardando à que se acercasse, y estando yà juntos, despues de vn breve cumplimiento, se sentò el General à la mano derecha en vna silla, que le estava prevenida. Hablò algun rato con eloquencia, y terminos los mas adequados al caso, y despues de presentada la Carta del Gran Maestre, se cubriò. Recibiòla el Dux con muestras de singular atencion, y entregandola al Secretario, se la hizo leer publicamente. Despues hablaron de varias materias concernientes à la Guerra, y finalmente se despidiò el General con toda satisfaccion, como tambien los Capitanes, que se sentaron despues de los Cabos Venecianos: pero vnos, y otros igualmente descubiertos.

Esto passava en la Mar, mientras en tierra consultavan los otros Generales el modo de acometer las Trincheas del enemigo. Era el voto del Conde de Konigsmarck, que à todo precediesse el Assalto, y expugnacion del Fuerte de Carababa, que era por donde vnicamente po-

podian los Sitiados esperar los socorros del Seraskier. Mas por firme que fuesse esta maxima, y mucha la autoridad de quien la llevava, la hizo impracticable la falta de agua dulce en mucha distancia, à la otra parte del Euripo, y la suma dificultad de conducirla en embarcaciones, à la gente, que estuviesse ocupada en aquel ataque. De que resultò fundar la expectacion feliz de la empresa, solo en esfuerços tan vivos, y prontos, que no diessen tiempo al General Turco de aprovechar la comodidad, que el obrar algo mas tardìos los Christianos le franquearia. Y aunque fuera temerario censurar vna resolucion librada en el incomparable valor de tanta gente ilustre; no nos dispensa la Verdad de añadir no quedò libre de duda en la prudencia de muchos, que tenian previstas las contingencias à que estava sujeta, y despues averiguò fatalmente el sucesso. Assi despues del hecho, bien la podemos contar por segunda causa de las desdichas, que se experimentaron en aquel Assedio: haviendo sido la primera (como repetidamente insinuamos) las injurias del tiempo, en la sazon, que segun su natural curso, mas favorable le prometia. Ni se tardò en saber otra assimesmo bien sensible, y fuè, la llegada del Capitan Extraordinario Venier, en el Golfo del Volò, con el cuerpo que estava à su cargo, menos las Galeras detenidas de los vientos contrarios en Andro: cosa de poco reparo, en comparacion de no haver hallado las Tropas prometidas de los Bulgaros, y Albaneses, con que se pensava haver armado al Seraskier vna diversion suficiente à tenerle lejos de Negroponte, y aun desbaratar sus aprestos. La razon frivola con que aquellas Naciones Orientales suponian escusarse de haver faltado á su palabra, era, que antes de moverse, querian vèr atacada la Plaça, y pronto el Exercito à acudir en su ayuda, si lo huviessen menester. A que por no hazer de amigos inutiles, enemigos

daño-

dañosos, no pareciò replicar, reconviniendolos con las calidades de su Tratado, absolutamente contrarias à su actual proceder. Comparecieron à la verdad, en diversas Tropas, asta mil Albaneses, y Atenieses, que traspassados à la Isla, sirviò parte de ellos en el Campo à las funciones de menos peligro, y los demàs vnidos à otra gente del Pays, fueron mandados preceder la buelta de Castelrosso à reprimir las correrias del Presidio. Mas poco diestros en el manejo de las Armas, y muy descuidados en sus Guardias, perecieron brevemente à manos de los Turcos de Negroponte, y otros desembarcados de dos Galeras, y de dos Galeotas. Otros Albaneses en tierra firme tuvieron dos rencuentros con la gente del Seraskier; y aunq les fue propicio el primero, y les valiò vn botin considerable de esclavos, y Banderas; pero en el segundo quedaron vencidos de la Cavalleria enemiga, con muerte de muchos, y de su mesmo Cabo.

Sossegada finalmente la molestia de los cierços, entraron con buen viento en la canal las embarciones que faltavan, y dado fondo junto al Campo, pusieron en tierra toda la gente, y los cavallos que traian, aumentando al Exercito asta catorze mil hombres de Naciones diversas al sueldo de la Republica, Alemanes, Italianos, Esclavones, y Esguizaros, cada vno con Cabos propios, escogidos, y de experimentado valor; y ademàs los Ausiliares de Malta, y Toscana, aquellos en numero de mil Infantes, y cien Cavalleros, que desembarcar à la orden del Comendador de Meschatin: estos setecientos Infantes, y quarenta Cavalleros de la Orden de San Estevan, tambien para las facciones de tierra, que à este mesmo tiempo havia traydo el Cavallero Guidi, Almirante de Toscana, en quatro Galeras, dos Navios, y vna Tartana, reconociendose, assi en la gente, como en las embarcaciones, la grandeza, y poder del Principe, que las embiava.

Alo-

Alojaronse aquellas fuerças segun las reglas de la Castrametacion, cada cuerpo à su lugar en vnos olivares, que ocupavan lo mejor de vna espaciosa llanura: ni haviendo yà cosa que retardasse el mover tierra, tocò à los Malteses el dàr principio à ello, vniendoseles otros quatro Esquadrones, y vna Compañia de Dragones, subordenados todos à su Comandante. En esta, y en las demàs ocasiones posteriores, acudieron à acompañar al Estandarre de la Religion, los dos Principes de Harcurt, y Turena, con resolucion mucho mas loable, y digna de su sangre, que la de los demàs militares de su Nacion, empleados en la ruina de la Christiandad. Seguianles los passos todos los otros Aventureros, los mas tambien personas de calidad, que no añadian poco lucimiento à tan considerable gruesso. Sin embargo, no pudo poner tal miedo à los Barbaros, que no se arrojassen vnos quinientos dellos fuera de sus forrificaciones, à la oposicion: lo qual apenas observado por los Comandantes Christianos, dispusieron se anticipassen à recibirlos, juntos con los Fusilieres, los Granaderos, de que resultò encenderse muy brevemente vna vivissima escaramuza, y mayor huviera sido, si la noche no acudiera à dividir los combatientes. Mas con toda la furia de los Infieles, muriò vn solo Granadero de nuestra parte, y huvo veinte y cinco heridos; entre ellos tres Cavalleros de la Orden de San Juan: y segun se pudo coligir al amanecer, por los rastros de la sangre, devia de ser mucho mayor la perdida de los contrarios. Otros diversos rencuentros huvo del propio genero, todos de mucho credito à los Fieles, segun iban ganando tierra àzia el parage llamado la punta del Marabuto. A la mesma sazon, que à las Trincheas, se travajava à las Baterias. Vna de dos Piezas de buen tamaño, y dos Trabucos se plantò en vn escollo, otras dos en vna eminencia con seis Piezas, y dos Trabu-
cos,

cos, cuyos efectos no correfpondieron en todo al intento: pues las Bombas del efcollo, en lugar de infeftar los pueftos enemigos del Monte pedregofo, paffavan à moleftar à algunos pueftos del Campo. Lo qual empero prefto fe enmendò, y guarnecidas las Trincheas Chriftianas, todas de concierto atendieron à aprochar à la punta del Marabuto, y procedieron las cofas con tan regular ardor, que cada dia eftrechandofe mas aquel importante puefto, crecia la efperança concebida de vn dichofo fuceffo. Pero como al propio andar con los exceffivos colores de la Region, y la corrupcion impofsible de evitar en los Exercitos, fe inficionaffe infenfiblemente el ayre, reben taron tan generales fus malignas influencias, que bien pocos de todas Naciones quedaron libres de ellas. De los Efguizaros, que al principio eran tres mil, apenas quatrocientos fe mantuvieron en piè, muriendo fu mefmo Coronel. No fuè mas privilegiado el Batallon de Malta, en que cafi nadie fupo eximirfe de la muerte, ò fu peligro. De los cien Cavalleros fueron diez y ocho los que pagaron aquel fatal tributo. Solo diez, entre ellos el Comendador Marolle, Lugartiniente del propio Batallon, con fefenta Soldados, perfiftieron firmes en el Campo, aunque bien poco habiles a ninguna funcion por fu mucha flaqueza. Tambien adolecieron, el General Konigfmarck, los Principes de Harcurt, Turena, y Brunfvvich, los tres Ingenieros, y los mas Oficiales de la Infanteria, y Cavalleria. Muriò el Principe Langravio de Hafsia, y llegaron à contarfe tan pocos fanos en el Exercito, que fe temiò vèrle brevemẽte mudada la fuerte de Sitiador en Sitiado. Qual fe huvieffe el Dux en eftos trances, folo pudiera dezirlo cumplidamente vna eloquencia proporcionada à fu intrepida firmeza. Aplicò particularmente fu cuydado à fuplir con las chufmas la fahena de la fagina, propia en otro tiempo, de las Tropas,

pas, y la otra, de colocar en las Baterias nuevas la Artilleria. Hutro se pudiera escrivir de como se inmortalizò en la vida que muchissimos debieron à sus generosos regalos de remedios, y dinero, como tambien a la assistencia, que les dispuso de Medicos, y enfermeros: pareciendò le pagò Dios estos beneficios, aun en edad tan adelantada, con vna constante robustez. Deste modo, si bien caminava todo con forçosa lentitud, saliò mas facil no desistir de los exercicios de la çapa, y pala, y mudar las Guardias a sus horas, no obstante las frequentes armas, y salidas del enemigo, que obligavan mover todo lo movible de la Soldadesca en su reparo.

A estos males, como por burlarse de quien los padecia, previno la suerte aleve el engañoso consuelo de la prision de dos hombres Griegos, por quien embiava el Seraskier algunas cargas de harina à los cercados. Estos con la mala Fè, que en muchos siglos infamò el nombre de su Nacion, dixeron: *Se hallava impossibilitado de complacer à las instancias de la Guarnicion, en orden à socorros publicos, ni furtivos. Què no tenia mas de cinco mil hombres debajo de sus Banderas. Que haviendo querido encaminar vnos ochocientos de ellos à reforçar la Guarnicion, no solamente lo havian resistido con vn motin formal; pero hecho retroceder à su hijo, despachado con vna Tropa competente à forçar los sediciosos à obedecer.* Mas aunque no faltasse algun color a esta declaracion, bien lejos de confirmarse, casi inmediatamente despues, se supo havia entrado en la Plaça vn Comboy de camellos, y cavallos con muchas municiones, y bastimentos. Verdad es, que como aquel socorro se reduxesse à solo aquellos generos, en lugar de hazerse muy sensible à los Christianos, les diò nuevo impulso para apressurar los aproches, que con esto, mucho mas brevemente que se havia pensado, abrieron camino al assalto. Mas por otra parte divisado este progresso de los contrarios, que con nin-

ningun esfuerço le havian podido detener, tambien les motivò procurar prontamente con lo mejor de sus fuerças su desahogo. Eligido, pues, para el intento el dia diez y siete de Agosto, fiando casi de los solos Artilleros la guardia de sus fortificaciones, antes que rayasse el Alba, sacaron fuera, sin ruido, asta dos mil Infantes, y quanta Cavalleria tenian à formarse al piè de las colinas cercanas, de adonde artancando, como à buelo se arrojaron furiosos à los ramales de la Trinchea del costado izquierdo del Arrabal, guarnecidos del Regimiento del Coronel Cati. Allì, como lo tenian pensado, lograron muy à gusto el silencio de su primer movimiento: pues hallando mudas del sueño las centinelas, y la demas gente en poder de vn descuydado cansancio, herido de primer abordo el Coronel, y puesta de los Soldados en la fuga la vnica esperança de la salud, atropellaron desarmados à buscarla en los ramales de la mano derecha, ocupados de los Toscanos. Mas no pudiendo estos resistir à vn tiẽpo à los dos impetus de los fugitivos, y del acometimiento, despues de muertos algunos Cavalleros, y Soldados en intentarlo, cedieron todos el puesto à los Barbaros, que orgullosos de su ventaja, la promovieron asta la Bateria de los Trabucos, donde enarbolaton Banderas, y facilmente quedarian apodetados della, si el Principe de Hancurt, con los brios de la sangre de Lorena, no acudiera prontamente al remedio. Huvo con todo menester tiempo, y ayuda para ello: pues los Infieles proveydos de palizadas, y sacos de tierra, de que los mas robustos de la Pleve havian salido cargados, atendieron à pertrecharse en el puesto, dirigidos con la mayor viveza del aleve Galopo, y yà tenia bien adelantada su obra, quando passando la voz del empeño del Principe de Harcurt, y del peligroso disignio de los Barbaros, al Quartel de los Malteses, recogiò en instantes el Cavallero de Marolles (que suplia las vezes del enfermo Meschatin) el poco resto sano del Batallon, y marchando à buen passo à recibir la orden del General, que mandava en ausencia del Conde de Konigsmarck, retirado à curarse, encontrò à algunos de los fugitivos, que se hizieron

fordos à las reprehensiones con que les afeò su vileza. Mas eta tal el miedo que havian cobrado à los Alfanges Turcos, que no le fue possible persuadirles à bolver al Combate. Hallándo, pues, de camino vnos Ayudantes, que le asseguraron havia orden general de avançar todas las Tropas, sin excepcion de puesto, ò Nacion, segun la confusion iva cundiendo en todas, llegò brevemente al parage donde el Principe de Harcurt dava rales pruevas de esfuerço, que no obstante hallarse assistido de bien pocos aventureros, y Soldados, havia conseguido divertir de su travajo los Infieles lo que bastava, para no quedar asta entonces establecidos en èl. Anres bien, observada la Tropa de los Malteses, ivan retirandose por detràs de los pilares de vn Arcaduz. Esto representado por el Principe (que de mas cerca acabava de verlo) al Marolle, y que era la ocasion mas gloriosa, que en ningun tiempo se les podia ofrecer de vencer, ò morir ambos con el mesmo animo, dispusieron su gente de manera, que los Fusilieres tomassen la buelta àzia la boca exterior de las Trincheas, y los Granaderos hechassen por la otra, seguidos de la Mosqueteria: lo qual inmediatamente cumplieron vnos, y otros. A estos movimientos, ostentando los enemigos la mesma firmeza, que al principio de la accion, se adelantò vn Cabo suyo con vn gruesso considerable à repelerlos: mas como casi luego cayesse de vn mosquetazo, y con èl otros de los mas arrojados, bien presto començò el resto à titubear, y huir, perseguidos de los Christianos, con armas blancas, vnos cinquenta passos. Animados los Toscanos, y otras Tropas vltramontanas del exemplo de los Malteses, presto se restaurò lo perdido: pero costò toda la facciò vna grande herida, que el Principe de Harcurr recibiò en la mano derecha; tres Cavalleros de San Estevan muertos, trecientos Soldados de la Republica, ò Toscanos, sin otro gran numero de heridos. Informado el Dux de todos los lances del sucesso, embiò à dàr las gracias al General de Malta, y celebrò con encomios particulares al valor del Principe de Harcurr. Assi castigados los Barbaros, se retiraron los Fieles à sus puestos à

curarse, y reposar, salvo los à quien rocò emplearse en componer, y mejorar lo padecido en las Trincheas; à que no desayudaron los propios instrumentos, y materiales, que havian traido los Otomanos, y arrojaron en su fuga. Tratòse despues en el Consejo de Guerra de como terminar brevemente la empresa. Consideraronse las grandes dificultades, que la contrastavan, y se examinò el modo mas praticable de superarlas: acerca de que no fuè poco lo que diò que pensar, y discurrir el dilatadissimo giro de las Fortificaciones exteriores de la Plaça, impossibles de atacar sin vn numero de gente proporcionado al intento. Y como este no se hallasse yà en el Exercito, desminuido tan notablemente de las enfermedades, y facciones del Assedio, ocurriò el arbitrio, que se executò de bolver à llamar del Archipielago al Almirante Venier, y al Manetta, con lo qual, y mil y ducientos Alemanes, recien llegados de Venecia, con el Principe de Virtemberg, passada muestra à las Tropas, se contaron onze mil y ducientos hombres de pelea, sin los que de vn dia à otro fuessen convaleciendo de sus heridas, ò dolencias. Al Batallon de Malta (no haviendole quedado casi mas que el nombre) tambien se le ayudò de la propia manera, reforçandole con la gente, y Cavalleros de de las Galeras, sorteados à este fin: de que se formò vn buen cuerpo de veinte Cavalleros, y trecientos Soldados, debajo del mando del Cavallero Voyer. Fundada sobre este poder, y su empleo en vn Assalto general la nueva esperança, se resolviò darle à veinte de Agosto, por cinco partes, à todos los puestos del enemigo. A la primera, por la mano derecha de todo, fueron destinadas con los Malteses las Tropas Alemanas del Brigadier Spaar de Volffenbuttel. Los Milaneses, contra la punta del Arrabal al Marabuto, parage el mas eminente, y mas guarnecido de todos, assi de Artilleria, como de otras Armas, y presidiado por el Bajà Ibrahin con tres mil hõbres. A la mano izquierda destos, tuvieron su lugar los Toscanos, y vn Regimiẽto de Italianos, seguidos de los Esclavones, y otras Milicias. Al Monte Pedregoso, del qual cuydava Mustafà Bajà de Negropõte, subieron mil y quinientos, entre Perastinos, Marineros de Navios, y Marsillanas, con buen numero de Galeotes, algunos armados de chuços, y pistolas, y otros con sacos para llevar tierra. Otros mil desembarcaron de los Navios del Venier, y de la Almiranta, contra la lẽgua de tierra, que mira al Volò. Tambien havia Regimientos de reten, y de Guardia en las lineas. Otros para sostener la gente de los avances, y remplaçar la que faltasse. Fuè la funcion de la Cavalleria, y Dragones estàr alerta para acudir adonde fuesse menester, alentar los Combatientes, y multiplicar el terror à los Barbaros. Al propio fin zarparon las Galeras divididas en tres Esquadrones. Quatro de Malta, y otras tantas de Venecia, se pusieron frontero al Monte pedregoso. A su mano derecha, en el parage, que mirava à la grande llanura, se acomodò el Capitan del Golfo con su Esqua-
 dra.

dra, y el Capitan de los Condenados con la otra àzia la boca del Euripo, haviendose añadido dos Galeras de Toscana. La Real de Venecia la Capitana de Malta, la del Gran Duque, y la Proveditora, quedaron sobre los fierros, para quãto se pudiesse ofrecer. Assi dispuestas las cosas, apenas començò à descubrirse la Aurora, q̃ à la señal de tres cañonazos, se movieron conformes todos los cuerpos àzia donde les estava señalado, sin valer à detener, ò descomponerlos todo el fuego de la Artilleria, y Mosqueteria enemiga. Los Toscanos, y Esclavones fueron los primeros, q̃ arrancando palizadas, y desmoronando Trincheas, se hizieron camino à saltar la espada en mano, en el puesto que les estava encargado: pero reforçados à tiẽpo los Otomanos, corrian riesgo los nuestros de ser rechaçados, sino los socorriera la Cavalleria del Marquès de Corbon. A los Peraltinos, y Marineros fue igualmente favorable la suerte en el Monte pedregoso, menos bien guarnecido de lo que necessitava. Mayor, y mas reñido fue el contraste que experimentaron los Malteses, Milaneses, y Alemanes en la punta del Arrabal, donde haviendo los Infieles puesto su mayor cuydado, y ocupado su mejor gente, obligaron dos vezes los agressores à retroceder. Mas à la tercera, desbaratado de los Alemanes qualquier obstaculo, pagaron bien caro los defensores su primera terquedad, hechos la mayor parte pedazos. A los Malteses vnido el Principe de Turena, no obstante hallarse aun debil, y mal convalecido de su enfermedad, hizo prodigios de valor, trepando entre los primeros Cavalleros, y Aventureros al Parapeto de los Barbaros: pero tambien recibiò en vn braço vna peligrosa herida. La Cavalleria introducida por vn resquicio mal guardado, adonde peleavan los Infantes, consiguiò cortar el camino à los que del Arrabal se escapavan à la Ciudad, y les trocò el peligro del fuego de la Mosqueteria Christiana en el de las ondas del Euripo, forçandolos à cuchilladas à precipitarse en ellas, donde los que no se ahogaron, huvieron de redimir la vida à precio de la libertad, hechos esclavos de la marineria Christiana, que con embarcaciones menores havia cõcurrido en la mesma Canal à lo que se le mandasse; y destos anegados, y prisioneros huvo muchos centenares. Mesclados con los Infieles, huvieran sin duda los Christianos entrado en la Plaça, si los de adentro, sin comiseracion de los suyos, que estavan expuestos al estrago, no cerraran las Puertas. Procuraron con todo algunos mantenerse en el Arrabal, escaramuceando, y haziendose fuertes en algunas casas: mas presto fueron desalojados, y obligados los que no murieron, à recogerse entre las palizadas, y el fosso de la Ciudad. Perecieron este dia en tierra, sin los ahogados, mil y ducientos Turcos: entre ellos el hijo del Seraskier Ibrahim Bajà, y corriò voz de haver sucedido lo mesmo à Mustafa, Bajà del Reyno. Por poca se huviera reputado la perdida de los Christianos, sino la hiziera muy grande la del Noble Veneciano Geronimo Garçoni, en quien sobre la

esclarecido de la sangre, se consideravan los meritos personales, que gradualmente le havian habilitado al cargo de Proveditor de la Armada, con el qual murió. Muchos fueron los heridos, y entre ellos diversos Capitanes, ocho Cavalleros de Malta, y su Comandante el Cavallero Voyer, y otros de San Estevan: pero lo que mas ponderable hizo el vigor desta accion, fue haverse començado, y concluydo en el espacio de vna hora sola: circunstancia, que con la de haverle sucedido al Presidio este contratiempo, en ocasion, que tenia premeditado otro semejante à los sitiadores, le ocasionò mayor terror. Para confirmarselo, y llevarle presto adelante al punto, que se deseava, se puso toda la aplicacion en batir la Ciudad, y promover los aproches, al favor del importante terreno recien ganado. Mas corridos los defensores del desayre padecido en los vltimos avances de los Christianos, se animaron dos dias despues à quererle vengar si quiera en parte, con vna nueva salida al Arrabal. Ni los engañò del todo su resolucion: pues al primer abordo, los Toscanos, y otro Regimiento Italiano, que el propio dia estavan de Guardia en el puesto, maltratados de los travajos anteriores, sin la menor resistencia se lo abandonaron. Y no pararia allì el daño, si los Dragones, y el Regimiento del Principe de Virtemberg (que por buena suerte se hallaron poco lejos) no acudieran prontamente à la oposicion, y no rechaçaran los Infieles, regando de su sangre mucha parte del camino, que havian hecho para su intento. Verdad es, que no por esto dejò de ser el mayor mal de parte de los Christianos, con la herida mortal, que recibiò el Principe de Virtemberg, haviendose dejado llevar de su generoso ardor asta en medio de las Tropas mas espessas de los enemigos. No fuè empero este sucesso de poca consequencia, para mantener viva en los nuestros la esperança de otros mas concluyentes: y especialmente viendose al mesmo tiempo, que aconteciò engrossar nuevamente el Exercito de mil y ducientos Alemanes, arrivados de Venecia con el Principe de Darmstat. Entonces no solo se acercaron mas las Baterias,

pero se aumentaron al numero de siete, armadas de veinte y cinco Pieças gruessas, y doze Trabucos, q̃ fueron executando increybles ruinas en las murallas, y casas de la Ciudad, y bien sangrientos estragos en la Milicia, y Naturales. Vn gran Torreon situado en la orilla de la Mar, dentro de dos dias vino enteramente al suelo, ni à los otros, que antes le flanqueavan, quedò defensa alguna: de suerte, que sin riesgo, no tardaron los Aproches à alcançar al labio del fosso. Pero tambien fuè fatal este progresso à los sitiadores, con la perdida del Ingeniero Verneda, el mas antiguo, y en el concepto comun, el mas experto de todos los de la Republica, à quien havia servido desde principios de la Guerra de Candia. Causa fue de su desgracia la demasiada confiança, con que siendo la noche muy clara, se expuso al mosquete de la Plaça, delineando à lo descubierto vn Reduto para assegurar los ramales de la Trinchea en la Contrascarpa, donde tuvo por compañeros en la muerte otros cinco Oficiales.

No solo à la Ciudad, sino tambien al Fuerte de Carababa, fueron formidables las Baterias en su vltima disposicion; pues siendo las murallas deste sencillas, y sin terraplen, muy apriessa se hizo vna brecha capaz de assalto: del qual con todo fue forçoso abstenerse, por la falta ya apuntada del agua necessaria à los que passassen à campear à la otra parte de la Canal. Mas como la esperança acostumbre alimentarse de poco, saliò menos sensible el malogro de las Baterias contra el Carababa, con el aviso mal firme, como los mas de semejantes Autores, que trajeron dos rendidos del Presidio, assegurando, que de seis mil hombres de pelea, que à principios del Assedio havia en la Plaça, no quedava yà la tercera parte con vida, ò con salud. Lo qual aun quando subsistiera, bien poco podia importar, donde à los sitiados nadie les impedia recibir de afuera lo que havian menester: y si bien era verdad lo que dezian de la grande mortandad, que executavan la Artilleria, y las Bombas; los militares, à quien perdonava esta plaga, facilmente se consolavan del daño de vna multitud inutil,

y embaraçoſa à ſu exercicio. Añadieron, que de orden del Sultan havia entrado à cuydar de la defenſa vn Cabo de mucho credito, muy prendado de ſu meſmo Principe, con el honor de vna riquiſsima veſte, vna buena ſuma de dinero, y eſperanças de vn principal empleo, ſi conſervava à ſu Imperio vn pueſto de tantas conſequencias. Por vltima fineza deſcubrieron, ò fingieron el propoſito, que tenian hecho los cercados de ſalir muy numeroſos la mañana ſiguiente à recobrar, no ſolo quanto ſe les tenia ganado, pero con animo de quedar dueños de las Baterias de los Venecianos. A que ſi bien ſe apercibiò el reparo, no tuvo efecto la amenaça aſta ſeis de Setiembre: y aunque no con fuerças correſpondientes à la relacion de los transfugas, ſe eſtuvo en contingencia de padecer mucha parte del mal pronoſticado. El caſo fue, que aprovechando los Barbaros la oportunidad de vna grande lluvia, emprendieron trecientos de los mas arrojados, y lograron entrar en el Arrabal, hallando los Eſclavones, que tenià la Guardia de aquel lado, aſsi por el canſancio, como por ſu numero corto, è inſuficiente à vna competente opoſicion. Pero bien preſto ſe les convirtiò ſu ventaja en vna ligera viſlumbre: pues rechaçados de los ſitiadores, que al inſtante acudieron de los pueſtos cercanos, pagaron con vſura las cabeças que havian quitado à los Eſclavones en el primer fervor del acometimiento. Para eſcarmentarlos mejor con vna accion tan deciſiva, para el fin de los nueſtros, como la que para el ſuyo havian intentado contra el Arrabal, ſe diſpuſo vn avance à la Torre, que dijimos quedava maltratada de la Artilleria: à cuyo efecto fueron eſcogidos de diferentes Regimientos, y alentados con premios, ciento y cinquenta Soldados, otros ducientos, que inmediatos à la operacion, la ſirvieſſen de reten, mientras tambien la dieſſe calor el inceſſante fuego de las Baterias, como lo demas del Exercito en Armas, prevenido para concluir lo començado, quando llegaſſe la ocaſion. Y porque à todo lo demas correſpondieſſe la eleccion del dia para la execucion, ſe le ſeñalò el octavo de Se-

tiembre, dedicado à la memoria del Santo Nacimiento de la Madre Virgen. Tan brioso fuè el movimiento de los ciento y cinquenta primeros, que no se dudò lo bien que se huviera lucido contra qualquiera oposicion: pero no hallando alguna, llegò la gente mas entera à la cumbre de la brecha, de la qual, por negligencia, ò confiança, cuydava solo vna centinela, que luego se escapò. Increyble terror sucitò al principio en los Infieles esta ventaja improvisa de los Christianos: pues algunos fueron vistos descolgarse por la muralla, otros salir de vna puerta à buscar forma de salvarse por agua. Mas como el puesto ganado, por su estrecheza, fuesse incapaz de pertrecharse en èl sus nuevos dueños, y al cabo de vna hora de possession diessen en recelar de algun hornillo, que los bolasse (ademas de que los Turcos bueltos en sì, haziendo fuerças de la desesperacion, se aplicaron muy de veras à remediar su peligro) escogieron el arbitrio de la retirada. Pero no sin grande sentimiento de los Generales, y considerable daño de los à quien havia tocado guarnecer el Aproche, y componer el reten del Assalto.

Este contratiempo, junto con los travajos antecedentes, influyendo mas lentitud en las obras con que se procurase alcançar à alojar al Minador en la Contrafcarpa, y sobre todo pareciendo à los Toscanos estava yà el tiempo muy adelante, para restituirse sin peligro à sus Puertos, despues de haverse despedido del Dux, la noche de veinte de Setiembre executaron su partida. Entretanto llegados los travajadores del Batallon de Malta al margen del fosso, dieron principio à la fabrica de la Galeria: pero dificultando el assentarla, ademas de la mucha agua, que manava del propio terreno; las frequentes salidas de la Plaça, se tratò de otro medio con que ensanchar la Brecha, è igualarla con el suelo: y fue construir vna bateria enterrada de ocho Pieças, haziendose lo propio por el otro Ataque del Arrabal. Mas todo embalde, y cada dia con nuevos estragos de los sitiadores, que à todas horas molestavan los defensores, asta atreverse, y conseguir el en-

clavar quatro Cañones de vna de las Baterias enterradas, con muerte del Cavallero Barlos, de la Orden de San Juan.

Haziendo el General de Malta reflecion à lo referido, como asimesmo à haver entrado yà muy adelante el Otoño, y à las quejas de los Capitanes de Mar, y Tierra de su Religion, de que se fuessen consumiendo las provisiones, que havian de servir à la navegacion de buelta à Malta: à veinte y ocho de Setiembre declarò al Dux la necessidad, que le impelia à executar luego su viage. Facil es imaginar lo mucho, que sentiria su Serenidad à esta representacion, conociendo lo que de cũplirse tan brevemente, se desminuiria la esperança, que sus magnanimos afanes, asta entonces, havian sustẽtado de terminar con bien la empresa. Provò, pues, de moderar las ansias del General, respondiendole: *Era à la verdad de mucho peso lo que alegava de lo adelantado del tiempo, suponiendo los accidentes, que dello podian resultar à la navegacion: pero que se prometia de su gran zelo, atenderia al interes imponderable, que tenia la Christiandad à la conclusion favorable de aquel Assedio, no rehusando la prorroga en assistirle los pocos dias que requeria la obra de la Brecha: à que siguiendose inmediatamente el Assalto, cessaria por vno, ù otro camino qualquiera causa de detencion. Que esta resignacion, acompañada del valor de sus Cavalleros, acabaria de coronar en qualquiera manera sus esforçados hechos en esta empresa, como en las passadas. Que seria facil reparar el consumo de las provisiones de la Esquadra, aunque se cercenassen las de la Armada de la Republica. Y finalmente, que corriendo por cuenta de la Providencia superior, los accidentes de la navegacion, en tiempo menos aptos à ella, algo se devia fiar de la Divina misericordia, en premio de tanto merito hecho à gloria suya.* Valieron estas razones, à que el General de Malta (igualmente pesaroso de los motivos que le persuadian apartarse de aquel empeño) suspẽdiesse otros ocho dias rendir el bordo. Pero passado este tiempo, sin haverse podido hazer lo mucho que faltava à madurar la ocasion que deseava; la noche del dia seis de Octubre se hizo à la Mar; y aunque padeciò en el camino algo de las tormentas, que havia recelado, fue con todo servido Dios de recompensar su

buena intencion, reconduciendole con la Esquadra à Malta en catorze dias. Y como en los Tomos antecedentes hemos hecho mension de los muertos, y heridos, cuya memoria, y agradecimiento deve la Christiandad à aquella Santa, y Preclarissima Religion, durante la presente Guerra contra Infieles, seguiremos aora la propia norma con la Relacion siguiente, segun la hemos alcançado de parte muy segura.

RELACION DE LOS CAVALLEROS DE LA ORDEN DE SAN Juan muertos, y heridos en el Sitio de Negroponte el año 1688.

Fray Vicente de Medici, Trapanès, de enfermedad.
Fray Francisco de Ceyres, Francès, de enfermedad.
Fray Carlos de la Varene, Francès, de vn mosquetazo.
Fray Enrique de Montenoy, Francès, de vn mosquetazo.
Fray Felipe Liberron de Gulle, Francès, de enfermedad.
Fray Augusto Castellet, Francès, de enfermedad.
Fray Francisco la Maistre, Francès, de enfermedad.
Fray Don Alvaro Pinto, Portugues, de enfermedad.
El Sacerdote Fray Juan Micallef, de enfermedad.
Fray Maximilian de Terralle, Francès, de enfermedad.
Fray Jacomè de Roquespina, Francès, de enfermedad.
Fr. D. Joachin de Bustamante, Castellano, de enfermedad.
Fray Gabriel de Colon, Francès, de enfermedad.
Fr. Enrique Rudolfo de Talch, Aleman, de enfermedad.
El Sacerdote Fray Juan Bautista Rampal, de enfermedad.
Fr. Francisco Xavier, Conde de Enestein, Aleman, de enferm.
Fr. Luis de S. Hilario, Francès, de enfermedad.
Fr. Juan Bautista Faela, Lombardo, de enfermedad.
Fray Don Francisco Silos, Napolitano, de enfermedad.

Cavalleros heridos.

Fray Marcos Antonio de Voyer, Francès.
Fray N. de Tesenvile, Francès.
Fray N. Chartier, Francès.
Fray Enrique Creucourt, Francès.
Fray N. de la Espina, Francès.

Fray

Fray Roberto Doria, Francès.
Fray Luis de Cotion, Francès.
Fr. Juan Bautista Lascaris, Frãcès, muriò despues de su herida.
Fray Don Felix de Guzman, Castellano.
Fray Paris Fontana, Francès.
Fray N. Dauvile, Francès.
Fr. N. de Seratenau Bõdeñaci, Frãcès, muriò despues de su her.
Fray Benito de Boye, Francès.
Los Soldados muertos del Batallon, fueron 293.

Lo que despues de alejado el Armamento de Malta, passò en la continuacion del Assedio de Negroponte asta su levantamiento, se reduce à haverse en ello ilustrado mas la constancia del Seren. Dux, à pesar de la iniqua suerte, que le negò su logro, aunque sin haverle podido quitar la satisfacion de dejar aquella Plaça casi enteramente sepultada en sus propias ruinas, y menesterosa de vn todo, para bolver à ser otra vez habitable: y à la mesma Isla corrida, talada, è imposibilitada de contribuir en muchos años à su posseedor, lo que antes de esta vltima invasion.

Para templar la amargura de las memorias de aquel sucesso, passamos à referir lo acontecido en la conquista de la Fortaleza de Knin, à la qual con dicha correlativa à su valor travajava el Proveditor General (ò Governador) de Dalmacia Geronimo Cornaro al mesmo tiempo, que contra esotra afanavan infructuosamente las fuerças principales de la Republica de Venecia. Entre los fines, que tuvo aquel Senado para entrar en la actual Liga Sagrada, fue el vno aplicar sus Armas de tierra à cubrir con algun puesto fuerte, que adquiriesse la nueva frontera establecida con la vltima Paz, por la parte de Clissa. Pero como à este disignio, desde principios de la nueva rotura, facilmente le previesse la sagacidad de los Turcos, no faltò entre ellos quien luego se dedicasse à estorvarlo con los medios copiosos, que le havia franqueado su industria, y su fortuna. Este fuè vn Bajà, llamado Adlagick, natural de la Dalmacia Turca, en que havia llegado à adquirir vn Estado de cer-

cerca cinquenta mil pesos de renta; y que hallandose à la sazõ Bajà de Alba-Real, movido del amor de la Patria, y del peligro de la hazienda, que posseia en ella, procurò, y obtuvo le mudasse el Sultan de aquel Govierno al de Dalmacia, cõ pacto de emplear quanto tenia en apercibir vn Exercito capaz de atajar à Venecianos qualquier progresso. Vsando, pues, de los medios propios, y de los que producia la autoridad de su empleo, juntò brevemente asta veinte mil hombres: si biẽ por no corresponder la calidad al numero, ò por la ventaja que devia de llevarle el General Cornaro, assi en el brio, como en las disposiciones, al cabo de tres años que esforçò contrastarle las medras, parò todo el conato en la perdida de la importantissima Plaça de Knin, y de su propia libertad. Muchos fueron los lances, que à pedazos le debilitaron, durante *aquel* trienio: mas como en rigor no nos toque lo de los dos primeros años, ni en todos tres ocurriò en aquella parte otra faccion capital, que la expugnacion de Knin, solo apuntaremos brevemente algo de las que acabaron de acosar à aquel Bajà à la defensa de aquella Fortaleza. Recelando à este vltimo trãce, solicitò por todas maneras disponerse à sostenerle, recogiendo en las tierras de su jurisdicion vna inmensa cantidad de forrage, granos, y ganado para los Almacenes del Presidio. Mas anticipandose à la introducion quatrocientos Cavallos, y ducientos Infantes Morlacos del Condado de Zara, governados por Zarcina Mitrovich, Cabo de la mesma Nacion, no solo degollaron à mucha parte de los Barbaros que guardavan aquellas provisiones; pero las quemaron casi todas, menos el ganado que se llevaron. Al mesmo tiempo, otra partida gruessa de Molarcos de Macarsca, y Polliza, adelantandose la buelta de Vscopia, mataron en aquellas Aldeas muchos Infieles, prendieron a otros, y gran numero de todo genero de ganado, con muchos cavallos. Incitados destos provechos los Morlacos de Clissa, Sing, y Traù, y engrossados de alguna Tropa de essorros, fueron à invadir al distriro de Rama, donde apoderados por avance del Lugar de Palos, redujeron à

ces

ceniza, y cal mas de cien casas, quatro suntuosas Mezquitas, y de la propia suerte consumieron otra grande cantidad de forrage, señalando despues su retirada con la derrota, y deguello de quatrocientos Cavallos convocados à darles alcance. Por otro lado, el Cavallero Agustin Tartalla, con solo cien Morlacos escogidos, y quarenta Infantes de otras Naciones, sorprendiò la Torre de Vorllina, puesto fuerte junto à Imosco, en que prendiò muchos Turcos caudalosos: sucessos, que todos confirmaron al General Cornaro en el dictamen de emprender al ataque de Knin.

Señalada, pues, la Ciudad de Scardona (cinco leguas de Knin) por Plaça de Armas à las Milicias Provinciales del Pays de su inspeccion, à la Soldadesca pagada, distribuida en los Presidios, à la Cavalleria, y à los Morlacos, como assimesmo à la Artilleria, y demas aprestos, à veinte y vno de Agosto, mandò precediesse à todo la Artilleria cõ el Noble Francisco Grimani, Proveditor en Campo, termino de que vsan Venecianos para significar el Cabo, que en nuestro estilo llamamos General de la Artilleria. Consistia esta de diez y nueve Piezas, las tres de cinquenta libras de bala, vna de veinte, vn sagre de doze, y las demas ordinarias de campaña, con dos Trabucos para bombas de quinientas, dos para otras de ciento, y dos para otras de cinquenta. A todo aquel aparato, y las municiones que le havian de servir, le tiravan los Paysanos de los territorios de Spalatro, y Trau: siendo impraticable el llevarle de otro modo por las montañas, que es forçoso passar para llegar à las Campañas de Cossova. Luego que se tocò à ellas, tuvo el General S. Pablo orden de adelantarse con parte de la Cavalleria à reconocer la Plaça, y siguiendole las demas Tropas, à veinte y seis se hallaron todas sobre ella, menos la Artilleria, que huvo menester vn dia mas de tiempo. Entonces considerada la Fortaleza de todos los Generales, è Ingenieros, diò à vnos, y otros mucho que dezir, y mas que pensar, el vèr las grandes ventajas naturales de la situacion, tan biẽ ayudadas del Arte, que no sin la parte de razon, de que se paga la vanidad, y confiança de los

los Otomanos, la repuravan por inexpugnable. Casi toda ella esta fundada sobre vivos peñascos. En su ambito comprende vna eminencia, cuya elevacion està vistosamente coronada de dos Castillos, en que havian recogido sus Familias, y lo mejor de sus haziendas. Al piè de la cuesta yaze la Ciudad, resguardada por afuera de pantanos, que nacidos del rio Carca cercano, la hazen casi inaccessible, y suplen en mucha parte lo que sin ellos requeria el recinto para vna mas regular seguridad: de suerte, que siendo obra antigua con Torres, juzgaron los Barbaros bastava para la defensa, apoyada de sus brios: si bien es verdad, que ademas de la primera muralla, tenia en lo interior, aun sin los Castillos, otra retirada no despreciable. Determinaron los sitiadores aplicar el esfuerço contra la parte inferior, cegando prontamente la que era menester de los pantanos, y travajando con tal resolucion à las Baterias, que acabadas la noche del dia veinte y ocho, por la mañana començaron à obrar, con el provecho que se des[illegible]a, sin poderselo estorvar la Artilleria enemiga. Al mesmo passo fuè abierta la Trinchea dirigida por el Ingeniero Camuchon, con la assistencia del General Mayor Conde de Muti. Mas aunque en ambas diligencias se procediesse à medida del credito de quien las hazia, y si bien se executò en dos solos dias vna Brecha muy razonable; pero compitiendose el afan de los defensores con el de los Christianos, al reconocerla, se hallò fuertemente reparada con fajinas, bigas, y tablones. De lo qual argayendose lo que importaria divertir la atencion de los Infieles à mas partes, mandò el General Cornaro travajar inmediatamente à otra Bateria en el margen opuesto del rio, que con cinco Cañones los molestasse por las espaldas, y el costado: lo qual corriendo por la inspeccion del General de la Artilleria, se hallò en toda forma para el dia del Avance general, prorrogado asta dos de Setiembre. Para la execucion, nombrò el General S. Pablo los cuerpos siguientes, cuyo movimiento havia de ser segun la propia serie de la relacion. Primeramente los Granaderos con su Capitan Gran Val: luego los Dragones à piè con el Coronel de Streel,

Streel. Havianlos de seguir los Fusileres, ò Arcabuzeros del Coronel Rot, y à estos los Abruzeses, con sus Capitanes Santo Lucido, y Mancesqui. Los postreros havian de ser vn gruesso de Milicias escogidas de diversos Regimientos, y Naciones, v sus Oficiales debajo del mando de los Generales Mayores Marquès del Borro, y Conde de Mati: puesto lo demas del Exercito en Batalla. A los vecinos de Spalatro, y Traù se cometiò otro ataque de diversion, y la funcion del General de la Cavalleria Antonio Zeno huvo de ser, passar con ella à la otra orilla del rio à assistir à la operacion de los Morlacos, y detener los Turcos, que intentassen huir. Todo assi dispuesto, se diò la señal del Assalto, que luego fuè obedecida del mejor ayre, que se pueda pensar: pero como no le fuesse inferior la resolucion del Presidio, saliò terrible el contraste à los agressores, y en particular bien travajoso el intento de desembaraçar la Brecha. Mas finalmente, despues de repetidos sangrientos acometimientos, desalojados della los Infieles, celebrò el Exercito con aplausos el divisa la adornada de varias Banderas de San Marcos, mientras atropellava el resto de las fuerças del Avance à establecerse en la Ciudad. Pero deste merito, y su Gloria participò tambien la gente, que dijimos mandava el General Grimani, assi con el continuo fuego que haziaƚ en los Barbaros, como con arrojarse muchos à nado àzia ellos la espada en la boca, ò en la manutaccion, que les causò tal terror, que dieron en huir à abrigarse en el segundo recinto. Ni dandose aun allì por seguros, subieron à los peñascos de la eminencia, y à los mesmos Castillos vltimos, assi los aun bien poco firmes à su desesperada suerte. Entonces aplicado el Marquès Borri à ocupar, y fortificar los puestos de la Ciudad mas cómodos à infestar, y ganar tierra àzia los de arriba, sucediò desbandarse los Morlacos, y parte de la otra Soldadesca à saquear las casas: lo qual observado de los Turcos desde lo alto, les motivò determinarse à vna suerte, y bien ordenada salida, que sin dificultad obligò los codiciosos à vna precipitada fuga, arrojando el botin, por el qual havian arrimado las Armas, y pagando muchos con la vida la culpa de la desorden. Ni pararia el escarmiento en los solos que le havian merecido, si el Proveditor General con la actividad, y presencia de espiritu en que excede, no hiziera avançar las Tropas de Limburg, que se hallavan en las Trincheas, con otras de Infanteria, y Cavalleria, las quales restauraron vigorosamente el conflicto, mientras por la otra orilla del rio hazia tambien el General Grimani su parte, de suerte, que los enemigos fueron deshechados segunda vez al segundo recinto, y de alli à los Castillos. Pero no sin costar el contratiempo la vida à treinta Christianos, entre ellos vn Tiniente de Dragones, ademas de quinze heridos, de cuyo numero fueron el Capitan Abruzes Santo Lucido, el Sargento Mayor Josef Baralla, vn Tiniente de los Limburgueses, con algunos Soldados de la mesma Nacion, y de los Dragones. Tambien murieron quarenta Morlacos, sin otros muchos heridos: mas por lo que el mal ageno puede ser de consuelo al propio, es de añadir perdieron assimesmo los Infieles mas de ciento de sus mejores hombres, con el Comandante de la Ciudad, algunos Agàs, y otros sujetos de cuenta.

Hallandose los nuevos dueños bien establecidos en la Ciudad, trataron

con el vigor que asta entonces de proseguir la empresa asta su conclusion, subiendo con fatiga increyble las Baterias à altura paralela à los Castillos, ganando à precio de sangre, y sudores qualquier palmo de aquellos peñascos. Con esto abiertas en las murallas de los Castillos vnas Brechas razonables, à cuyo reparo faltava tierra à los Assediados, presto se divisaron en ellas vnas Banderas de Paz, ofreciendo embiar Commissarios, con facultad de capitular la rendicion. Estos admitidos à la presencia del General Cornaro, propusieron *Salir con Armas, sus Familias, y Bagage, como los comboyassen seguros à otra Plaça suya.* Pero les fuè respondido *havian desmerecido el logro de su pretension con dilatarla. Que harto se haria en concederles las vidas solas, y que si tardavan vna hora tan sola à conformarse à este pacto, se daria luego el Assalto, para passarlos todos à cuchillo.* No atreviendose los Commissarios à replicar à este decreto, fueron à significarle à sus principales; y presto bolvieron, diziendo: *Que el Bajà Adlagick, sus Parientes, los Oficiales, y demas gente del Presidio, y Naturales, quedavan resignados à la voluntad de S. E. de quien esperavan ser tratados conforme à la Fama, que dignamente corria de su grande elemencia, no dudando en particular el Bajà atenderia S E à la Piedad, que siempre havia vsado con los Christianos sus Prisioneros, negando à bien pocos la permission de ir personalmente à procurar las sumas en que havian ajustado sus rescates.* Y como esto fuesse verdad, y èl conocido por hombre discreto, moralmente bueno, y observante de su palabra, no le engañò su confiança. Llevòle el General Grimani con vn hijo suyo, y vn sobrino, que era Sangiaco de Kerca, y cinco Agàs, al General Cornaro, que le aliviò el sentimiento de su desgracia, con quanto pudo dentro de los terminos inescusables de su obligacion. Entrò al mesmo tiẽpo Presidio Christiano en los Castillos, y se procediò à todo lo demas, que conducia à conservar la Plaça, mejorando su fortificacion. Durante el Assediò à solo vn recado, que embiò el Proveditor Cornaro al Desdar Governador de Verlica; no obstante ser el puesto poco menos fuerte que el de Knin, se contentò de entregarle à trueque de que le concediesse los honores militares de salir èl, y su gente con Armas, y Bagage. En esto remarò la Campaña de Venecianos. Qual fuesse la siguiente, y lo que en ella estorvò mucha parte de los santos intentos de la Liga Sagrada vn Govierno embidioso de sus progressos, se verà, mediante Dios, en la continuacion de esta Historia. Pero asimesmo lo que (à pesar de vna Politica, ojalà menos impia de lo que todo el Mundo sabe) triunfaron las Armas Austriacas asta bien cerca de la Metropoli del Imperio de Oriente.

FIN.





